







DE PALENCIA

A

OVIEDO Y GIJON.

DE PALENCIA

A

GALIBO Y GILSON

**MUSEO
DEL
PUEBLO
DE
ASTURIAS**

3217786

07.2
BEC

VIAJES DESCRIPTIVOS

CAMINOS DE HIERRO DE LEON, ASTURIAS Y GALICIA

DE PALENCIA

Á

OVIEDO Y GIJON

LANGREO, TRUBIA Y CALDAS

POR

RICARDO BECERRO DE BENGOA

CRONISTA DE VITORIA,

Catedrático de Física y Química, Académico correspondiente de la Historia, etc.



PALENCIA:

Alonso y Z. Menendez, Editores, D. Sancho, 13.

1884

PALENCIA: IMP. Y LIT. DE ALONSO Y Z. MENENDEZ, DON SANCHO, 13.

R.L. 4679

VIAJES DESCRIPTIVOS

CAMINOS DE HIERRO DE LEÓN, ASTURIAS Y GALICIA

DE PALENCIA

OVIDO Y GILÓN

Es propiedad.

LAZARUS, LEONIA Y CARRAS

FOR

RICARDO BERRERO DE BENGUA

CRONISTA DE VITORIA

Categorías de la historia y literatura. Estudios
sobre la historia de la literatura, etc.



PALENCIA

Alonso y N. Menendez, Editores, D. Sancho, 13.

PALENCIA: IMP. Y LIT. DE ALONSO Y Z. MENENDEZ, DON SANCHO, 13.

OBRAS DEL AUTOR.

- El Libro de Palencia*: Descripción é historia, con planos y dibujos. 3 pts.
- El Libro de Alava*: Descripción é historia; resumen del sistema foral. 3 p.
- Los Viciosos*: El vino.—La mujer.—Las mujeres.—El tabaco.—El juego.—Vicios menudos. . 2 p. 50 c.
- Los Mendozas y su tiempo*: Monografía histórica, con dibujos. 2 p.
- Una escuela práctica de minería*: Descripción de las minas de Barruelo. Agotada.
- La Electricidad moderna*: Estudios sobre la Exposición de París de 1881. 5 p.
- Excursiones arqueológicas*: Roncesvalles, Iruña, Armentia, Salvatierra, Escalmendi, Cuartango, Husillos, Carrion, Aguilar, Sahagun, Leon, Valladolid y Medina.. . . . Agotada.
- Crónica de los progresos de las ciencias desde 1878 á 1881*, en la *Revista Contemporánea*.
- De Palencia á la Coruña*. 2 p. 50 c.
- El General Alava*: homenaje á su preclara memoria.. . . . Agotada.

EN PREPARACION

El Romancero Alavés.

Las minas de Somorrostro, con grandes grabados.

INDICE DE LA OBRA.

De Palencia á Leon.

	Paginas.
Venta de Baños.	9
Palencia	11
Grijota.	29
Villaumbrales.	33
Becerril.	35
Paredes.	39
Villalumbroso, Cisneros.	44
Villada.	49
Grajal.. . . .	52
Sahagun.	54
Calzada.	64
El Burgo.	66
Santas Martas.. . . .	69
Palanquinos.. . . .	69
Torneros.. . . .	72

De Leon al Puerto.

Leon.	73
Santibañez.	106
La Robla.	107
La Pola de Gordon.	109
Villamanin.	117
Busdongo.	125

El Puerto de Pajares.

El Puerto.	131
Pajares.	143
Navidiello, ó Parana.	148
Linares.	150

Malvedo..	152
Puente de los Fierros.	154

De Puente de los Fierros á Oviedo

Campomanes.	166
La Pola de Lena.	171
Santullano.	175
Mieres del Camino.	177
Fábrica de Mieres.	181
Olloniego.	187
Las Segadas.	189
Asturias.	193
La ciudad de Oviedo.	206
El Naranco..	238

De Oviedo á Trubia

Trubia.	247
-----------------	-----

De Oviedo á las Caldas

Las Caldas.	257
---------------------	-----

De Oviedo á Gijon

Lugones..	265
Lugo..	266
Serin..	268
Veriña.	269
Gijon.	271

De Gijon á Langreo

La Felguera y Vega.	288
-----------------------------	-----

Al indicar en la posición de los pueblos: á *derecha* é *izquierda*, se entiende que el viajero va sentado de frente en la dirección que lleva el tren.

ИЗДАНИЕ 1910 ГОДА

ИЗДАТЕЛЬСТВО САНКТ-ПЕТЕРБУРГСКОГО УНИВЕРСИТЕТА

ОБЩЕСТВЕННАЯ БИБЛИОТЕКА

(УЧЕБНО-МЕТОДИЧЕСКОЕ ПОСОБИЕ)

С. ПЕТЕРБУРГ

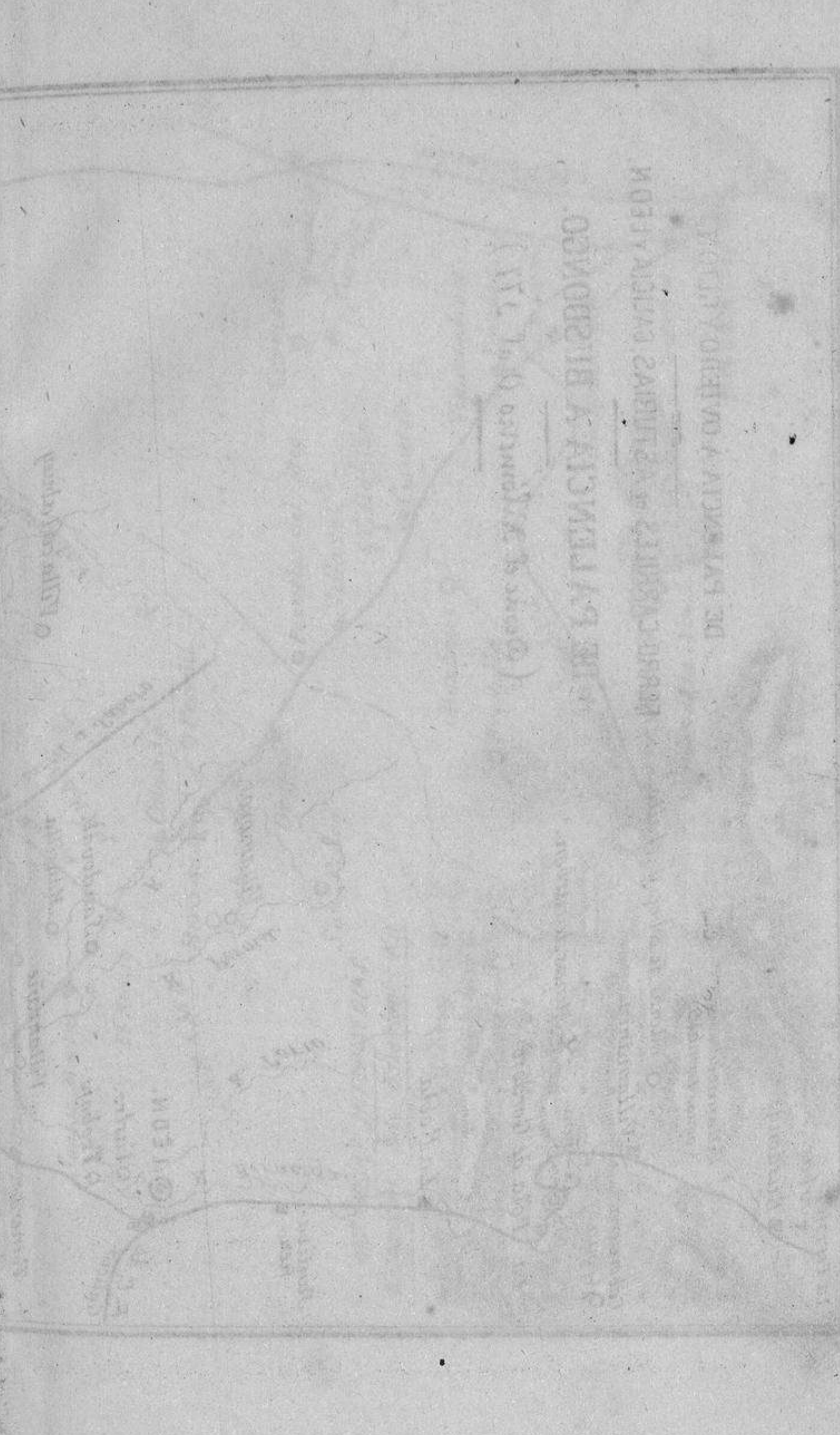
А. С. СЕРГЕЕВ

САНКТ-ПЕТЕРБУРГ

1910

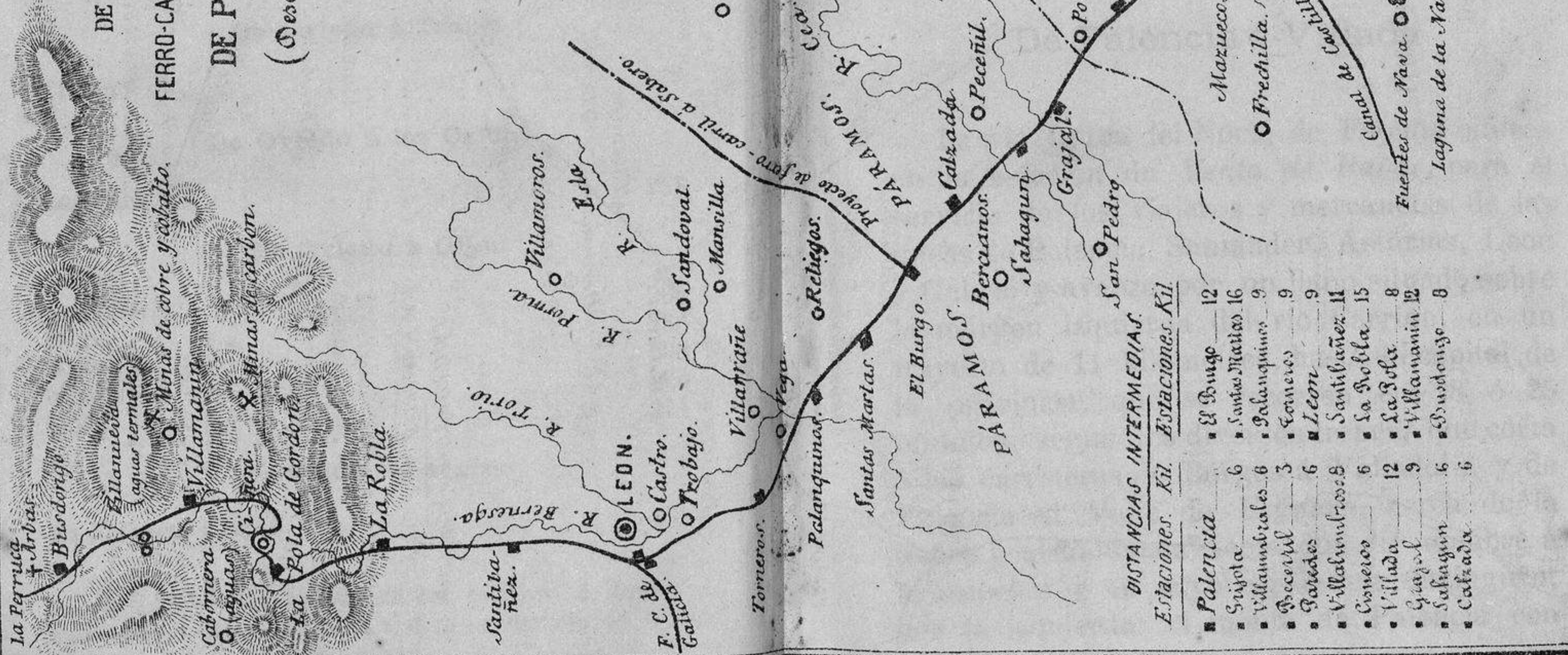
С. ПЕТЕРБУРГ

С. ПЕТЕРБУРГ



DE PALENCIA A OVIEDO Y GIJON.
 FERRO-CARRILES DE ASTURIAS, GALICIA Y LEON.
 DE PALENCIA A BUSDONGO.

(Desde el Kilómetro 0 al 377.)



DISTANCIAS INTERMEDIAS.
 Estaciones. Kil. Estaciones. Kil.

Palencia	6	El Burgo	12
Srijota	6	Santos Martas	16
Villalumbroso	6	Palanquinos	9
Becceril	3	Tomeros	9
Paredes	6	Leon	9
Villalumbroso	8	Santibañez	11
Cisneros	6	La Robla	15
Villada	12	La Sola	8
Grajal	9	Villamanin	12
Sahagun	6	BUSDONGO	8
Calzada	6		

DE PALENCIA Á LEON.

I.

De Palencia à Villada.

La vía férrea del Norte de España bifurca en la estación de *Venta de Baños*, para el servicio de los viajeros y mercancías de las líneas de Palencia, Santander, Astúrias, Leon y Galicia y avanza por un llano situado sobre la margen izquierda del rio Carrion, en un trayecto de 11 kilómetros, hasta la capital de la provincia, que se recorren en 18 ó 25 minutos, segun los diversos trenes, que corta á las carreteras de Búrgos á Valladolid y de Palencia al Valle de Esgueva, cerca de la pobre y abandonada venta que dió nombre á la estación, y en cuyo espacio se distinguen, por la izquierda: el monte de Palencia con

su línea de escasas encinas en la cumbre, sus blancos colmenares y frondoso viñedo en las faldas; la hilera de chopos que marca el curso del Canal de Castilla; el poblado de *Calabazanos*, que se formó al amparo del convento de monjas de este nombre, fundado por la familia del insigne poeta del siglo XV, Don Gomez Manrique, señor de Cordovilla, Matanzas y Villazopeque, que allí yace enterrado, y en cuyo templo se casó en 1431 Don Alvaro de Luna con Doña Juana de Pimentel, en presencia del rey Don Juan II; *Villamuriel*, entre el rio y el Canal, con ricos campos de producción de cereales y vino, que ostenta una curiosa iglesia románico-ojival, donde existió la casa-palacio de los obispos palentinos, asaltada y quemada por los comuneros de la capital en 1520, y en cuyo pueblo nació el afamado industrial contemporáneo Don Leoncio Meneses, fundador de la rica fábrica de platería de su nombre, en Madrid. Por la derecha, á diversas distancias, se alza la sinuosa série de peladas cuestras, correspondientes al *páramo de Magaz*, de las que se extrae inmensa cantidad de yeso espejuelo, de inmejorable clase, que sostiene la fabricación de yeso fino, en la que se ocupan numerosas familias de todos los pueblos comarcanos. Al llegar frente á la ciudad de Palencia se pasa la *Estacion del Norte*, y cuando el tren, en su sosegada marcha de

detencion, avanza algunos segundos, se entra en la via de Astúrias, Galicia y Leon en el kilómetro *cerro*, situado en el encuentro de las dos líneas, entre las agujas del Norte y Noroeste, á unos 150 metros del punto de parada, ó sea de la *Estacion del Noroeste*, que se alza á la izquierda de la vía y á muy pocos pasos de:

PALENCIA.

La capital de la provincia, ocupa un llano y una pequeña vertiente sobre la márgen izquierda del rio Carrion, en una línea de 1.550 metros de longitud por 800 de anchura, y está situada á 750 metros sobre el nivel del mar, á los 42 grados, 0 minutos, 40,6 segundos, de latitud Norte y á los 0 grados, 50 minutos y 58,5 segundos de longitud Oeste, del meridiano de Madrid. Se asienta sobre el terreno de aluvion moderno, propio de la cuenca del rio, el cual recubre al terreno terciario mioceno lacustre, que forma todo este territorio en sus llanos, páramos y montes, y cuya caliza está cuajada, en muchas canteras, de las conchas fósiles características, llamadas *Limneas*, *Planorbis* y *Paludinas*. La altura barométrica media es de 697,5 milímetros; la temperatura media anual 12,5 grados y los vientos más frecuentes el NO. y el SO. Su poblacion es de 14.894 habitantes.

Palencia es la ciudad más antigua de toda

Castilla la Vieja. Fué capital del pueblo Vaceo en los tiempos celtibéricos, y con el nombre de *Pallantia* figura en las primeras épocas romanas. Ante sus muros fué derrotado el cónsul Lucio Licinio Lúculo (150 años antes de J. C.); los palentinos rechazaron despues el asedio en que les puso Marco Emilio Lépido, haciendo en sus huestes gran carnicería, y vencieron tambien al tribuno Rutilio Rufo en las orillas del Pisuerga. Resistió el sitio que la puso el gran Pompeyo y cayó por fin en poder de los dominadores del mundo, con todo el resto de Castilla. Desde entonces Palencia fué una de las ciudades mas afamadas de los romanos, los cuales aumentaron considerablemente la poblacion, como lo demuestran el sin número de restos, mosaicos, sepulcros, cimientos y objetos manuales, que se encuentran, no sólo en toda su área actual, sinó en las tierras de los alrededores y en las vertientes del monte. Despues de establecerse aquí la sede episcopal en el siglo I del cristianismo, fué la ciudad arrasada por los alanos y vándalos en el año 410, y por Teodorico con los visigodos en 457. Sobre sus ruinas volvió á renacer, con sus obispos y sus guerreros, hasta que la invasion sarra-cena la sujetó á la suerte comun de las demás poblaciones, en lo poco que aun quedó en pié, en la ribera derecha del rio Carrion. Repoblado el país durante Alonso I, no salió Pa-

lencia de su decaimiento hasta que la restauró don Froila, conde de Villafruela, en 921. Don Sancho el Mayor, rey de Navarra, deseando afianzar su dominación en Castilla, en contra de los reyes de Leon, se apoderó de Palencia, restableció la silla episcopal y fundó la Catedral de San Antolin en 1035.

Son muy curiosos los detalles que acerca de la restauración de Palencia y de su extensión, consigna la *Crónica rimada*, que escribió ó recogió desconocido juglar en el siglo XIV. Respecto á los términos de su campo, dice:

„E otorgó sus libertades que el rrey don Sancho avia dado,
desde la huerta del Topo fasta do es la Quintanilla,
con todo fasta Castiel Redondo, do es Magas llamado,
detras de las cuestras de los Cascajares do es

Santo Thomé llamado,

fasta las otras cuestras que llaman Val Rroyado,
do llaman Val de Pero, ca non era poblado.“

Con Fernando I entró á formar parte de la corona de Castilla. El Cid se casó en esta ciudad, con Doña Jimena. En 1229 asistieron al Concilio de Palencia, convocado por Raimundo, arzobispo de Toledo, Alonso VII y su esposa.

Alonso VIII instituyó el Concejo de Palencia, separándolo de la autoridad del obispo, única que hasta entonces habia regido y administrado la ciudad, aumentó considerablemente el vecindario, y creó la *Universidad* en 1212. Siempre hubo muy afamados y concurridos estudios en Palencia en aquellos

tiempos; aquí habian estudiado antes de que se fundase esta primera universidad de España: Santo Domingo de Guzman, San Julian de Cuenca y San Pedro Telmo de Frómista, y por el renombre de sus escuelas, así como por la fortaleza guerrera de sus hijos y de sus muros, se hizo vulgar en España el proverbio, que debia figurar siempre como lema de su escudo heráldico: «*En Palencia armas y ciencia*». Los palentinos con el obispo don Tello I á la cabeza, acudieron á la batalla de las Navas y ganaron para su timbre municipal las cruces que figuran en él, alternándolas, en los cuarteles, con los castillos que ostentáran desde la época de Fernando I. Enrique I murió en el pátio del antiguo palacio episcopal, de un golpe de una teja en 1217. Los célebres conventos de San Francisco y San Pablo se fundaron en 1240 y 1217. Doña María de Molina, madre de Fernando IV, tuvo en los palentinos á sus mejores defensores contra los revoltosos; siendo su caudillo Alonso Martinez de Olivera, descendiente del Cid, que tomó á Dueñas, Tariego, Ampudia, Paredes, Becerril, Monzon y el castillo de Magaz, por lo que la reina concedió á la ciudad el título de *Muy noble*. En Palencia empezó el famoso proceso de los Carvajales por la muerte del favorito de Fernando IV, Juan Alonso de Benavides, para terminar, como es sabido, en la peña de Martos. En 1321 se

inauguraron las obras de la catedral gótica de San Antolin.

En 1388, mientras los palentinos acudian al socorro de la villa de Valderas en defensa de D. Juan I, el pretendiente duque de Lancaster sitió á Palencia y no pudo tomarla, porque halló la ciudad defendida con bravura por las mujeres, que acudieron armadas á la muralla á oponerse á los ingleses, en memoria de cuya varonil hazaña concedió el rey á las palentinas el uso de franjas de oro en sus mantos y tocados. Hecha la paz, se celebraron en la Catedral las bodas del príncipe de Castilla D. Enrique, con la infanta Doña Catalina hija del duque de Lancaster. En 1425 fué asesinado en Villamuriel por un criado extranjero demente, el obispo D. Rodrigo de Velasco.

En 1460 tenía gran influencia en el gobierno de la ciudad *don Sancho de Castilla*, hijo del obispo de Palencia D. Pedro de Castilla y biznieta del rey D. Pedro, cuyo palacio, hecho por uno de sus sucesores, aun se conserva en la calle que lleva su nombre. En 1520 se alzaron los comuneros palentinos, quemaron el palacio y torre de los obispos en Villamuriel, entregaron la mitra de Palencia al obispo Acuña, tomaron con él los castillos de Valdepero, Monzon y Magaz y fueron muchos de ellos decapitados, cuando volvió el Emperador Carlos V. Estuvo el monarca en Palencia en 1522 con numeroso cortejo y

artillería; en 1523 con motivo de las Córtes que aquí convocó; en 1529 huyendo de las epidemias de Valladolid, en cuya fecha hizo su pública penitencia en esta Catedral el Alcalde Ronquillo, por haber ejecutado en Simancas al obispo Acuña, y en 1534, huyendo también de las malas condiciones higiénicas de Valladolid, en cuya ocasión se celebraron las afamadas fiestas y torneos en la *Floresta* de D. Diego Osorio, á orillas del Carrion, en las que tomó activa parte el Emperador.

Con la traslación de la Córte de Valladolid á Madrid quedaron olvidadas las viejas ciudades de Castilla, y entre ellas Palencia, cuya vida se deslizó en los tres siglos siguientes sin ningun suceso que merezca mencion especial. Su vecindario se compuso siempre de tres elementos: el cabildo, que fue dueño de la mayor parte de la propiedad; los labradores y los fabricantes y obreros de mantas, que ocuparon y ocupan la parte de la población denominada *La Puebla*. La nobleza, feudal primero y cortesana siempre, no arraigó en esta ciudad. Hoy el comercio moderno, la agricultura y algunas especiales industrias representan la riqueza de la capital, y no hay en ella título nobiliario alguno, ni palentino, ni forastero.

Palencia ha debido y deberá siempre su importancia á su situación, tanto estratégica como mercantil. Colocada en la confluencia

de los antiguos caminos que conducían á Búrgos, á Santander, á Astúrias, á Leon y á Galicia, en la de las carreteras de la misma direccion y en el cruce de las modernas vias férreas, ninguna otra ciudad de Castilla podría disputarle esa supremacia si, haciéndose lo que se ha hecho en obsequio de otras capitales, se hubiera planteado el trayecto de la línea del Norte, desde Magaz á Palencia y á Dueñas, sin pasar por Venta de Baños; reforma y aspiracion constante que debe sostener en todo tiempo esta ciudad, á pesar de todos los obstáculos, contra todas las opiniones adversas y á costa de todos los sacrificios, si quiere asegurar su porvenir, su capitalidad y su progreso para siempre.

El viajero que visite á Palencia encontrará testimonios de su antigua importancia en la Catedral, el Hospital, la iglesia de San Miguel y los conventos de San Pablo y de San Francisco; y de su significacion actual en las calles Mayor, Don Sancho, en el Consistorio, las Estaciones y el puente Mayor. La Ciudad primitiva con sus cinco parroquias en la ribera derecha del Carrion, se redujo á un humilde barrio de hortelanos, con su iglesia de Allende-el-Rio, situada en medio de las hermosas *huertas de Palencia*, regalo y belleza de la poblacion. Allí van alzándose bonitas quintas de recreo y entre otras las de Polo, Ausin, Durango y Monedero, cuyo ejemplo seguirán sin duda

otras familias acaudaladas de la capital. La ciudad de los siglos XI, XII, XIII y XIV está representada por la calle Mayor Antigua y sus calles adyacentes, á las cuales apenas llegan la policía, la higiene ni el ornato de nuestro tiempo. En el extremo NO. de esta calle se alza sobre la ribera el hermoso palacio episcopal, obra del obispo Sr. Mollinedo, desde cuyos balcones posteriores se distingue una deliciosa perspectiva sobre el rio, admiracion de cuantas personas ilustres se han hospedado en el palacio de los prelados palentinos, condes de Pernía.

En esta parte de la poblacion y en el espacio próximo á la puerta del Río, estuvo situada la *Universidad de Palencia*, de la que no se conserva vestigio alguno.

La Catedral, situada entre la ciudad vieja y la nueva, en la parte más alta de ella, es un bellissimo monumento del arte ojival, de pocas pretensiones artisticas en el exterior, pero la más espaciosa, arrogante, severa y completa de todas las catedrales de Castilla la Vieja, en el interior. En ella pueden contemplar el arqueólogo y el curioso: El artistico ábside ojival de principios del siglo XIV desde la calle del Emperador; la puerta del crucero primitivo, sencilla pero elegante; la puerta principal ó del Obispo, al mediodía, sobre la plazuela, del gusto gótico florido, con los escudos de los obispos Mendoza y Fonseca; y la puerta

de los Reyes, sobre la plaza del Hospital, gótica también en su trazado, pero cuajada en su tímpano de labores del renacimiento, y coronada por una ornamentación de fines del siglo XVI. En el interior: la capilla de los Curas, con bellas labores ojivales, con plateresco altar y con el arca ó sarcófago que guarda los restos de la hija del emperador Alonso VII, doña Urraca, esposa del rey de Navarra García Ramírez (1189); las capillas del hemiciclo y entre ellas la plateresca de San Pedro ó de los Reyes; la gran nave central de 30 pies de altura con su elegante galería ó triforio y sus esbeltos y arrogantes arcos, que ostentan en las claves de las respectivas bóvedas los escudos de armas de don Pedro de Castilla, de Fray Alonso de Burgos, de Don Juan de Fonseca, de Mendoza, de Sarmiento, de Cabeza de Vaca, de La Gasca de Zapata y otros prelados, que desde mediados del siglo XV hasta el último tercio del XVI, fueron construyendo y ultimando esta magnífica obra empezada en 1321; el trascoro, modelo admirable del arte ojival florido, construido por el obispo Fonseca (1516), quien hizo traer de Flandes el precioso retablo de *La Piedad* que allí admiran los inteligentes; los lienzos laterales del trascoro con altares ojivales y del renacimiento, de esmerado trabajo; el púlpito de madera del trascoro, obra exquisita de la escuela de Berruguete; el coro con su elegante sillería,

su soberbia silla episcopal y los escudos de los prebendados que lo ocupaban en la época de su construcción; el magnífico órgano y la magistral verja de hierro, labrada á martillo y cincel, por artistas de la provincia en la primera mitad del siglo XVI; el retablo Mayor, del renacimiento, trabajado en tiempo del obispo Deza en 1530, y las capillas laterales llenas de recuerdos y obras de arte. Esta iglesia conserva como memoria de sus buenos tiempos, preciosas joyas en platería y ropas, siendo de primer orden, entre lo mejor de Europa, el viril de oro cincelado de Juan Benavente; la custodia ojivalafiligranada de oro; el templete de la procesion del Córpus, obra maestra admiracion de los sabios artistas; multitud de elegantes y riquísimos ternos ojivales y del renacimiento con primorosos bordados de mano; régios frontales de altar, obras impresas en Palencia en el siglo XVI y una coleccion de tapices flamencos, dignos del museo más celebrado del mundo. Entre sus muchos cuadros de mérito, el que más descuella es el de *Los Desposorios de Santa Catalina*, obra de Mateo Cerezo, colocado en la sala Capitular. Su archivo es un rico arsenal de consulta, conservado en una elegante estantería del siglo XVIII y su biblioteca tiene cuantas obras notables se publicaron hasta fines del mismo siglo, además de muy curiosos trabajos manuscritos de historias particulares. Al pié del trascoro se halla

la bajada á la cueva de San Antolin, donde, segun tradicion, entró persiguiendo á un javalí, entre los escombros de la abandonada y antigua Palencia, el rey de Navarra don Sancho, sin respetar la efigie de dicho santo que en ella habia, en castigo de cuya osadia quedó inmóvil del brazo con que manejaba el venablo, hasta que, postrado con arrepentimiento ante el santo, recobró la salud del miembro enfermo; en memoria de cuyo hecho hizo construir la primitiva Catedral románica que se alzó en este sitio.

San Miguel, es una iglesia de transicion del románico al ojival, situada en la calle Mayor antigua, y ostenta una torre almenada, que es sin duda la más original de cuantas existen en España en el arte gótico. *El Convento de San Pablo*, tiene un templo ojival del período primitivo, una gran capilla construída por la familia de Rojas, con un enterramiento del renacimiento, de la época y gusto de Berruguete, de gran mérito, del primer marqués de Poza, y otro enfrente, de severo gusto, del arte de Herrera, del tercer marqués de la misma familia. Hay en este templo, entre otros restos curiosos, un altar gótico de la Soledad, otro con tablas góticas de verdadero mérito y otro del Rosario, con muy raros detalles relativos á la batalla de Lepanto. *El Convento de San Francisco*, restaurado malamente en gran parte en el siglo XVII, conserva íntegra la capilla Mayor

y algun enterramiento curioso. En este templo yace, sin que se sepa dónde, el cuerpo del turbulento infante Don Tello, hermano de Don Enrique de Trastamara y acérrimo adversario de Don Pedro el Cruel. *El Convento de monjas de Santa Clara*, de puro trazado ojival, fué erijido por el almirante y poeta Don Alfonso Enriquez y por su esposa Doña Juana de Mendoza la *Rica hembra*, que en él yacen sepultados. En *la iglesia de San Lázaro*, construida sobre el antiguo solar del Cid, é inmediata al hospital de leprosos que el inmortal caudillo fundó, existe en su altar mayor un hermoso cuadro de Andrea del Sarto, una *Sacra familia*. El convento de San Bernardo en el barrio de *La Puebla*, presenta una bella fachadita del renacimiento. Cuenta Palencia cinco parroquias y seis conventos de monjas.

La calle Mayor, que cruza la ciudad de Noroeste á Sureste, y casi en toda su longitud tiene hermosos soportales que sirven de apacible é higiénico paseo cubierto durante el mal tiempo, y ostenta muy buenas edificaciones modernas, así como la de Don Sancho; en ellas están los mejores y mas surtidos establecimientos de comercio.

El palacio Consistorial, de reciente construcción, sencilla y elegante, tiene en la planta baja los salones y dependencias de los Tribunales de Justicia de la Audiencia provincial y en la principal los salones y dependencias

del Municipio, unos y otros dispuestos con severo gusto y belleza. Delante de este lindo edificio se abre la plaza Mayor con simétricos edificios en sus tres lados, bonitos jardines, arbolado, asientos, surtidor y estanque en el centro.

Las oficinas del Gobierno, la Delegacion de Hacienda, la Diputacion y el *Telégrafo* ocupan los antiguos locales del convento de San Francisco, en un edificio inmediato á la Plaza.

El barrio de *La Puebla*, destinado á la fabricacion de las afamadas mantas de Palencia, presenta bastante extension y vecindario, en el ángulo S. E. de la ciudad. El procedimiento industrial que se sigue es el antiguo manufacturero, con tornos, cardas y telares; pero van ya introduciéndose algunas necesarias reformas por los fabricantes más animosos é ilustrados, que han de cambiar por completo el sistema de trabajo, mejorándolo y aumentando los productos. Fuera de este barrio y paralelo á un hermoso boulevard que en él se ha de abrir, está el paseo de *El Salon*, de reducido espacio, bien cuidado, frondoso y suficiente para el solaz del vecindario. Más allá de este paseo, y sobre las eras del Mercado, se vá á construir un gran cuartel de caballería, obra indispensable y de positivo interés para la Capital.

El rio Carrion baña el antiguo recinto del

poniente, y tiene sobre él el magnífico puente *Mayor* recientemente restaurado y ensanchado, y el de *las Puentecillas*, construido por el canónigo Don Juan de Ayllon. Próximo á este y en el antiguo convento de San Buenaventura, está el Instituto provincial de 2.^a enseñanza muy modesto en todos sus detalles y dependencias, y sobre el cual se alza la torrecilla del Observatorio meteorológico, fundado por el autor de este libro, el primero que se ha ocupado de los estudios meteorológicos del país, y cuyas observaciones se vienen publicando desde hace tres años en los anuarios del Observatorio astronómico de Madrid.

El hospital de San Bernabé, dirigido por el Cabildo Catedral, es uno de los mejores establecimientos de su género en la nación. Fué fundado en 1183 por el capellan Pero Perez, y mejorado y dotado espléndidamente despues por los obispos y el Cabildo, y puede acoger 250 enfermos.

La Beneficencia provincial tiene grandes y modernas dependencias, muy bien dispuestas y administradas, para toda clase de socorros de maternidad, niños y ancianos, gracias al cuidado con que siempre ha atendido á estos servicios la Excma. Diputación. Los nuevos locales ocupan una extensa área en la plazuela de la Maternidad.

Para servicio y comodidad del vecindario, hay un bonito establecimiento de baños de

placer y medicinales en el paseo de la *orilla del rio*, que se vé siempre muy favorecido, y que fué instalado por los farmacéuticos Sres. Fuentes é hijo.

La ciudad se surte de las aguas potables del monte de Palencia, en cuya falda se construyó hace poco un gran depósito, desde el que vienen á la poblacion por tubería de hierro, en bastante cantidad y con fuerte presion, así es que en casi toda el área de las calles y plazas hay bocas de riego, numerosas fuentes de vecindad, surtidores en la plaza y jardines y abundante caudal para los casos de incendio. La extension de la tubería y alcantarillado se amplian constantemente, á fin de que en su dia alcancen á toda la capital.

Las fondas, paradores y posadas más frecuentados, son: la de *Barbotan*, y la *del Comercio*, de Nieto, situadas en la calle de la Cestilla; el de *las Maravillas* de García, en la calle de San Juan, la de la viuda de Lúcio Fernandez, en la de Don Sancho, y otros.

El teatro está situado en la calle de Búrgos, y permanece cerrado, fuera de la época de férias y de la temporada de invierno. Entre la calle de Berruguete y la muralla se encuentra la Plaza de Toros, capaz para 8.000 personas. Los cuarteles de la guarnicion, son: el de San Fernando y Alfonso XII para el regimiento de Caballería, y el del Mercado para los cuadros de Reserva y Depósito. Ya

queda dicho que se está construyendo uno de nueva planta para aquella arma.

Los establecimientos industriales que merecen verse, son: los talleres de fundición y construcción de máquinas agrícolas del señor Petrement en la plazuela de Santa Marina; los de igual clase del Sr. Gallego en la del Hospital; la fábrica de chocolate del Sr. Ortiz; la de cerillas del Sr. Gonzalez; las de mantas del Sr. Arroyo, la del Sr. Fernandez Anton, y las de los Sres. de Juarez, de la Hera, Vega y Ortega; los talleres de pirotécnica de los afamados Alonso é hijos, y la fábrica de ladrillo y teja del Sr. German.

Cuenta la ciudad con los siguientes centros de enseñanza y cultura: El Instituto de 2.^a enseñanza, con una matrícula de más de 300 alumnos; el magnífico Seminario Conciliar, sumamente concurrido; la Academia municipal de Bellas artes: la Escuela normal; dos escuelas superiores y otras cinco municipales de ambos sexos; un Ateneo científico, literario y artístico con 180 sócios numerarios y de ellos 30 profesores; la escuela de adultos de la Propaganda Católica y más de ocho escuelas particulares de niños y niñas.

La primera escuela de *Artes y Oficios* de Palencia se creó en 1880 en el Ateneo, por el autor de este libro, fundador de ambas instituciones, acudiendo á sus cátedras 205 artesanos. En esa época logró reunir también

550 volúmenes, que depositó en el Archivo municipal, para que sirvieran de base á la creacion de la *Biblioteca pública palentina*. La Diputacion provincial se propone abrir las cátedras de una nueva escuela de Artes desde Octubre de 1884.

Hay dos sociedades de recreo: *El Casino*, en la calle de Don Sancho y el *Círculo*, en la Mayor, y tres cafés públicos: el de el *Siglo*, el *Suizo* y el de *Las Delicias*. Las férias y fiestas de esta Capital, muy animadas siempre, se celebran del 2 al 8 de Setiembre.

Alrededores.—Desde la estacion del Noroeste distingue el viajero casi todo el exterior de la ciudad en la parte de N. y E.—Sobremanoera llaman la atencion de todos, los dos montículos cónicos de 100 metros de altura, coronados por una especie de rara edificacion. Son las estribaciones finales de la pequeña cordillera de Fuentes de Valdepero, que por la accion incesante de las aguas han tomado la forma actual. Sobre el primero está la ermita de Santa Maria, ó del *Cristo del Otero*, abierta en la roca, defendida por un antepecho de piedra, que es un delicioso mirador, y cuidada por un ermitaño. Al pié del montículo se vé el humilladero de un calvario. Celebranse en aquel punto animadas romerías, una en el dia 16 de Abril, en recuerdo de Santo Toribio de Liébana, (cuya ermita se vé tambien en mitad de la subida); y otra

en el mes de Setiembre en la fiesta del Cristo. En lo mas alto de esta eminencia ha de establecerse un pequeño observatorio meteorológico, que registrará las verdaderas variaciones atmosféricas de la tierra de Campos. En el montecillo inmediato posterior hubo una ermita de San Juan del Otero.

Todo el espacio que la vista descubre al pié de los altos, llenos de cuevas de los yeseros, está sembrado de cereales. Desde la estacion del Noroeste parte la carretera de Palencia á Santander, que pasa á poca distancia, por la fábrica de ladrillo y teja del Sr. German, y por los históricos pueblos de Fuentes de Valdepero y de Monzon, que aun conservan sus curiosos castillos.

Al lado opuesto de la ciudad, sobre el rio, distinguense las magníficas *huertas*; el barrio de Allende-el-Rio; las casas de campo; la fábrica-batan de las Once paradas; el antiguo embarcadero del Canal; la sierra hidráulica de Viñalta del Sr. Romero, sobre las esclusas del Canal de Castilla; las fábricas de harinas de San Roman y la Treinta y la amplia línea del Monte con sus posesiones, colmenares y viñedos, donde el vecindario se recrea durante el otoño.

Continuando la marcha desde la estación del Noroeste, situada á 752 metros sobre el nivel del mar, el terreno empieza á elevarse insensiblemente hasta Leon, donde alcanza una altura de 834. En el kilómetro 0 al 1 se distinguen sucesivamente: las oficinas y talleres de la Compañía; el cementerio de Palencia, donde se ven la capilla, los panteones ojivales del vizconde de Villandrando y de Pascual, y la rotonda de Monedero y Cachurro, y otros. (En el kilómetro 1 la vía de Santander, que ha marchado inmediata á la que recoremos, se separa hacia N. aproximándose al pié de las cuestas.) La carretera de Palencia á Carrion, Saldaña y Cervera, que avanza paralela á la izquierda de la vía, se cruza en el kilómetro 2. En el 3 mismo, pasa sobre el rio Carrion, por un puente de hierro de tres tramos de 25 metros, no lejos del puente de piedra de *Don Guarín*, así llamado por llevar el mote del canónigo de Palencia, arcediano de Carrion, que costeó su obra en 1425. A la izquierda sobre el rio se vé la fábrica de harinas de Pajares. En los kilómetros 4 y 5 se asciende una fuerte rampa de 10 metros, en 969 de longitud, para llegar al punto en que se corta el Canal de Castilla, pasando sobre él por un puente de hierro de 20 metros, y poco más adelante del cual se encuentra en el kilómetro:

5,700^m. GRIJOTA. (760 m. n. m.) Pueblo

famoso por sus *panaderos* y por el característico traje que usan hombres y mujeres, distinto del de todos los campesinos.

Es lugar animado, de bastante movimiento mercantil, y del cual salen diariamente numerosas parejas de panaderas con sus pañuelos de flores, sus gargantillas, su manteo de estameña con ruedo verde, recojido á la cintura, y sus medias moradas, caballeras en sendos borricos, cargados con sacos de pan, para venderlo en la plaza de Palencia. Hay además de las panaderías particulares, tres buenas fábricas de harinas en los saltos de agua de las esclusas del Canal. Tiene 1.524 habitantes.

Desde este pueblo en adelante el viajero vé ensanchando el ámplio y curioso horizonte de la *Tierra de Campos*, así llamada del nombre de *Campos góticos*, con que durante los primeros siglos de la Edad Media se conocieron estas vastas llanuras, en que los visigodos se establecieron desde la irrupción, y que alcanzan desde Palencia y las orillas del Carrion hasta el Ezla y las provincias de Zamora y Valladolid. Las cordilleras que forman el estrecho llano de Palencia se separan: la de oriente sigue el curso del Carrion, dejando á sus piés, entre las arboledas de la vega, á Husillos con su antiquísima abadía, de la cual se llevó al museo arqueológico de Madrid el admirable sarcófago romano, que ostenta como una de sus mejores

joyas; y sosteniendo en una de sus estribaciones el castillo de Monzon, donde los Velas alaveses, Rodrigo, Diego é Iñigo fueron quemados en 1029 por el rey de Navarra. La cordillera opuesta, que hemos llamado monte de Palencia, se dobla tambien en el recodo de la fábrica la Treinta, sobre el Canal, dirigiéndose al poniente, y entre ambos límites se dilata una planicie grande como un mar, con horizontes de nueve y diez leguas sin un árbol, con diversas y populosas villas, con un extenso depósito de agua «*la Nava*» en su parte mas baja; toda sembrada de trigo y cebada y á la que debió, por sus abundantes productos, el nombre que tuvo Castilla, de «Granero de España». Al pié de los montes de la izquierda se distingue Villamartin; más allá Pedraza; más allá Mazariegos y Castromocho, pátria de uno de los héroes de las guerras de Italia en el siglo XVI, el Maestre de Campo Rodrigo de Machicao; en las cumbres Autilla y Paradilla y en el cerro cónico y altivo, en que la cordillera termina, se alza orgulloso el castillo de la Torre de Mormojon, llamado la *Estrella de Campos*, monumento nacional, que muestra su arruinado conjunto interior del siglo XIV, alzado por los García de Herrera de Pedraza, y su magnífico recinto exterior construido por los Ayalas de Ampudia, de la casa del conde de Salvatierra en 1485. En la época

de las Comunidades, el condestable don Iñigo Fernandez de Velasco, por ódio al conde alavés de Salvatierra, mandó al aventurero don Francés de Beaumont que tomase este castillo, como lo hizo, y entonces Juan de Padilla y el obispo Acuña acudieron desde Valladolid, en defensa de los derechos del conde, tomaron á Ampudia, y mientras Padilla entraba en el pueblo de la Torre de Mormojon, el obispo, al frente de sus 400 clérigos y demas comuneros, subió al castillo asaltándolo y diciéndoles: «*¡Asi, hijos, subid, pelead y morid y mi alma aosada vaya con las vuestras, pues moris en tan justa empresa y demanda tan santa.*

En la última línea del horizonte, al oeste; se alcanzan á percibir Abarca, sobre el canal de Castilla, y la populosa villa de Fuentes de Nava.

Por la derecha, despues de pasar á cosa de un kilómetro más adelante de Grijota, distínguese un grupo de edificaciones, entre algun arbolado: es *El Serron*, punto donde el Canal de Castilla, que viene desde Alar del Rey, se bifurca en dos ramales: uno que vá á cruzar la tierra de Campos hácia Rio-seco, y otro llamado del Sur, que avanza por Palencia y Dueñas á Valladolid. En el Serron hay tres esclusas, cuyas caidas mueven la maquinaria de cuatro fábricas de harinas y un molino. Dos fábricas son del señor

Azcoitia y las otras del Sr. Ortiz Vega, el cual acaba de montar un mecanismo austro-húngaro de reciente invención, de la casa Gebrüer Israel, de Viena, con una ingeniosa turbina de gran potencia, que ha de dar grandes resultados en la fabricación. En estas cuatro fábricas se producen 1200 fanegas de harina, cada veinticuatro horas. Estos centros y el Canal, fabricando y conduciendo harinas para el consumo de la comarca, de otras provincias y del extranjero, forman el necesario complemento de agricultura castellana y campesina, cuyas cosechas son muy abundantes, en los años en que las lluvias riegan nuestras grandes planicies, siempre sedientas de agua. Siguiendo el llano de los sembrados se encuentra en el kilómetro:

11 VILLAUMBRALES.—759 m. n. m.
—Pueblo de 1010 habitantes, que coje 30000 cántaros de vino y 160000 fanegas de granos, con muy buenas escuelas de ambos sexos sumamente concurridas; en él se encuentran los diques de construcción de barcas para el Canal de Castilla. Hasta este punto llegó desde Palencia, embarcado, el rey Fernando VII en Julio de 1828.

Cada barca lleva 35 toneladas de peso y es arrastrada, á la sirga, por dos caballerías. El Canal y la carretera de Becerril marchan por la derecha y á bastante distancia de la vía. En estos campos tuvieron lugar en 1331

la célebres conferencias entre el rey Alonso XI, Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan, hijo del infante Don Manuel, que se habian reunido en Becerril para hacer guerra al monarca. Vino este á Villaumbrales desde Valladolid con el señor de Noreña, el obispo de Leon, Martin Fernandez de Portocarrero y Alonso Fernandez Coronel, para tratar con los sublevados que deseaban someterse á la autoridad real y partir juntos á levantar el sitio de Gibraltar. Salieron los infantes de Becerril y el rey de Villaumbrales y encontrándose en la mitad del camino, apeáronse aquellos y pidieron perdon. El rey se lo concedió y aceptó el convite de Don Juan, que le ofreció un banquete para el dia siguiente en Becerril. Celebrado éste, invitó á su vez el rey á ambos á comer con él en Villaumbrales para el otro dia, en lo que convinieron; pero habiéndole dicho á Don Juan Nuñez aquella noche su mayordomo Don Juan Martinez de Leiva que el rey tenia intencion de matarlos en cuanto estuviesen dentro de los muros de Villaumbrales, acordaron no asistir á la comida, enviando recado al rey de que no podian ir. Viéronse de nuevo con él en este camino, rodeados de sus respectivas gentes, y no accedieron á las repetidas ofertas que les hacia de que se fuesen con él á Villaumbrales, teniendo seguridad de que habia de matarlos. Volviéronse á sus respectivos

pueblos, despues de manifestarle que abrigaban aquellas sospechas, y desde Becerril le hicieron saber que no querian más tratos con él. Y el rey se fué á Valladolid, Don Juan á Peñafiel y Don Juan Nuñez á Lerma.

13,850^m. BECERRIL DE CAMPOS, antiguamente *Becerriello*.—772 m. n. m. destácase desde léjos al pié de las cuestas, detrás de largas arboledas de chopos, con las cuadradas torres de sus seis parroquias. El pueblo dista unos 500 metros de la estacion, está situado al lado opuesto del Canal y cuenta 2,749 habitantes. *Becerril fué la Capital de las Behetrias* ó pueblos libres no sujetos á señorío particular alguno, de Campos y Palencia, que comprendian las merindades de Saldaña, Cerrato, Carrion, Monzon, Pernía y Campos. Tuvo en el siglo XVI once regidores perpétuos, un procurador, un alférez mayor y once escribanos de número. En 1796, segun Baltasar de Búrgos, escribano de las Behetrías, vecino de la villa, tenia 1000 vecinos, un corregidor, cinco escribanos de número y una comunidad eclesiástica compuesta de treinta beneficiados y siete tenientes. Para nombrar su libre municipio se elegian por sufragio universal seis diputados, uno por cada parroquia, los cuales votaban despues á los regidores. El corregidor lo nombraba el rey. Para el reparto de las contribuciones nombrábanse tambien

diez y ochos diputados por el mismo sistema.

A la reina Doña Juana debió un privilegio (1516), para que no se admitiesen ni viviesen en la villa, como vecinos, los caballeros, escuderos, ni fijosdalgos, que no poseyesen hacienda en su término. Durante las Comunidades, sabiendo Padilla que el Condestable con las tropas leales avanzaba hácia la tierra de Campos, mandó á Juan de Figueroa, hermano del duque de Arcos, que tomase á Becerril y se defendiese en él. Así lo hizo, pero el Condestable asaltó la villa y cogió prisionero al comunero y á Don Juan de Luna, enviándoles al castillo de Búrgos. Por la resistencia que hizo esta poblacion, dice el cronista Sandoval que se cantaba por aquel tiempo en Castilla:

«Becerril de Campos, madre,
No quiere ser del Condestable.»

Miñano, el autor del antiguo diccionario geográfico fué hijo de esta villa, así como el célebre calígrafo Torío, y un corregidor de aquel mismo apellido la empedró toda, de cuya importante mejora pública aun se conservan bastantes restos. Sus parroquias son: Santa Eulalia con linda portada ojival florida: Santa Eufemia, San Pelayo, San Pedro y Santa María, de planta y aspecto gótico casi todas ellas, pero completamente trasformadas en

el interior. Consérvanse en la mayor parte bellísimos cálices de oro, de la época del renacimiento. Hasta hace poco tiempo se alzaba cerca del puente del Canal, otra iglesia románica muy notable, dedicada á San Juan, de cuyos enterramientos aun se conservan numerosos huesos, que salpican el suelo descubierto.

Becerril tiene muy buena casa Consistorial, con curiosos documentos; excelente hospital, con una campanita gótica, de 1346; y abundantes y ricas aguas en su depósito, ámplio matadero, buenas huertas y linda fuente de la plaza. Tan inapreciable se considera este don del agua en la tierra de Campos por la gran falta que se nota de ella en la mayor parte de sus pueblos, que desde lo antiguo han cuidado con especial cariño de los manantiales los que gozan de la suerte de poseerlos, embovedándolos y amparándolos con esmero, como se nota en éste, en Villaumbrales, en Poblacion, en Villalumbroso y en otros diversos. La mayor parte de los pueblos un tanto internados en Campos no tienen fuentes ni manantiales y usan para su servicio, ó las aguas llevadas de largas distancias ó las de lluvia recogidas en grandes charcas, muy poco higiénicas. El vino que se cosecha, aunque en bastante abundancia, es áspero, y poco á poco se van introduciendo nuevos plantíos y necesarias reformas de limpieza y

esmero en su elaboracion, porque es indudable que la vid tiene mucho porvenir en toda la region. El vino de postre es el llamado *tos-tadillo*, hecho con uva escogida y curada. En Becerril dió ejemplo de reforma y mejora de esta industria el malogrado ingeniero de minas Sr. Anciola, que construyó la alta casa-palacio que domina á toda la villa, con lagares y bodegas excelentes. Las casas, como todas las de Campos, son en general de un piso, construidas de adobes, muy resistentes al tiempo en su duracion y en sus cambios; están en general limpias, aseadas y bien blanqueadas en el interior, caracterizándose todas ellas por tener una pieza ó habitacion, que sirve de comedor, tertulia y para el trabajo manual, llamada *la gloria*. Consiste en una elevacion del piso, ó en un piso doble, como de medio metro de altura, que coje la mitad de la habitacion en todo lo ancho, hueco en el interior, y por el cual circulan, en unos conductos de ladrillo ó adobe, los productos de la combustion de la cocina, el aire caliente y el humo, procedentes, en las casas muy humildes, del mismo fogar, colocado en dicho hueco, ó del de una habitacion inmediata en las acomodadas. El piso de ladrillo de dicha parte alta está esterado ó alfombrado; sobre él se colocan los divanes, sillones, sofás, la mesa, y algunas veces la cama, y durante el mal tiempo, que en Campos es muy crudo y dura ocho meses.

Allí se pasan las veladas, en un ambiente muy templado, sin brasero, estufa, ni lumbr visible, y la temperatura se regula por medio de una llave de la pared, que abre ó cierra más ó menos la válvula del conducto exterior de salida de los gases calientes. Es un antiquísimo sistema de calefacción, muy higiénico, muy sencillo, muy ingenioso y sobre todo muy económico. En Campos no hay árboles, ni casi montes, ni leña, ni carbon por consiguiente. Los fogares se encienden con paja y manojos, y la paja sostiene la combustion latente y constante, por todo el tiempo que quieren los hábiles campesinos. Becerril celebra una romería muy animada en la ermita del Cristo de San Felices, situada á cuatro kilómetros al N. E. de la poblacion. Las rosquillas bañadas, de esta villa, tienen merecida fama y aceptacion en muchas partes.

La vía cruza el Canal cerca del kilómetro 15 y llega en el:

20,480^m á PAREDES DE NAVA.—789 m. n. m.—Patria del gran escultor Alonso de Berruguete. Esta villa, la más poblada de la provincia, tiene 4430 habitantes, cuatro parroquias, una pequeña, medio derruida, llamada la *Mezquita* y tres ermitas: el Cármen, el Cristo y Carejas. Entre aquellas se distingue la de Santa Eulalia, con su torre y chapitel del gusto románico, si bien en el interior está el templo reformado, como todos los de Campos, por la híbrida y

fea arquitectura de recomposiciones neo-clásicas del siglo XVI. No hay en la villa ninguna obra de escultura de su inmortal hijo, el escultor gloria de España, nacido en 1481, ni de su padre el pintor Pedro Berruguete. Tampoco existen vestigios del palacio de la poderosa familia de los Manriques, tan notable en las armas como en la poesía.

Produce el campo de Paredes: 54000 fanegas de trigo, 20000 de cebada, 1000 de avena, 500 de yeros, 400 de muelas, 400 de lentejas, 60 de garbanzos y 60000 cántaros de vino. El valor de cada obrada de tierra de primera calidad, es de 960 reales, el de segunda 720 y el de tercera 240. Hacen las labores rurales 260 pares de mulas. Le atraviesan la carretera del Estado de Carrion á Villalon y la provincial del Puente de Don Guarin á Villada y tiene embarcadero para sus productos sobre el Canal de Castila en el punto llamado Casas del Rey ó Sahagun el Viejo. En el siglo XIV pagaba la judería de Paredes unos 51000 maravedís de tributo, de modo que puede calcularse que habitaban en el barrio judío de la villa cerca de 1700. Los restos romanos que se han encontrado en *la Ciudad* han enriquecido algunos museos, y aun puede verse en la villa una notable coleccion de monedas y objetos manuales, que posee el estudioso propietario y comerciante señor Ortiz de la Torre.

En las cercanías de la poblacion y hácia

el NE. sobre las cuestas del páramo inmediato y en el punto llamado *La Ciudad*, se han encontrado numerosos restos de la antigua y considerable población romana que allí hubo, *Intercatia* (según algunos), y de cuya existencia solo quedaron enhiestos, después de las bárbaras irrupciones, largos lienzos de calcinadas paredes de sus edificios y muros, que al través de los tiempos y en la época de la repoblación, debieron dar nombre á Paredes, fundado más en el llano. Tuvo la villa un convento de franciscanos, cuyo edificio se ha utilizado después para escuelas, juzgado municipal, cárcel y teatro. Hay un convento de monjas Brígidas, un colegio de 2.º enseñanza, animado Casino y muy buena sociedad. Recientemente acaba de construirse una fábrica de harinas movida al vapor, propiedad del Sr. Guijermo; y existe otra de tejidos, sacos y manteles del Sr. García, de Valladolid. Las mujeres de Paredes tienen fama de ser los mejores tipos de Castilla, por su color trigueño, sus ojos negros y grandes, su ancho y ovalado rostro, que agracian con sus rizos ahorquillados sobre las sienes, su fuerte complexión y estatura y su airoso traje.

Lleva Paredes el nombre de la Nava, por estar situado, como algunas otras villas, cerca de la gran laguna así denominada, que tiene más de dos leguas de longitud de E. á O. por media de anchura, que ocupa 4.190

obradas, y que recibe el caudal de aguas de diversos riachuelos como el Valdeginete y el Retortillo mayor y de multitud de regatas de todos los terrenos que la circundan. Fué antes del dominio de los obispos de Palencia, que en el siglo XV la cedieron en usufructo á las villas de Grijota, Villaumbrales, Becerril, Mazariegos y Villamartin, para que utilizasen sus pastos de carrizo y la saneasen poco á poco. En 1831 se cedió á perpetuidad y con obligacion de desaguarla, á la compañía del Canal de Castilla, que no pudiendo llevar adelante las obras de desecacion, rescindió el contrato con el Estado, mediante una indemnizacion, encargándose á los pueblos que conservasen las obras. Tomó despues á cargo la propiedad y saneamiento el veterano, ilustrado é infatigable inspector de ingenieros, don Francisco de Echánove, que saneó gran parte y comenzó la instalacion de una colonia agrícola, denominada de *Urzalla*; pero la constante oposicion de los pueblos inmediatos, los litigios, la abundancia de lluvias en estos últimos años y la falta de cumplimiento de cuantos debian de ayudarle en su benéfica y utilísima empresa, le obligarán á abandonarla dentro de poco. Ningun provecho á la agricultura y bastante daño á la salud, producen estas aguas estancadas. En cambio, si el importante problema de los pozos artesianos pudiera aplicarse un dia á la

planicie de Campos para regar y fertilizar sus tierras, cambiarían el aspecto y la producción, abundarían los abonos y se convertiría esta zona en un venero de riqueza. El labrador lo espera todo de las aguas del cielo, siempre inseguras, sin acordarse de que por debajo del suelo y á no muchos metros, circulan grandes corrientes, que utilizadas, perpetuarían las buenas cosechas. Es decir que en vez de mirar hácia arriba y perder el tiempo en conjeturas y esperanzas, hay que mirar hácia abajo y emplear las fuerzas y el dinero en aprovechar las aguas subterráneas, que han beneficiado tantos suelos, antes estériles é ingratos. La labor de estos campos se hace con mulas, y cada par de ellas supone treinta obradas de tierra de labor. Es rico un labrador cuando tiene y usa más de tres pares de mulas.

Más allá de Paredes la vía cruza diversos arroyos y entre ellos, por un puente de hierro de 20 metros, el Retortillo mayor, que baja de las alturas que separan este extremo de Campos del Valle de la Cueva. Las mesetas que desde Villaumbrales corren al norte acercándose á la vía, señalan el límite del terreno terciario, que se vá atravesando, y en ellas empieza el cuaternario *diluvium* posplioceno, que ocupa todo el centro de la provincia de Palencia y gran parte de la de Leon hasta la orilla izquierda del rio Orbigo. En Campos

no hay una sola piedra, por lo que decia el viejo refran:

«En tierra de Campos
Sueltan los perros y atan los cantos»,

mientras que en el diluvium hay tanta tierra como cantos y arenas.

28,140^m. VILLALUMBROSO; Villaluminoso en el siglo XII.—792 m. n. m. No se vé de esta capital del *Valle* más que la parte superior de la torre, á la derecha y en el extremo de un camino. Es una modesta poblacion de 480 habitantes, con un buen puente nuevo en la carretera de Villada. Despues, el terreno y la via se elevan suavemente hasta el alto de la Espina, se cruzan descendiendo varias trincheras, el riachuelo Valdeginate (Ginginnati en el siglo XI) y en medio de sembrados y grandes barbechos se distinguen: á la izquierda la esbelta torre de Mazuecos, antes Mazokos, la ermita del Cristo de las Arenillas y á la derecha á bastante distancia, en una bonita vega, en el kilómetro:

34,150 la estacion de CISNEROS, á cuya villa, que cuenta 1713 habitantes, conduce una buena carretera. Cisneros, pueblo agrícola y fabril, se honra con la memoria del insigne Cardenal de ese apellido, cuya fama llena toda una época de nuestra historia y que, si no nació en él, y sí en Torrelaguna, de él eran su padre y sus abuelos.

El nombre de Cisneros procede de la antigua palabra castellana de idéntico significado, *Ansares* ó *Ansures*, cuyo apellido llevaba uno de los condes que se fijó en esta comarca, en los primeros avances de la reconquista. De él procedieron los ilustres Rodriguez de Cisneros y los Girones sus hermanos, que tanto figuran en la Edad media. Uno de los Rodriguez sirvió al rey Don Pedro contra su hermano Don Enrique, y al triunfar éste, tuvo que huir y ampararse á su tío el obispo Don Ximon, de Sigüenza. Perdonado por el rey, volvió á esta villa, usando en adelante, en recuerdo de gratitud al prelado, el apellido de Ximenez de Cisneros. Su hijo Don Juan peleó en Aljubarrota, y su nieto Don Toribio, que murió en la batalla de Olmedo, tuvo entre otros hijos á Don Alonso, bachiller en Leyes en Salamanca, que trasladó su residencia desde Cisneros á Torrelaguna, donde se casó y donde tuvo al insigne F. Francisco Ximenez de Cisneros.

La villa conserva curiosos recuerdos de tan memorable estirpe. En el templo de San Facundo yace Don Antonio Rodriguez de Cisneros, primo del Cardenal, capellan mayor de Toledo y secretario particular suyo, que le acompañó hasta Roa, y que vino á morir á Cisneros tres dias despues que aquél (1517). En este templo puede admirar el curioso la magnífica techumbre labrada, de estilo *mude-*

jár, que decora sus tres naves, que es una de las obras más notables y bien conservadas de toda esta tierra y que constituye un precioso legado del gusto de ornamentación árabe-cristiano, tan usado desde el siglo XIV al XVI. Este de que me ocupó, así como el dorado y pintado de la capilla del Castillo en la misma iglesia se labraron hacia el 1590, á imitación del artesonado de la capilla de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, que erigieron los Cisneros sobre la tumba del Cardenal. En la iglesia de San Pedro situada en la Plaza, y que es de estilo del Renacimiento en sus principales labores, puede verse un notable altar mayor de dicho gusto; el altar de la afamada cofradía de Santiago, fundado por Don Toribio Ximenez de Cisneros, abuelo del Cardenal, y la tumba de éste bajo un arco gótico (1445). Inmediata se vé, arrimada al muro y en muy mal estado, la tumba gótica, del período florido, del clérigo Don Alvar, hijo de Don Toribio. En la iglesia de San Lorenzo, donde hay esparcidas por todas partes, en los altares, en la sacristía y en el órgano muchas tablas góticas, restos de su magnífico altar mayor, yacen en una capilla que ostenta las armas de Cisneros, Don Garci Ximenez y Doña María de Tobar, tios del Cardenal, y Doña María de Cisneros y Don Sancho de Villarroel, señor de Villota del Páramo, sus sobrinos.

Conserva tambien este pueblo el primer pósito que se fundó en España, obra del Cardenal, así como su casa de Ayuntamiento que lleva sus armas, con las de la villa y las de Carlos V.

En la ermita de Villafilar, situada al N. O. de la villa, y que fué pueblo en lo antiguo, se alza la ermita del Amparo, que guarda una preciosa joya artística, bien conservada. En efecto, allí puede verse un suntuoso enterramiento de caliza marmórea, formado por una caja sepulcral, esculpida por sus cuatro caras, cubierta con elegante losa con estatua yacente y sostenida por varios leones. Dícese que es la tumba de Don Gonzalo Ximenez de Cisneros, *el caballero de la Banda*, servidor del rey Don Pedro. Pero ni el caballero tiene banda, ni su vestimenta, ni el estilo del sepulcro (románico del último período) son de fines del siglo XIV, sino del XIII, cuando brilló en la villa Don Rodrigo Gonzalez de Cisneros, que acompañó á Fernando *el Santo* en sus conquistas. La caja sepulcral orlada superiormente con el almenaje de la Jerusalem celeste, tiene: en su testero la muerte del Cisneros en ella enterrado; en el lado derecho la efigie del Dios padre, con los símbolos de los evangelistas y el apostolado, bajo arcos trilobados; á los pies la Huida á Egipto, y en el lado izquierdo la Virgen con varios pasajes de su historia. La losa-cubierta muestra

la efigie del caballero, de tamaño natural, vestido con manto y sotana, agarrando la cinta del manto con la mano izquierda y con un azor en la derecha. No tiene espada y sí el puñal á la izquierda, y calza puntiagudos zapatos de malla con espuelas. Su cabeza peinada deja ver dos sortijas sobre la frente, y en su rostro se vé un pequeño bigote recortado. Descansa la cabeza en un almohadon entre un arco ojivo, que limitan los torreones celestiales. Tiene la losa en los costados, entre rosetones y cuadrifolias flores, los escudos de Cisneros, con sus quince excaques. Toda esta curiosa obra estuvo pintada y dorada. El sepulcro fué abierto muchas veces y encierra hoy unos cuantos huesos de cualquiera. El resto de la ermita, pobre y sencillo, nada ofrece de particular.

Fué la villa de Cisneros muy democrática en sus instituciones, residenció á los alcaldes; no se sujetaron sus vecinos al casarse á parroquia determinada; no quisieron jueces extraños, ni párrocos que no fueran hijos de ella, elegidos por general sufragio, ni consintieron escudos de nobleza en casas poderosas, sosteniendo con este motivo largos y ruidosos pleitos. Una de las industrias características de Cisneros, ha sido la del hilado de estambres, que llevan á vender á Palencia todos los miércoles por la tarde, para la fabricacion de mantas. Tiene la villa nuevas y hermosas escuelas y el impor-

tante cruce de las carreteras provinciales de Palencia á Villada y de Mazariegos á Lagartos. En los límites del horizonte, al norte, descúbrese la cadena de azules montañas de Cervera y Guardo, límite de la provincia. Pasando el monótono paisaje de altas tierras que concretan mucho el campo y algunas trincheras, aparece la vega del río Sequillo, con el pueblo de Zorita de la Loma, provincia de Valladolid, á la izquierda y en el kilómetro:

45,830^m VILLADA, 800 m. n. m. precedida de una fresca ribera con árboles, por la que marcha encauzado el Sequillo, para aprovechar sus aguas en riegos, á pesar de los fuertes desbordamientos con que inunda las tierras y el pueblo. Desde antes de llegar se vé parte de la villa, pero desde la estación no se descubre, porque se interpone una cuesta llena de sembrados y cruzada por dos caminos, sobre cuya línea se alzan las torres de ladrillo con sus indispensables nidos de cigüeñas, el chapitel elegante de una capilla, un bonito palomar blanqueado y más allá el cementerio. En este pueblo nació el ilustre pintor contemporáneo Don José Casado, y es también cuna del opulento capitalista marqués de Casa-Pombo.

Villada es el pueblo mercantil *número uno* de la tierra de Campos y de Palencia. Ayer, y siempre, su mercado está por encima de todos los de esta comarca. « *Villada es un puerto*

seco,» se dijo siempre; y cuanto pescado fresco se comió en diez leguas á la redonda, desde hace cien años, es del mercado de Villada. Situado este pueblo en la carretera general de Madrid, Valladolid, Rioseco y el litoral Cantábrico, fué el punto obligado de las transacciones mercantiles; y cuando las vias férreas han venido á animar el país, su importancia ha crecido considerablemente. Villada ha absorbido los mercados de todos los pueblos y villas inmediatas y su trato de ganados, de pescas, de trigos, y de toda clase de artículos de primera necesidad vá cada dia en aumento.

Tiene buen caserío, magníficas escuelas de primera enseñanza en hermosos edificios recientemente inaugurados, numerosas posadas, casino, tres farmacias y una fuente monumental debida al generoso legado del señor Vizconde de Villandrando, hijo de esta villa, que dejó á los pobres *quince millones de reales*. (P. L. C. y P.) Tiene Villada 1956 habitantes. En su mercado se venden al año de 10 á 12000 reses vacunas, de 7 á 8000 cabezas de ganado lanar, y unas 2500 de caballar. El movimiento de trigos es de 200000 fanegas, y la produccion de vino de 28000 cántaros. A su mercado acuden 45 pueblos de las cercanías.

El nombre de Villada procede de Villa-Ada. El significado de Adda es cuña, porque

esta fué la forma en que se estableció la población, según documentos antiguos que así lo indican.

II.

De Grajal à Leon.

Entre los viñedos se pasa el humilde pueblecito de Pozuelos del Rey, último de la provincia de Palencia para llegar al valle del Valderaduey, percibiéndose á la izquierda lejanas arboledas y muy confusa en los límites del poniente una montaña azul, casi siempre nevada, que es la cumbre del Teleno, en los confines de Astorga con el Vierzo. Detrás de una cercana loma surge la diminuta espadaña de una iglesia. Es la del convento de franciscanos de La Antigua, donde yacen los señores de Grajal, convertido hoy en mansion apacible y olvidada de las monjas de Jesús, que desde Méjico han venido á instalarse en este sitio hace pocos meses. Y algo más adelante, á la izquierda también, rodeada de

viñedos, de muros de barro, festoneada de olmos, reducida en su aspecto, y decorada con una elegante torre de chapitel y linterna, está en el kilómetro:

55,188^m GRAJAL DE CAMPOS. 822 m. n. m. Es la pátria del célebre capitán del siglo XVI Juan de Vega, señor de Grajal, quien con el producto de las joyas que le entregó doña Margarita, hija de Carlos I, armó en Italia 4000 hombres y realizó con ellos afortunadas empresas; fué embajador de Roma en 1545; Virey de Sicilia en 1550 y general en jefe de la armada que, con Andrea Doria y Don García de Toledo, sitió y tomó la ciudad de *Africa*, Mehedía de los moros, la antigua Aphrodisia del litoral de Túnez. Él hizo construir el bello palacio del renacimiento que con sus tres torreones, su régia escalera, sus vastas dependencias y sus dobles paredes interiores huecas, se conserva en esta villa, unido á la iglesia de San Miguel por una galería cubierta, que dá sobre la plaza y en cuya parroquia se refundieron las cinco que en lo antiguo había. Dicen en el pueblo que el palacio tiene subterránea comunicacion con el curiosísimo castillo que se vé á la salida, bonita y fuerte construcción del siglo XV, sin más entrada que una baja poterna, con corrido almenaje, elegantes torrecillas, grandes torreones angulares y colosal monton de escombros en su ancho recinto, donde sin duda

se hundió y enterró el torreón central que lo dominara. En las almenas que miran al mediodía se conservaba no hace mucho un largo cañón de hierro, enterrado en su parte posterior. La fortaleza y palacio pertenecen hoy al señor duque de Sexto. Al pié del castillo hay un paseo y una ermita. Es pueblo agrícola, de 1430 habitantes, que coje bastante vino y cuyas bodegas están en la parte subterránea de las mismas casas. En Grajal murió á principios del siglo XII Raimundo de Borgoña, esposo de la famosa reina doña Urraca y padre del Emperador Alonso VII.

Al otro lado de Valderaduey ó Araduey, que la vía atraviesa por un puente de hierro de 33 metros, á la izquierda y más allá de la Vega de sembrados y entre las arboledas, apenas se acierta á distinguir un edificio que dió nombre á la aldea de San Pedro de las Dueñas, y que es el curioso templo románico de este nombre, con muy notables restos, capiteles historiados, lindas ventanas ajedrezadas y bello ábside, que los arqueólogos visitan y que hace ocho siglos era, al mismo tiempo que opulento monasterio, aristocrático colegio donde se instruían las hijas de los reyes y de los nobles. En el horizonte empieza á destacarse imponente la cordillera de las montañas de Leon. La vía sube hasta los 840 metros y á su izquierda se encuentra en el kilómetro:

60,815^m SAHAGUN, *Camala* de los romanos.—Domnos Sanctos en el siglo XI.—Sant Facund, más adelante. Pátria del célebre monje Pedro Ponce, inventor del sistema de enseñanza de los sordo-mudos en 1570: de San Juan de Sahagun y del inolvidable catedrático y rector de la Universidad de Madrid Don Fernando de Castro. Tiene la villa 2667 habitantes y es rica por su agricultura y su hermosa ribera del Cea, cuajada de frondosas alamedas, de fértiles huertas de regadío y de apacibles sitios de recreo. No se vé desde la estacion más que la entrada de una callejuela de feos tapiales, porque los terraplenes sobre que se asientan ocultan lo mejor del vecindario, al contrario de lo que sucede cuando se viene de Leon á Palencia en que se la vé extendida en magnífica posicion sobre la vega del Cea, con sus románicos y curiosísimos campanarios, su gran puente y su alegre campiña. Por visitarla, y sobre todo por evocar los recuerdos de su famoso monasterio de benedictinos, debe el curioso detenerse.

Sahagun nació y se desarrolló al amparo de ese monasterio, que resúme toda su historia las glorias de este y sus luchas con el pueblo. En tiempo del emperador Marco Aurelio, el cónsul Atico martirizó á dos de sus guerreros cristianos Facundo y Primitivo, que fueron aquí enterrados. No se sabe cómo honraron los fieles su sepultura durante los primeros

siglos, ni hasta despues de la irrupcion árabe, pero es lo cierto que, desde el principio de la reconquista, hubo en esta villa un santuario muy notable, poderoso, rico y artístico durante seis siglos, hoy convertido en un conjunto de ruinas.

No cabe una descripcion ni siquiera lijera, del monton de sagrados escombros que allí hay, como recuerdo del monumental monasterio de monjes benedictinos de aquel magnífico templo que se llamó: *Eclesie miræ magnitudinis*, erigido por los primeros cristianos, quemado por los árabes, restaurado por Alonso el Magno (888), destruido de nuevo por la guerrera morisma, vuelto á alzar con más esplendor en el siglo XI, y de cuya obra aun hay elocuentes restos. Allí quedan cláustros inmensos de dos ó tres épocas; es decir, hay ruinas y escombros, que dicen donde estaban. Una extensa nave, muy extensa, con imposta ajedrezada, con ventanas de redondas y múltiples archivoltas, con pilares de historiados capiteles y con cariátides deformes, muestra lo que abarcó la construccion románica; y como brotando de ella, como nacidas bajo su amparo, doscientos años mas tarde, se ven cruceros y arranques y pilastras ojivales. El renacimiento clásico, ya tendiendo á la idea reformista de Borromino, ostenta en uno de los lienzos de poniente una puerta monumental, alzada en el siglo XVII, en la que campean: el característico escudo de la potente casa de

○ Austria y dos inscripciones, histórica ó recordativa una y conmemoratoria la otra, todo esto en el segundo cuerpo que es corintio; y en el primero, que es dórico, adornan las métopas los simbolos de todas las órdenes militares de España, y aparecen, al través de tantos tiempos y de tantas miserias, mutiladas las efigies de San Facundo y San Primitivo, en dos hornacinas á los lados de la puerta. Es jónica la fachada principal, de construcción moderna, y ostenta en el macizo correspondiente á la nave lateral derecha una torre tambien nueva, de sencillo y ordinario trazado, que tiene 30 metros de elevación. Entre la torre y el espacio de los claústros y dependencias del convento hay una notabilísima capilla, toda de piedra sillar, muy rica en labores, único resto que se conserva íntegro de todo aquel gran acumulamiento de ruinas. Fué erigida durante el reinado de Felipe V, y á su lado, dentro del muro, como solitario ser animado que puebla aquel campo de despojos, se alza frondoso un nogal, cuya vejetación presta singular encanto á aquel sitio.

Así de ruina en ruina, de recuerdo en recuerdo, se vé que aun quedan, casi desplomándose en aquellas paredes, restos que llevan al curioso, como de la mano, al través de los siglos, repitiéndole á un tiempo los nombres de cien monarcas y con ellos sus hazañas, sus glorias, sus pesares y sus errores.

De un capitel románico se puede copiar la huida á Egipto; de la capilla, íntegra una ventana, digno legado de Sachetti; de la portada de Felipe III las leyendas, y de entre las pilastras ahumadas y rotas, ante las cuales acaso oraran reyes y cardenales, príncipes y abades, curiosas inscripciones llenas de abreviaturas.

Retenido entre aquellos derruidos paredones, sentado entre unos sillares cubiertos de zarzamoras y madreselvas, restregándose los ojos como para ver más claro, el viajero trae á su memoria todo cuanto allí hubo, y todo cuanto dentro de aquel recinto pasó, gozando así con el incomparable placer de los recuerdos.

Sitiado en Santa María de Carrion, Alfonso VI hubo de rendirse, despues de sufrir humillante prision en Búrgos, accedió á los deseos de su vencedor, renunciando la corona y trocando por ella el hábito de monje benedictino en el convento de Sahagun.

Allí se vé, con los ojos de la imaginacion, despues de alzar con ella cuanto á la ruina le falta para ser monumento, se vé al rey monje, bajo la guarda del abad francés Bernardo de Cluny orar en aquellas capillas, recorrer el cláustro solitario, unir su voz á las de los monjes y meditar en la tranquila celda, mejor que los misterios divinos, la manera de abandonar la clausura, y huir léjos del poder de su terrible hermano y prepararse á reconquistar corona y poder, si hasta tanto

llegara su buena suerte. Y en la oscura noche (en aquella lejana centuria) á ciencia y paciencia, bajo el amparo y con el auxilio del abad Bernardo, vésele recibir el homenaje del valiente y cumplido Peranzules y de sus hermanos Gonzalo y Fernando y de la reina doña Elvira, y huir, acompañado de ellos y de contados servidores, más allá del Duero, más allá del Guadarrama, á la tierra de moros, á donde el poderoso Al-Manum tenía, en la imperial Toledo, su trono y su bandera.

Cuando andando los tiempos Bellido Dolfos dió cuenta en Zamora de D. Sancho, asesinando villanamente á aquel rey: «*Sanctius forma PARIS et feros HECTOR in armis*»; cuando el monje huido volvió á empuñar el cetro, pasando antes por el terrible y triple juramento del Cid en Santa Gadea, cuando Castilla y Leon le aclamaron, el monasterio benedictino fué el templo predilecto, la mansion querida del monarca. Derramó en él los privilegios á manos llenas, elevó la jerarquía de su abad, puso bajo su jurisdiccion extenso territorio y escogió sus celdas para mansion de descanso de las fátigas de la guerra y la iglesia para lugar de su sepultura. Toda la villa de Sahagun quedó sujeta al abad y ni el pan siquiera pudieron cocer los vecinos sinó en los hornos de la abadía.

El antiguo monje de San Facundo conquistó á Toledo, y en aquellos, hoy tristes

lugares, se predicó la cruzada que produjo tan grandioso resultado. El abad Bernardo fué hecho arzobispo de Toledo, y más tarde, con su sueldo y con sus huestes, verdadero Cisneros de aquel siglo, conquistó á Alcalá de Henares, apaciguó los disturbios del cabildo toledano, y, con los humildes frailes de estas orillas del Cea, hizo canónigos para aquel coro metropolitano, para aquella iglesia primada, de la que la ruina de Sahagun es matriz y origen.

No se sabe, en medio de las ruinas, dónde estuvo la tumba del grande Alfonso VI; pero es seguro que con el polvo de sus huesos habrán fiorecido cien y cien veces las plantas silvestres, que nacen entre los escombros del suelo. Allí se enterró tambien la reina doña Isabel y la hermosa Zaida, hija del rey de Sevilla Aben-Omar, quien para que se llamase María y fuese esposa, ó casi esposa, de Don Alfonso, la dió en dote Huete, Ocaña, Mora y Alarcos. Allí reposó al fin el Arzobispo Don Bernardo, si no se equivocó el arcediano del Alcor al escribir su historia palentina, y allí vinieron gran parte de los despojos de Toledo como ofrenda hecha á Dios, segun cuenta el *Becerro* de Sahagun (fol. 50.)

Allí se retiró el gran monarca á llorar la espantosa desventura que le condujo á los campos de Zalaca, donde el terrible emperador jefe de los almoravides Yussuf-ben-Tachfin le de-

rrotó, matándole cerca de sesenta mil cristianos y de cuya horrible jornada cuentan las crónicas árabes que hizo enviar Yussuf diez mil cabezas degolladas á Sevilla, diez mil á Córdoba, diez mil á Valencia, diez mil á Zaragoza y diez mil á Murcia, cifras un poco hiperbólicas, pero que dejan traslucir la gran carnicería que allí se hizo.

Palacio régio fué la abadía en los últimos treinta años de la undécima centuria y en los cincuenta primeros de la duodécima; y por esas pintorescas riberas del Cea se vieron pasear, seguidos de noble cortejo, las cinco esposas del vencedor de Toledo y acaso tambien alguna de sus hermosas mancebas. Muerto el rey, cuyo renombre está unido al de las ruinas, vinieron los calamitosos tiempos de la reina Doña Urraca, que cien y cien veces visitó la sepultura de su padre, en torno de la cual hubo de presenciar luchas y miserias sin cuento, producidas todas en estas tierras de Leon y de Palencia por las contiendas civiles, á que dió origen su casamiento. Aquella mujer singular elevó más y más la jerarquía y el poder de los monjes benedictinos, y dióles entre otros derechos el de acuñar moneda. Con esto, con tantas regalías, con los poderes feudales de que el abad se hallaba investido, los vecinos de Sahagun vivieron durante largos años en completo vasallaje monacal. Y tanto debió pesarles la

carga, y tanta y tanta debió ser la tirantez de los mandatos del prelado de San Facundo, que un día, en unánime y revolucionario concurso, los de Sahagun se alzaron, y elevando su voz en demanda de independencia, redactaron su *Constitucion* municipal, y se fueron á la abadía, y la invadieron, y con alaridos y amenazas llamaron al abad, para enseñarle las leyes á que en adelante se sujetarían, (que ellos mismos se habían dado), mientras que, asustada casi toda la comunidad, huyó á esconderse en sus celdas, á juzgar por lo que dice un cronista monje de aquellos tiempos, asegurando que se ocultaron: «*ansi como los ratones en sus cuevas.*» Este ensayo de la *Commune* en pleno siglo XII encuéntrase muy repetido en la historia de las villas y ciudades de Castilla, cuyo espíritu de independencia municipal estuvo siempre muy potente, hasta la noche de Villalar.

Un día entero, agitando con la mente tantas cosas, puede estar el viajero en medio de las ruinas del monasterio, para ver si acaso, allá cuando las sombras del anochecer lo envuelven y cuando todos los ruidos callan y los vivos se retiran, se alzan los muertos, y le acompañan en sus recuerdos; porque nada falta para llegar á contemplar cómo avanza, desde los oscuros ángulos de la nave, el sagrado cortejo de monjes, los legos jóvenes, los maestros, los cantores, el juez, el merino, el cabildo

de racioneros, los secretarios, el vicario, los forenses, el fiscal, los cronistas y el abad mitrado en fin, entonando todos, con monótono son, los cánticos religiosos; desapareciendo por una de las puertas románicas, en cuyos arcos múltiples, animados con la luz de las antorchas, los santos, los mónstruos y las creaciones esculpidas, se agitan un momento en fantástica danza; y para verles atravesar despues un claustro, subir la ancha escalera abacial y perderse los cánticos á lo largo de los corredores, y apagarse poco á poco el resplandor de las luces y quedar todo en el imponente silencio, que aquel campo tuviera, cuando siendo lugar solitario, aun no habian perdido su cabeza los santos mártires y caballeros Facundo y Primitivo, ó el que hoy tiene, al cabo de 17 siglos, cuando la voluntad de Dios ha ordenado que el templo sea arruinado y olvidada su memoria.

Despues del convento benedictino, quanto Sahagun posee parece tener poca importancia; sin embargo, enfrente del monasterio puede el curioso ver un resto arqueológico precioso: la parroquia de San Tirso que ostenta una torre, y tres ábsides románicos, dignos de estudio. En la Peregrina, antiguo convento de franciscanos, alzado sobre la via de peregrinos de Roma á Compostela, en una bellísima posicion, hay tambien algo que aprovechar para los recuerdos del arte, y por fin la parroquia

de San Lorenzo con su trazado románico, con su admirable y rarísima torre, es uno de esos legados curiosos que al través de los tiempos muestran cuál fué la índole de las edificaciones religiosas en aquellos primeros tiempos de la reconquista, en que aún el arte ojival no había sentado su imperio en nuestro país.

Es también notable la de la Trinidad, de idéntico gusto, aunque de menores proporciones que la anterior. Y por fin, en la moderna iglesia de San Juan, venera la villa la memoria de su santo hijo, el modesto monje tan afamado en el siglo XV. El rico archivo del monasterio, que se conserva en el Histórico nacional y cuyo índice se publicó en 1874, consta de 2593 documentos.

Pasadas las altas trincheras, la vía baja unos 20 metros hasta el puente del Cea, desde donde se disfruta del bello panorama de la vega, de sus huertas, arboledas y casas de campo. Las aguas del río están muy bien aprovechadas para el riego, y además de su cauce principal se atraviesa más adelante el de la presa de un molino, que se vé á la derecha y que pertenece á la rica dehesa de Valdelaguna, propiedad del marqués de Montevirgen. El pueblo de Pecenil queda á la derecha, sobre el Cea y el de Codornillos, (Cornutellos en lo antiguo) más adelante, y más arriba, en las frescas riberas del río, entre

los olmos, el antiguo convento de dominicos de Trianos, escuela de teología y letras, fundación del obispo de Palencia Don Tello I, el que guió á los palentinos en la batalla de las Navas, en cuyo monasterio yace enterrado, así como sus padres, señores de Cea y Grajal (1238.) Los dominicos de este convento debían tener gran influencia en todos los pueblos inmediatos, cuando aun se conserva en estos el siguiente cantar:

«Pecañil y Codornillos,
Villamol y Castellanos,
Tienen los trigos á medias
Con los frailes de Trianos.»

Muy pronto se alcanza en el kilómetro **67,520^m** la estación de:

CALZADA del Coto de Sahagun.—845 m. n. m. pueblecito de 500 habitantes, que se vé á la derecha de la vía, como un detalle de pasatiempo de un acuarelista en su hoja de un album: una torrecita, un grupo de casas en la misma línea y una fila de verdes chopos á continuacion. Desde la estación se perciben al Norte, sobre las estribaciones y derrumbaderos de las orillas del Cea, cuyo curso marca la línea de arbolados, el castillo de Cea, donde Fernando I de Castilla tuvo prisionero á su hermano García, rey de Navarra. Esta villa, de 1250 habitantes, situada al pié del castillo, conserva numerosos

vestigios de su antigüedad, celebra una concurrida feria, y debe su nombre al río, que nace en los puertos del límite de esta provincia con la de Palencia, y que en la lengua primitiva ibérica: *Ci-a*, quiere decir: El Delgado, ó de aguas finas.

La vía vá elevándose poco á poco, hasta los 896 metros, dejando al pueblecito de Bercianos á la izquierda y pasando extensas llanuras, en las que se marca perfectamente la diferencia entre la comarca agrícola, que hemos atravesado desde Campos, y la de la ganadería que se explota en estas alturas. A los terrenos sembrados suceden las dehesas de pastos; la vía corta la de Valde-locajos, del Sr. Albertos, con abundante leña, pastos y caza de liebres; más al N. y á larga distancia queda la de Valdellan del Sr. Polo, tambien muy notable y bien cuidada; y aunque se ven de trecho en trecho extensiones roturadas y sembradas de cereales, el páramo con su monotonía y su soledad acaba de constituir el paisaje. El suelo es más triste, el aire más fresco, la vid ya no muestra sus alegres pámpanos, abundan los pobres corrales y parideras de ganado, descúbrense á lo lejos algunas oscuras arboledas, se suceden los bosquecillos bajos de robles y chaparros y en algun claro, desparramado sobre la verde llanada, se encuentra un rebaño, cuyo pastor, con su calzon de pieles y sostenido en la

cayada, contempla impasible el paso del tren, que viene á turbar aquellas soledades.

Córtanse los caminos de Castellanos, Calzadilla y Villamencia y los valles de Santa María y de Romeros y en el kil. **79,460^m** à 897 metros sobre el nivel del mar, se toca en la estacion de:

EL BURGORRANERO.—Villa con 254 habitantes, á la izquierda de la vía, con todos sus tejados en la misma línea, de la cual solo sobresalen la pobre iglesia y la torre, con su nido de cigüeñas. Está situado sobre el antiguo camino de Leon, por el famoso páramo que lleva su nombre y es el punto à donde acuden los fabricantes de lanas de Palencia, para comprar las inmejorables de las ovejas churras, que pastan en esta zona de El Burgo, Grañeras, Villamencio, Reliegos, Villamarcos y otros pueblos productores.

Desde este punto estaba proyectada la via ferrea, de 48 kilómetros de longitud, á las minas de carbon y hierro de Sabero, riquísimos criaderos explotados en un tiempo y casi abandonados despues, que encierran un tesoro industrial, que algun dia se utilizarà seguramente, así como los de Valderrueda, situados más al E. y otros muy considerables que la provincia posee. La vía debía marchar al N. hasta Villaibiera y desde allí tomaba la orilla del Esla hasta Sabero.

Segun el mapa de la provincia de Leon,

hecho en 1786 por Don Tomás Lopez, único detallado que existe, toda esta comarca, desde El Burgo á Valdepolo, Villamarco, Mansilla y Valporquero hasta Palacios de Ribera, pertenecía entonces á la de Valladolid.

Continúan en estas alturas los grandes llanos de labor ó de pastoreo, hemos subido al punto más culminante del trayecto entre Palencia y Leon, y cuando el tiempo es despejado y no empañan las nubes y nieblas este paisaje, convirtiéndolo en prosáico hasta lo sumo, al tender la mirada de N. á S., se descubre el notable panorama de las montañas de Palencia y Leon, que ocupan todo el límite del cielo con sus cortados picos azules y en cuya extensa línea están: el Curavacas y el Espigüete en Palencia al N. E., Peña Corada sobre el Esla, y Peña Prieta, Huevo de Faro, la Pajarina, Peña Ubina, Peña Rubia, el Teleno y Peña Trevinca en el resto de la gran cordillera. No dejan de ofrecer estos páramos y algunos de sus pequeños vallecitos, apuntes deliciosos para el artista: por ejemplo, cuando el sol de la tarde dora las verdes praderas, píntanse sobre ellas los sembrados llenos de lozanía en Junio y Julio, más arriba en otro término se extienden nuevas fajas de verdes laderas, sobre ellas los pueblecitos con sus tintas tostadas en fuerte claro oscuro, marcado en las cuadradas torres y en las sombras de sus parduscos grupos de casas, y tanto estos

como las arboledas de recortados olmos, destacan su duro conjunto sobre el azul de la cordillera del fondo, que á su vez dibuja su límpida silueta en las claras tintas del cielo, salpicadas por algunos caprichosos nubarrones de vivos tonos é inimitables sombras.

En gran parte del páramo vejetan á sus anchas y se multiplican con su prodigiosa fecundidad, unas plantas, que en el buen tiempo, llenan con el color amarillo y blanco de sus flores todo el campo en las orillas de la vía; son los tagarnos, cuyos celulares y esponjosos tallos arrimados á la lumbre, sirvieron para encender los cigarros en toda esta zona de Castilla y Leon cuando no había pajuelas ni fósforos; y los gamones (*Asphodelus ramosus*) más delgados y oscuros que aquellos. Miles y miles de caminantes, tra-gineros y peregrinos han cruzado en otros tiempos estos páramos, ya por nuevos senderos, ya sobre la calzada romana, cuyas alineadas enormes piedras, aun se distinguen, semicubiertas por el musgo, en diversos puntos. Y tenía gran fama de sitio peligroso en estos alrededores de El Burgo, la *Fuente del piojo*, situada en una escondida ondulacion, al lado del viejo camino, donde muchas veces los caminantes solitarios, que iban á templar su sed, eran desvalijados por los ladrones.

La vía descende hácia el valle de Esla, cortando en la revuelta y tierras del kilómetro

91, algunos cerrillos, en cuyas trincheras se ven perfectamente los cantos y arenas que caracterizan á este terreno cuaternario diluvium. Vuelven á aparecer los viñedos; una hermosa vega se dilata á la derecha; el aspecto lejano de las orillas del rio, con sus peladas terrazas superiores y sus largas filas de árboles es muy pintoresco, y en el kilómetro **95,750**, sobre la carretera de Leon á Mayorga, se llega á

SANTAS MARTAS.—822 m. n. m. Este lugar, á la izquierda, entre las alamedas de olmos, tiene 340 habitantes y está á 11 kilómetros de la importante villa de Valencia de Don Juan. Enfrente de la estación hay una modesta fábrica de chocolate. A la derecha en la vega y sobre la bonita carretera poblada de arbolado se distingue, rodeada de sus murallas y torreones, la villa de Mansilla de las Mulas, que celebra una famosa feria en el mes de Noviembre.

Conforme el camino avanza, véanse varios pueblecitos en la campiña, entre los sembrados de cereales y los árboles, y en el kilómetro **105** se alza la estación de

PALANQUINOS, á la izquierda, con escaso vecindario, lugar perteneciente al ayuntamiento de Villanueva de las Manzanas, situado á la orilla izquierda del rio Esla, al otro lado de la vía, entre las arboledas. Siguiendo rio arriba el curso de las aguas y

en el pintoresco punto donde se unen con ellas las del Porma, se puede visitar el pueblecito de Sandoval, que los arqueólogos no olvidan, porque en él existe el precioso monasterio románico de ese nombre. Del arte fines del siglo XII son en efecto, los tres ábsides con sus ventanas, sus delgadas columnas, sus impostas y sus canecillos; así como el crucero interior, los historiados capiteles y la bella puerta tapiada del muro izquierdo del mismo. Al entrar en el templo el arte gótico-florido sorprende al curioso; pero aquella obra es simplemente un aditamento que se hizo á la iglesia en fines del siglo XV. Como sucede en casi todos los templos de estas provincias, han desaparecido las tablas góticas de su altar mayor y aun los escuálidos y típicos santos románicos, para dejar espacio á esos altares barrocos del siglo XVII, tan faltos de arte como llenos de dorados y de hojarascas. Fundó este monasterio en 1167 el conde Ponce de Minerva, vasallo y amigo de Alfonso VII, y fué enriquecido despues por la infanta Doña Urraca, reina de Navarra, que como hemos dicho yace en la Catedral de Palencia, y por los ilustres caballeros de la casa de Cifuentes, algunos de los cuales reposan en los suntuosos sepulcros, que aqui se admiran.

Mas allá está el cerro de la antigua ciudad romana de *Lancia*, tan visitada y celebrada

por los aficionados á la historia, *Sublancia* despues y *Sulancia* hoy.

Al llegar el tren al Esla 788 m. n. m. pasa un gran puente de hierro de 9 tramos, de 33 metros cada uno, y el viajero contempla la ancha extension de aquel rio sin orillas, con escaso caudal, que deja un gran islote en medio de sus dos brazos durante el verano; pero que se convierte en un mar, que inunda toda la vega y cubre á menudo la vía férrea, durante las épocas de fuertes temporales. Así como rio arriba quedan Saldoval y otros puntos curiosos, se alcanza á ver rio abajo, entre los pintorescos verdores de la orilla, el castillo de Ardon, vieja fortaleza convertida hoy en campanario de la villa del mismo nombre, que tiene 472 habitantes, y desde la cual en un espacio de 6 leguas se extiende por Valdebimbre hasta Villamañan una rica zona de grandes viñedos.

Las aguas del Esla están admirablemente aprovechadas en toda la bonita vega que atraviesa, y riegan sus campos, con gran beneficio de la horticultura.

El Bernesga, que baja desde Leon, viene por la derecha de la via, oculto entre los árboles, á engrosar el caudal del Esla y á fertilizar los campos.

Hállase á la izquierda el coto redondo de Rezuela: y la línea de chopos que marca la carretera de Leon á Benavente; á la derecha la Vega de Infanzones, á cuyo ayuntamiento

pertenece el lugar de Grulleros, que se encuentra á corta distancia con sus numerosas y pobladas huertas, el cual tiene en los campos de la izquierda un largo repecho lleno de viñedo con muchas bodegas en su interior. Sobre esta línea se vé á lo léjos el pueblo de Zambrano y más adelante, en excelente posicion, Onzonilla, con 143 habitantes. En una hondonada del kil. 113, hubo una vasta fabricacion de ladrillos, que se destinaron á las obras de túneles del puerto de Pajares: llevándolos desde aquí crudos, para cocerlos al aire libre en el mismo punto de su empleo. En este mismo kilómetro:

113,420^m está el apeadero de TORNEROS, del ayuntamiento de Onzonilla, con hermosas huertas. Su iglesia y sus alhajas son notables, y se deben á un generoso patrono y protector, hijo de este pueblo, que hallándose cuidando pavos en los campos, fué recogido por el Virey de Egipto (?)—así lo cuenta la tradicion—que venia en peregrinacion á Santiago, y que habiéndoselo llevado á su tierra, le hizo allí heredero de cuantiosa fortuna.

Pásanse despues el canal de riego, los términos de Vilecha, el pueblo de Trobajo y la deliciosa, fresca y riente vega de Leon, cuajada de árboles, las cercanías de Antimio, en la union del Bernesga con el Torío, donde estuvo la mansion romana de *Interamnio* y se llega á la capital de la Provincia en kil. **122,360^m**.

DE LEON AL PUERTO.

I.

La ciudad de Leon.

Leon, la córte y sepulcro de los reyes, debió su nombre á los romanos de la *Legio septima gemina*, que 60 años antes de la era cristiana, se asentaron en el espacio comprendido entre los rios Bernesga y Torío, nombres derivados á su vez de los ibéricos: *Beer-erreca* rio de la pendiente ó bajada, é *Iturrioz*, Turío, fuente fria. Está situada á la orilla izquierda del primero, á 838 metros sobre el nivel del mar; á los 42 grados, 36 minutos, 0 segundos de latitud N. y á los 1 grado, 51 minutos y 45 segundos de longitud O. del meridiano de Madrid, sobre las arenas del de aluvion, que cubren el terreno cuaternario diluvium de toda la comarca. Tiene 11560 habitantes. Dista 414 kilómetros de Madrid. Su situacion es por todo extremo pintoresca;

elevada como se halla sobre la vega cubierta de arbolado y destacando como destacan sus góticos chapiteles por encima de las colinas que marcan la cuenca del Torío. Su clima es frío y húmedo: la media termométrica es de 11 grados; la barométrica 788,5 milímetros; los vientos más comunes el N. NO. y O.; y los días nubosos unos 280 al año.

En la estación del ferro-carril, que es una de las más suntuosas de la línea y que ostenta una gran cubierta de cristales que ampara las vías en bastante espacio, el viajero ha podido percibir al llegar, diversos edificios industriales de gran extensión, colocados entre los grupos de árboles, que elevan sus chimeneas de vapor, sus techos metálicos y una esbelta torrecilla con reloj, por encima de las múltiples copas. Son los *Talleres* de las líneas en construcción, que han ocupado centenares de obreros y en los cuales cuatro máquinas de vapor dan movimiento á cerca de cien aparatos mecánicos, y seis hornos, varios cubilotes de fundición y treinta fraguas alimentan la industria de reparación y montaje de puentes. En ellos han construido gran número de coches y wagones, de puentes, de herramientas, útiles y aparatos de servicio. Es una especie de ciudadela fabril, que representa el espíritu de nuestro siglo, colocada enfrente de la ciudad histórica y monumental, que evoca el recuerdo de los pasados.

Desde la estacion se pasa el Bernesga por un hermoso puente de hierro, percibiéndose á la izquierda el de piedra, junto al bello convento de San Márcos, y despues de abonar los cinco céntimos de portazgo que el municipio cobra á los forasteros, se entra en el bonito boulevard de Ordoño II; en ejecucion todavia, y en cuya acera izquierda ha levantado el Sr. Guisasola una elegante casa. Sin ciertas fatalidades que pesan sobre todos los pueblos, esta línea de construccion moderna, hubiera ido á parar al pié de la preciosa catedral leonesa, cuyos chapiteles y fachada la cierrran casi de frente, pero álzase en el intermedio; además de algun grupo de casas, el palacio de los Guzmanes, que imposibilita la realizacion de tan bello deseo.

Las torres, los palacios y las murallas nos están contando á voces la historia de la ciudad, que conserva para orgullo del arte y atractivo de los viajeros, tres joyas: San Isidoro, la Catedral y San Marcos, es decir, tres verdaderos capítulos de la historia de la arquitectura, en sus fases románica, ojival y del renacimiento.

Al instalarse los romanos en el importante sito estratégico que ocupa la ciudad, alzaron el recinto murado rectangular, del que aun se conservan algunos curiosos restos, y comprendia el espacio limitado hoy: al Oeste, de frente al rio y á la vía férrea; por la

subida de la plaza de la Veterinaria, la colegiata de San Isidoro, el palacio de los Guzmanes, la entrada de la calle del Cristo de la Victoria y la calle de la Rua hasta la esquina de la de Rebolledo; desde este punto al S. y por la misma, la de Azebachería, Platería y Plaza Mayor hasta la esquina de la de Caño Badillo; desde aquí por el E. la de Serradores, Puerta Obispo y parte posterior de la Catedral ó calle de Tras de los Cubos hasta el convento de Descalzas y por fin, completando el paralelógramo por el lado N., desde este punto, calle de la Carrera y puerta del Espolon hasta la referida Escuela de Veterinaria, cerrando una área de 125,000 metros cuadrados. En el museo arqueológico provincial se conservan algunas aras y lápidas procedentes de este recinto romano, que son elocuentes testimonios de la importancia que adquirió la población, punto de residencia de los procuradores y legados augustales de la provincia Citerior Antoniniana.

Desde el siglo I de la era Cristiana tuvo Leon sus obispos y sus mártires, y entre estos á San Marcelo y á San Cláudio. Romana y cristiana resistió muchas invasiones, hasta que Leovigildo la unió á la corona visigoda. Los árabes mandados por Abib-al-Feheri conquistaron la ciudad; Alonso I la recobró; Abderrahman la asoló y quemó, no deteniéndose

á derribar por completo sus murallas por lo fortisimas que eran; Alonso III la tomó de nuevo, Ordoño II fijó en ella su córte; Almazor la asaltó y destruyó despues de una heróica defensa, y Alfonso V la reconquistó definitivamente, dándola el famoso *Fuero* de 1020, base de toda la constitucion municipal castellana. Continuó siendo Leon córte de los monarcas por espacio de largos años; Alonso VII se consagró emperador en su iglesia catedral, y con San Fernando entró á formar parte del poder de Castilla, perdiendo el carácter de cabeza del reino, que hasta entonces habia conservado.

Guzman el Bueno, glorioso hijo de la ciudad enalteció para siempre el nombre de Leon en Tarifa; los revoltosos contra doña Maria de Molina la perturbaron tristemente con sus desórdenes por largo tiempo; Alfonso XI instituyó su concejo municipal y aumentó la extension de su territorio; Enrique II confirmó y cumplió sus fueros; Cárlos V, al visitarla, despreció las reclamaciones de sus vecinos, dando lugar á que la ciudad siguiese en gran parte, la bandera de las Comunidades; y Felipe III con su esposa doña Margarita la visitaron en su jornada de recreo, al través de estas provincias. Muda y olvidada como otras tantas ciudades durante muchos años, sufrió la suerte de ellas en la invasion francesa, que destrozó indignamente entre

otros restos preciosos, los régios sepulcros de San Isidoro, y alejada por su posición y por su importancia de la lucha de las guerras políticas de nuestros tiempos, apenas llegó á sentir más que algunas de sus necesarias consecuencias.

El antiguo recinto romano fué utilizado en su forma, y con bastantes de sus materiales, en la repoblación de Alfonso V; y tres siglos más tarde, en tiempo de Alonso XI, se extendió considerablemente por toda la parte SO. hácia la orilla del Bernesga. Así y todo, el área que ocupó la población, ceñida por la muralla del siglo XIV, fué muy pequeña para que se desarrollara con amplitud bastante, y por eso vemos á la ciudad actual, formada por multitud de calles muy estrechas, con breves plazuelas y con escasa regularidad en su distribución. Las edificaciones modernas que se han levantado extramuros, aunque no muchas en número, y sobre todo las que figuran en la línea que se acerca á la de la vía férrea, tienen ya otras condiciones que las del interior.

La angosta y pendiente calle del Cristo de la Victoria y la de la Catedral, conducen al viajero á contemplar el famoso templo leonés. Doble aspecto ofrece hoy su conjunto, al desembocar en la plazuela: el de la obra antigua en la bellísima fachada que adornan las dos torres, y el de la obra restaurada, cuya blanca

y elegante mole se alza majestuosa en el lado del Mediodía.

La fachada se compone de un cuerpo central con tres bellas arcadas ojivales de ingreso, apoyadas en pilares sueltos y columnatas, con multitud de estatuas inferiores del último período románico, y numerosas esculturas en las respectivas archivoltas, que constituyen una rica colección de modelos de estatuaria y composición de principios del siglo XIII. En el testero de la puerta de la izquierda ó del Norte, vése representada la historia de la Virgen: su nacimiento, la visitación, el nacimiento de Jesús, y la adoración; entre los pilares que separan esta puerta de la central, está el rey administrando justicia, como lo indica la inscripción: *Locus apellationis*, que allí se lee. Sobre la puerta principal aparece admirable y detallado el cuadro del juicio final, en la pilastra de su centro la Virgen de la Blanca; y sobre la puerta de la izquierda la muerte, la ascension y la coronación de María. Cierra por lo alto la línea de estas arcadas una galería ó antepecho calado; sobre ella se alza el muro, con hermoso óculo ó roseton de pintada vidriería y un grupo esculpido de la Anunciación en el piso alto, y corona éste cuerpo un remate plateresco, que no cuadra al resto de la obra y que debe desaparecer. Por el costado N. se alza la torre vieja, con contrafuertes, ventanas

románicas en su primer cuerpo alto, ojivales en segundo, sencillo antepecho, sólida aguja y caprichosa cresteria y remate ó veleta; por el del S. elévase la elegante torre ojival, con el contrafuerte torreón de la escalera, el relój bajo una simulada ventana, el doble contrafuerte del S. con sus hornacinas y doseletes, antepecho labrado con las inscripciones: *Maria Jesus, Xps. Deus homo—Ave Maria gratia pena—Deus tecum*, elegantes huecos en dos cuerpos, para las campanas y preciosa aguja octogonal calada, que presta indescriptible encanto y poesía á toda la obra.

Al penetrar en el interior de la aérea basílica, las obras, los andamiajes y los materiales no dejan, en la actualidad, formar cabal idea de aquel precioso conjunto; pero bien pronto el observador comprende, que sobre una planta esbelta, en forma de cruz latina, se alzaron las tres naves, caladas desde el zócalo, tapiadas despues, y que si se hubieran dejado alumbradas con los claros que en la primitiva traza tuvieran, sería esta iglesia verdadero fanal en el que las luces ocuparían de arriba abajo la mayor área del artístico conjunto, y los macizos y sostenes la parte puramente necesaria al equilibrio y resistencia de la fábrica. Tiene la nave central por apoyo doce delgados pilares con columnas adosadas, y por coronación una arrogante bóveda de peraltados arcos, con delicados nervios y esbeltos

rosetones. Sobre la arquería de sus costados, corre la preciosa galería del triforio, que debió recibir la luz del exterior en los primeros tiempos de la vida de este templo. Una imposta sencilla marca la línea superior de los arcos del triforio, la cual dá vuelta á toda la cruz de la fábrica, y desde ella hasta la parte superior de los muros se abren colosales ventanas ojivales, con pintada y admirable vidriería, una de las muchas joyas de la historia del arte que guarda la catedral leonesa. Las naves laterales, de la mitad de altura que la mayor, así como la de la vuelta del hemiciclo, están sostenidas por otros seis pilares de planta circular, con caprichos románicos en los capiteles: en sus muros y de un pilar á otro, está desarrollada una elegante galería de ventanas bajas, coronada por un estrecho paso con antepecho plateresco, y desde éste hasta los vértices de sus correspondientes macizos, se dibujan las elegantes ventanas de doble ajimez y lobulados rosetones, abiertas tan solo en su parte superior, pintadas con santos y reyes en lo tapiado, y que en su tiempo debieron ostentar artísticos vidrios coloreados en toda su extensión.

El coro, de admirable labor del gusto gótico-florido, ocupa el centro de la nave mayor y merece verse con detenimiento en sus delicadas labores. El trascoro, del renacimiento muy avanzado, no tiene, á pesar de sus

pretensiones, superior mérito. El altar mayor, desmontado, puede decirse que no existe, destinado como está á desaparecer, y con justicia, al emprenderse la restauracion interior del templo. En el hemiciclo hay siete capillas con grandes ventanas de preciosa vidriería de colores y con altares de los siglos XVII y XVIII, de muy variado gusto. Detrás del altar mayor se admira el curiosísimo sepulcro de Ordoño II, y merecen visitarse además, el de San Albito en el lado del Evangelio en la capilla mayor, el del obispo Pelayo en el de la epístola, el de la condesa doña Sancha en la capilla del Salvador y el del obispo Rodrigo en la del Nacimiento.

Otras dos joyas de este templo son: la capilla de Santiago, que hoy sirve para el culto catedral, y que es un arrogante alarde del gusto ojival en su último período, con elegante crucería, rica ornamentacion, caprichosos sostenes de sus arcos, magníficas ventanas yafiligranado altar de piedra; y el cláustro, capítulo de transicion del arte ojival al del renacimiento, con sus esbeltos arcos y bóvedas, sus grupos de escultura religiosa y profana, su bella puerta de ingreso en el templo y con curiosos enterramientos de todas las épocas, y entre otros el fastuoso del canónigo Juan de Grajal.

Saliendo del templo por la nave del crucero del Mediodía, y desde la plazuela del Obispo,

se contempla la nueva obra restaurada por el arquitecto Sr. Madrazo, que escita sobremanera la admiracion de cuantos la contemplan. Y ante la reciente construccion, ante estos trabajos tan debatidos durante largos años, tan estudiados en las publicaciones periodísticas y artísticas, pregúntase el curioso la historia del intrincado proceso, que explica las causas y desarrollo de la ruina y restauracion de la admirable basílica, asunto que tantas veces ha preocupado á inteligentes y profanos. Hé aquí, en resumen, lo que merece consignarse.

La catedral de Leon es un ejemplar del gusto ojival primitivo que dominó en Francia en la primera mitad del siglo XIII, y que no se implantó en España hasta la segunda. París, Chartres, Laon, Mans, Dol, Reims, Coutance, Troyes, Amiens y otras ciudades guardan espléndidos monumentos de aquellos cincuenta años, en los que dejaron impresa la inmortal huella de su génio los maestros láicos Juan de Chelles, Roberto de Luzarches, Roberto de Coucy y otros. Ni en la orilla del Rhin, ni en Alsacia, ni en Alemania, ni en Italia, ni en el Mediodía de Francia, ni en España hay construcciones ojivales puras de la primera mitad del siglo XIII. Los ingleses tienen su *carly engliah* (arte inglés viejo) que corresponde al gótico de esa época.

En aquel período, pues, en que el maestro Villard de Honnecourt, despues de haber

visitado toda la Europa artística, escribía su Album monumental, cuando las atrevidas construcciones de Reims y Amiens dieron la norma á los maestros para llevar por todas partes el espíritu de los nuevos templos ojivales, Leon empezó á ver alzar su grandiosa iglesia.

Con la muerte de Alfonso IX habia perdido la ciudad su carácter de córte; las civiles contiendas de los leoneses para sostener los derechos de las infantas Sancha y Dulce contra San Fernando, terminaron, concediendo este monarca nuevos fueros á los hijos de la capital; y hasta las turbulencias de los heréticos albigenses, que poco despues alteraron la paz de su vecindario, se olvidaron, cuando en calma la ciudad y el obispado debió empezarse á elevar el templo, en tiempo de los prelados Nuño Alvarez y Martin III Fernandez. Nada hay en el anterior á esta época (1245 á 1280), ni es posible que lo hubiera, por más que de los prelados anteriores fuese el propósito de elevar una catedral suntuosa, á semejanza de las que en Francia se habian erigido. Véanse la arquería baja y simulada de esa especie de basamento de las naves laterales; la disposicion en el conjunto del triforio, unido casi directamente con los ventanajes altos ó clerestorio; la disposicion en detalle de estas mismas partes, es decir, el triforio trasparente, ó con luces al exterior, tal cual se vé sobre la puerta principal y sobre la

del Mediodía, y tal cual debió estarlo en toda la vuelta del templo, á juzgar por los vestigios de ojivas, calados y columnatas que aún se conservan en los macizos del fondo, y que debieron alumbrarse un día por el intermedio de las dos vertientes, que formaba el que hoy es único plano del tejado de las naves laterales; la gran extensión y división de las ventanas altas; véanse las formas de los contrafuertes de la unión del ábside con las naves y otros múltiples detalles tanto en la parte esencial, como en la ornamentación, y nadie dudará de que coinciden perfectamente con los del desarrollo que el gusto ojival adquirió en las obras construidas en los dos últimos tercios del siglo XIII.

Ojival, admirable y casi aérea, con los delgados y esbeltos pilares cuya sección, muy bien calculada, basta á su función vertical, ya que todos los poderosos empujes de lo alto se neutralizan por la gallarda y atrevida disposición de los arbotantes, apoyados á su vez los contrafuertes que esbeltos pináculos afirman; ejemplo vivo de ese armónico equilibrio monumental, que con tanto ingenio y maestría supieron concebir los grandes maestros laicos de aquel tiempo, para cubrir extensos ámbitos, para economizar recursos y materiales y para admitir el uso del vidrio plano, que inundara de luz las atrevidas naves, la catedral de Leon merecía ser cuidada al través

de los siglos como una reliquia, tratada como un tesoro y conservada como un incomparable obsequio de las pasadas edades.

Recaudados grandes recursos de los fieles para su ejecucion en 1258, aumentados con otros para su avance en 1273, siendo maestro de obras Enrique, bien adelantada toda la obra en 1302, continuaron, sin embargo, en la constante labor de sus muchos y difíciles detalles, entre otros, el maestro Simon en 1380, Guillen de Rodán en 1420, Alonso Valencia, Pedro de Medina y el famoso Juan de Badajoz á principios del siglo XV. Desde muy remotos tiempos, una vez terminada la construccion, debió quedar abandonado el servicio de la corriente de las aguas que tan artísticamente se trazó en las cubiertas, haciéndolas descender desde la cornisa superior á las pilastras tubos, de estos á la ranura ó canal de los arbotantes y de estos á las gárgolas, segun fué uso y costumbre del gusto ojival. La coronacion de la fachada del Mediodía se hizo á fines del siglo XVI con un remate de mal gusto y de excesivo peso, que formaba raro contraste con la elegancia del resto del templo. Aquel padron de la obra, con sus dos torrecillas laterales y su ático semicircular, gravitaba extraordinariamente sobre la fachada, y fué el que empezó á romper el equilibrio de la construccion por dicho lado. La pésima idea de alzar sobre el crucero un

gran cimborrio ó media naranja con linterna y cupulina de órden corintio, realizada á mediados del siglo pasado, contribuyó á dejar resentida tambien la perfecta estudiada armonía de las fuerzas que obraban en la parte central del templo, así es que los deterioros latentes y ya antiguos que poco á poco iban creciendo, y las causas ocasionales de la incipiente ruina de la fachada del Mediodía que continuaban obrando, aparecieron con toda su siniestra importancia cuando, con motivo de las reparaciones que exigieron los destrozos causados en la claraboya ú óculo de ese lado, en un tiroteo insurreccional de 1843, se hubo de demontar dicha fachada hasta su tercio inferior. Dos eclesiásticos, uno palentino y otro durangués, el H. jesuita Ibañez, de Támara, y el P. benedictino Echano, se encargaron de la restauracion, proyectándola aquel y ejecutándola éste. Discípulos ambos de la pobre escuela de nuestro gusto arquitectónico de principios del siglo actual, desconocían por completo el fundamento y el desarrollo del arte ojival, y en sus manos la catedral de Leon corrió aún peor suerte que en las de los rematadores platerescos y churriguerescos. La restauracion de Echano de 1849 imitó en el trazado del óculo el gusto antiguo; pero no contribuyó á evitar la ruina, ni mucho menos. Algunos años despues el estado del templo era tan alarmante, que hubo que pensar

en repararle de nuevo y con grandes obras. El distinguido arquitecto Sr. Laviña encargado de hacerlo, desmontó toda la obra de Echano, y el resto de la fachada completa con sus tres puertas, machones y pilares, la bóveda de esta parte del crucero, y alzó varios apeos para sostener los pilares de la parte central y un extenso andamiaje hasta debajo de la cúpula. A fines de 1863 el entendido arqueólogo señor Cruzada Villamil, director de la magnífica publicación *El Arte en España*, proponía con urgencia al gobierno, en vista del lamentable estado de la catedral, que se encargara al insigne restaurador Mr. Viollet-le-Duc de la restauración inmediata del admirable monumento, cuya ruina aparecía segura, lanzando toda responsabilidad sobre el ministerio de Gracia y Justicia, en el caso de que no atendiéndose sus científicas razones, sobreviniera la catástrofe.

Pasó el tiempo, y cuando se hubo de pensar un día en el arquitecto reputado, maestro en el arte ojival, que definitivamente se atreviera á corregir el gravísimo mal de la obra, y que se comprometiera á responder de que la catedral de Leon no se perdería, se oyó con aplauso general de los hombres entendidos el nombre de Don Juan de Madrazo. Conocía éste, en efecto, con especial ilustración, las mejores obras que la Francia monumental guarda en ese estilo. Había estudiado el gusto

de los siglos XIII al XV en las múltiples y magníficas creaciones que ostenta Inglaterra; poseía los conocimientos de cuantos escritores modernos han ilustrado el arte de aquella época, y había dibujado con habilísimo y magistral lápiz, mucho de lo que el mundo ojival guarda, y en cuya difícil pero encantadora práctica tanto se aprende. Llevaba ya casi veinte años de arquitecto, había triunfado en diversos concursos y oposiciones, brillado en la cátedra como profesor, en el tribunal como juez, en la prensa como escritor artístico y en sus muchas obras notables en Madrid como artista y maestro, cuando se le encomendó 1869 la restauración de esta catedral.

Dedicóse desde luego, con toda insistencia, al estudio de la obra y de las causas de su ruina, y se decidió antes que á nada, á evitar su propagación, atacando el mal donde en realidad existía. Dió principio, pues, en 1870 al encimbrado del arco primero del presbiterio, y á la construcción del contrafuerte del ángulo SO. de la fachada meridional y botarel correspondiente, y continuando la del caracol, llamado, «De la Muerte,» ó subida á la terraza de la fachada. En 1871 estableció apoyando en los muros dos baterías, una sobre el arco del coro y otra, más tarde, sobre el arco segundo del presbiterio, para contrarrestar el empuje de los arbotantes superiores. Tranquilo ya, en parte, con estos refuerzos, dió principio

á las pilas pequeñas ó secundarias del lado E. del brazo S., y más adelante, á las opuestas del mismo brazo. Temeroso por el estado de ruina del tramo cuarto de bóvedas, correspondiente al coro, dió principio al encimbrado de aquella parte, que apoyó en el triforio; y en este mismo año se dedicó á la construcción de la pila principal SO. del crucero.

En 1872 empezó la crisis económica; los libramientos no se cobraban, y para continuar en parte las obras para que los obreros comiesen, Madrazo dejó de percibir sus sueldos hasta Mayo del siguiente año. Así siguieron las obras de cantería, adicionadas con la de la pila principal SE. del crucero, y se hizo, además, un retejo general. Continuó en 1873 la crisis económica. En vista del estado deplorable de las bóvedas altas, emprendió la ampliación del proyecto de encimbrado, que terminó en 1874 y se aprobó en 1875. No presentándose licitadores á las subastas, en aquel agitado período, estudió y trazó el proyecto de triforio, de tan difícil resolución en 1875, que terminó en Abril de 1876, dándose de nuevo principio á las obras en Mayo de este año con el encimbrado de las bóvedas altas y con la reconstrucción del triforio.

Terminó la obra de éste en 1877, continuó el encimbrado y proyectó y propuso á la dirección general la ampliación del mismo al brazo N. y á los arbotantes del ábside. En

1878 siguió la obra del encimbrado, llevó á cabo el proyecto de enjarges ó arranques de bóveda, que fué aprobado; se dió principio á su ejecucion en piedra, y emprendió el proyecto de fachada. Terminado éste y remitido para su aprobacion en Julio de 1879, hizo tambien otro admirable, de conclusion de muros laterales y bóvedas, y otro de restauraciones parciales de la parte N. que se aprobó en Abril, y á cuya ejecucion se dió principio inmediatamente, prosiguiéndose, mientras tanto, el encimbrado, se colocaron las limas y gárgolas en las naves colaterales, é hicieron varias restauraciones de pilas y estribos correspondientes á la nave alta. Este proyecto, aun cuando al parecer insignificante, es de una gran importancia, pues que en él se resolvía la salida de aguas, *segun debió existir* en el primitivo trazado de la catedral, dejando preparada la fábrica para la gran cubierta de toda la iglesia, ya muy bien estudiada por el Sr. Madrazo, con ventanas sencillas, una elegante crestería, esbelta y delicada aguja ó chapitel de madera y metales en el crucero, y una línea de calculados pararrayos.

No se detuvieron, pues, las obras para que á nadie faltase trabajo. Despues de la construccion del contrafuerte de ángulo y caracol «De la Muerte,» vino la de las pilas, y luego la del triforio, los enjarges y las reparaciones parciales y pináculos. En las largas crisis

económicas, el Sr. Madrazo no descansó un sólo día, trabajando en el estudio y desarrollo de esos magistrales proyectos, que son el alma de la obra, que causaban la admiración de cuantos los veían y que la Academia conserva después de aprobados, como verdaderos modelos del arte profesional, habiéndoles concedido el gran premio de honor en la Exposición última de Bellas Artes. De ellos se ha dicho, con justicia, que por sí solos valen más que los sueldos que podían haberse abonado á su autor durante largos años.

Cuando la muerte vino á sorprenderle, dejó la catedral perfectamente asegurada contra toda ruina, encimbradas ó apoyadas las bóvedas altas y arbotantes de todo el cuerpo de iglesia, y proyectados y dibujados, como queda dicho, los muros laterales de la fachada Sur. Veía ya el Sr. Madrazo muy próximo el fin de las obras, y á muchos de sus amigos había repetido: que en dos años terminaría dicha fachada y sus muros adjuntos, y en otro año y medio, ó ménos, quedarían perfectamente cerradas las bóvedas, cuyo estudio en modelo de piedra dejó hecho. Después pensaba emprender la reforma interior que el arte exige: la construcción de otro altar mayor ojival, sencillo, la traslación del coro, la supresión de todo adorno y objeto que no estuviera en consonancia con el estilo del templo y la restauración de multitud de obras

de mérito ocultas hoy, en parte, por modernas instalaciones.

El escultor en quien confió siempre, para que animara con su cincel las severas líneas de la arquitectura, fué el estudioso y distinguido catedrático de dibujo del Instituto provincial, D. Inocencio Redondo, fácil é inspirado artista, que ha sabido esculpir, con el especial sello que el gusto gótico exige, cuantas obras de ornamentacion se han hecho en la época del señor Madrazo, y entre ellas: una gárgola del contrafuerte de ángulo, todos los capiteles de las pilas, cabezas y crochets del triforio, los crochets de cornisa y gárgolas de terraza y los pináculos que estaban en ejecucion.

En honra de Leon y del insigne Madrazo, reproducimos aquí parte del mensaje de duelo, que los más distinguidos leoneses dirigieron á su viuda, al tener noticia de su fallecimiento: «no existe un buen leonés, decian, que en algo estime su pueblo, que no llore con verdadero dolor su muerte; ni uno solo que no conserve un respetuoso recuerdo de gratitud hácia el inteligente artista que consagró sus últimas vigiliias y el rico caudal de sus conocimientos á salvar de su ruina uno de los monumentos más insignes de nuestra pátria. El nombre de Don Juan de Madrazo, será por eso pronunciado siempre con cariñoso respeto en Leon—y en España entera—que

escrito queda indeleblemente en esta obra admirable, por él tan sábiamente dirigida....»

El competente y conocido arquitecto don Demetrio de los Rios, celebrado arqueólogo, autor de notables estudios sobre *Italica*, encargado hoy de la obra, prosigue la restauracion con especial cuidado.

Desde esta plazuela del Mediodía puede el viajero salir por la puerta del Obispo, á contemplar en la calle de la izquierda una parte bastante bien conservada de la antigua muralla de Leon, con sus enormes cilindricos y fuertes cubos de cantería, que conservan en su tercio inferior todos los materiales de la fortificacion romana. Estos cubos se alzan tambien en el lado amurallado del Norte, junto á la puerta del Castillo ó del Postigo, en el ángulo de la de Renueva y en los muros de la insigne colegiata de *San Isidoro*.

El bello templo románico de este nombre, con su cuadrada torre del mismo gusto y moderno chapitel, es un curiosísimo ejemplar incompleto del arte del siglo XI, edificado por Fernando I en 1060 para guardar y reverenciar los restos del santo arzobispo de Sevilla, que le dá nombre. Antes de esa fecha hubo en este punto un convento de religiosas, de San Juan, que Alonso V escogió para sepulcro de los reyes de Leon. Inmediato á él estaba el palacio real, que la infanta doña Sancha, hermana de Alonso VII, el vencedor

de Baeza, cedió á esta iglesia, con todas sus riquezas y posesiones en agradecimiento y veneracion á San Isidoro. Al penetrar en el sencillo átrio que precede al templo y desde el punto mismo en que los Velas alaveses mataron al conde de Castilla don García, se descubre muy bien el variado conjunto artístico de la suntuosa obra. Avanza el brazo del crucero á la derecha, ostentando entre sus dos rudos contrafuertes la románica puerta tapiada, con dobles columnitas y arcos, con dos cabezas de leones sosteniendo el dintel, con raras esculturas en el tímpano, que representan el Descendimiento y el Entierro de Cristo y con las estátuas de San Pedro y San Pablo, entre los dos arcos que forman el esbelto conjunto de esta puerta. Una imposta ajedrezada sostiene tres lindas ventanas de dobles columnitas, abierta sola la del centro, y una pobre estátua, como prendida en el medio del alto muro, completa la decoracion. De frente, más interno y en la línea del brazo mayor está el ingreso principal de la basílica, románico tambien, con pilastra, dos columnas y los tres arcos concéntricos correspondientes, con dos cabezas de carnero en el dintel, el sacrificio de Isaac en el testero, dos imágenes simétricas fuera de la línea de las pilastras, varios relieves con los signos del Zodiaco y otras figuras, de dudosa procedencia y de irregular colocacion, en las enjutas

y un coronamiento del siglo XVI, con balaustrada, pináculos, las armas de España y la efigie de San Isidoro á caballo, que interrumpen lastimosamente la severidad y poesía de la obra característica de la undécima centuria. Tambien la aduitera y desfigura el alto cuerpo central ojival florido, que hace veces de capilla mayor y que sustituyó al ábside cilíndrico primitivo, hermano del humilde, que con sus canecillos de figuras, sus tapiadas y sencillas ventanas y sus esbeltas columnas, se esconde al lado entre dicho alto cuerpo y el brazo del crucero de la izquierda. Lástima es, pues, que la régia basílica de Fernando I, que á estar completa sin estas pretenciosas reparaciones, hubiera sido una joya del arte, digna de competir con la catedral vieja de Salamanca, ó con la desgraciada y abandonada iglesia de San Martin de Frómista, no sea hoy mas que un modelo incompleto, aunque bellissimo, de tan curioso estilo.

En el interior, dejando al lado de la puerta al entrar, el sepulcro del famoso artista Pedro de Dios (?), que despues de empezada la basílica la terminó, y la admirable pila bautismal, raro legado de la época de la ereccion de aquella, se contemplan las tres naves severas, arrogantes, sostenidas por pilares de cuatro columnas con riquísimos capiteles historiados y alumbradas por bellas ventanas románicas.

Los muros y columnas de piedra están blanqueados con cal y los capiteles pintados de amarillo, pecado artístico imperdonable, que sin pérdida de tiempo se debiera corregir. En el altar mayor una urna de plata, sustentada por cuatro leones, guarda los restos de San Isidoro; y en él está expuesto también el Señor, de día y de noche, por especial privilegio. En la capilla de San Martino, á la izquierda, se conservan: el pendon que Alonso VII llevó en Baeza y en él bordada la imágen de San Isidoro, en memoria de su aparicion en aquella jornada, y entre otras joyas, un cáliz románico de ágata, una cruz afilegrada y otro cáliz labrado, ambos de oro, del arte ojival florido.

La maravilla histórica y arqueológica de esta iglesia es el Panteon de los Reyes, al cual se penetra por una puerta de imitacion árabe, situada debajo del coro. Aquel augusto espacio, alumbrado por la claridad que penetra al través de una verja de un pátio cercano, con sus bóvedas tan bajas, sus gruesas y cortas columnas, sus inmensos capiteles historiados y las pinturas de su techo, talvez las mas antiguas que se conservan en España, produce en el ánimo del viajero ilustrado indescriptible emocion. A pesar de las reparaciones que el panteon sufrió en su forma primitiva y á pesar de las bárbaras profanaciones de los invasores en diversas épocas,

aun conserva este respetable lugar extraordinario carácter y excita vivamente el interés. Las tumbas de Alonso V y la de su hermana Sancha, llevan alguna inscripcion, que puede distinguirlas; pero las otras diez, que además existen, no puede á punto fijo decirse de quién son. Había antes de la invasion francesa muchas más, pues que entre otros monarcas é infantas se sepultaron en este Panteon los siguientes:

Alfonso IV—Ramiro II—Ordoño III, Elvira—Sancho I—Ramiro III, Urraca—Veremundo II, Elvira—Alfonso V, Elvira—Veremundo III, Jimena—García de Castilla—Sancho el Mayor—Fernando I, Sancha—Infantas Urraca y Elvira—García de Galicia—Isabel y Zaida, esposas de Alfonso VI—La reina Urraca—Las Infantas Sancha y Estefanía—La esposa y los hijos de Fernando II, y algunos otros.

En el cláustro, cuyas arcadas alumbran al Panteon, merecen verse la lápida romana encontrada en el pueblo de Ruiforco, que es una verdadera fé de existencia de la ciudad de Leon en tiempo del emperador Caracala; y la que contiene la inscripcion conmemorativa de la ereccion de este templo por Fernando I. En la biblioteca situada sobre el Panteon, hay, entre otros libros notables, una Biblia del año 960. El convento está hoy ocupado por la Diputacion provincial.

Volviendo á bajar á la línea de la antigua

muralla y pasando por la plaza del Rastro, donde se celebran en Junio y en principios de Noviembre afamadas y concurridas ferias de ganados, se llega al pié de la gran casa de los Guzmanes, suntuoso edificio, de extensa fachada del renacimiento, edificado por el obispo Quiñones y Guzman en 1560, con alta galería de arcos semicirculares, severo y fuerte balconaje, ostentosa entrada y cuatro achatados torreones, en uno de los cuales, que mira á la calle del Cristo de la Victoria, el arte plateresco, al abrir los huecos de rejas y ventanas en la arista misma de la construcción, dejó relevantes pruebas de rara habilidad y atrevimiento, y de delicadísimo gusto. Ocupa este edificio el Gobierno civil. No lejos de este punto, siguiendo la calle de la Rua y subiendo la de Rebolledo, se llega al palacio de Luna, con su torre del siglo XVI, su preciosa fachada antigua románico-ogival de curiosos detalles y los ricos trabajos de ornamentación de su patio.

En la plaza de San Marcelo, donde termina dicha casa de los Guzmanes, se ven: un bonito jardín, la antigua Casa de Ayuntamiento, severa y excelente construcción del renacimiento clásico de fines del siglo XVI, el teatro el hospital y la iglesia de San Marcelo, que conserva de su antigua fábrica una bella portada románica.

El templo de Santa María del Mercado es

un curioso tipo de transición del arte del siglo XII al XIII y en él se conservan, por consiguiente, arranques, principios y ventanas románicas y naves ojivales. En los arrabales, la iglesia de San Pedro de los Huertos fué monasterio mixto de monjas y monjes en los siglos IX y X; y en la de San Salvador, confesó y comulgó piadosamente, en la Pascua de 1849, el rey desterrado, vencido en Novara, Carlos Alberto, padre del fundador de la unidad de Italia. Tiene además Leon los templos siguientes: San Salvador de Pelaz del Rey, Santa Marina, San Martín, San Lorenzo, Santa Ana, Villaperez, Puente de Castro, San Juan de Renueva y tres conventos de monjas. Hubo en lo antiguo otros tres monasterios mixtos ó dúplices: el de Santiago, Santa Cristina y San Miguel de la Vega y otros muchos sencillos, hasta el número de veintidos. Algunos de ellos se han utilizado en nuestros días, por ejemplo, el de franciscanos descalzos sirve de casa á la Escuela de Veterinaria, y el de Santa Catalina á la Biblioteca provincial y á la Sociedad de Amigos del País.

En la Plaza Mayor, centro animado de comercio y mercados, á la que van á parar las múltiples calles y callejuelas, que muestran los establecimientos de producción y tráfico más nombrados de la capital, se ostenta el edificio del Consistorio, obra barroca del siglo XVII, con los característicos grandes balcones,

balaustradas, pináculos y chapiteles. En él se hallan establecidos los Tribunales de Justicia.

Leon tiene como notables centros de enseñanza: el Instituto provincial, situado en el antiguo convento de Escolapios; la Escuela Normal; la Biblioteca provincial con 5600 volúmenes, según el último Catálogo formado por el estudioso bibliotecario Sr. de la Braña; la muy afamada y ejemplar Sociedad Económica de Amigos del País, con Academia de dibujo, de música y gimnasia; la Escuela de Veterinaria con numerosos alumnos; el Seminario de San Froilan; la escuela de Párvulos modelo, una de las mejores de España; numerosas escuelas públicas y privadas de ambos sexos; ricos archivos en la Catedral y en la Colegiata de San Isidoro y un notable Museo Arqueológico provincial, con muchos é importantes restos romanos, hábilmente estudiados y dispuestos por el sábio académico señor Castrillon. La prensa está dignamente representada por *El Porvenir de Leon* por *La Crónica* y *La Lira*.

Como establecimiento industrial descuella la fábrica de productos químicos y farmacia del Sr. Merino, notable por todos conceptos y de gran renombre en España y el extranjero. Su despacho es un encantador album artístico, imitación del gusto del renacimiento, debido á la inspiracion y al lápiz del Sr. Madrazo. En otras industrias merecen citarse: las de

curtidos del señor Morán, la del Sr. Eguigaray; la de harinas del Sr. Rebolledo, la del señor García; la de fundición del Sr. Leturio y la de aparatos agrícolas del Sr. Laurin. La industria harinera vá adquiriendo mucho incremento en esta comarca, contándose hoy hasta once fábricas.

El Casino leonés es un animado centro de la sociedad distinguida de la capital, que cuenta con un magnífico salón. Hay además otros dos círculos de recreo y cuatro cafés. Su mejor paseo es el de San Francisco, sobre la orilla del Bernesga, extendido delante del Hospicio. Este piadoso establecimiento de beneficencia honra á Leon por todos conceptos, por su disposición, magníficas dependencias y escuelas, y en ellas elaboran las niñas acogidas, bajo la dirección de las Hermanas de la Caridad, preciosos tejidos y bordados que tienen merecido renombre.

Fuera de la capital, en el arrabal de Renueva, y sobre el famoso puente de Bernesga, como último monumento que el curioso ha de distinguir al dejar á Leon, se alza arrogante y ostentoso el convento de *San Márcos*, interesante página del renacimiento. Fué en un principio humilde hospital, refugio de los peregrinos de Compostela y sepulcro del primer maestro de la órden de Santiago, Fuente Encalada, en 1184. Fernando el Católico mandó erigir la iglesia y convento tal cual se ven,

cuyas obras se hicieron en tiempo del Emperador, como claramente lo demuestra el estilo. Hay que admirar en ellas la fachada del convento y la iglesia. Dilátase aquella desde el puente hasta esta, en una magnífica línea de dos cuerpos, con un elegante ingreso en su centro. Un torreón de cuatro pisos con ventanas en los dos inferiores, balcones en los otros y amplia galería en el superior cierra el conjunto por el poniente sobre el río. Cuatro ventanas semicirculares con dobles hornacinas vacías á la izquierda de la portada, y seis á la derecha, cuajados los zócalos-pilastras, doseletes, repisas y cornisas de rica escultura del renacimiento decadente, constituyen el cuerpo bajo, y otros tantos balcones con idéntica decoracion, aunque más sencilla, forman el principal, coronando la obra un esbelto antepecho labrado y simétricamente interrumpido por gárgolas, basas y remates. En el centro, cuatro gruesas columnas amparan la puerta y sostienen el balcón, sobre la efigie de Santiago. Un remate de dos cuerpos, muy volado sobre el nivel superior del edificio, de gusto barroco, con las armas de España, aéreo óculo y la estatua de la Fama terminan su sorprendente ornamentacion. En el interior hay un claustro del siglo XVI, bien trazado y conservado, en cuya planta baja está instalado el notable Museo arqueológico provincial, y en uno de cuyos ángulos

de la superior se enseña la habitacion que sirvió de cárcel en sus infortunios al insigne Don Francisco de Quevedo. En la iglesia, adosada al extremo derecho de este convento, se contemplan como obras notables: el pórtico con su gran arco cubierto, con su ornamentacion de conchas y con los artísticos relieves laterales de Orozco y sus discípulos; la espaciosa nave central del arte de transicion del ojival al renacimiento; la admirable sacristía con esculturas del inmortal Juan de Badajoz (1549) y la rica y fantástica sillería del coro, en lo que en esta misma época del renacimiento, labró el maestro Doncel.

Tales son, en resúmen, las bellezas que encierra la tranquila capital, cuna de Guzman el Bueno, de Juan de Arfe y Villafañe, del valiente marino y literato Rebolledo y del cardenal Lorenzana.

II.

De Leon à Busdongo.

Por entre la fresca y apacible vega, sembrada de chopos y álamos, que rodea á Leon avanza la vía hacia el N., siguiendo hasta el puerto la cuenca del rio Bernesga. Los rios,

los primeros caminos que siguió la humanidad para llegar al interior de los continentes, siguen siendo en sus orillas, al través de los siglos, el asiento obligado de las grandes vías, así de las que los romanos trazaron, como de las carreteras llamadas reales, como de los actuales ferros-carriles. En la region gallega hacen su trayecto principal estas líneas, llamadas antes *del Noroeste*, por las riberas del Sil; en la zona leonesa no nos separaremos un momento del rio, que por su gran pendiente se llamó en la lengua primitiva *Beer-erga*, Bernesga. Las estribaciones de la gigante cordillera pirenaica-asturiana vienen á morir en estos mismos campos en que el Torío y el Bernesga se unen; así es que desde Leon para arriba la amplitud del horizonte se acorta y queda limitado á la derecha por las lomas de La Hoja, sobre las que está abierta la carretera de Leon á Pajares, y por la izquierda por los altos de Santibañez y Cabanillas, que separan estos valles de los de la Magdalena.

Leon se despide con el bello panorama que forman el convento de San Márcos y su puente y la vía entra en una larga fila de huertas, de prados de regadío, de verdes alamedas y de lozanos setos. La carretera de Canalles y el rio van por la derecha y se dejan á la izquierda pobres pueblecitos de los ayuntamientos de San Andrés del Rabaniego

y de Sariegos. A las huertas suceden las tierras de escaso plantío; pásase á los seis kilómetros un puente sobre la presa de Azadinos, más adelante un ponton de cinco luces sobre la arroyada del Encinar de Rioseco y se llega en el kilómetro **10,720** á:

SANTIBAÑEZ: barrio del pueblo de Campo, de 423 habitantes, que con los de Cuadros, Cabanillas, Cascantes, La Seca, Lorenzana y Valsemana, forma el ayuntamiento de Cuadros. La estacion se alza á la izquierda; las casas del pueblo son pobres en su mayor parte y están cubiertas con techos de paja; la vega es ya estéril y solo produce muy poco trigo, bastante centeno, lino y legumbres. Los pastos son escelentes; no falta la ganadería y en numerosos colmenares explótanse con buen resultado la miel y la cera. En los alrededores de Santibañez hubo grandes hornos de construccion de ladrillo para las colosales obras de revestimiento de los túneles del puerto de Pajares. No dejará de observar el viajero las prolongadas cercas de las huertas y prados, formadas por grandes cantos rodados dispuestos en ingeniosa forma. Este material es allí abundantísimo, no solo por los arrastres aluviales de la cuenca, sino por la formacion misma del suelo, diluvial, que se viene atravesando desde Sahagun. Quedan á la izquierda Cabanillas, con sus techos de teja y paja; á la derecha verdes praderas con ganados; un

pueblecito, Cascantes, más allá del río; colinas de sembrados y bosque bajo; campos de centeno; largas filas de alamillos, y en término de La Seca, cuyo pueblecito se percibe á la derecha, se cruzan los arroyos de Valamena, Valdeponjos y las Huergas; algunas trincheras donde las colinas se acercan, el río Bernesga, por un puente de 25 metros, y al pié del accidentado y áspero terreno se vé la ermita de Celada, con escudos de armas en su frontispicio. Más allá del arroyo del Fenar tócase en la estación de:

LA ROBLA (26,100 kil.) situada á la derecha, cerca del acueducto que trae el agua derivada del Bernesga para regar la campiña, y al pié de los altos donde estuvo el castillo de Alba. Es La Robla capital del ayuntamiento de su nombre, que comprende los pueblos de Alcedo, Brugos, Candanedo, Llanos de Alba, Naredo de Fenar, Olleros, Puente de Alba, Rabanal y Robledo de Fenar, Solana y Sorribos de Alba, correspondiente al juzgado de la Vecilla. Cuenta este pueblo 560 habitantes y está sobre la carretera general de Astúrias. Además de su modesta agricultura ha ocupado durante muchos años á sus vecinos el acarreo y venta de vinos de la Ribera del Duero, que no solo colocan en Leon, sino en toda la montaña y en Astúrias. Hay en todas sus cercanías abundantes canteras que dan muy buena piedra de construcción. Al E. y SO. de

La Robla, donde termina el terreno *diluvium* se extienden unas fajas estrechas de terreno *cretáceo* que presentan notables yacimientos de kaolin, muy á propósito para la confeccion de ladrillos refractarios y aun para la de la porcelana. En la guerra de la Independencia y á fines de Octubre de 1810, el jefe de la columna volante de españoles, Mascareñas, destacado desde los puertos de Manzanal, donde operaba el general Taboada, derrotó en La Robla á una division francesa, renovando este triunfo á los pocos dias con otro ataque feliz en San Estéban de Obigo. A corta distancia de La Robla en el valle de Fenar y en término de los pueblos de Sorribos y Robledo, se encuentran curiosos yacimientos de liguito y de hermosos azabaches, que no se han explotado aun. A esta estacion acuden muchos carros de carbon procedentes de las minas de Aviados, La Valcueva y Matallana, que producen hullas crasas muy excelentes, llamadas á tener gran éxito el dia en que se hagan los tranvías necesarios desde este punto á los criaderos, que distan de 14 á 18 kilómetros.

Al pasar de La Robla cambia, con la formacion geológica, el aspecto del terreno, que es ya verdaderamente montañoso, fuerte y abrupto, y en el fondo del cual se empiezan á percibir, con gran relieve y entonacion, los detalles de la cordillera. La carretera marcha

por la izquierda: en el lado opuesto sobre una blanca cima álzase un pueblo y á sus pies brota una abundante cascada que allí mismo impulsa la rueda de un molino. Atraviésanse fuertes trincheras con extractos casi verticales y se cruza por medio á Puente de Alba, que tiene redondos palomares en torno á su caserío. Entre este pueblo y el inmediato de Peredilla, que se pasa sobre la carretera, está el límite del terreno *cretáceo* y empieza el *devoniano*, que contiene en estas cercanías notables calizas rojas con fósiles orthocerátites y goniatites.

La vega se angosta, y en la carretera se distinguen á la derecha una fuente y á la izquierda la iglesia del Buen Suceso, donde tiene lugar una célebre romería. Dice la tradición de estos pueblos, que en esta ermita vivió un santo solitario, y que cuando murió tocaron solas las campanas á rebato. Corresponde la ermita al pueblo de Las Huergas, que se deja más adelante á la derecha. Se cruza de nuevo el Bernesga, que pasa á la derecha en el término de Millar, y atravesando fuertes cortaduras y trincheras se llega en el kilómetro **33,500** al bonito valle de:

LA POLA DE GORDON: El pueblo de este nombre, extendido á lo largo de la carretera general y á la izquierda del río, se destaca al pié de la colina de los Llanos, en medio de un lindo y accidentado paisaje.

Tiene La Pcla 480 habitantes; fué en lo antiguo capital del Concejo de Gordon y hoy lo es del ayuntamiento que forman los pueblos de Beberino, Bubia, Cabornera, Folledo, Geras, Huergas, La Vid, Ciñera, Llombera, Nocedo, Paradilla, Peradilla, Santa Lucía, Vega y Villasimpliz. Altas cumbres cierran el valle-cito y entre ellas están: las de Fontañan al mediodía, con su aperitiva y celebrada fuente de Villojo sobre el valle, y la tradicional ermita de Tusinos en la opuesta vertiente; pico del castillo de Gordon que dominaba el antiguo camino de Luna; las sierras que dan hácia la afamada fuente mineral de Cabornera, hácia Geras y Buiza y al SE. el empinado Cueto de San Mateo, con la cueva de un antiguo ermitaño, y cuya cima sirve de reloj solar al valle. Desde la estacion se pasa al pueblo por un puente de piedra cubierto con armadura y piso de madera, para entrar á la única calle que existe, que flanquea la carretera y que se compone de casas de un solo piso. En un extremo se alza la pobre iglesia y en el opuesto casi, la bonita casa del señor don Manuel Iglesias, á quien se debe el fomento y desarrollo de la industria minera carbonífera, que ha de enriquecer á esta comarca.

Cójense en su campo regular cosecha de buen trigo, abundantes legumbres, lentejas de gran fama, y muchas patatas. La mayor

parte de las huertas y sembrados se cercan en este país con unos fuertes vallados de ramas verdes cortadas de chopo, álamo y otros árboles, á cuyos cierres denominan *sebes*. Los *sebes* sirven desde lo antiguo como unidad de tiempo, para referirse á la duracion de la vida, puesto que se dice por aquí:

«Un sebe tres años,
un perro tres sebes,
un caballo tres perros
y un hombre tres caballos.»

Celébranse todos los jueves del año, y especialmente desde Setiembre á Enero, concurridos mercados de ganado cabrío, lanar y de cerda. Muchos de sus habitantes se dedican al acarreo del vino y es notable en los pueblos de este ayuntamiento la industria de la preparacion de cecina de cabron, que se destina á la alimentacion de los obreros de la tierra de Campos. El ganado cabrío procede del Vierzo, Galicia y Portugal, y aquí se ceba y mata para el tráfico de sus carnes. Tambien se adquieren y recojen numerosos carneros que se llevan á Zaragoza y Cataluña. Estos laboriosos montañeses se dedican además á la limpieza del lino, que compran en las riberas del Orbigo y llevan á vender á Astúrias. A estas antiguas industrias ha venido á aumentar la de la cantería y minería. En las inmediaciones de La Pola, hay ricas

canteras de mármoles rojos, negros puros, negros veteados, céreos, grises, cenicientos y de múltiples tintas, con incrustaciones y fósiles algunos de ellos, que se emplean ya en la construcción, ya en la fabricación de excelente cal, en grandes hornos que han surtido á las obras de la vía y que se lleva á provincias muy distantes. Entre estos mármoles los hay magníficos para pulimento, con fósiles crinoides, al pié de la montaña de San Mateo, calizas metamórficas coralíneas y curiosos fósiles goniatites característicos de la formación devoniana. Dentro de ella están los grandes manchones *carboníferos* de la zona de Ciñera y Santa Lucía, continuación de la de Matallana. Dos empresas distintas explotan estos ricos criaderos: el Sr. Iglesias, de La Pola, que beneficia las minas *Emilia* y *Ramona* y la Sociedad Rico Llamas y compañía, de Leon, que lo hace de las llamadas *Bernesga*, *número 3* y *Anita*.

Este criadero de hulla está limitado al O. por el río Bernesga y al E. por el Torío. Posee el Sr. Iglesias un coto minero de 500 hectáreas, que ocupan una zona de 5 kilómetros de longitud por uno de anchura, dentro del cual hay hasta ocho capas reconocidas de un espesor de 1,50 á 8 y 10 metros, con una inclinación de 45°. La explotación se hace sobre tres capas, con galería de dirección sobre las mismas y tajos sobrepuestos, dividido

en pisos de unos 40 metros de altura, que se comunican entre sí. El arrastre, tanto por el interior como por el exterior, se hace en tranvía, de 0,60 de anchura. Para bajar los carbones de los pisos superiores hay tres planos inclinados automotores, que miden 320 y 150 metros, y al pié del primero están instalados los cribos y lavaderos, en que se separan y clasifican los carbones, para ser conducidos desde allí al cargadero de La Ciñera, que dista 3 kilómetros. Muy pronto se facilitará la conducción por medio de un tranvía que se está construyendo. Los carbones son semicrasos, de llama larga y dan un 50 por 100 de cribado. Producen hoy estos magníficos criaderos de 16 á 18000 toneladas anuales, cuya mitad consume la vía férrea que pasa por la comarca. Decidido el propietario de estas minas á desarrollar en grande la industria, estudia hoy el modo de instalar fábricas de cok y aglomerados para surtir los mercados de Castilla, y utilizar los carbones menudos. El precio de cada tonelada de hulla en el apeadero de La Ciñera es de 16 pesetas.

Estas mismas capás explota también la Compañía Rico en los Puertos de Don Diego que tiene un tranvía de 3 kilómetros hasta el pueblo de Ciñera, desde donde se conduce en carros la hulla hasta la estación. En término de Santa Lucía está la mina

Candelaria, del Sr. Fernandez, con una capa de hulla de dos metros de espesor y á 5 kilómetros del apeadero de La Vid.

Los manchones carboníferos vienen formando de E. á O. una línea de muchos kilómetros, desde el límite de la provincia de Santander por Orbó, Barruelo, Mudá, Vergaño y Guardo en la de Palencia, y por Valderrueda, Sabero, Matallana, Ciñera, La Magdalena, Valdesamario, Tremor y Arbas, en la de Leon, y constituyen una gran riqueza, beneficiada hoy en parte y de grandes recursos para el porvenir.

En las calizas blancas, grises y rojas, y entre las masas de areniscas y conglomerados del terreno devoniano, están encajados estos yacimientos de hulla de Leon, que arman, no en caliza carbonífera, sino en arcillas cayuelas y pizarras de diversos colores, y en resistentes areniscas de muy variada estructura. Abundan, como es natural, los fósiles carboníferos y entre ellos las sigilarias, neuropteris, productus, lepidondendros, colamites y variadísimas impresiones en los esquistos ó pizarras.

No dejan de ser curiosos los alrededores de la Pola, en las estrechas gargantas de rocas en que el rio, formando casi un círculo detrás del pueblo, corta la carretera, pasa por entre las montañas y hornos de marmol y es cruzado varias veces por los atrevidos puentes

y túneles de la vía. Una antigua calzada, la general de Astúrias, por donde tantas generaciones pasaron, tiene en el término de la derruida ermita de la Magdalena un puente vetusto, el del Tornero, y desde allí se avanza por Bebesino á las *aguas magnésico-ferruginosas de Cabornera*, muy concurridas, recomendadas para las dolencias del estómago vejiga y clorosis y que no tienen aun establecimiento ni instalacion alguna.

Por entre el accidentado paisaje, saltando diez veces sobre el Bernesga, avanza la vía y se cruzan en el trayecto el túnel de la Magdalena, el primero de la cordillera, de 72 metros, abierto en mármol en una curiosa estratificación vertical, dispuesta en hojas de poco espesor y contra el que se apoya sobre el rio un horno de cal; un puente; el paso de nivel de la carretera; otro puente; otro; un ponton; el túnel de Santa Lucía de 71 metros; terribles derrumbaderos al frente, al otro lado del rio; un puente oblicuo y en curva; el pueblecito de Santa Lucia; otro puente oblicuo y en curva; el túnel de las Colgadas, en curva, de 112 metros; otro puente; un túnel; La Ciñera, antiguo barrio de La Vid, ampliado hoy con la poblacion de mineros que ostenta en sus cercanías el color oscuro del suelo impregnado de carbon, los cargaderos, los almacenes y á lo lejos, en las faldas de la áspera cordillera, los planos inclinados, por

donde desciende la hulla desde las bocas minas; y el lugar de La Vid, sobre el rio, con su cargadero de carbones.

El horizonte se estrecha y el cuadro se hace cada vez más abrupto. Aparecen fuertes trincheras de arenisca, con tintas de hierro oxidado; y la carretera se esconde entre gigantescas cortaduras de asombrosos peñascos dislocados, que parecen sepultarla y que constituyen un admirable conjunto. Tambien la via penetra en la masa de aquella titánica mole en el *túnel de la Gotera* de 205 metros, para pasar despues dos veces el rio que se retuerce en las angosturas, y la carretera general sobre un ponton, afianzado en un terrible muro de sostenimiento, que á su vez se apoya en otro idéntico que baja desde la carretera hasta el rio. De nuevo se cruza un enorme estribo de la cordillera en el *túnel del Tuero*, de 320 metros, en término de Villasimpliz, y un puente, y allí pueden el viajero curioso y el artista, si se dirijen por la carretera, admirar el fantástico, solitario y grandioso paisaje que las rocas suspendidas sobre el camino con sus enormes masas y destacándose en el cielo con sus aserradas siluetas, de estratos casi verticales forman en breve espacio por lo alto, mientras que á los piés, y entre imponente derrumbadero, corren las aguas del Bernesga, apareciendo y ocultándose entre los repliegues y revueltas de las montañas. Allí ni el clima,

ni el suelo amparan á la agricultura y sólo es rica la comarca por sus pastos.

Pasado el pueblo de Villasimpliz y el pequeño *túnel de Lorentin*, las angosturas de la cordillera se separan, el horizonte se dilata en un hermoso campo y se detiene el tren en la estación de:

VILLAMANIN (45.900 k.) Es uno de los diez y nueve pueblos que componen el ayuntamiento de Rodiezno, en la region más septentrional de la provincia, y que son Arbás, Vegalomosa, Busdongo, Camplongo, Casares, Cubillas, Fontun, Golpejar, Millaró, Pendilla, Poladura, Rodiezno, Tonin, Ventosilla, Viadangos y Barrio de la Tercia, San Martín de la Tercia, Velilla de la Tercia y Villanueva de la Tercia. Todos ellos, con los municipios limítrofes de Cármenes y Valdelugueros, formaron el antiguo concejo de Argüellos ó de *Las tres Tercias*, á los que por los especiales servicios que en todo tiempo prestaron á la Corma, concedieron los reyes Católicos la gracia de Hidalguía, con la exención de levas, sorteos y milicias, cuyo privilegio tuvo su última confirmacion en 1815.

Villamanin tiene 146 habitantes y es una poblacion rica por sus almacenes de géneros y vinos de acarreo y por su industria especial de la salazon y cura de jamones. Lo será más aun, muy pronto, por su industria minera. En efecto, así como en la zona anterior de

La Pola y Ciñera hemos visto los criaderos carboníferos, aquí el terreno devoniano ofrece en las grisáceas y compactas calizas de sus montañas, grandes manchas oscuras de caliza trasformada en oscura dolomía, que encierra ricos yacimientos de cobre y cobalto. Este país es minero desde la época romana, según lo atestiguan los frecuentes hallazgos de labores, utensilios y monedas; y las explotaciones que se han llevado á cabo en Villamanin, Cármenes Barrio, Rodiezno y otros puntos.

En Villamanin hay una mina, *Carolina*, de hierro peroxidado rojo, con una capa de trece metros de espesor; en Pobladura está la mina *Manifiesta*, de hierro oxidado, encontrándose además, abundante almagre y muchas areniscas bien impregnadas en dicho metal. También cerca de Camplongo, á la vista de la vía, se hallan algunos yacimientos ferríferos y cerca de San Martín algunos regulares afloramientos de carbon.

Pero el laboreo minero importante es el del cobre y cobalto. Explótanse ambos en la afamada mina *Profunda* situada en término de Cármenes, á un kilómetro á la izquierda de la carretera de dicho pueblo y á seis al N. E. de Villamanin. Está la mina á una altura de 1500 metros sobre el nivel del mar. Los antiguos trabajos se hallan completamente inutilizados y se conocen con el nombre de «Las cuevas.» Para poder determinar bien en la existencia

de los criaderos, la actual empresa, al frente de la cual se encuentra en este punto el muy activo y entendido minero don Ruperto Sanz, practicó hace dos años un socavon de atraveso de cerca de 180 metros de longitud, en direccion S. á N. y á 100 metros más abajo de las antiguas labores, habiendo encontrado el mineral á los 90 metros, en fajas de dolomía de 22 metros de anchura. Desde esta línea atravesó la masa metalífera en diez direcciones distintas con otras tantas galerías. Además, en otra galería de 40 metros abrió dos pozos verticales á la principal, con objeto de reconocer en profundidad la masa mineralizada. A 70 metros más abajo del socavon primero se está perforando otro, que á los 245 llegará á la formacion metalífera, y por último al O. y en direccion opuesta se abre otro para encontrarla tambien. De este modo, y con abundantes elementos, se está efectuando el ataque sério de los yacimientos. En todas las galerías hay tranvías que facilitan mucho el transporte. Extráense de estos criaderos notables cantidades de cobre gris, de carbonatos verde y azul, de pirita y cobres abigarrado y rojo, de óxido negro de cobalto y de arseniato del mismo metal. Es muy variable la riqueza de estos minerales y su distribucion irregular en la dolomía, habiendo cobres que dan un 30 por 100, cobaltos muy ricos y algo de cobre nativo. Los criaderos afectan la forma llamada *stockwerk*,

y no aparecen en filones, sino en bolsadas de variada extension. La geología, segun sus diversas tendencias, explica la constitucion de estos depósitos metalíferos en la caliza transformada en dolomía, por la accion de las corrientes internas de agua, á gran temperatura y con gran cantidad de ácido carbónico en disolucion, que elevaron y depositaron los metales. Contra esta hipótesis de la accion *geisseriana* ó *hidrotermal*, que tiene muchos partidarios, se presenta la novísima de la accion del eterno movimiento molecular ó electrotelúrico, en que se supone que *vive* nuestro planeta, y que por las combinaciones químicas y las corrientes eléctricas está sin cesar metamorfoseando la naturaleza de los componentes de la corteza terrestre y produciendo sus revoluciones endógenas y sus constantes cambios. En apoyo de la primera teoría aparecen aun de manifiesto los manantiales calientes magnesianos, que existen en diversos puntos de esta cordillera, y entre otros el de Villanueva de la Tercia y el de las Caldas de Getiño, próximos á las minas. Desde hace dos años, en que empezaron las grandes labores en la *Profunda*, se han enviado á Inglaterra unas 400 toneladas de cobre escogido. Cerca de la boca del socavon principal se ha construido una casa de 40 metros de fachada, para alojamiento de empleados y operarios, y desde ella se ha abierto una

carretera de dos kilómetros, que se une con el camino de Cármenes y que permite subir los carros hasta la mina. Es seguro que este gran criadero, hábilmente explotado como lo está, ha de producir pingües rendimientos y que se lograrán los deseos del Sr. Sanz, decidido hoy en cuanto la producción se normalice, á instalar una fábrica de beneficio y fundición de cobre, para no ser, en manera alguna, tributarios del extranjero.

Además de esta mina hay denunciadas otras en la misma zona dolomítica y entre ellas las llamadas *Concha*, *Prolongada*, *Foral* y *Euscalduna* en Cármenes; la *Luna 6* y *Margarita* en Villanueva; la *Estrella Polar*, de cobre, cobalto y níquel en Rodiezno y la *Adelina*, de níquel, en los lejanos picos de Casares. Aún podrían apuntarse aquí otros veinte criaderos más, cuyo dato indicará al lector los numerosos que son los rastros y vestigios metalíferos, que salpican las rocas de esta curiosísima zona.

Tiene también importancia Villamanin por otra afamada industria, no tan árida y difícil, pero sí más sustanciosa, la de los jamones. En este pueblo se recojen, en efecto, miles de jamones que se compran en Asturias, Galicia y El Bierzo, donde el cerdo pulula por todas partes, y se salan y curan de un modo tan ingenioso y completo, que en las principales fondas de Madrid y de otras

capitales son preferidos á los demás jamones de España. La mayor parte de las casas de Villamanin tienen grandes bodegas ó depósitos de cuyo techo penden en múltiples filas los jamones ya curados. Bodega hay, y á pocos pasos de la estacion por cierto, en la que aparecen suspendidos del techo 2000 jamones. Pesa cada uno por término medio 8 kilogramos, y se venden sueltos por encargo de confianza á 8 reales kilogramo.

Desde la estacion se percibe el bonito panorama de la comarca de las Tercias: al frente, en la orilla de un riachuelo, está Rodiezno, capital del ayuntamiento; á la derecha sobre Villamanin, se alza la pelada y alta cumbre de Fontum; más allá de los altos del primer término se esconden San Martin y Pobladura, y al Poniente llaman la atencion las tres piramidales rocas, que cierran el horizonte sobre Cubillas y Casares. En estos ríos y dilatados montes pastan los grandes rebaños que vienen de Extremadura, durante la época del buen tiempo, que es bien corta, porque durante ocho meses del año cubre la nieve riscos y valles, haciendo sumamente triste la vida y muy pobre el suelo de tan elevada region.

Tres kilómetros más adelante, despues de dejar á la derecha en una loma la ermita de la Asuncion, punto de gran romeria, se cruza la carretera de Astúrias, en término

de Congosta, y á poco el túnel de Villanueva, de 115 metros de longitud, próximo al pueblo de este nombre, que queda á la derecha del rio. Antes de llegar al viaducto está inmediata á la carretera la casa de *Baños termales de Villanueva de la Tercia ó del Camino*. Goza este notable manantial de gran fama en el país; el uso de sus aguas es ya antiguo y las curaciones que se le atribuyen son muy numerosas. Está situado dentro de un pobre edificio en la carretera, y brota con abundancia en aquel punto mismo, surtiendo de agua á dos pilas de piedra y perdiéndose constantemente su caudal en la corriente del inmediato rio Bernesga.

La casita está al pié del viaducto y de las rocas, y ostenta en la losa que forma la parte superior de su puerta esta inscripcion: «*Se hizo en 1848.—Casa de baños termales.—Fuentes calientes de Don Roque Azevedo, cirujano en este ayuntamiento y observador de las virtudes medicinales de estas aguas, 20 años.*» En el interior existen dos reducidas habitaciones, con una pobre pila de losas en cada una, en las que vierte el caño de agua del manantial. Su temperatura, tomada por el autor de este libro, es de 30°,8 centígrados. No se ha analizado seriamente su composicion; pero sus principios mineralizantes deben ser los carbonatos de cal y la magnesia. Su temperatura es superior, por

ejemplo, á las de Trillo, La Isabela, Liérganes y Solares é igual á las de Jaraba, Jaen, Cestona, Carballino y Urberuaga. Se aplican con especial virtud á los reumas artríticos y diatélicos, á las neuralgias, á la gota y á las afecciones gastro-intestinales. No solo no tiene clasificacion oficial, sino que no hay método ni reglamentacion alguna en su aprovechamiento. La instalacion es muy mala y produce verdadera lástima el considerar que un manantial tan abundante y rico, situado al pié del ferro-carril, en una bellísima ribera rodeada de colosales rocas y que tiene todas las condiciones para ser un agradable punto de veraneo, esté en la situacion y abandono en que se encuentra. Su dueño, que vive en Babia, es el cura de Pinos D. Manuel Alvarez, quien de seguro entrará en arreglo con cualquiera empresa de garantía que tenga el buen acuerdo de utilizar estas aguas para fundacion de un establecimiento de salud. No solo brota el manantial caliente entre las rocas de los cimientos de la casa, sino que salta tambien en burbujas, cortando la anchura del Bernesga frente á este mismo punto.

Uno de los detalles deliciosos de este sitio es el magnífico viaducto de tres claros, de 12 metros cada uno, dos sobre el rio y uno sobre la carretera, por el que pasa la vía férrea; construido con magnífica cantería blanco-rojiza

y de gran aspecto en su conjunto. Fué ejecutado por el contratista Sr. Pagola. Debe recomendarse á los turistas dibujantes, que buscan modelos admirables en la naturaleza, que se detengan al pié de este viaducto, situándose detrás de él en la carretera, y verán, por entre los arrogantes arcos que sostiene la vía, un magnífico cuadro, con abruptas rocas, el Bernesga al pié, los pueblecitos de las Tercias á lo léjos y el horizonte recortado por las variadas siluetas de azules picos. No hace falta más para completarlo sino que, en vez de la ruin casa de los baños, se alce en tal paisaje un bello edificio moderno, para que el todo sea entonces incomparable.

Marcha la vía sobre el rio entre los cortes de la mitad de la ladera, dejando allá abajo, en las sinuosidades del valle, á Camplongo; pásase el tunel de este nombre, de 50 metros; un kilómetro más adelante se cruza el *del Acero*, y á poco el tren se detiene, donde se ha detenido por espacio de quince años, para no pasar más adelante, casi en lo más alto de la colosal cordillera, en la estrecha garganta de:

BUSDONGO. 53,400 k., (1246 metros sobre el nivel del mar.) Este humilde pueblo, del ayuntamiento de Rodiezno, debió á su posición sobre el puerto la nombradía que ha adquirido en la vía férrea de Asturias, como Brañuelas lo adquirió en la de Galicia. Tiene 380 ha-

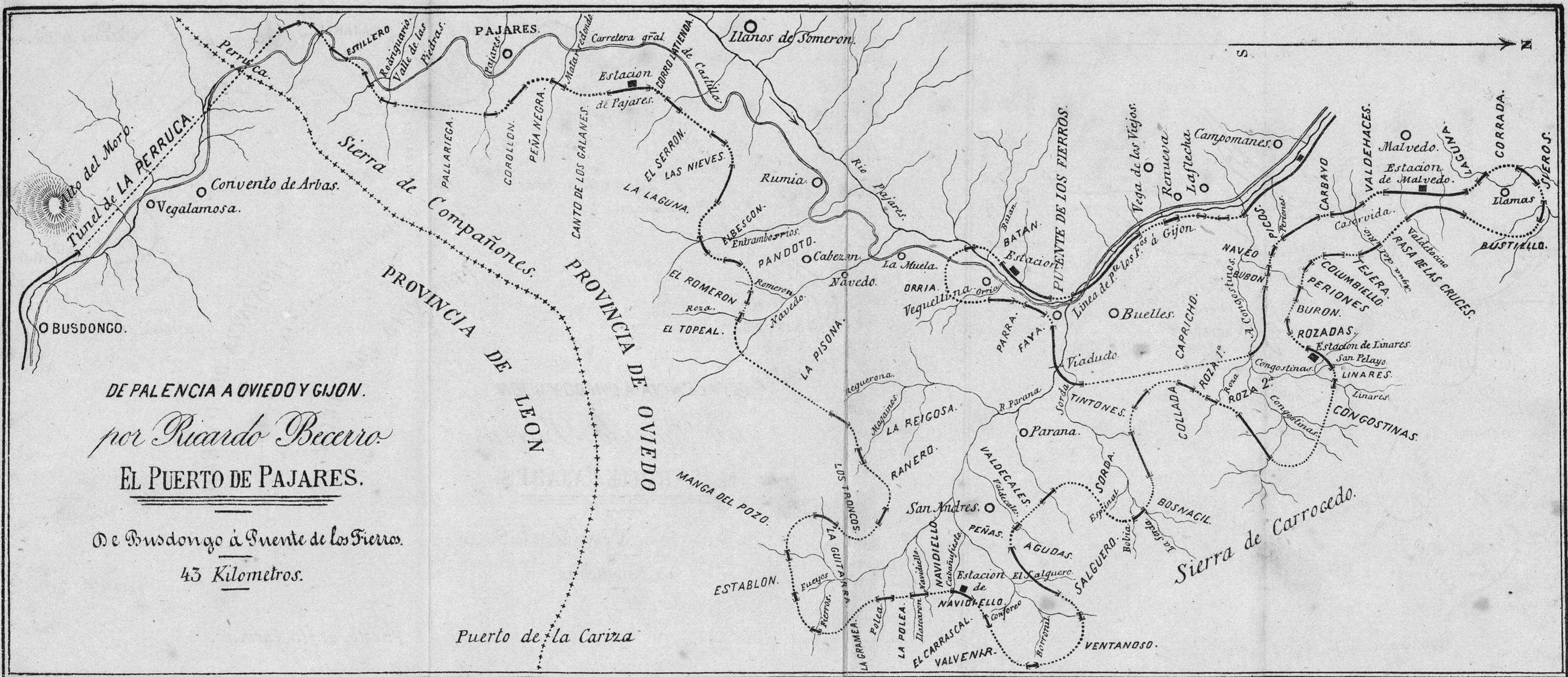
bitantes y ocupa ambos lados de la carretera general en una angosta revuelta de los montes, á la izquierda del rio y á un kilómetro más arriba de la estacion. Ofrece esta con sus anchos cobertizos de rojas maderas, su doble escalinata exterior y su posicion al pié del monte, el aspecto verdadero de una mansion de invierno, en la que las nieblas, los temporales y las nieves reinan durante muchos meses del año. Desde la estacion al pueblo se ha improvisado una calle de posadas, establecimientos de bebidas, casas de empleados, carretería, oficinas de coches y de todos los elementos, que ha exigido el servicio de los viajeros, que por espacio de tantos años han atravesado en todo género de vehículos, el puerto de Pajares. Natural es, pues, que este punto de parada y cambio haya tenido siempre extraordinario movimiento, y que se recuerde muchas veces por nuestra generacion, aunque de aquí en adelante, al pasar los trenes sin fijarse apenas en este punto, quede poco menos que relegado al olvido. No ofrece Busdongo nada de particular, sino es la mejora y progreso que han tenido algunas casas, y entre otras la muy acreditada de comercio y consignacion de D. Manuel Diaz Canseco.

Forman la angostura en que Busdongo se asienta, los montes de la Osa, los Llanetes, La Peña con su cueva del Borreguin, el Rason, Cellanca y la Llanalera, alzándose eminentes

sobre ellos, el alto pico de Millaró al Oriente, los de Polledo y Polledin al N. sobre Tonin y Pendilla, el Pico del Moro con su rápida vertiente sobre la misma entrada del túnel de la Perruca, más allá del cual se perciben el pico de la Mora y los Celleros. La carretera dando una vuelta, sube por la falda del alto de los Pozos y en lo más alto está Arbas, el punto de la afamada colegiata del puerto, más allá de unas cuantas casas, que son resto de la antigua villa señorial de Vegalamosa. En Busdongo hay muy escasos cultivos, en los que trabajan las labradoras. Los montes, que son rasos, solo crían yerbas de pasto y se explota en ellos muy buenas canteras y alguno que otro arranque de hierro. El característico traje de las montañesas consiste en gran pañolon de colores y flores á la cabeza atado arriba y con la punta suelta sobre la espalda, grandes aretes en las orejas, capotillo de paño sobre los hombros, cruzado al pecho y sujeto detrás de la cintura con dos recortados y largos colgantes, manteo de vuelta ó saya gruesa con múltiples listas ó bieses de adorno, delantal de percal, medias negras de lana y madreñas de madera. Durante el mal tiempo usan además una capotilla corta de paño oscuro.

Todos los viajeros curiosos visitaban antes al pasar la cordillera, *la colegiata de Arbas* que dió nombre á estos montes Arbáceos ó Ervásecs, situada poco más arriba de

Busdongo, y que desde los primeros años de la Reconquista fué asilo y descanso de caminantes en el lado meridional del puerto, como la casa de *Tibi-gratias* lo fué en lo alto y el hospital de Pajares en la vertiente del Norte. Tiene el santuario sus tradiciones, como todos los de su género, y aquí se cuenta que cuando los primeros ermitaños ó monjes lo edificaban, un oso sorprendió á los bueyes que arrastraban la carreta de uno de los monjes constructores, mientras este dormía en el campo, en un rato de descanso, y que, habiéndose despertado por milagroso llamamiento, viendo á un buey devorado por el oso, unció á éste con el otro buey al carro y continuó llevando piedra para la obra. En los canecillos del dintel de la puerta de poniente del templo hay dos cabezas esculpidas, detalle muy repetido en las edificaciones de esta clase, en las que la opinion vulgar ha visto el oso y el buey de la tradicion. La colegiata es románica de fines del siglo XII y no bizantina, como se ha dicho; se compone de un solo cuerpo con tres naves y tres ábsides, de los cuales el central semicilíndrico, oculto por un altar del siglo XVII, se ha descubierto hace poco. Tiene esta obra todos los detalles del arte referido, arcos de medio punto que degeneran en ojivales, una rica coleccion de capiteles historiados muy bellos, ajedrezada imposta, múltiples archivoltas en sus estrechas



DE PALENCIA A OVIEDO Y GIJÓN.
 por Ricardo Becerra.
 EL PUERTO DE PAJARES.

De Busdongo à Puente de los Fierros.
 43 Kilometros.

Puerto de la Cariza



DE PALANCIA A OVEDO Y CUON

por *Antonio de*

EL PUERTO DE PALANCIA

de *Antonio de*

45 Kilómetros

ventanas, caprichosos canecillos figurados en el ábside, moderno coro alto y más moderno átrio sobre la carretera.

Sobre el coro se alza, sin chapitel, su románica torre, y adosada á la obra están la casa abacial y el *De profundis*. Enfrente del templo, al otro lado de la carretera, está la humilde hospedería, y poco más arriba de aquel y en la misma línea, hay una fila de casas simétricas y de igual distribución, que eran las que ocuparon los canónigos. El camino viejo del puerto subía por la vertiente situada al otro lado del río, en la que están hoy perforados los tres pozos de La Perruca, y desde él se pasaba á la colegiata por un puentecillo que aun se conserva. Los abades y canónigos de Arbas tuvieron jurisdicción exenta, señorío de horca y cuchillo, vastas propiedades, el usufructo del portazgo de Puente los Fierros, un coto vinícola en Toro y el dominio de Vegalamosa y sus montes. Cuantos monarcas leoneses y castellanos atravesaron este puerto le concedieron y confirmaron sus privilegios, y cuantos magnates y caballeros lo visitaron durante la reconquista, con sus gentes y mesnadas, le hicieron ricas y cuantiosas dádivas. El poderoso Pedro Mauro y su esposa Jimena, del valle de Aller, le cedieron sus bienes y bajo sus bóvedas están enterrados. Con el tiempo desapareció el cabildo, absorbido por el obispado de Oviedo,

no sin que en nuestro mismo siglo el abad Cidron, ex-coronel de la guerra de la Independencia, no se mantuviera firme contra el obispo, á pesar de haber sido apresado y maltratado. Hoy la colegiata es una simple iglesia, servida por un cura. Vegalamosa ha desaparecido, y en la casa abacial y en las inmediatas viven nuevos dueños, contratistas, operarios, ganaderos y otros, á quienes las grandes obras del puerto han llevado á aquel agreste y empinado retiro, que solo aguarda, á que los trenes circulen por las entrañas de la Perruca, para quedar definitivamente solo y olvidado.

EL PUERTO DE PAJARES.

La línea de Asturias ha debido y deberá siempre su fama á las titánicas obras que se han ejecutado para vencer las dificultades colosales del paso de la gran cordillera, á que dá nombre el pueblecito de Pajares. En su descenso ocurre lo que en todos los de la gran divisoria del Pirineo Cantábrico, unido por el Mediodía á las elevadas mesetas castellanas por suave declive, y por el Norte á las oceánicas playas por rápidas y espantosas laderas y accidentadísimo suelo. En el trayecto leonés-asturiano trátase de bajar con la suave pendiente del dos, en su máximum, desde el alto de Busdongo y boca S. del túnel de La Perruca, á la estacion de Puente los Fierros, situada á 768 metros más abajo. La carretera de Pajares, venciendo grandes y peligrosas rampas, salva esa altura con una línea de unos 18 kilómetros. El ferro-carril, en su difícil y admirable trazado, une ambos

puntos con una vía de *cuarenta y cuatro kilómetros*, es decir que el recorrido es dos veces y media más largo. No puede darse el lector una idea de la gran campaña de penosos estudios de campo y de gabinete, de los variados proyectos y del caudal de talento, de actividad y de perseverancia que han sido necesarios, para abrir la gran vía por la que hoy circulan con toda comodidad los viajeros, sin apercibirse apenas de los detalles del terreno por donde pasan. Hay en este trayecto *cincuenta y nueve* túneles, así es que bien puede decirse, que casi todo él es subterráneo. Sin embargo, en los claros, al mirar hácia el Poniente, no podrán ménos los viajeros de admirarse del bonito cuadro que la naturaleza ofrece, en estos profundos valles que forman la estrecha cuenca del Pajares y de sus diversos afluentes. ¡Lástima grande, que tanto aquí como en la línea de Galicia, no pueda el curioso disfrutar de la contemplación detenida de las grandes obras que se han realizado en la vía, de los gigantescos trabajos y de los bellísimos panoramas que en mil puntos distintos se presentan! Grato recuerdo de ellos conservan cuantos han recorrido estas grandes cordilleras, estas cuencas profundas, estos afamados puertos y estos escondidos pueblecitos, cuyos detalles pasarán desde hoy ignorados para el mundo que los atraviesa en alas del vapor. Pero ya que no se han de ver,

sino en rápido y confuso desfile al ir en el tren, aquí consignaremos lo más curioso que acerca de este camino merezca conocerse.

En el kilómetro **53,400**, despues de la estacion de Busdongo, la vía empieza á ascender de nuevo, cruza el Bernesga, que queda á la derecha, entre la via y el pobre y olvidado pueblo, y se sube, volviéndolo á cruzar, hasta el kilómetro **55,200** con una pendiente del 2,03, la máxima y única de este tipo, que hay en toda la línea. Al pié del pico del Moro, y en una pequeña explanadita, donde se encuentran las bonitas y cómodas casas que alzaron el contratista ingeniero señor Regueral, el jefe de seccion Sr. Maté y la Compañía para su oficina, se abre la boca del famoso *túnel de La Perruca*, que salva la divisoria y une á Leon con Astúrias. Tiene 3085 metros; es el mayor de España, y desde su entrada marcha en pendiente y en línea recta, bajando desde los 1283 metros á los 1231, sobre el nivel del mar. Está perforado en la cuarcita del terreno devoniano, en estratos casi verticales, paralelos á la divisoria del puerto y normales á su eje de construccion. Para realizar ésta se perforaron tres pozos: el primero de 67 metros; el segundo de 76, entre Vegalamosa y Arbas, á la izquierda de la carretera, y el tercero frente al recodo de ésta de 112. Sobre él se alzan los montes llamados pico de Bombiellos, rasa

de los Verdes, picos Verdes, canto de los Pobres, arroyo Dulcaladueña, y la subida de la carretera hasta la misma divisoria de las dos provincias, que se eleva hasta el pié del mismo collado de *La Perruca*, á la altura de 1394 metros. Tambien sobre el túnel y unos 500 metros á la izquierda está el nacimiento del Bernesga. Se empezó á perforar este túnel hace muchos años, con muy pocos elementos, y en tiempo de los señores Miranda y Quevedo se trató de emplear la perforadora Brounton, de discos giratorios, con múltiples cinceles, que debia perforar y pulverizar toda la seccion del túnel de una vez, pero cuyo uso se vió que era imposible desde los primeros dias, porque al romperse unos cinceles, ante la dureza de la cuarcita, se interrumpia el juego de los demás y se embrollaba el movimiento. Despues, en los avances definitivos, se hizo uso de la perforadora Francois-Dubois, semejante á las que se emplearon en el San Gothardo, impulsada por el aire comprimido por una máquina de vapor exterior, y cuyos taladros, de uno á dos metros de longitud, barrenaban la roca, en una superficie de un frente de siete metros, avanzando de 2^m,50 á 3,50 por dia. Se cargaban los orificios con cartuchos de dinamita, disparando primero los orificios del centro, luego los de la periferia y despues los de la línea exterior. El avance de galeria por cada metro

lineal costó unas 300 pesetas. Las aguas que iban apareciendo al abrir la seccion completa, se extrajeron con unas ingeniosas bombas ó aspiradores en que se utilizó tambien el aire comprimido, del movimiento general. La formacion de cuarcita no ha cambiado en todo el trayecto, hallándose interpuesta entre ella algunas ligeras capas de arcilla. A pesar de las grandes condiciones de resistencia de este túnel, tanto por su naturaleza como por la disposicion de las capas, se ha revestido con esmero en toda su longitud. Además de los siete metros de galeria de avance, se perforaron, como es consiguiente, siete de ensanches de la misma para la bóveda, veintiuno en la estroza y estribos, resultando constituida la seccion total por un arco de círculo de 185° , de $2^m,40$ de rádio, apoyado en dos estribos de $3,50$, con un talud de 5 centímetros por metro y con un suelo ó rasante de $4,50$. El volúmen de arranque por cada metro lineal fué de $25,64$ metros cúbicos, de modo que la masa que se ha sacado de La Perruca, por los tres pozos y las dos bocas ha sido de $77919,96$ metros cúbicos.

El nombre de *La Perruca* es un término vulgar de la gente del pais, que denominó así á un leon de piedra que antes habia sobre la columna ó mojon divisorio de las dos provincias.

Viene á desembocar este túnel colosal al

principio del pintoresco y magnífico *Valgrande*, una de las terribles hondonadas que se abren al pié de la colosal cordillera. Desde la boca N., sin dar tiempo á ver el paisaje, se entra en otro túnel de 120 metros, se pasan el vallecito de la Casa, despues otro de 96, el Valle de la Calera que baja desde Tibigracias, y despues en otro de 155, que forman como tres ventanillos que tiene La Perruca á su salida. Al fin de ellos, en el kilómetro 59, la carretera general cruza á la vía férrea, para desviarse hácia las hondonadas de la izquierda y estamos en el *Valle de las Piedras*.

El viajero al encontrarse en Astúrias dentro del tren, no ha sufrido la indescriptible sorpresa que experimentaba el que antes hacía en coche la travesía por el puerto. ¡Quién no ha oido muchas veces el justo elogio de esa maravilla de la naturaleza, que asombra á cuantos al trasponer las casas de lo alto de La Perruca, asoman al pretil de la izquierda de la carretera, y que consiste en el panorama grandioso del relieve de la cordillera extendido de S. á N., y por la banda de Poniente, en larga línea por el cielo y en imponentes é increíbles profundidades por la tierra! El ánimo se detiene absorto ante aquel brusco cambio, que el paisaje presenta, cuando dejando los ruines páramos de la suave subida de Arbas, donde viven en el verano en rústicas chabolas algunos pastores, se acerca uno

á la revuelta del puerto, que un sencillo pretil limita y que decoran empinados y cónicos pilares. Se siente el observador atraído hácia el abismo, y pocos se atreven á apoyarse en el pretil para contemplar el cuadro. Este no parece natural, sino pintado en inmenso panorama concebido por algun génio.

Cinco gargantas paralelas en declive, cubiertas de fondosas hayas, bajan desde la divisoria á formar allá, en el abismo, otros tantos vallecitos reunidos en uno solo al fin, que se revuelve en una ladera y forma el Valgrande, famoso por las cacerías de osos, lobos, cerbatos, jabalís y rebecos. El túnel de La Perruca asoma á nuestros pies en una angostura, limitada por unas cuantas casas de obreros, y enfrente de su salida, entre los macizos de las profundas rocas y el verdor de las arboledas, se abren las bocas de otros dos pequeños. Más allá y más en lo hondo aun, se multiplican los vallecitos y sobre ellos se encrespan verdes laderas, verticales unas, con escasa vejetacion, mirando al Mediodía y más suaves otras, con arbolado y de frente al N. y al E. Sobre su oscura cima festoneada de copas de hayas, se levanta colosal otra cordillera en segundo término, de abruptas, gigantescas peñas calizas, desnudas en sus cimas, afiladas en picachos, redondeadas cual titánicos domos, grises en su masa general, azules en sus siluetas, salpicadas de misteriosas

hendiduras ó trazos y de cortadas sombras, que empinándose hasta la region de las nubes, ocultan generalmente entre estas su cabeza. No hay pueblecitos, ni caserios en los valles primeros, ni ermitas en los altos; nadie parece que se mueve en este asombroso cuadro, como si la naturaleza, imponente al ostentar toda su bellísima y salvaje majestad, hubiera infundido temor en los corazones é impidiera que el hombre y los animales se acercaran á ella. Hacia el Norte, pero muy léjos de este incomparable mirador y de sus primeros términos hay alguna que otra aldea, y por las colinas inmediatas se ven trazados varios senderos; pero aquí en este rincón, que tanto nos sorprende el paisaje se alza grandioso, mudo, solitario, cual si fuera una tierra habitada en otros tiempos por los gigantes y donde nadie se atreve ahora á poner sus pies. Y así, admirable, rico en constante verdor, cuajado de hermosas tintas, aunque es bello ¡cuán poco se parece en su aspecto al que presenta cuando las nieves lo cubren todo, desde el más escondido repliegue á las cimas altísimas, cuando aparece como tallado en marmol blanco, mas cercano á nosotros que ahora, en la ilusion óptica que se forma, festoneado de encaje por el verde oscuro de los bosquecillos bajos, que se destacan á trechos entre la nieve, abrigado por el sol, en algunos muy pocos dias, embozado en tormentosas nubes y en un mar de juguetonas

nieblas, y presentando, en fin, un conjunto que así como en el buen tiempo seduce y atrae, entonces sorprende y aterra!

La cuenca que tenemos á los pies es la del rio Pajares y en lo hondo de esta primera cordillera están los pueblecitos de Cuevas, San Miguel, Rivera, Pajares, Villar, Flor de Acebo, Posadorio y Llanos de Someron á lo léjos. Detrás de ésta se esconden las gargantas del nacimiento del Lena y allí están Campo, Riospaso, Telledo y Jomezana; las primeras cumbres calizas que cierran el horizonte al SO. son las de la sierra de Agüeria y La Tesa que se alzan sobre Tuiza á 2200 y 2300 metros sobre el nivel del mar, es decir á 1000 metros más arriba que La Perruca, y las cordilleras magestuosas de enfrente son el Cordal de los Llanos, la sierra de Telledo, la de Perciles, la de Brañalavera y El Aramo, detrás de las cuales están la cuenca del Quirós, Cienfuegos y Bárzana. A nuestra espalda, al Oriente, se dilatan los altos de Compañones, Cariza, Carrocedo y Ranero, por cuyas estribaciones más bajas, hacia el Pajares y á media ladera, está abierto el paso de la vía férrea.

Al terreno devoniano de La Perruca, á la cuarcita, suceden unas pizarras de poca extensión é inmediatamente, ya en el tercer túnel, aparecen las calizas del terreno carbonífero que ocupa todo este horizonte. Hay en él grandes crestones de calizas, duras y resistentes

areniscas y muchísimas laderas de suelo falso, de agrupamientos de altos detritus, formados de tierra corrediza y piedras sueltas, que la capa vegetal recubre y sostiene, pero que en cuanto se ponen al aire y son recorridas por las lluvias resbalan y ruedan al fondo de los valles, sin que sea posible contenerlas. Esta clase de terrenos ha ofrecido muchas dificultades y peligros en la construcción de las obras.

La vía se dirige hacia el N. por la derecha de la cuenca, atravesando una serie de avances de la indicada cordillera. En el valle de Las Piedras se abre el túnel del *Estillero* debajo del Canto del mismo nombre. Tiene 236 metros de longitud, en curva y sale sobre el valle de Las Llamargas. Inmediato se proyectó otro túnel, el de la Llana del Oso, pero la naturaleza del terreno es tan suelta y floja, que hubo de suprimirse y convertirlo en paso abierto. Los derrumbamientos de este suelo vienen desde lo alto y ha sido preciso hacer grandes obras de contención para que no inutilicen el paso. Los terraplones de la Llana tienen considerable altura y vertiente sobre la carretera general, que se desliza al pie. Inmediato cruza la vía por una alcantarilla el torrente Rodrigario, delante de la boca del túnel de *La Pallariega*, sobre la cual se alzan en descompuesto orden erizadas rocas calizas, que indican la mala disposición de los estratos que forman este paso. En el valle

de Las Piedras ha estado durante la construcción, el punto de partida del *Tranvía* ó ferro-carril auxiliar exterior, que construyeron los contratistas señores Buergo y Regueral y que tan útiles y numerosos servicios les ha prestado en las obras. Este tranvía vá de boca á boca de todos los túneles y circunvala la mayor parte de las colinas y cantos ó picos en que están perforados. La vía, que tiene 16 kilómetros de longitud, es de 70 centímetros de anchura, y sus trenes se componen de una pequeña locomotora Cockerill y de varios wagones de diversas clases, para todo género de trasportes. Con este gran elemento de trabajo, que funciona á la misma altura del trazado, se ha ahorrado el empleo de carros y otros medios malos y costosos de transporte y se ha conseguido tener siempre en las bocas, en el interior de los túneles y en todo el trayecto los materiales, objetos y gente necesarios para la prosecucion constante y regular de los trabajos. Es un viaje delicioso, mucho más ameno bajo el punto de vista pintoresco que el de la vía férrea, el que se ha podido hacer por este tranvía, contorneando las colinas, sobre el borde de fuertes laderas, y desde cuyas vueltas se distinguen el precioso relieve de toda la bajada del Puerto y el trazado y obras del ferro-carril, en una extension de bastantes kilómetros. Llega este tranvía hasta el túnel del Salguero límite de los trozos de construc-

cion primero y segundo que ha ejecutado el señor Regueral.

Está el túnel de *La Pallariega* en el kilómetro 60, y bajo el cerro de su nombre y de las Carvas de Monío; es recto y tiene 964 metros de largo, con una pendiente de 0,018. A la salida hay un fuerte barranco por el cual descende el arroyo de Pajares de las laderas de la derecha, y pasa la vía sobre él por un hermoso puente de hierro, fundado sobre arrogantes pilares. Al lado opuesto está la boca del túnel de *El Corollon*, en curva, de 318 metros, y apenas se sale de él se penetra en el de *Peña-Negra*, en curva también y de 298 metros. Al pié del trazado en *ese*, que forman ambos y de las colinas que atraviesan, está la villa de PAJARES, primer pueblo que se encuentra en la bajada del puerto y que le ha dado nombre. Esta población estuvo colocada sobre el primitivo camino, que atravesaba esta cordillera y debió su nombre á los depósitos de paja y heno que se establecieron en ella para las numerosas caballerías que se empleaban en este difícil tránsito. Tiene 496 habitantes y pertenece al concejo ó ayuntamiento de Lena.

Cien metros separan al túnel anterior del de el *Canto de los Galanes*, en cuyo claro pasa por entre las frondosas hayas el arroyo de Matedredonda. La longitud de este túnel es de 413 metros. A su salida se encuentra la

ESTACION DE PAJARES en el k. **62.700** y á 1157 metros sobre el nivel del mar. Dista bastante este punto del pueblo de su nombre, no en línea recta, sino en altura, por lo cual es muy fatigosa la subida. La estacion es sencilla y está muy bien dispuesta y adornada en su caprichosa decoracion, como todo cuanto se debe á los trabajos del entendido é infatigable ingeniero de esta seccion don Javier Sanz. El edificio, que no presenta más que un solo piso sobre la via, tiene otros dos, más inferiores en la fachada trasera, á donde el viajero puede asomarse, para disfrutar del gran pañorama de la mitad del puerto. Abrese á los pocos pasos el túnel en curva, de 224 metros, llamado *Corro de la Tienda* y poco despues el de *El Serron*, de 288. Al pié del trazado sobre la carretera, entre las pintorescas revueltas de las colinas cubiertas de vegetacion, quedan el barrio de Flor de Acebos y el Posadorio, y al otro lado del rio Pajares, en la opuesta vertiente, dominando un ensanche del terreno se vé el pueblo de *Llanos de Someron*, que segun las gentes de este pais cosecha los mejores guisantes ó arbejas de España y tiene 253 habitantes.

La via penetra por debajo del pico de *Las Nieves* formando el túnel de su nombre en curva, de 245 metros, y al pié de cuya colina hay una ermita en que se venera á la Virgen de esa advocacion. Desde este punto

el trazado se repliega con la cordillera hacia el N. E. en una extension de algunos kilómetros. El panorama que se descubre desde el tranvía en la vuelta de *Las Nieves* es delicioso, alcanzándose á ver gran parte de la sinuosa línea que el ferro-carril forma, su marcha y desaparicion por detrás de las colinas y la estacion de Puente los Fierros, que está á 620 metros por bajo de este punto de observacion. El pueblecito más cercano entre la carretera y la base de esta estribacion es Romía, que se esconde entre las arboledas del valle. Otro túnel de 388 metros, en curva, salva la altura de *Canto de la Laguna*, poblado de hermosas hayas, para salir sobre el pendiente barranco de Entrambos rios, cuyas aguas vienen saltando en pequeñas y múltiples cascadas, desde las altas cumbres, y en planos de una inclinacion de 60 grados. Como la vía corta estas colinas á media ladera, aún se vé en los claros el curso de estos barrancos en la parte inferior, cubierta en sus revueltas y sinuosidades de grandes masas de hayas. En este mismo paisaje de Entrambos rios, y pasado el arroyo Fandeta, se abren el túnel del *Bescon* de 132 metros, el bonito valle de Pandoto, con su casita de los contratistas y el túnel de *Pandoto*, en curva, debajo de la colina de este nombre. Siguen en muy breve trecho el arroyo Romeron, el túnel del *Romeron*, de 164 metros,

el arroyo de La Roza á Conforcon y el túnel del *Topeal*, en curva, de 331 metros. Todas las faldas que se atraviesan se ven cubiertas de hayas, y el resto del suelo aparece con el verdor perpétuo de las árgomas, brezos, retamas y helechos, que con sus variados tonos esmaltan de diversos colores estas vertientes. Allá en el fondo de los barrancos hay bastantes acebos, algunos fresnos y sinuosas líneas de avellanos. Segun se ha dicho ya, obsérvase en estas alturas que la parte de las colinas que mira al N. y que recibe el tibio soplo del aire del océano, tiene vegetacion frondosa de gran arbolado, mientras que todas las faldas y laderas expuestas al Mediodia están peladas, y solo muestran el fino yerbin, el brezo y el argoma raquí-ticos.

Al salir del *Topeal* crúzase el arroyo ó torrente de Navedo, cuyas blancas cascadas y saltos se perciben en la altura, rompiéndose en las oscuras rocas que se esconden en la sombra del bosque de hayas, y por cuyas resbaladizas orillas solo podrán ascender los corzos y los lobos. En lo profundo del barranco, allá á 200 metros de la vía, se ven, entre los avellanos y castaños, los tejados del pueblo de Navedo, último rincon de la tierra, cubierto de preciosa vejeticion en el verano y de espantosas nieves en el invierno. Sobre una lomita más lejana se alzan la iglesia y

campanario de Cabezón, que con Navedo reúne 98 habitantes.

Muy próximo se abre el gran túnel de *La Pisona* ó de Piedrafita de Orria, debajo del monte de Los Penedos y de las pendientes de Collado muerto, que dan sobre los profundos valles y desde las cuales se distingue un precioso panorama. Este túnel es recto, tiene 1046 metros de longitud, con una pendiente de 0,019 y está en el kilómetro 67. Termina sobre el fuerte barranco de La Reguerona, y, pasado un hermoso puente de tres tramos, construido por la fábrica de Mieres, que salva las desigualdades, corrimientos del terreno flojo y un arroyo, se pasa el túnel de *La Reigosa*, debajo de la colina del Tejo, en curva y de 248 metros de largo. Fuera del túnel atraviésase el barranco Mayainos y se distinguen en la ladera del inmediato monte Ranero el edificio oficina de construcción de la Reigosa, ó casa del simpático Niceto Garro, el cuartelillo de la guardia civil y el telégrafo, que allí se instalaron durante las obras. Sobre el alto del Ranero hay también grandes puntos de vista, desde los que se percibe en extensa zona ó faja á media ladera el desarrollo de la vía férrea con sus túneles, trincheras, vertederos y revueltas en una gran extensión. Tiene el túnel *Ranero* 480 metros en curva, y sale sobre el vallecito de su nombre. A continuación

se abre el de *Los Troncos*, que forma con el anterior un semicírculo completo y que dirige la línea de N. á S. Tiene 334 metros. Córdanse inmediatamente fuertes trincheras, que terminan en el barranco *Cuchitin* y sobre éste se abre el túnel del mismo nombre ó de *Manga del Pozo*, de 541 metros, en curva, para dirigir la línea hácia el S. E. No hay apenas más que un breve trecho de cielo abierto al salir de él, al cruzar el barranco *Establon*, cuando se penetra en el túnel recto, así llamado, de 435 metros, y en cuyo extremo, tras de otro segundo de luz al pasar el arroyo *Fueyas*, se recorre el túnel de *Mudriello*, en curva, de 337, y tras de otro rapidísimo claro sobre el barranco *Fierros*, viene el túnel en ese de *La Gramea*, de 667 metros, que cambia de nuevo el trayecto general hácia el N. Esta seccion de los cinco últimos túneles, con pronunciadas y simétricas curvas que constituyen casi un solo túnel, entre los repliegues de aquel abrupto y solitario terreno, forma en los planos una figura como la de la base de la caja de una guitarra, por cuya causa se la ha denominado durante las obras: *La Guitarra*.

Termina el último sobre el arroyo de la *Polea* y siguen tres túneles cortos: los de *La Polea*, *Navidiello* y *Carrascal* de 88, 263 y 131 metros, situado el primero bajo las *Carvas* de *Piedrafita* y terminando en el arroyo

Llascaron; y el segundo que concluye en el arroyo Cabanafiesto. Entre su boca N. y la S. del tercero está emplazada la estación de:

PARANA Ó NAVIDIELLO. (73 kil, á 960 metros sobre el nivel del mar.) Dista este punto en línea recta 2^k,500 del pueblo de su nombre, que se recorren al bajar en hora y media, y al subir en cerca de tres. Hay de diferencia de nivel entre la estación y el pueblo unos 420 metros, y para cuando la vía férrea en su sinuoso trazado llega más adelante, cerca de Parana, en la boca S. del túnel del Capricho, ha tenido que recorrer 20 kilómetros. Parana es un pueblo muy pequeño, situado en pintoresco paisaje, en las orillas del riachuelo de su nombre, con 368 habitantes, y cuya principal industria es la fabricación de almadreñas de haya.

Desde el Carrascal, y pasado el arroyo Conforceo, la vía se dirige al N. E. bajo los montes de Cueva y de la Yera, atravesándolos con el túnel de *Valvenir*, de 641 metros, para salir en una angostura sobre los barrancos de la Sera y de la Sarrona al pié de peladas y eminentes laderas. Cambia despues rápidamente al N. en las Cangas de Boronil formando el extenso túnel de *Ventanoso* de 759 metros, y se encorva antes de terminar, hácia el O. bajo el alto de las Plantas, abriéndose de nuevo la vía sobre el angosto valle del Conforceo. Detrás de estas elevadas vertientes

del Ranero están los solitarios rincones de Santibañez, con su gran cueva en la peña caliza, de Murias y de Nembra, y repasando las otras cumbres que los dominan está el valle de Aller, con sus numerosos pueblos y sus ricos criaderos carboníferos. Por este valle se proyectó hacer pasar esta gran vía de Pajares, en uno de los estudios preparatorios.

La siguiente Carba de las Cuestas se atraviesa con el túnel de *El Salguero*, de 171 metros, y para contornear sobre los vallecitos del Parana la eminente altura de Peñas Agudas y los arroyos y barrancos que bajan de ella, se pasan: el túnel de *Peñas Agudas* bajo el canto de Los Llanos de 264 metros; el de *Valdecales* recto de 250 sobre el pueblecito ó barrio de San Andres de Parana; la barrancada de La Llaneza y la gran vuelta ó túnel en *ese* de *Llanticon* ó de la Sorda, que cambia la direccion N. O. que trae la línea hacia el N. E. y N., cuyo trozo de vía comprendido entre la estacion de Parana y el túnel de Peñas Agudas se le ha denominado *El Guitarrillo*, por su forma especial.

Cruza el túnel del *Llanticon* el valle del Espinal y termina en el de Bobia, sobre el barranco de la Sorda, y formando de nuevo otra revuelta al O. al replegarse en la montaña, entra la vía en el túnel de *Bosnacil*, en el kilómetro 78, con una longitud de 225 metros,

para salir sobre la hondonada y el arroyo de su nombre, cruzar la fuerte trinchera de la colina de Los Tintones, pasado el arroyo de Las Cerezas y entrar en el túnel de *Boteto*, de 210 metros.

El gran collado de *Congostinas*, que se alza sobre el estrecho y retirado vallecito de este nombre, se atraviesa con el túnel así llamado, curvo, de 328 metros. Debajo de él, casi en la misma vertical y á la profundidad de 242 metros, pasa la vía por el túnel del Capricho, formando una especie de lazo, como el tan conocido de Brañuelas, en la línea de Galicia. Revuelve el trazado en la montaña, con direccion al N. y cruza los dos túneles de 135 y 167 metros, que salvan con un pequeño claro el barrancal de *La Rosa*, para pasar despues las grandes trincheras que se abren sobre los caminos y el rio de Congostinas, entrando despues en el gran túnel curvo-recto de Congostinas, de 1154 metros, que dirige el trazado hácia el N. O. terminando en el kilómetro **82** sobre el arroyo *Linares*, que tiene inmediato el túnel de este nombre, de 60 metros. En una horizontal de 300 metros, que empieza en el arroyo de San Pelayo, se encuentra la escondida estacion de:

LINARES, kilómetro **82,200**, à 777 metros sobre el nivel del mar. Cambia la via al Sur para revolver al E., en los túneles de *Las Rozadas*, de 222 y 245 metros, y asoma

sobre el estrecho valle de Buron, desde cuyo paso se vé al frente, á muy corta distancia y á la profundidad de 130 metros, la vía férrea, que despues de dar la gran vuelta de Malvedo, baja por la ladera de Los Picos de Navedo hácia el túnel del Capricho, recorriendo entre estos dos puntos tan cercanos un desarrollo de siete kilómetros. Pásanse en aquellas angosturas los dos túneles de la collada de *Colombiello*, de 165 y 42 metros, dejando al barranco Periones entre ellos, y despues el pintoresco vallecito de *Via Caballos*, el túnel de este nombre, de 170, el arroyo de la Tejera, una fuerte curva en una trinchera al pié de Cimadevilla y sobre el arroyo Agua del Rio y el túnel de *La Raza de las Cruces*, de 375 metros, debajo del camino de Casórvida.

Sobre el arroyo de Valdetocino y pasando los caminos de Malvedo y el arroyo Reija, describe la vía una curva á cielo abierto, al pié de Yandecales, y á muy corta distancia de la estacion de Malvedo y del pueblo de este nombre, que están á 56 metros por debajo de este punto y para llegar á los cuales recorre la vía 3 kilómetros, dando la gran vuelta circular de la cañada de Bustiello, la más septentrional y escondida de todo el trazado, al pié de las cimas del Ranero y sobre la línea de Campomanes, por donde pasaremos, despues de dejar atrás á Puente los Fierros. El túnel de *Bustiello* en

recta-curva, y de 879 metros, vá desde el arroyo de Yandecales al de la Valluga con una pendiente de 0,02, y despues se atraviesan el vallecito de este nombre, punto el más septentrional del trazado; el túnel de Sierros de 130 metros; la curva de Llamas, con sus tres barrancos en el valle así denominado; los términos de La Braña y Terrona y el túnel curvo de *La Corrada*, de 285 metros; el claro del barrio de La Caseta en el valle de *La Laguna* y el túnel de este nombre, de 110 metros, que termina sobre el barranco de La Forcada ó Reya, inmediato á la estacion de

MALVEDO: kil. **88** á 668 metros sobre el nivel del mar. El pueblecito de Malvedo está situado á corta distancia de la estacion, entre las arroyadas de Valdetocino, Reya y Yandecales, que bajan de la ladera que hemos atravesado en la vía hace un momento, y cuyo paso superior se distingue perfectamente por entre los cortes de las trincheras. El trazado, en este paso inferior y en un trayecto de más de tres kilómetros sigue casi paralelamente, en direccion contraria, las sinuosidades que arriba describe, pasando por el túnel de *Val de Haces*, de 245 metros; el arroyo y valle de Casórvida, correspondientes al lugar de este nombre, que tiene 190 habitantes; el arroyo de San Sebastian y el camino de Linares; las fuertes trincheras del Carbayo; el

valle de vía Caballos y el arroyo Periones, que ya hemos pasado 6 kilómetros antes; los dos túneles de los *Picos de Navedo*, de 62 y 110 metros; el camino de Casórvida á las Riviellas, Collada de Pando y Buelles; el túnel de *Riviella Buron*, de 42 metros, y los fuertes barrancos y trincheras de *Turrientas*, hasta el arroyo de Congostinas, al pie del cual, y á la izquierda de la vía, se alza este pueblecito, que tiene 155 habitantes. Atraviésase el macizo y collado de Congostinas, por debajo del monte de Tacon redondo, con el gran túnel *del Capricho* ó de *Congostinas-Parana*, recto, de 1809 metros y de una pendiente de 0,019. Hay á su salida una plazuela formada por muchas casas de operarios, en medio del hondo paisaje, que se extiende hasta el riachuelo de Parana; y desde aquel punto se distingue, en lo alto, la bella perspectiva de las colinas, cerros y montes, cuajados de hayas, que acabamos de atravesar, y en los que, á trechos, se perciben las escombreras de los túneles, los terraplenes y las líneas que cortan las laderas, á cerca de 300 metros de altura sobre nuestras cabezas. En un repliegue del terreno hacia el S. está el pueblecito de Parana; más arriba, en la oblicua rasante que baja de Peñas Agudas, se vé el barrio de San Andrés, entre las arboledas de enfrente; al otro lado del arroyo se esconde Villar, y pasado, en una curva,

el arroyo de la Sorda; en el barranco del mismo nombre se atraviesa el hermoso *Viaducto de Parana*, por cuyo fondo corren las aguas del riachuelo así llamado, á más de 30 metros de profundidad, á unirse con las del rio Pajares, á muy corta distancia de aquel punto.

Estamos ya en término de Puente de los Fierros; pero necesitamos bajar aun 55 metros para llegar á la línea de su estacion, cuyo desnivel se salva recorriendo un trayecto de tres kilómetros: por las alturas que rodean á este pueblo, pasando por una curva, al descubierto, desde la cual se descubre en un segundo el bello panorama del curso de Pajares, hacia Campomanes; por el túnel *de la Parra* de 91 metros, abierto sobre la carretera que une á Puente con Veguellina; por la barrancada de *Orria*, que dá frente á Veguellina y á la estacion y por los dos túneles que forman casi un círculo: el de *Orria* de 1032 metros, en pendiente de 0,02 y sobre cuya boca de salida cruza la carretera de Pajares, en su extremo inferior, y el de *El Batán*, que empieza en el rio Pajares y termina en la hondonada de Veguellina, á unos 100 metros de la estacion de:

PUENTE DE LOS FIERROS, k. **96**, á 515 metros sobre el nivel del mar. La Veguellina es un lugar de 140 habitantes, muy aumentado en estos últimos años, á consecuencia

de ser el punto de emplazamiento la estación. Extiéndese por ambos lados de la carretera general de Castilla, en la angostura que forman los altos de Orria y del Fresnedo, por entre los que corre el Pajares. Para asentar la estación y sus dependencias, almacenes, oficinas de las obras, fonda y otros edificios ha sido necesario robar á las colinas un gran trecho, esplanándolo sobre la orilla izquierda del río y afianzándolo con un colosal muro de sostenimiento. En este rincón de La Veguellina, es donde durante mucho tiempo se han detenido los viajeros de los trenes de Asturias para tomar los coches que hacían la travesía del Pajares. Aquí también han estado las oficinas de la dirección facultativa de las obras de los trozos 3.º y 4.º, últimos del trazado del puerto, de que ha sido contratista general el reputado ingeniero Sr. D. Eduardo Calleja, é ingeniero encargado el Sr. D. Rogelio Inchaurreaudieta. Para la mejor y más rápida ejecución de los trabajos, construyeron estos señores un tranvía, un puente colgante de alambre y un plano inclinado, que debían subir los materiales desde el nivel de Puente de los Fierros al de las obras, sobre el Collado de Congostinas, para distribuirlos en todas las labores de perforación y revestimiento de aquella zona. El puente y el plano constituyen uno de los detalles más curiosos de las obras del Puerto.

Desde la estacion emplazada en La Ve-
guellina parte un tranvía de 0,50, cuyos wa-
gones se arrastran con caballerías. Al llegar
al barranco del Pajares, por el cual pasa la
carretera general, se salva este con un atre-
vido y esbelto puente colgante, suspendido á
40 metros sobre el nivel del rio, formado por
250 hilos libres de gran resistencia, que sos-
tienen el tablero dispuesto en arco, de un metro
de flecha y cuya longitud es de 98 metros. Los
cables que le suspenden se apoyan en dos
muros de bastante elevacion, alzados sobre las
rocas de ambas orillas. El aspecto de esta
obra, vista, ya desde el pueblecito, ya desde
la carretera á cierta distancia, ya desde los
bordes mismos de las laderas es sorprendente
y casi fantástico, puesto que se destaca á
grande altura, delineado con singular lijereza,
en medio de un hermoso cuadro de vegetacion
al que parece servir de marco superior y que
contiene en su centro el rio, la carretera, las
casas, un puente de piedra, una ermita, gran-
des macizos de castaños, otro viaducto de la
vía y un concurso animado siempre de gentes,
que se mueven en todos estos accidentes del
panorama. Fué construido este puente por la
acreditada fábrica de Moreda y Gijon, de
Gijon. Desde el extremo derecho del puente
parten dos vias: una á la derecha, al túnel
de Parana-Congostinas y otra la izquierda, al
pié del plano inclinado, que se encuentra á

corta distancia. Una grua, situada en el extremo inferior de este, coje un wagon cargado y lo coloca sobre la plataforma de los carriles del plano. El teléfono avisa á la estacion alta de la Collada, donde se pone en movimiento la máquina de vapor, y el wagon sube arrastrado por un cable de 15 milímetros, mientras otro baja, caminando ambos por una sola vía con cruce en su centro, y por una pendiente de 22° á 40° salvando en breve tiempo, la altura de 350 metros. Otra grua saca el wagon de los carriles en lo alto y se hace la descarga, trasportándose los materiales por diversos procedimientos hasta la línea férrea. Con estos ingeniosos elementos han conseguido los señores Calleja é Inchaurreaudieta poner en la elevada línea del nivel de gran parte de las obras de los últimos trozos los grandes acopios de materiales, que han sido precisos para que no se detuviera el trabajo ni un solo dia; como los señores Regueral y Sanz han empleado á su vez el tranvía general exterior, para la perfecta ejecucion de los primeros trozos del puerto. El tranvía, puente y plano han venido á costar un millon de reales.

El pueblecito de Puente de los Fierros que cuenta unos 80 habitantes en tiempos normales, lleva con justicia el verdadero nombre que tiene: *Los Puentes*, porque situado en la confluencia de las cuencas del Parana y del Pajares y de los caminos que por ellas hay traza-

dos, ostenta numerosos pasos de puentes en breve espacio. Hoy, con las obras de la vía ferrea este número ha aumentado, y es seguro que en el trecho de unos 500 metros se pueden contar hasta 10 puentes de todas clases. También esta población, como la de Busdongo, está destinada á perder mucho de su actual importancia, desde el día de la apertura total de la línea ya que sólo quedarán ambas reservadas, como especiales puntos de parada, para cuando las grandes nieves cierren ó dificulten en algunas ocasiones excepcionales el paso de los trenes.

Estos angostos desfiladeros de Puente fueron fortificados y defendidos en la campaña de la Independencia, por el general don Francisco Javier Losada, cuando habiendo evacuado á Astúrias el general francés Bonnet, volvió este á invadir el país con dos divisiones, una de las cuales, mandada por él, avanzó por el Pajares, resistiendo el nutrido fuego de las avanzadas españolas que mandaba el coronel Treviyano. En su retirada sobre el Narcea, ordenó Losada á lo más aguerrido de su división asturiana que se sostuviese y defendiese en Puente de los Fierros, mientras su ejército se replegaba en buen orden, y así lo hicieron los animosos montañeses, impidiendo al general Bonnet que entrara en el pueblo, que fué valerosamente defendido por aquellos, hasta que se unieron á sus compatriotas, puestos ya en salvo. (5 y 6 de Noviembre de 1811.)

En Puente de los Fierros termina la travesía del Puerto, de los famosos montes Vindicos, aunque no acaban aun las difíciles obras que tiene como complemento hasta llegar al valle de Lena. Titánica y admirable, digna de ser siempre recordada con justísimo aplauso, ha sido la campaña realizada en estos últimos años por la COMPAÑÍA DE LOS FERROS-CARRILES DE ASTURIAS, GALICIA Y LEON, bajo la sabia y discreta direccion del Excmo. Sr. D. Angel Clavijo, para terminar las dos grandes vías de Galicia en 1883 y de Asturias en 1884, que ha puesto en directa comunicacion y contacto á estos paises tan ricos, productivos, interesantes y pintorescos con el resto de la Nacion.

En este libro, pues, único hasta hoy publicado respecto á la descripcion detallada de esta vía férrea, es de justicia el consignar los distinguidos nombres de los infatigables obreros de la civilizacion, que con su inteligencia y su actividad, han contribuido principalmente á la ejecucion y terminacion de estas grandes obras, secundando las órdenes y propósitos del respetable Consejo de Administracion de la Compañía, compuesto de los Excmos. Señores Duque de Sexto presidente, D. Práxedes M. Sagasta y M. Armand Donon vicepresidentes, marqués de Pidal, conde de Morphi, conde de Esteban Collantes, D. Angel Clavijo, don Francisco Sepúlveda, D. Ernesto Polach,

don Juan Fontan Rodriguez, D. Arcadio Roda, don Sabino Armada y Valdés, D. Pedro Sotolongo y D. Manuel Quiroga Vazquez.

Han dirigido y ejecutado las obras del paso difícil del puerto de Pajares los señores siguientes:

CONSTRUCCION.

Ingenieros directores:

Don José Oliva, ingeniero en jefe, constructor de importantes líneas de Italia.

Don Narciso Aparicio, ingeniero jefe de la division de Astúrias.

Don Francisco Javier Sanz, ingeniero de los trozos primero y segundo.

Don Rogelio Inchaurreandieta, ingeniero de los trozos tercero y cuarto.

Don Carlos Angulo.

Don Arnoldo Sizzo.

CONTRATISTAS EJECUTORES.

Don Francisco de Buergo y el ingeniero Don Salustiano Regueral, de los trozos primero y segundo.

Don Eduardo Calleja, autor del estudio de todo el trazado, ingeniero, contratista de los trozos tercero y cuarto.

VÍA Y APARATOS.

Don Vicente Valagussa, ingeniero jefe.

A sus órdenes:

Don Huberto Vighi.

Don José Smolinski.

Don Ramon Cuétara.

SECCION DE PUENTES.

Don José Sangiorgio.

A fin de que el lector siga con facilidad los detalles de los túneles del Puerto, que van perfectamente consignados en el cróquis gráfico, se completa la descripción con la siguiente lista:

NOMBRE de los túneles.	Longitud en metros.	NOMBRE de los túneles.	Longitud en metros.
La Perruca..	3065	Valdecales.	250
Canto del Estillero.	236	Llanticon	1072
La Pallariega.	964	Bosnacil..	225
El Corollon..	318	Boteto.	210
Peña Negra.	297	Congostinas.	328
Canto de los Galanes.. . . .	406	La Roza.	135
ESTACION DE PAJARES.		La Roza..	167
Corro de la Tienda.	224	Congostinas II.. . . .	1154
El Serron.	277	Linares.	60
Las Nieves..	245	ESTACION DE LINARES.	
La Laguna.	374	Las Rozadas.	222
El Bescon.	132	Las Rozadas.	245
Pandoto..	314	Colombiello.	165
El Romeron.	164	Colombiello.	42
El Topeal.	331	Via Caballos.	170
La Pisona.	1053	Rasa de las Cruces.	375
La Reigosa..	249	Bustiello..	879
El Ranero.	495	Sierros.	130
Los Troncos.	338	La Corrida..	285
Manga del Pozo.	541	La Laguna.	110
Establon.	435	ESTACION DE MALVEDO.	
Mudrielo.	376	Valde Haces	245
La Gramea..	667	Picos de Navedo.	62
La Polea.	88	Picos de Navedo.	110
Navidiello.	263	Riviella Buron..	42
ESTACION DE NAVIDIELLO:		Capricho.	1809
El Carrascal.	131	La Parra.	91
Valvenir..	634	Orria..	1032
Ventonoso.	741	El Batan..	325
El Salguero.	171	ESTACION DE PUENTE LOS FIERROS.	
Peñas Agudas.	264		

DE PUENTE DE LOS FIERROS

Á OVIEDO.

I.

De Puente á Mieres.

Al dejar el pié del Puerto para dirigirnos á la capital del Principado, vamos á seguir la cuenca del rio Pajares, llamado más adelante Lena y despues Caudal, hasta la divisoria del rio Nalon, para cruzar la de éste y entrar en el valle de Oviedo, atravesando los Concejos de Lena, Mieres, Rivera de arriba y Oviedo. A la diferencia que se nota entre el aspecto de la naturaleza en Astúrias y Castilla, corresponde otra diferencia característica: la que se refiere á la constitucion de sus ayuntamientos, pues que, mientras que arriba en las planicies castellanas un solo pueblo forma generalmente un municipio, bastante numeroso, aquí se reunen dos ó tres villas, treinta lugares y multitud de caserios para

componerlo, alcanzando entre todos la cifra que allí suman un par de poblaciones regulares. Por esto mismo, no solo la configuración del suelo, sino la distribución de las viviendas, ofrece completo contraste. A las villas expuestas al claro cielo y tórrido sol de las llanuras, oteros y páramos, suceden aquí las que se dilatan bajo brumoso horizonte, por las frescas y sombreadas vegas, en las orillas de los ríos y á lo largo de las carreteras; y á las despobladas cuestas y monótonas cordilleras, cortadas casi todas al mismo nivel, opónense aquí montes, colinas, agüerías y vallecitos sin cuento, en cuyas verdes pendientes, en cuyas cimas y entre cuyos repliegues parece que brotan las barriadas, los grupitos de viviendas y los caserios más ó menos aislados, que hacen de las pintorescas vegas asturianas un solo y continuado pueblo. Aspera, monótona y severa es aquella tierra de Castilla y risueña, suave y pintoresca la de Asturias. Sin embargo, la Naturaleza, que todo lo reparte equitativamente al parecer, hace que en los llanos poco estéticos de las mesetas del Carrion, del Pisuerga y del Duero se cojan grandes y ricas cosechas de trigo y de vino y que aquí en las hondonadas del Caudal, del Nalon, del Navía y del Sella solo brote el humilde alimento de la escanda, del maiz y del castaño. Así están, pues, repartidas como siempre, la pintura y la poesía por un

lado y el pan y la prosa por otro. El progreso, sin embargo, la industria con su poderoso impulso, y las vías férreas con sus fraternales é igualitarias tendencias, han unido á ambas regiones, dando gran movimiento y riqueza á Astúrias y modificando poco á poco, el estado rutinario de Castilla.

Desde Puente de los Fierros suceden á las inclinadas gargantas de la sierra, los vallecitos, muy estrechos primero, más amplos despues, y un tanto llanos y anchurosos en cuanto se penetra hácia los caudalosos rios. Al salir de Puente se cruza el túnel de Fresno, bajo la roca, que sostiene un estribo del puente colgante del Sr. Calleja, y en un trayecto de 6 kilómetros marcha la vía buscando los más hondos valles, al pié del trazado que hemos recorrido ya dos veces, en los altos de Pando, Colombiello, Malvedo y Bustiello al trasponer la bajada del Puerto. Los arroyos de Congostinas y Periones vienen á buscar al Pajares en estas profundidades. En terreno escabroso y difícil, siempre con las laderas á la derecha y los barrancos y claros á la izquierda, se pasan: el puente de Pajares de 100 metros; el camino de Buelles á Vega de los Viejos, que queda á la izquierda, el túnel de este nombre; el de Mal Abrigo; el inmediato á la fábrica de Renueva, el que se abre sobre el camino y el viaducto de Congostinas; el de La Frecha, próximo al pueblo

de este nombre, de 179 habitantes, perforado debajo del camino de Casórvida; los arroyos de la Viña, Matamala y las Campas y el túnel de 125 metros, cercano al pueblo y estacion de:

CAMPOMANES. K. **103**, á 408 metros sobre el nivel del mar. El lugar de Nuestra Señora de las Nieves de Campomanes, del concejo de Lena, tiene 460 habitantes y ocupa un pintoresco vallecito en el encuentro de los rios Huerna y Pajares. Sus casas blanqueadas y con rojos tejados, se destacan en conjunto entre el verdor de aquellas tranquilas y bellas cercanías. En su iglesia parroquial renovada, véñse, en la parte exterior, y en algun olvidado capitel, algo que recuerda su primitiva latina fábrica. Campomanes, con su nombre, nos trae á la memoria el de aquel hombre insigne, el conde de este apellido, estadista, escritor y repúblico ilustre, que tanto honra á Astúrias y que fué uno de los más esforzados adalides del movimiento de regeneracion de nuestra pátria en el siglo XVIII.

Un proverbio, conservado en los viejos pergaminos y que dice:

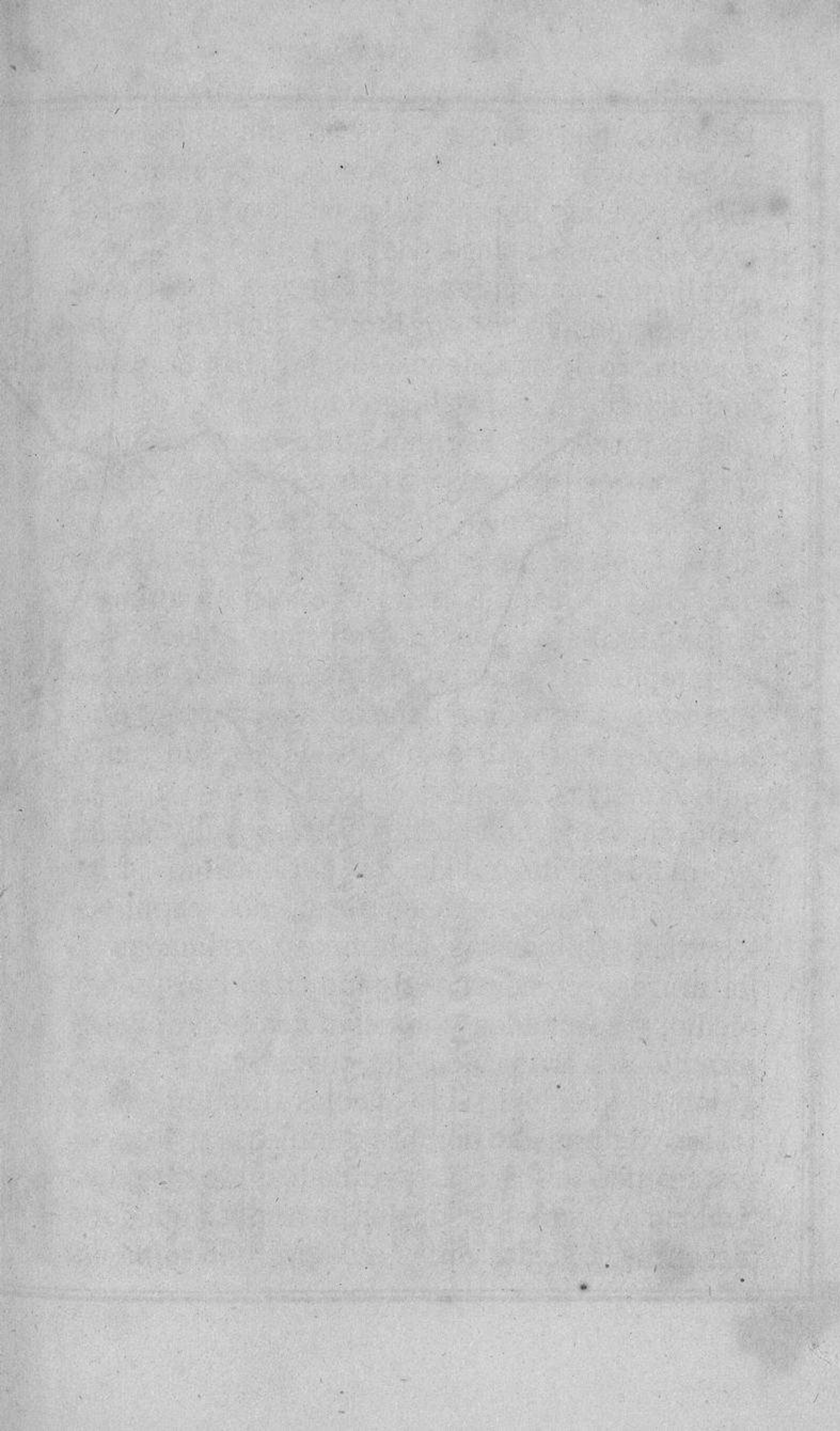
*Si la hicisteis en Pajares,
pagareisla en Campomanes*

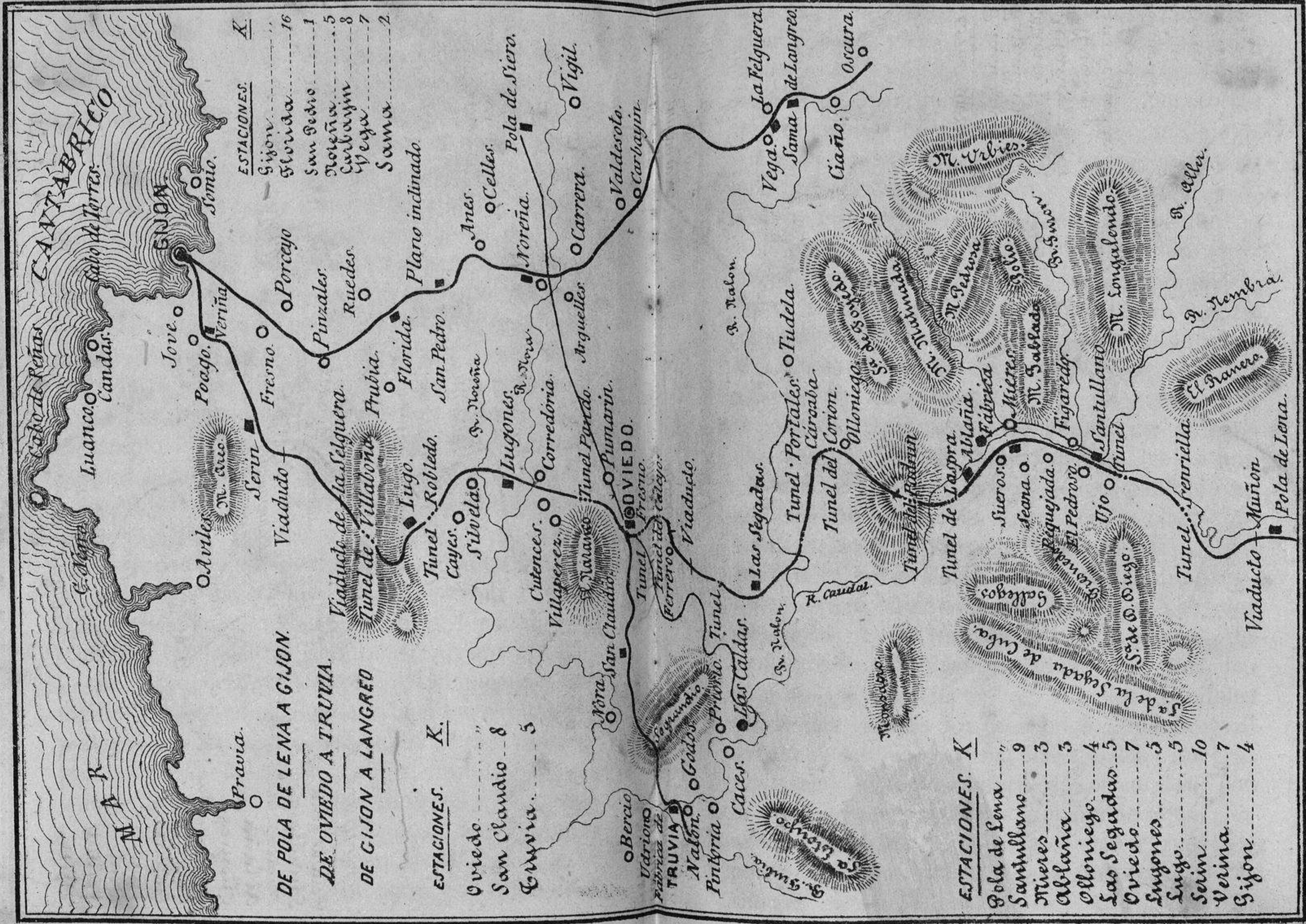
sirve de fundamento á la tradicion de que, habiendo entrado en Asturias el rey de Navarra don Sancho III, el Mayor, conde de

Castilla y restaurador de Palencia, para visitar las reliquias de la Càmara Santa de Oviedo y saludar al prelado Poncio, su pariente, fué muerto de un saetazo por un montañés, en este lugar, en venganza de la muerte que dias antes hizo dar á un deudo suyo en Pajares, segun unos, ó del ultraje que infirió, segun otros, á una doncella ilustre.

Desde este punto en adelante el rio Pajares se denomina Lena, y sigue marchando á la izquierda de la via con la carretera general de Castilla, inmediatos à las sinuosas cañadas, que con múltiples colinas cubiertas de castaños y robles forman las estribaciones de las sierras de Perciles y de Quirós. Por la derecha, al pié de las vertientes derivadas del Corrocedo y de Malvedo, se elevan las laderas sobre la vía, atravesándose hasta El Peridiello multitud de caminos y arroyos. En las vegas de El Ciego se cruza el rio Lena por un puente de 30 metros. A la izquierda de la vía, en una altura y muy próxima al lugar de Vega de Rey (86 habitantes), se alza la famosa iglesia de SANTA CRISTINA DE LENA, uno de los pocos monumentos típicos de nuestro arte cristiano, de los primeros tiempos de la Reconquista (siglo IX.) Hermosa y animada romería se celebra allí en los dias 24 y 25 de Julio, y en ellos ha tenido el autor de este libro, la satisfaccion de contemplarla. Nada más original que este rico vestigio de tan apartada centuria.

El templo, de planta regular, en forma de rectángulo, que encaja en una simulada cruz latina, cuyos cuatro extremos sobresalen de dicho rectángulo central, es modesto y sencillo por fuera en su decorado, aunque le dan originalísimo aspecto los contrafuertes ó estribos, que en numero de treinta y dos, más que soportando la resistencia de la fábrica, están pregonando la caprichosa fantasía del alarife que lo diseñara. Forman entre estos estribos y los muros con sus escuadras, sesenta y ocho ángulos ó esquinas en el exterior, que añadidos á otros noventa que hay en las líneas de la nave y capilla interior, hacen un numero suficiente para que la tradicion afirme que el templo de Santa Cristina, ostenta tantas *esquinas* como dias tiene el año. Su longitud total, desde el átrio al ábside, es de unos quince metros. La nave central y única apenas tiene cinco de anchura, y está ocupada desde su mitad por la subida del curiosísimo presbiterio. En su centro se abren dos capillitas laterales. Cilíndricas columnas, arrimadas á los muros, sin adorno alguno en el cuerpo del medio, y coronadas por achafanados capiteles piramidales truncados, en cuyas caras triangulares que delgados dobles limitan, hay toscas figuras de hombres, mujeres y leones, sosteniendo los arcos peraltados, de árabiga tendencia, como lo debieron ser los que formaron la bóveda, ántes de que su ruina la





ESTACIONES. K.

Gijón	16
Florida	1
San Pedro	5
Moreña	8
Carbayín	7
Veiga	2

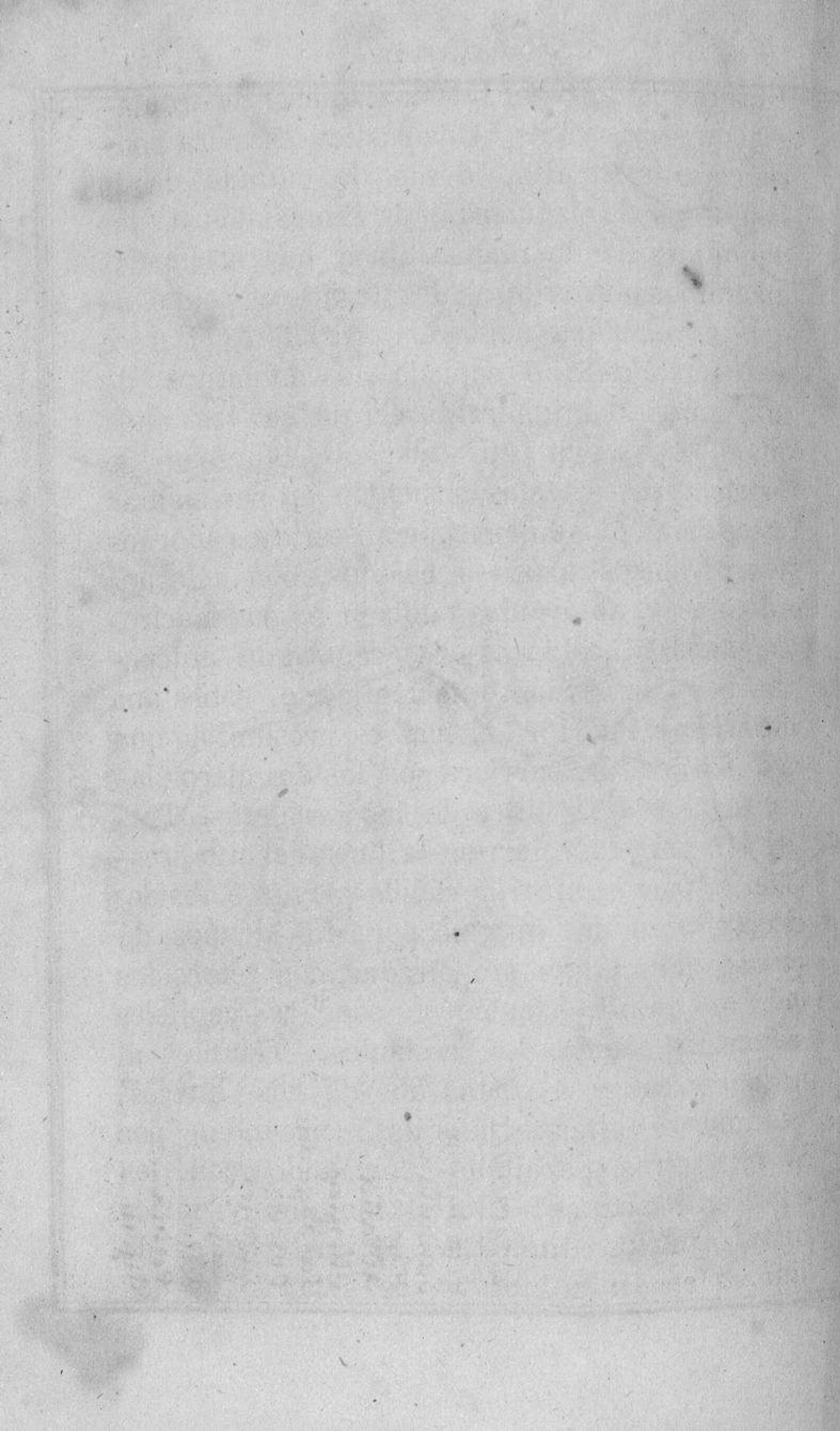
DE POLA DE LENA A GIJON.
 DE OVIEDO A TRUVIA.
 DE GIJON A LANGREO

ESTACIONES. K.

Oviedo	8
San Claudio	5

ESTACIONES. K.

Pola de Lena	9
Santullano	3
Mieres	3
Ablaña	4
Olloniego	5
Las Segadas	7
Oviedo	5
Lugo	5
Serin	10
Verina	7
Gijón	4



hiciera sustituir por la actual, que es de ordinarias y toscas vigas. Una rústica escalera conduce al coro alto, desde la entrada de la capilla de la izquierda, é inmediatas á las columnas de la misma línea hay arrimadas en ambos muros otras dos de breves peldaños, que sirven para subir al presbiterio. Parece éste arrancado ó copiado en miniatura de una mezquita musulímica, porque sus tres altos arcos, apoyados en esbeltas columnas de caprichosos capiteles, sustentan en sus enjutas sobre resaltados sillares de misteriosos adornos huecos, otros arcos rebajados, con adornos salientes y ahuecados tambien en sus macizos tímpanos. Muestra el arco central un antepecho de típica ornamentacion latina, sobre una mesa-altar inferior, el cual es presumible que así adornado se corriera por los dos claros laterales hasta la línea de las escaleras. Tres gradas corridas cierran la línea del alto presbiterio, para subir á la capilla mayor ó abside, decorada en su ingreso por dos grupos de cuatro columnitas empotradas, con retorcidos cables con sus fustes y con los capiteles decorados, como los restantes. Tambien al arco central y á otros dos de los huecos, ventanas ó altares laterales, circundan por lo alto otros peraltados, formando con los exteriores artistico é ideal conjunto y enlace para el que los contempla. El material es de sillares en las columnas, de sillarejo en los

arcos y estribos y de mampostería en los muros.

Segun se ha podido deducir de los fragmentos de la inscripcion que rodea al antepecho del presbiterio, este templo fué erigido en honor de San Pedro y San Pablo por el abad Flaino. El estilo de su ornamentacion, aunque no el de su planta y detalles, es semejante al que se encuentra en otras construcciones de Astúrias, y especialmente en Santa María de Naranco, como veremos, por lo cual se cree que fué construido hacia la época de Ramiro I, en el segundo tercio del siglo IX. El gusto cristiano pobre de las montañas, muy diverso del bizantino, que entonces dominaba en paises más pacíficos que el nuestro, y anterior en dos siglos al románico, se vé aquí influido por el arte de los alarifes árabes. La frecuente comunicacion en que nuestros maestros constructores vivian con los artistas de Toledo, de Córdoba y de Sevilla, escuelas de las artes desde aquellos tiempos, les inspiró sin duda en la concepcion y adornos de estas pequeñas basílicas de este gusto, que produjo varias obras aun existentes en ambos lados de la cordillera asturo-leonesa, que fué el precursor del muzárabe y del mudéjar y que bien puede llamarse, por cierto, arábigo asturiano. En las páginas del arte cristiano de nuestra pátria debe ocupar un lugar preferente este templo, que al través de mil

años se conserva, y que es digno por lo mismo, de que las comisiones y academias históricas, no solo lo dibujen, describan y elogien, sino que lo restauren y cuiden, suprimiendo algunos detalles que lo desfiguran y reparando bastantes faltas que lo empobrecen.

Para visitar este templo, debe el viajero inteligente y curioso, tomar desde La Pola el camino, de unos cuatro kilómetros de extensión, bien conservado, que sube desde la villa á Vega del Rey.

Al lado de la carretera y en la orilla izquierda del Lena, queda el pueblecito de Vega del Ciego, de 260 habitantes; pásanse los términos de Castiello, Mamorana (60 habitantes), Columbiello (208 habitantes) y Otero (82 habitantes) al pié de las colinas de su nombre y cruzando el rio Navedo por un puente y un viaducto de seis claros, se toca en la estación de:

LA POLA DE LENA; kil. **109**, á 330 metros sobre el nivel del mar. La parroquia de San Martín de Pola se extiende por ambos lados de la carretera, en la verde y frondosa vega, entre el rio y la vía férrea, á la derecha de ésta. Tiene cerca de 1000 habitantes, es además de Pajares la única villa del concejo y la capital del mismo, que comprende 58 lugares ó aldeas y unos 80 caseríos. Ofrece Lena dos partes distintas: la población rural, diseminada sin orden y sin ningun cuidado

urbano entre las huertas, desde el viaducto de entrada por la vega, y la poblacion más moderna que se alza á los lados de la carretera, hácia la plaza y casa de Ayuntamiento, que es de buena construccion. Tiene anejos tres barrios: Barraca, Robledo y Crespa. Todos los sábados se celebran en esta poblacion concurridos mercados de ganado de cerda, de lana y vacuno. Sus animadas férias y fiestas tienen lugar en los dias 12, 13 y 14 de Noviembre, y las romerías se celebran, además de la de Santa Cristina, ya citada, en las ermitas de San José, Vírgen de la Flor y San Antonio, en estas colinas. Produce su vega maiz, escanda, patatas, habas, coles, algunas frutas y gran cosecha de avellanas. Tambien la rodean muchos prados de recoleccion de yerba. El terreno carbonífero á que pertenece toda esta zona ha dado origen á la explotacion de numerosas minas de hulla en las cercanías, aunque en muy pequeña escala. Los yacimientos de cinábrio, tan curiosos en medio de este suelo de carbon, se empiezan á presentar en las alturas del poniente de este valle, en las derivaciones de Brañavalera y la Segada, hacia los pueblos de Maramuñiz, Brañalamosa, Frechoro y Muñon. Para su explotacion se han fundado algunos centros industriales, y entre ellos la *Fábrica de rejalgar y azogue de la Soterraña*, instalada en Muñon-Cimero, dirigida por el inteligente M. Alejandro Van-

Straalen, que por un procedimiento ingenioso separa perfectamente el sulfuro de arsénico del mercurio, obteniendo por año 150 toneladas de rejalgar y 400 frascos de azogue. Estos criaderos y fábrica son propiedad de la de Mieres.

Entre las viejas crónicas de las casas de Lena se recuerdan las hazañas de los Fernandez de Lodo, en las conquistas de Toledo y Granada, y las del marino Gonzalo de Bayon, uno de los animosos capitanes de los primeros descubrimientos y conquistas de América.

Desde La Pola en adelante marcha la vía al pié de las pobladas y verdes colinas de la izquierda, donde están Piedracea, Miñon fondero, Vega, Muñon, Fueyes y Retruelles y por la derecha la acompañan constantemente la carretera y el rio Lena, que forma muchos islotes cubiertos de vegetacion en sus pintorescas orillas y frescas vegas, dilatadas hasta las vertientes de la Sierra del Ranero. Queda á la derecha, entre la vía y el rio, el pueblecito de Villallana, de 184 habitantes, con su rústica escuela debajo de un hórreo; más adelante, al otro lado de la carretera se divisa la cerrada fábrica de aceros de La Bárzana, y pásanse despues el túnel de Senriella, de 75 méetros, y el vallecito donde está la desembocadura del rio Aller. Viene este del extenso y retirado valle así llamado, despues de haber recibido las aguas del Nembra, en

cuya montañosa y áspera comarca hay grandes criaderos de carbon, encajados entre cayuelas y areniscas, y donde, entre otras empresas «La Montañesa» ha explotado muy notables criaderos. Hoy, la mayor parte de las minas de Aller pertenecen al señor Lopez, marqués de Comillas, que está instalando una explotación en grande escala con toda clase de elementos, bajo la dirección del reputado ingeniero M. Félix Parent. En breve, pues, vendrá á unirse en este punto con la vía férrea otra nueva vía minera, que traerá los carbones y los productos fabricados, desde el corazón de las sierras de Aller hasta las vegas de Lena.

El rio Lena, al recibir las aguas del Aller, cambia su denominación por la de Caudal. A corta distancia del encuentro de ambos está el túnel de *Ujo*, sobre el pueblecito ó parroquia de este nombre, entre el rio y la vía y en pintoresco cuadro, en una garganta que forman las estribaciones de la sierra de Longalendo por la derecha y las de don Diego por la izquierda. Los turistas arqueólogos no olvidan en Ujo la visita á su iglesia de Santa Eulalia, rico legado del arte románico florido, de fines del siglo XII, que en su portada, en su capilla mayor y en su ábside ofrece con profusión especial muestra de los muy conocidos detalles; que caracterizan á aquel gusto. Es muy curioso este vestigio románico.

Un kilómetro más adelante viene el río Turon desde el valle de su nombre á engrosar en Figaredo las aguas del Caudal. Dos sociedades diversas explotan los abundantes carbones del valle de Turon: la *Carbonera y Metalúrgica* y la de Don Inocencio Fernandez, en Figaredo. El terreno carbonífero, que venimos atravesando desde el puerto ofrece ya en esta zona, numerosos afloramientos de combustible, que han dado origen á las grandes explotaciones de Aller, Mieres, Sama y Laviana, en cuyas cuencas se han instalado los principales centros industriales de Asturias.

Un kilómetro más adelante de la embocadura del río Turon se encuentra la pequeña estación de:

SANTULLANO: kil. **118**, á 270 metros sobre el nivel del mar. Lugar con 280 habitantes, situado también sobre la carretera general y al que han dado movimiento é importancia las minas de los alrededores. Pertenece con los inmediatos de Cortina, Peñuli, Santa Marina y Vego la Fonte á la parroquia de Figaredo. A la izquierda tocamos en las laderas de la Sierra de Gallegos, de la parroquia así llamada, y poco más adelante viene de una barrancada el río Cuna, á cuya parroquia pertenece el pueblecito de El Pedroso, que queda inmediato á la izquierda de la vía. Al otro lado del río destácase en una eminencia

un extenso edificio moderno, bien blanqueado: es el cuartel de obreros de la mina *Corujas* perteneciente á la fábrica de Mieres. El tranvía, que contorneando la carretera se vé sin cesar al lado de la vía, es el que sirve para el transporte de los carbones desde aquel criadero á este gran centro industrial. Frente á unos islotes del rio Caudal queda á la izquierda el barrio de El Requejado y nos encontramos ya dentro del precioso valle de Mieres, cuya poblacion dilatada en extensa línea se distingue al otro lado de la vega, al pié de las alturas.

El valle de Lena es de suyo pintoresco y agradable; pero este de Mieres que le sigue aparece más ámplio, más frondoso y más lleno de vida. Su contemplacion en los dias serenos, encanta al viajero, que comprende con cuánto motivo muchos asturianos suponen que éste es uno de los paisajes más bellos del Principado, que compite en atractivos con los que se extienden en las cercanías de Pravia ó en las asperezas de Covadonga.

II.

De Mieres á Oviedo.

MIERES DEL CAMINO: kil. **121**,400, á 245 metros sobre el nivel del mar. La parroquia de San Juan de Mieres, que cuenta 2657 habitantes, se extiende por ambos lados de la carretera general, al otro lado de la fresca y lozana vega de la derecha del río Caudal, desde cuyas orillas y pasado el puente nuevo, inmediato á la estación, conduce al pueblo una excelente carretera, llana y en línea recta, de poco más de un kilómetro. A la izquierda y á la entrada de Mieres encuentra el viajero la severa y elegante mole de la *Escuela de Capataces de minas y artes*. El pueblo de Mieres tiene en longitud una extensión superior á la de muchas capitales, porque sus sucesivas partes ó barrios de La Villa, Sobre la Vega, La Pasera, Requejo, Oñon, Arrojo y La Peña, forman una calle, apenas interrumpida, de dos kilómetros. En La Villa, la población primitiva, al pié del tranvía de las minas del Tablado, están el santuario del Cármen y los famosos palacios de las aristocráticas familias de Campo Sagrado, San Estéban del Mar y Santiago; en Sobre la Vega está la casa de Ayuntamiento,

con sus soportales, su cuadrada torre y su plazoleta, y algunos edificios que muestran sus paredes acribilladas á balazos en la irrupcion de los carlistas; en La Pasera están el comercio, los cafés, la plaza y la parroquia de San Juan, cuya portadita románica, de caprichosa ornamentacion merece visitarse: en Requejo avanza el riachuelo San Juan desde la agüería de este nombre, pasando al lado de los originales lavaderos, que forma debajo de unos hórreos; en Oñon hay bonitas y modernas casas de campo; en Arrojo, una barriadita de labradores y al pasar la agüería de San Tirso se ven las fábricas de destilacion de mercurio de la Sociedad y mina *El Porvenir*, las escombreras de estos criaderos, que avanzan por la vega, y en La Peña las bocas minas *Porvenir* y *Union* y el barrio minero. Desde este punto parte una desviacion de la carretera que conduce á la gran fábrica de Mieres.

Todas estas partes de la bonita poblacion tienen hácia el poniente la vega, poblada de huertas, de maizales, de legumbres, de sinuosas líneas de arbolado, limitada por los *llerones* ó arenas, que deja el rio en seco, y que se convierten muy pronto en ricos prados. Hácia Oriente la villa parece recostada en las laderas de los altos de Tablado, Pedrova, La Peña y la Matinada, cubiertas de frondoso arbolado, de verdaderos bosques de

castaños, nogales, manzanos, robles y otros lozanos árboles, que dan extraordinaria belleza, frescura y comodidad á aquellas viviendas. Los palacios tienen en torno suyo grandes plantaciones, y hasta las casas más modestas se encuentran sombreadas por el castaño magestuoso, la venerable higuera y los alegres cerezos y perales. Las casas, de un solo piso, son de piedra y están blanqueadas en sus frentes y adornadas con oscuros zócalos y amarillas bandas. Estos barrios, blancos en general, se destacan entre el verdor eterno del paisaje, desde léjos, produciendo muy bonito aspecto. Multitud de colinas rodean al valle, henchidas todas de hermosa vegetacion, extendiéndose de Mediodia á Norte por la banda de Poniente las de Valdecuna, Pajio, Fresnedo, Ribono, La Embermiga, Seana con el pueblecito de este nombre y Proacinero, con el de Sueros y con su plano inclinado de la mina *Nicolasa* sobre los términos de Ablaña, en las inmediaciones de la fábrica. Al otro lado de la estrecha garganta, en que esta se halla emplazada, y frente á las anteriores colinas, cerrando el valle, están el Terronal, La Peña, La Matinada, Ablaña del Oro, Ladepata, La Rotella, Pedrova y Las Rozadas. Tantos montes con sus múltiples cúmbres, con sus graciosas curvas festoneadas de árboles, con sus vallados intermedios ó agüerías, sirven de pintoresco marco á la vega riente,

en la que está encajada la villa, paralelamente á las riberas del Caudal, ostentando en un extremo del cuadro los torreones de la casa de Quirós, símbolo de aquel ayer feudal, que imperaba «*despues de Dios*»; y en el otro, las altas chimeneas, los encendidos hornos y los pomposos penachos de vapor de la fábrica de hierro de *Don Numa*, representación genuina del hoy poderoso, del trabajo y del progreso, que van «*delante del hombre*» para sostenerle é iluminarle.

El concejo de Mieres comprende las parroquias de San Juan, de su nombre, Agüerías, Rebolleda, Baiña, Seana, Loredó, Turon, Urbies, Gallegos, Cuna, Ujo, Santa Cruz y Figaredo, con noventa y ocho pueblos, que reúnen unos 12700 habitantes. Cójense en su vega y valles maiz, escanda, yerba, lino y algunas legumbres. Mieres celebra su mercado los domingos y sus fiestas de San Juan, el Cármen y la Peña en los dias respectivos y el 14 de Setiembre. El Caudal produce muchas anguilas y algun salmon y truchas. Las enfermedades más comunes son las pneumonias y catarros en los pueblos altos y las fiebres palúdicas de todas clases en la vega.

El establecimiento que más honra á la villa es la *Escuela de Capataces*, de reciente y notable construcción, con seis cátedras, gabinetes de física y mecánica, que guarda bonitos

modelos hechos por los alumnos, museo de historia natural, laboratorio, salas de dibujo, biblioteca y excelentes habitaciones de direccion y secretaria. Débese la construccion de este hermoso edificio al municipio de Mieres, al apoyo poderoso del dueño de la fábrica M. Guilhon y á la iniciativa y actividad del director el ingeniero don Jerónimo Ibran, quienes al instalarlo han resuelto en favor de Mieres la debatida cuestion de la localidad en que debia arraigar definitivamente este centro instructivo, en tantas partes planteado con carácter interino, y por todos los pueblos industriales deseado.

No solo se dá en ella la instruccion á los que han de ser capataces de minas, sino á cuantos obreros estudiosos quieran dedicarse á las demás ramas de la industria y de las artes. En el estado actual de la Escuela son profesores los ingenieros de minas Don Jerónimo Ibran, don Luis Adaro, Don Wenceslao Gonzalez y un ayudante, que hace de secretario del establecimiento.

FÁBRICA DE MIERES: En el extremo Norte de la vega, en una angostura que los montes forman y á unos tres kilómetros de la estacion de Mieres, inmediato á la de ABLAÑA, se alza, en la orilla derecha del rio, el gran establecimiento industrial, que ha hecho famoso el nombre de la villa y que se llama *Fábrica de Mieres*. Todos los viajeros de

Astúrias, los de las antiguas diligencias ayer, los del tren hoy, recuerdan y ponderan aquel espectáculo fantástico que la fábrica ofrece por la noche, cuando de repente y desde lejos se ven fulgurar hileras de grandes luminarias en la ribera y en los hogares del cok, en los colosales hogares de los talleres y altos hornos y en las cimas de las empinadas chimeneas, relampagueando entre nubes de vapor y de humo. Pero tan pasajero recuerdo nada significa, comparado con el de la visita á la renombrada fábrica. Puede esta efectuarse, ó desde Mieres, subiendo la pintoresca carretera, ó desde Ablaña, pasando el puente. La vía férrea, de iguales dimensiones que la general, circunda y sirve con sus carriles á todo el establecimiento. En su magnífico conjunto, extendido por el negro suelo, al pié de las verdes laderas de Las Piezas que hoy sustentan todo un pueblo de obreros llega el curioso á ver, á la izquierda, entrando desde Mieres, las oficinas, la direccion, la sala de dibujo y museo de proyectos y obras; á la derecha, los tres altos hornos cilíndricos de 18 metros de altura, rodeados en su base de una corriente constante de agua, las poderosas máquinas soplantes, estufas y bombas y los pisos de obtencion del hierro moldeado. Al frente, la primitiva y curiosa casa de la máquina soplante; á su izquierda el gran taller de pudlado, con 28 hornos del

sistema Boetius; más adelante los talleres de refinados y laminación, con seis hornos y tres poderosos trenes, grande, mediano y chico. En frente á ellos, los bien ordenados almacenes de toda clase de efectos para la fábrica y los obreros, y que contiene existencias por valor de más de cuarenta mil duros; al lado opuesto la carpintería y el *Museo de modelos*, admirable y riquísima colección de ejemplares, que por sí solo forma una verdadera escuela de tipos de fundición; los tres extensos talleres de fraguas y ajuste; enfrente, el taller de montaje de puentes y calderas; el curioso aparato de remachar, de agua comprimida, las calderas; la dinamo Gramme para el alumbrado eléctrico de los talleres; la fábrica de ladrillos refractarios; la capilla; los aparatos lavaderos del carbon, de diversos sistemas, y en fin, en el extremo de la fábrica los dos grupos de hornos de fabricación del cok, 40 del antiguo sistema Smet y 30 del sistema Ibran, en medio de grandes montones de combustible ya fabricado.

Supónganse todos estos centros en continuo atronador é infernal movimiento, imagine el lector mil doscientos obreros agitándose entre este encendido telar de fuego, trabajando sin cesar de noche y de día y llegará á formarse una confusa idea de lo que la fábrica es en realidad. Aquí no caben estéticas descripciones. La poesía de la industria son los nú-

meros. He aquí, pues, condensado una parte del poema de Mieres:

La fábrica ocupa una superficie de 240000 metros cuadrados; tiene 24 máquinas de vapor, con 38 calderas y 750 caballos de vapor de fuerza. Consume 35000 toneladas de carbon, 25000 de cok, 16000 de fundentes y 33000 de mineral de hierro. El carbon procede de las minas *Nicolasa, Mariana y Corujas*, del concejo de Mieres; de la de *Santo Firme*, concejo de Llanera, y de las de *Sama, Candin, y Llastaras* del concejo de Langreo y Siero, que ocupan 5772 hectáreas y que producen 144000 toneladas. El hierro se extrae de las minas de Villaperez, Naranco, Boqueron y Grandola, próximas á Oviedo, y de la de Aguilero en Aviles, siendo la primera la que da mayores cantidades para el consumo. Todas son propias de la Sociedad, la cual compra además unos siete millones de kilógramos de hierros, procedentes de Vizcaya, de Somorrostro y Ollargan. Produce la fábrica: 10,500 toneladas de hierros laminados; 300 de martillados; 12500 de lingote, y 13300 de hierros bastos. Ha construido en 1882, 29 puentes, y ocupa en sus minas y fábricas 2300 operarios.

Fué creado este establecimiento en 1848 bajo la direccion de M. T. Lambert; pero la falta y dificultad de las comunicaciones, y la pobre explotacion que se hacia de hierros y carbones, hizo malograr los primeros trabajos,

en los que se emprendió la tarea nueva en España de obtener la fundición de hierro por medio del cok. Veinte años despues el entendido y emprendedor hombre de negocios Don Numa Guilhon se hizo cargo de ella, desarrolló en grande su marcha industrial, y, gracias á la apertura de la vía férrea de Lena á Gijon logró ponerla en grandes condiciones de produccion. Para que estas arraigaran y tomasen verdadera importancia, constituyó en 1878 la Sociedad *Fábrica de Mieres*, cuya presidencia lleva. Entonces empezó una gran campaña científico-económica, que triplicó los productos, que unió todos los criaderos de carbon y hierro con la vía general, que consiguió utilizar equitativamente la mala calidad de los hierros silíceos asturianos y que metodizó la extraccion y uso de los carbones, segun su diversa calidad, tarea esta última no muy difícil, dada la variedad y riqueza de los yacimientos en cuyo centro está la fábrica emplazada. Ha sido y continúa siendo esta una verdadera providencia para el país, puesto que bajo su amparo se han formado populosas barriadas, se ha asegurado la vida y progreso de centenares de familias, y se han creado escuelas, hospitales, cajas de ahorros y sociedades cooperativas muy económicas.

Don Numa Guilhon, entendido, laborioso y caritativo como pocos, ha llegado á ser por su tolerancia, su carácter y sus ejemplares

dotes un padre para esta comarca. A su lado figuran en la fábrica y las minas, sosteniéndolas á envidiable altura, el director D. Jerónimo Ibran, cuya competencia es ya proverbial en estos valles; D. Buenaventura Junquera, ingeniero constructor, y los Sres. Alejandre, que dirige la fabricacion del hierro, Sanchez Tirado la explotacion minera, Nespral la contabilidad, Commeax los talleres en general, Cloux la laminacion, Beanche el pudelado, Soto el taller de ajuste y Cabeza, Bericua y Robert los trabajos de construccion de puentes y montaje.

Repetir aquí que esta fábrica se ha colocado en primer término en las exposiciones nacionales é internacionales y que se honra con múltiples recompensas, sería casi una redundancia. Tanto como sus triunfos, en los certámenes de la civilizacion la honran sus productos, y entre ellos puede recordar el lector curioso, los magníficos puentes del Nalon cerca de Pravia, el de Sequeiros en la línea de Galicia, y algunos en el puerto de Pajares. Con la apertura de la vía general empezará de seguro una nueva época de actividad y de progreso para esta grandiosa fábrica.

A un kilómetro del apeadero estacion de Ablaña, en terreno ya muy quebrado, se cruzan la peña del Fresno y el pequeño tunel de Peña Laspra. El rio Caudal pasa por debajo de la vía, por un puente de 75 metros,

y cambia su rumbo al O. desde el Cardeo, hácia Baiña y Loredó, detenido por la sierra del Padrum, enlace de la de Fayedo con la del Layos, que forman la divisoria entre él y el Nalon. Para salvarla, atraviesa la vía el túnel del Padrum, de 1726 metros, en dos planos inclinados ó pendientes, uno de 800 en ascenso de 0,009 y otro de 887, en descenso de 0,008. Al salir de él nos encontramos con los hermosos panoramas de los valles del Nalon, en términos de Tudela, Sandianes y Olloniego, habiendo dejado atrás, como puede verse en las trincheras, las pudingas del terreno carbonífero, para entrar en el devoniano, que se extiende casi sin interrupcion al N. O., hasta las costas de Avilés á Pravia.

En una empinada loma entre aquel círculo de montañas, destaca la ruina del castillo de Tudela ó de Armatila, erigido en el siglo X, propiedad del poderoso cabildo de Oviedo y asilo de aventureros y asoladores del país durante tres siglos despues, sitiado en 1316 por el famoso caudillo D. Rodrigo Alvarez de Astúrias.

Al pié de las pendientes y verdes laderas que descienden hacia el Nalon, se llega á la estacion de:

OLLONIEGO: k. **132,800**; á 221 metros sobre el nivel del mar.

Cuenta esta villa, con los inmediatos luga-

res de Casares, Focara, Cueva, Llen, Mortera, Frecluso y Torno, unos 780 habitantes y ocupa una fecunda vega de huertas, sembrados y pastos, á la izquierda del rio, sobre el que tiene un hermoso puente. En sus orillas, y aprovechando la corta travesía del ferrocarril, se lava mucha parte de la ropa blanca de Oviedo. Su iglesia dedicada á San Pelayo es de reciente reconstrucción y nada ofrece de particular.

Queda el pueblo á la derecha sobre la carretera general, en el hondo valle, y pasadas algunas fuertes trincheras se cruza el túnel del Corion, de 75 metros, continuando el descenso por entre los fuertes desmontes de la Cárcaba hasta el túnel de los Portales, á cuya salida estamos sobre El Nalon, en lo más bajo de la cuenca, en las inmediaciones de Tallego y Vegallencia.

También en Astúrias, como en Leon, se supone que se conoce el sitio donde estuvo asentada la célebre *Lancia* de los romanos, por ellos arrasada. Indican los leoneses que estuvo situada sobre el Esla, cerca de su union con el Porma, más allá de Sandoval, y afirman los asturianos que aún se hallan vestigios cerca de Vegallencia y de Pico Lancia que dan testimonio de su existencia en estos puntos. Lo cierto es que la terminación *ancia* ó *encia*, propia de la lengua ibérica, y que se aplicó á las colinas últimas, ó de los bordes de una

cordillera sobre un llano, es muy frecuente en diversas localidades.

Desde el cruce del Nalon, y sin separarse apenas de su orilla derecha, avanza la vía férrea por el valle, en una esplanada casi horizontal de cerca de dos kilómetros, pasando por los deliciosos términos del pueblecito de Soto de Rey; se cruzan despues, subiendo, fuertes trincheras, derivaciones del Pico Lenza, en términos de Fresnedo, y el pequeño túnel de Soto de Rey y estamos en la estacion de:

LAS SEGADAS; kil. **137,120**, á 201 metros sobre el nivel del mar. La estacion de Las Segadas está inmediata al pueblecito de Villar, cerca del viaducto que salva el barranco de Entrecueras, al pié de Perera y de los altos de Pico Lenza, que cierran el horizonte por el frente y la derecha. En cambio, hácia el Poniente y Sur el paisaje es encantador, admirable. Unéense en la vega, al frente del viaducto, los rios Caudal y Nalon, un poco más abajo de los puentes, por los que pasa la carretera sobre ellos. En la magnífica ribera poblada de] castaños, robles y àlamos hay multitud de caserios rurales, que blanquean entre el verdor de las arboledas. En una pequeña loma se alza un santuario; más allá, tras de las revueltas del rio, está el pueblo de Ferreros, al otro lado del cauce, al pié de las bellas estribaciones de Argame,

cubiertas de frondosa vegetacion, se distinguen las casas de Soto, que dá nombre á esta ribera, llamada del Barco de Soto. Entre las hondonadas hay varias casas-palacios ó caserones antiguos y dominando estas risueñas orillas, donde la naturaleza muestra en el buen tiempo todos sus atractivos, elévanse escalonadas las cordilleras, con su verdor pronunciado en el fondo, con sus azules neblinas en las siluetas que indican la situacion de los valles y barran-cadas que las separan; pronunciadas y fuertes en tintas las de Labares, Campo, Argame y Layos; eminentes más claras, desnudas en sus calizas cumbres, las de Peñerudes, Mostayal y Morcin ó Aramo. Así como se ven cien recodos y vueltas y senderos y accidentes en lo hondo del valle, parece que son cientos y cientos las colinas, las vertientes, las sinuosidades y las cimas que, en sorprendente panorama, en relieve admirable, están escalonadas por lo alto, formando un hermoso anfiteatro cuando las nieblas no las envuelven y el sol las dora. Este bello paisaje del Barco de Soto está á corta distancia de la capital de Asturias y claro es que sus atractivos convidan á menudo á ser visitados por los alegres hijos del Carbayon. En efecto, cuadro tan pintoresco se anima á menudo con las escursiones de los vecinos de la ciudad, en el buen tiempo sobre todo, pero más que nunca en las romerías de Santiago y Santa Ana, en que al

Caudal y al Nalon se une en aquellas frondosas riberas otro caudal de sidra, que alegra los espíritus y que convierte en un animoso paraíso de broma y de movimiento aquel *Campo del Infierno* ó sitio especial de la romería, así denominado. Ningun forastero olvida el aspecto típico que la fiesta ofrece en el Barco de Soto durante estos días. Allí acude todo el Oviedo alegre, es decir sus tres cuartas partes; allí se reúnen los jóvenes de los inmediatos y aun lejanos concejos de Ribera de Abajo, de Arriba, de Grado, de Morcin, de Mieres, de Riosa y de Siero, y al son de toda clase de instrumentos, desde los callejeros de la ciudad hasta los propios de la montaña, al compás de todos los cantares, desde los cortesanos hasta la jiraldilla, agítase el concurso, y baila y pasea y se revuelve en todas partes, despues de haber despachado, en todas ellas, á la fresca y placentera sombra, el succulento almuerzo y la interminable comida.

Bello es el cuadro de El Barco en tales ocasiones y bello es siempre, de tal manera, que si el tiempo despejado fuese más constante, habria muy pocos lugares, no en Asturias, sino en todos los países montañosos del mundo, más á propósito que estos para fundar hermosas casas de campo de veraneo, con encantadoras riberas de baños de aguas limpiadas, hermosas, frescas y cual ninguna otra

apetecibles y saludables, para los que tan solo las toman como higiénico placer.

La vía sube desde la estación de las Segadas, pasando próxima al pueblo de Ferrero, que queda á la izquierda, atravesando la loma del Condado por el famoso túnel del Caleyó, cruzando á su salida el río del Gafo, que vá á las Caldas, y despues las fuertes trincheras de areniscas y pudingas, del terreno cretáceo, inmediatas á los términos de Latores y Barzanado, el camino de la Rotella y el túnel del Fresno de 427 metros. Al salir de él nos hallamos en el valle de Oviedo; el Naranco se alza al frente y á la izquierda la ciudad se dilata á la derecha, pasamos el tunelito del camino de Trubia y nos sale al encuentro un elevado y severo acueducto, que corta al paisaje, perpendicularmente á la vía, y por bajo de cuyos arcos pasa el tren, para detenerse á los pocos metros en la capital del Principado.

ASTÚRIAS.

El que se asoma al puerto de Pajares pudiera creer que salvados aquellos abismos profundos, bastantes á unir la más alta comarca con las playas del Océano, se encontraría este á corta distancia de la cordillera, sin grandes accidentes en el terreno intermedio, y mucho más se lo imaginaria sabiendo que desde lo alto de La Perruca al mar apenas hay un trayecto de catorce leguas. Nada ménos cierto, sin embargo, porque difícilmente habrá un pais que en tan breve espacio ofrezca un suelo tan abrupto, tan difícil, tan alterado en su relieve y tan sembrado de sierras y montañas como este que recorreremos. Derívanse del gran valladar de los Vindicos montes, de la cordillera pirenaico-asturiana-leonesa, las sierras de Bobia, de San Roque, de Valledor, de Leirosa de Panondres, de la Serrantina, de Cabra, de Tineo y Monteoscuro, de La Sobia, del Aramo, de Bufarán, de Carrocedo, Ranero, Langreo, Rioseco y Deva,

de Retriñon, Sobrescobio, Peñamayor y Peon, de Lagos y Puerto Sueve, de Ponga, Arcenorio, Cangas y Calabrés, de Cornion, Jaseal, y Bustasirvin, que con otras muchas, casi perpendiculares al proceloso mar Cantábrico, son como gigantes estribos que no sólo detienen sus iras, sino que contribuyen á templar y á acariciar su revuelto seno enviándole los limpios caudales que entre ellas nacen y corren, los renombrados rios Navia, Narcea, Pigüeña, Nalon, Trubia, Sella y Deva. Por otras cien cordilleras están unidas y cortadas las que van á las playas, y por entre ellas fluyen y avanzan otros tantos rios y riachuelos que van á engrosar la corriente de aquellos. Esta configuracion tan intrincada hace que el suelo asturiano esté ocupado sin interrupcion alguna por altísimas cumbres, por innumerables valles y cañadas, por grandes cauces y por multitud de arroyos.

Como el clima es suave, puesto que en general la temperatura media es de 12°,5, la máxima 24° y la mínima 2°; como que los vientos NO. O. y SO bastante frecuentes, derraman en esta zona cerca de 800 litros de agua al año, por cada metro cuadrado, natural es que sierras, colinas, vegas y angosturas estén cubiertos, como lo están, de una perpétua y rica vegetacion, que si falta en las calcáreas cimas donde la nieve tiene su constante asiento, abunda en exceso en los hondos valles, lozanos

y frescos por todo extremo. Pueblan las nieblas y las nubes las crestas de las sierras; viven los ganados en los hermosos y extensos prados de fino verdor que circunda á las altas majadas; ocupan los bosques de hayas, acebos y biescas los más enhiestos cordales; cierran las líneas laderas de las colinas los robles; dilatan los sembrados sus cuidados campos en muchas colinas, y llenan considerables vegas, bajando desde sus cimas, para ocupar las vertientes inmediatas á los pueblos, los de las encañadas ágüerías, las orillas de los arroyos, las riberas y los caminos los castaños, los nogales, los manzanos, las higueras y los avellanos, que son, con sus frutos, el regalo y complemento de la frugal mesa del labrador asturiano, cultivador de la escanda, del maiz, de las patatas y de las legumbres.

Suave el clima, pintoresco y bullicioso el paisaje y pródigo el suelo, hacen que los habitantes de Astúrias sean dulces en su lenguaje, alegres en su caracter y fecundos en la familia. No cupieron, desde los tiempos antiguos, en las reducidas vegas, y se extendieron y fijaron en los estrechos vallecitos, en las suaves lomas, en lo alto y en lo bajo, doquiera que, á la orilla de un arroyo, á la sombra de unos castaños, pudieron labrar sus campos, sus tierras de boroña, sus pumaradas, sus prados de pasto, y alzar su iglesia y

empinar sus hórreos, delante de sus viviendas al sol del Mediodía. Pastores, labradores y marinos, ocuparon todo el escabroso y pintoresco suelo recorriéndolo y dominándolo desde las altas brañas, fuertes collados, peligrosos escobios y angostas foces, hasta las feraces vegas, pobres ablañas y extensos llorones de las riberas; desde los peñascales avanzados sobre el Océano hasta los abrigados y recónditos golfos y desnudas playas.

Estos sencillos y animosos montañeses dejaron un día sus preseos de labranza, sus llaviegos y garabatos y empuñaron la espada y la lanza para dar principio en Covadonga á la gran empresa de nuestra reconquista, acompañando en sus victorias á sus asturianos reyes de España, hasta las orillas del Duero y del Tajo y hasta las vegas del Darro. Desde aquellos tiempos conservan sus templos cristiano-arábigos y su dulcísima lengua *bable*.

Pasaron los siglos de la guerra, los de la supremacia feudal de los señores y de los obispos, los de las luchas entre los municipios y los cabildos y los de las conquistas de América, de Italia y de Flandes, en cuyas gloriosas epopeyas tanto abundan los apellidos asturianos. Pero aunque las edades y los sucesos cambian, vive invariable este pueblo montañés con sus costumbres, sus tipos, su lenguaje, sus aspiraciones y sus necesidades. La agricultura y la ganadería le ocuparon en

absoluto hasta estos últimos años, en que con sorprendente empuje se vá acostumbrando á las tareas industriales, y vive tranquilo en sus lugares y parroquias, un tanto aislado del mundo por el mar y por las montañas. Alla en su barrio ó en su caserío cuida el aldeano de la numerosa familia, en la que los hijos que sobran, vuelan, en cuanto tienen las alas de la edad, al otro lado del Guadarrama, de Sierra Morena ó del Atlántico. Es laborioso y económico porque: «Si quiés vete fartu, cada dia aforra un quartu»; sigue las prácticas de sus mayores, porque: «El qu' á los soos s'ameya, en naa yerra»; vé con interés cómo sus hijos crecen, ya que: «Fios criaos, trabayos preñaos», y les predica á menudo aquello de: «Apelucái, mios ñenos, si quereis mantenevos».

Sencillo y cariñoso en su trato, tiene, á su modo, el necesario conocimiento de mundo, su trastienda y su picardía, y dice del estudiante de su lugar, que jamás acaba la carrera: «Burru fó Perico á Uviego, burru fó y burru viego»; de su vecino el beato que: «Ermitañu ogaño, muyeriegu antaño»; de la vecina pobre que empieza á lucir perifollos: «La que se aveza á poca ropa con una sayiquina ponse lloca»; de los novios de su hija: «Por qué me quiés Andrés? pol interes»; de las relaciones de la familia: «Padres y fios pe les obres son amigos»; de los bobos de la aldea: «Quien

poco sabe luego lo reza»; del tendero enriquecido: «Val más llibra de tratu, que arroba de trabayu», y de los políticos, que le piden el voto: «Cirgüeyos y prunos toos son unos».

Los muchos hijos, el poco capital, los excesivos impuestos y el ejemplo «de los que hicieron fortuna» predisponen á las gentes á la emigracion. Van los de la costa á Cuba y Puerto Rico; los de los concejos del centro, ganaderos de regular posicion é industriales ya muchos de ellos, emigran poco; los de la parte oriental, los de Cabranes, Sobrescobio, Caso, Infiesto y Onis van á Andalucía á trabajar en los establecimientos de bebidas; los tejeros de Llanes y Rivadesella van, durante el buen tiempo, á ejercitar su oficio á Castilla; los de otros concejos inmediatos trasponen los puertos para segar yerba con sus guadañas, y los de los de Poniente son los que en Madrid se dedican á los servicios de cocheros, aguadores, carboneros y criados.

Dentro y fuera de Astúrias idolatran á su tierra, á sus incomparables montañas, y, así como viviendo en las parroquias y concejos disputan eternamente sobre si Gijon es mejor que Oviedo, y Pravia más bonito que Mieres, y Cangas de Onis más ilustre que Infiesto, y Avilés mejor estacion que Luanco; y por ejemplo Gurullés más animado que Rañeces; cesan todas estas rivalidades en el lejano apartamiento del suelo natal y solo sueñan en

volver á escuchar el dulce bable de la tierra, así lo hablen los tejeros y canteros de San Jorge, ó los herreros de Boal, ó los caldereros del Nalon, ó los vaqueros de Oscos. ¡Quién se olvida en efecto, alla, lejos de su parroquia escondida entre los verdes, frescos y pacíficos valles, de las tranquilas horas pasadas en la esfoyaza ó deshoje del maiz, despues de su recoleccion ó cogida, en la cena, garulla, en que se despachan algunos jarros de sidra, con trozos de boroña, castañas y avellanas; de la filanza; de las eternas noches de la montaña, pasadas cabe el llar de la lumbre, oyendo los cuentos del diaño y de les bruxes, mientras cae por fuera el urbayo, y se escucha de cuando en cuando el golpe extraño de las mazapilas que espantan á los lobos y á los osos en los altos maizales; el gruñir de los gochos en el cobil y el del xato en la córte!

Allí, entre los senderos que conducen á la fuente escondida que los castaños sombrean, andará la hermosa rapaza que cautivó por primera vez el corazon del emigrado, con la ferra-da en la cabeza, con su airoso sayuelo, con su cruzado dengue, sus grandes arreaes, sus piernas desnudas y sus madreñes; aquella á quien le repitió un dia, al oir sus desconfianzas en el momento de la despedida, las frases del poeta.

«mas suañar que t' olvide..... ¡quia! ¡imposible!»

Asi como ochenta dias de sol cada año rompen la monotomia del cielo asturiano,

nuboso y cubierto durante doscientos ochenta y cinco, así alteran también el monótono vivir del trabajo de los labradores é industriales las romerías, tan frecuentes y típicas en este país. Desde Oviedo, que celebra quince en la población y las cercanías, hasta la última parroquia, que por lo menos tiene tres cada año, el país entero se anima en estas grandes reuniones populares, que dedican al santo algunas milésimas de la fiesta y el resto al punteru, á la gaita y el tambor, á la pandereta, á la giraldilla, al fandango, al pericote, á la sabrosa bucólica al aire libre, á la sidra, «aneyá, que volve moza la xente vieya,» al vino «de la tierra», que los racimos ácidos de Leon destilan, y á la repetición alegre de esos melancólicos cantares montañeses, dichos en coro y terminados en largas cadencias, cual si los reprodujeran los múltiples ecos de los montes y colladas. Aun se usa en muchas romerías la Danza prima, ese baile original, antiquísimo, que tanto choca á los forasteros, y en que los diversos bandos ó pueblos toman parte, agarrados de los dedos pequeños, avanzando con calma un paso y retrocediendo otro despues al son del cantar:

*«Señor San Pedru,
quieru vestir los calzones
pe la cabeza é non puedu.»*

La calma del baile suele cambiarse en gran agitación, cuando al terminar la danza echan

vivas á sus respectivas comarcas los bailarines, diciendo, por ejemplo, los de un bando: «¡Viva Xijon!» y respondiendo los del otro, hijos de Favila:

«Y Cangues ¿por qué ñon?»

en cuyo caso, despues de repetir con insistencia ambas frases, se alzan los palos y se descargan con fúria sobre las cabezas, en las que suenan los golpes como si dieran en peñasco puro, hasta que ruedan los heridos por el suelo, y acuden las mujeres y la autoridad, y se logra, á duras penas, deshacer el enredado ovillo de garrotazos, caidas, gritos y bullanga formado por las furiosas é insignificantes rivalidades de los combatientes. Lánzanse al ir y venir á la romería los *jijujús!!* atronadores, y retozan y triscan los jóvenes por todas partes, sin acordarse de que «el que fo á la romería s' arripiente al otro dia.» Fúmase mucho en esta tierra en los dias de jolgorio y en los de trabajo, y no es extraño ver á muchísimas mujeres del pueblo con su cigarrillo de papel en la boca, mientras van á la compra, mientras charlan en una esquina, mientras dan de mamar al neñin ó mientras piden limosna en la puerta de una iglesia. Es verdad que «el que non fuma, nin toma tabacu, llevailo el diañu per otro furacu.»

Del carácter del país, de sus tipos, de sus fiestas y de sus alegrías ha escrito deliciosas descripciones en bable, Teodoro Cuesta, el

primer poeta popular de Astúrias, magistral hablista del suavísimo dialecto de Anton de Mari-Reguera. En una de ellas dice, retratando á los jóvenes en el baile:

«Si vieren les monteres picu á baxu
tirando besiquiñus al refaxu
de la neña que baila con su dueño,
cuidasen á mio ver que yera un sueñu.

Si vieren les gargantes mas blanquines
que cuayáes ó fresques manteguines,
y en elles el coral sofriendo agravios
el color envidiando de sos llabios!

Si exa xente sopiera, *que del cielu*
cuando naz una neña *en esti suelu*
dos lluceros escapen atrevíos
pa quedáse 'n sus güeyos convertios!

Si vieren eses moces tan galanes
mas lixeres bailando que les *xanes*,
con el dengue atadin á la cintura,
dirieu «*viva Uvieu y su hermosura!*»

Tanto como por sus populares costumbres interesa Astúrias por su naciente y poderoso desarrollo industrial, que le asegura un envidiable porvenir por los vestigios de su vieja historia, por sus maravillas naturales y sobre todo por la inteligencia y ánimo poderoso de sus ilustres hijos. El viajero positivista, el hombre de fórmulas y de números, solo en España por desgracia, con raras excepciones, anti literario, (ya que en todas las naciones cultas á la vez se educan el corazon y la cabeza y son los ingenieros y los comerciantes

y economistas personas de fina cultura en las letras y de artísticas tendencias), el viajero del tanto por ciento tiene en Astúrias una gran peregrinacion que hacer, visitando á Soterraña, á La Peña, á Mieres, á la Manjoya, á la Vega, á Gijon, á Arnao, á Trubia, á Quirós, á la Felguera, á Sama y á Laviana.

El arquéolo y el poeta, el pensador y el hombre de gusto, pueden llenar su album de apuntes, y su alma de estéticos placeres, al visitar á Santa Cristina de Lena, á Belmonte, á Cangas de Tineo, á Obona, á San Pedro de Villanueva, á San Antolin de Bedon, á Priesca, Fuentes, Cebrayo, á San Juan de Amandi, á Nárzana, á Noreña, al monasterio de Valde-Dios, á Avilés y Gijon, à Priorio, á Lino y Naranco, á Oviedo con sus monumentos, á Santa Eulalia de Abamia y á Covadonga. En los vetustos palacios y torreones de las principales villas campean los escudos de Quirós ó Campo-Sagrado, de Ferreras, de San Estéban del Mar, de Revillagigedo, de Valdecárzana, de Quintanilla, de Toreno, de Cienfuegos, de Alvarez de las Astúrias, de Navia, de Valdés, de Alvarez de Noreña, de Proaza, de Argüelles, de Arango, de Hevia, de Llanes y de otras casas ilustres. El turista atrevido, el minero y el geólogo, siguiendo la huella de aquel hombre insigne, del gran naturalista Don Guillermo Schulz, cuyo nombre se pronunciará siempre

con gratitud y admiracion en esta tierra, podrán estudiar los grandiosos criaderos de carbon, las curiosas minas de hierro de Villaperez, del cabo de Peñas, de Aller y de Colunga; los yacimientos de galena y blenda de Sena, en el rio Navia, y de Oscos; los de antimonio en Tande, Folguerajú y Nisal en Tineo; los de cobres y cobaltos de Cabrales, Onis, Infiesto y Peñamellera; la Freita de Feitarbon en Montefurado de Allende; las cuevas de Rivadesella, Junco y Avin, la del Arca entre Quirós y Teberga; las de Monsacro; la de Laviana debajo del castillo; la fuente Bramadora en Taranes de Ponga; la de Bóbia; la intermitente de Guirafes; la Fanzorda, cerca de Cáces, al pié del Estoupo; la de Comete en Caso y la de Regueron en Santa Bárbara, entre Langreo y Laviana, la terrible Foz de Paraya, en Casomera de Aller; el escobio de Peñanes; la foz de Proacina sobre el Trubia; la Horniella y el corte de Entralgo y las foces, grande y pequeña, de Peña-rueda. Hallarán los enfermos alivio á sus males, y tranquilo esparcimiento para su ánimo, en las localides de aguas medicinales de las Caldas de Priorio, de Fuen-Santa de Buyerres de Nava, de Cares de Cabrales, de Tornin de Sella, de Calcao, de Acebal de Ribota y de Borines.

Interesante por todo extremo es, en efecto, esta tierra, que al ser nombrada y visitada,

trae á la memoria los nombres de sus ilustres hijos Jovellanos, Campomanes, Caveda, Argüelles, Riego, Mon, Toreno, Pidal, San Miguel, Escocura, Martinez Marina, Valdés, Negrete, Mendez Vigo, Sierra Pambley, Uría, Florez Estrada, Canga Argüelles, Perez Villamil, Arango, Castañon, Suarez Llanos y los de tantos otros que han contribuido al renacimiento y progreso de nuestra pátria, honrando al apartado pais en que nacieron.

El viajero encontrará en los asturianos delicada hospitalidad, dulzura y cariño, un tanto de vanidad y de exajeracion al tratar de su tierra y de su casa, y un fondo discretamente reservado; pero sobre todas estas cualidades, verá que descuella su carácter espontáneo, locuaz hasta lo sumo y de tendencia abierta y alegre, en lo general. Penetre por todas partes y en todas hallará simpática gente y buena acogida, aunque oiga decir alguna vez:

«El que ñon diga: ñon, ñabos y ñabaya,
á mio casa que ñon vaya.»

DE OVIEDO Á GIJON.

I.

La ciudad de Oviedo.

Oviedo, la ciudad de los Obispos, *Régia sede* de la monarquía restauradora desde Fruela I y capital del Principado de Asturias, está situada á 226 metros sobre el nivel del mar; á los 2°, 7' y 30" de longitud O. y á los 43° y 23' de latitud, en una suave elevacion y en medio de un pintoresco y dilatado valle que el monte *Naranco* limita por el N. y NO. y que una série de colinas circundan, en forma de verdadero anfiteatro. El suelo en que se asienta es el cretáceo, que recubre al devoniano, y en él se encuentran los fósiles hipurites, ostreas, pectenés, dentálites y arcas. La temperatura media anual es de 12,5 grados; la presión barométrica 742,2^{mm}; los vientos más frecuentes NO. SO. NE; el número de días cubiertos 187, el de despejados 75 y la cantidad de agua de lluvia anual

892 milímetros. Cuenta Oviedo en su concejo 34000 habitantes.

Recuerda Oviedo en su historia, que al mismo tiempo que los monarcas asturianos iban restaurando el territorio, realizaban los monjes y piadosos varones la restauracion de la fé y del culto, alzando templos y ermitas sobre las ruinas de los antiguos y olvidados pueblos. A una instalacion religiosa que hicieron en 761 el abad benedictino Fromestano y su sobrino Máximo, en tiempo del rey Fruela I, fundando en el monte Oveto un santuario en honor de San Vicente mártir, debe su origen la capital de Astúrias. Enamorado Fruela de la belleza y céntrica posicion de este sitio, lo hizo poblar, alzando cerca del templo de los Benitos, otro al Salvador y un palacio para sí. En el reinado de Mauregato fué asolada la poblacion por los árabes que mandaba Mahamud, derrotado poco despues por aquel monarca en las inmediaciones de la misma, en San Pedro de los Pilares. Alonso II el Casto, eligió definitivamente á Oviedo para córte; fundó el templo de San Miguel para depositar en él las sagradas reliquias; consagró la catedral; edificó la capilla sepultura de la Casa real; la iglesia de San Juan, la de San Tirso, el convento de San Juan de las Dueñas, ó de San Pelayo, su Palacio, un hospital y otros diversos santuarios en las inmediaciones. A él debió, pues, Oviedo el fundamento de su

antiguo renombre y de su instalacion definitiva como córte; él trajo á la ciudad la *afamada cruz de los Angeles*, y aquí se enterraron sus restos, en todos los siglos venerados. Ramiro I la distinguió tambien mucho y en su tiempo se alzaron los templos de Santa Maria de Naranco y de San Miguel de Liño. Residió aquí Ordoño I, y logró volver á ella su hijo Alonso III, despues de haber sido expulsado por el usurpador Fruela de Galicia, aclamado por los ovetenses, fortificándola y ampliándola con grandes construcciones. Él creó la silla metropolitana, trajo desde Gauzon, la cruz de Don Pelayo ó *de la Victoria*, despues de adornarla con régio desprendimiento y la depositó en la Cámara Santa. A su muerte, y despues de largas guerras civiles entre sus hijos, dejó Oviedo de ser córte, por haberla trasladado á Leon el rey Don García. No la olvidaron, sin embargo, los reyes en sus victorias y visitas, al venir á postrarse ante las reliquias guardadas en sus templos, al aumentar sus tesoros con nuevas dádivas y al acojerse á su fortaleza y amparo, cuando en los tiempos del victorioso Almanzor acudieron de nuevo los cristianos á refugiarse en las fragosidades de Astúrias. Alonso VI instituyó su libre municipio, emancipado del poderoso cabildo, dándole el fuero de Sahagun, y en su tiempo se declaró que el territorio asturiano corres-

pondía de su jurisdicción eclesiástica al prelado de Oviedo y no al de Burgos, como este pretendía. La infanta Doña Urraca, hija de Alfonso VII y esposa de García Ramírez, rey de Navarra, gobernó á Oviedo, con independencia del monarca de Leon, durante algun tiempo.

Alonso IX reedificó y amplió sus murallas. Alonso X y sus sucesores afirmaron la independencia de su municipio, en las terribles contiendas, que acerca de la jurisdicción sostuvieron el cabildo y el pueblo, en las que tanta parte tomó, en favor de éste, el famoso caballero Don Rodrigo Alvarez de Astúrias, conde de Gijon, Noreña y Trastamara, padrino y amparo, en esta tierra, del pretendiente Don Enrique, contra Don Pedro el Cruel. Grandes turbulencias presenció Oviedo en las guerras civiles de los dos hermanos, y para no comprometerse por ninguno, logró su obispo Don Sancho, que mientras el éxito de la campaña decidía de la razon de ella, gobernara á la ciudad Don Bernaldo Gonzalo de Quirós. Triunfante Don Enrique, cedió sus estados de Astúrias á su hijo natural Don Alonso, contra cuya tiranía se resistieron la capital y los pueblos con noble entereza, lográndose al fin que el condado de Noreña que tenía pasase á los obispos de Oviedo, cuyo título llevan aun. En 1383 volvió á apoderarse de Oviedo Don Alonso, aunque por pocos dias.

Mas adelante ocupó á Oviedo el magnate Quiñones de Aller, contra Don Alvaro de Luna. En 1444 se declaró por el rey que los herederos de la corona, llamados *Príncipes de Asturias*, desde la creacion de este título en Palencia en 1388 serían señores natos de este territorio, con exclusion de todo otro poder. A los Católicos reyes debió Oviedo la pacificacion de sus bandos y muy señaladas mercedes.

Desde aquellos tiempos trascurrió, tranquilamente la vida de la capital, concentrada en la de su afamada iglesia, en la de su Universidad y en la de su Audiencia despues.

No dejan los historiadores de recordar en los modernos tiempos el levantamiento de Asturias contra Napoleon, que secundó el de Madrid, á los pocos dias. La nobleza asturiana, los ilustres precedes marqués de Santa Cruz, Toreno, Florez Estrada, Marcel de Peñalba, los estudiantes y el pueblo declararon la guerra á los franceses, se apoderaron de la fábrica de armas y formaron veinte batallones dispuestos á defender nuestra independencia nacional (Mayo de 1808). Aun se recuerda tambien que entonces, amotinado el pueblo contra algunas personas importantes, que se creia que estaban en inteligencia con los franceses, como el conde del Pinar, el inspirado poeta Mendez Valdés y otros, se apoderaron de ellos y los ataron á los árboles del campo

de San Francisco para fusilarlos, cuyo hecho no se realizó por la intervencion oportuna de un venerable canónigo, el Sr. Ahumada.

Bien puede el curioso encontrar el Oviedo de todos los siglos indicados, al recorrer la poblacion, breve en su espacio hasta ayer, y hoy muy ampliada al impulso de las modernas tendencias y necesidades. Aquella especie de monte santo, núcleo y matriz de la ciudad primitiva, aún se encuentra típico y elocuente en la agrupada masa de templos que forman la iglesia del Salvador, hoy Catedral, la Cámara Santa, el monasterio de San Vicente, hoy Santa Maria de la Córte, el convento de San Pelayo, San Tirso y el área de la desmantelada iglesia de San Juan. La ciudad que en los siglos X, XI y XII se desarrolló alrededor de este núcleo, la vieja Oviedo, que amuralló Alonso VIII, extendíase por el Norte hasta Socastiello, y la calle de Tras de la Cerca, hoy de Argüelles y de Jovellanos; en el ángulo NO. se abrió la fortaleza, hoy Cárcel; al Poniente estaba la calle de la Lana, hoy de Mendizabal, la de la Picota, la que se llama del Peso y la plazuela de Riego; al Sur la casa de la Villa y la calle del Sol, y en semicírculo, al Oriente, la vuelta del Postigo y la calle del Paraiso. Comprendíanse en este espacio, además de los templos ya indicados, del palacio episcopal y de la plazuela de Acevedo, la

calle de San Juan la Rúa, la Platería, la plazuela de la Catedral, la del Aguila, hoy de Lorenzana, la de San Antonio, la Canónica, la Herrería, hoy de Mon, la de la Tahona, la de Salsipuedes, la de San José, la del Hecce Homo, la plazuela de Trascorrales, la calle de Cima de Villa, la Nueva, hoy de Atamirano, la de San Francisco y el área donde se alzaron el palacio de Campo-sagrado, hoy Audiencia y el de Toreno, formando la plaza llamada modernamente de Polier.

Con estos nombres de los asturianos ilustres, dados á las calles y plazas, parece la ciudad un album de recuerdos y se mantiene vivo en ella el respeto público á sus hijos eminentes. Los frailes predicadores erigieron su convento extramuros, al Mediodia en el siglo XVI, como los franciscanos, guiados, por el beato Pedro el Compadre, habian alzado el suyo al Poniente, extramuros tambien, en 1214. Pronto se abrieron nuevos barrios de la poblacion hácia estos centros. Hácia Santo Domingo extendiéronse la calle de este nombre, la Oscura, la del Carpio y la del Matadero, hoy de la Libertad. Hacia San Francisco la que así se llama, la de la Picota, el edificio de la Universidad, y la de los Pozos, y en el espacio comprendido entre ambas barriadas y el camino de Castilla: la plaza del Ayuntamiento, la calle de la Magdalena, el Fontan, la calle del Rosal y

el camino del Fresno; la antigua casa de Armas, la calleja de la Lana, hoy gran calle de Campomanes, la fuente de la Capitana y las calles de Puerta nueva alta y Puerta nueva baja. Fuera de la fortaleza y de la Cerca estaban: San Pedro de los Verdes; el Campo de la Lana, el convento de Santa Clara, hoy Gobierno militar; el cuartel de Milicias, la calle de las Dueñas, hoy de Pelayo; las callejuelas de los Estancos y la de la Luna.

Hacia el convento de la Vega, al Oriente se dilató extramuros, desde la fuente de la Noceda, inmediata á la derruida iglesia de Santa María de la Côte, la calle de Vega, por un lado, y la carretera de Gijon hasta la moderna fábrica de armas, por otro. En derredor del convento de San Francisco se abrió el Campo de este nombre, anchuroso y magnífico paseo y esparcimiento de la ciudad, atravesado ayer por el camino de Las Caldas y hoy por el aristocrático boulevard de Uría, que termina en la estación del ferro-carril, no lejos del emplazamiento del gran Hospicio de la capital. Derruida la muralla y sus postillos, decoradas con cuidado las casas, lo mismo de la parte vieja que de la aumentada, y bien cuidadas en sus aceras y adoquinado la mayor parte de ellas, confundiéronse bien pronto en un mismo tipo. Aun se resienten, sin embargo, las antiguas de haber sido abiertas dentro de un espacio pequeño, limitado por la cerca,

puesto que son cortas, estrechas y angulares en su mayor parte.

Entre su agrupado caserío destaca la eminente mole de los respetuosos edificios sagrados y civiles, que bien merecen ser visitados con detención.

CATEDRAL: Desde todo el valle, desde todas partes se divisa la torre gótica de la Catedral, joya y ornamento incomparable de la ciudad y orgullo de los asturianos. Ella sirve de guía también al que se dirige al suntuoso templo ovetense. Desde la calle de Platerías ó desde la del Aguila se llega á la reducida plazuela, en que se alza su severa y elegante fachada que una verja rodea y que se compone de un átrio formado por tres arcos, correspondientes á las tres naves interiores; alto y ámplio el del centro en su ojival trazado y más pequeños los laterales. Sobre el de la derecha, ó de la nave de la epístola, se alza la torre, comprendiéndose que hubo de elevarse otra gemela en el de la izquierda, que quedó en proyecto, y que de haber sido como la única que hoy existe, difícilmente existiría templo en España que pudiera lucir pareja tan prodigiosa. Tienen esculpida los arcos de las puertas, en sus dinteles y archivolta, la rica ornamentación que caracterizó al ojival en su periodo florido, faltando por completo las estátuas en los numerosos nichos con doseletes, que los decoran. En el tímpano de la prin-

cipal, está representada la Transfiguración, en grandes efigies sueltas, y colocadas con poco arte, y allí también se ven los retratos de Fruela I y de Alonso II, fundadores de la población y de su basílica. Arranca la admirable y aérea torre de los contrafuertes del átrio, elevándose solitaria desde el segundo piso, que decoran grandes ventanas de dobles ajimeces, ornamentadas en sus arcos por las esbeltas hojas que tanto usó el gótico del tercer periodo y terminadas en la esfoliada y típica macolla. Los contrafuertes angulares tienen adosados triples frontones de ligera y elegante crestería. El tercer cuerpo ostenta la misma decoración de esbeltas ventanas, que ocupan los dos tercios inferiores, y en la zona superior del mismo ábrense otras pequeñas y de más sencillo dibujo. Encajan en los huecos indicados, que quedan entre las agujas de la crestería inferior, otros delicados soportes, afilados en este cuerpo desde la línea de las ventanas grandes, y detrás de ellos arrancan otros más delgados, que se ciernen elegantísimos en el aire con sus bellas agujas. El cuarto piso, que por su poca altura y por su gusto del renacimiento quita á toda esta obra mucha elegancia y pureza, está limitado alrededor por una balaustrada, decorado en sus ángulos y frentes por cuatro torreones-escaleras cilíndricos, y por otros ocho salientes prismáticos que sustentan es-

pirales y caprichosos remates aquellos y lindas agujas estos, formando una magnífica corona alrededor del cuerpo final. Compónese este de una pirámide de ocho caras, primorosamente calada, ideal, armoniosa, que destaca en los aires como un finísimo bordado, el trasparente conjunto de sus huecos rosetones y de las delicadas y esbeltas hojas de sus aristas. Tan sutil y bellísimo conjunto termina en una esfera de bronce, cruz y pararrayos. En la ventana frontera del segundo cuerpo está el cuadrante del reloj y en los lados del cuarto se ven los escudos con las estrellas del obispo Rojas, en cuyo tiempo, 1550, se concluyó la torre.

Toda ella, así como el pórtico, están contruidos de hermosa piedra caliza de Naranco, que ennegrecida por el tiempo dá severo é imponente caracter al monumento. Así desnuda, y con su color propio, debiera estar la sillería de las naves y bóvedas del interior de la Catedral, y no enlucida de amarillo, como lo está, causando penosa impresion en el que, despues de admirar el exterior, penetra á contemplarla. Es el templo sencillo en su traza y de regulares dimensiones. La nave central, recorrida por elegante triforio y de ostentoso ventanaje, tiene doble altura que las laterales, de suyo bastante estrechas. El pavimento es de mármol negro y blanco. Frente á la puerta principal, en el trascoro, se vé el bonito retablo gótico de la vírgen

de la Luz, flanqueado por las imágenes de San Pedro y San Pablo.

En la nave de la derecha se abren: la capilla de Santa Bárbara, antes de San Miguel, obra del siglo XVII, ejecutada de orden del obispo Caballero de Paredes; la de San Martín, la de San Roque, la de San Antonio y la del Cristo. En el brazo del crucero del mismo lado están el altar de Santa Teresa, la salida al pasadizo del Hecce Homo y al Claustro y la subida á la Cámara Santa.

En la nave de la izquierda se ven: la gran capilla de Santa Eulalia de Mérida, fundada por el obispo Sr. Pedrejon, que contiene la urna con las reliquias de la Santa patrona, y los enterramientos de dicho prelado y del Sr. Ceruelo; la de San Juan, la de la Virgen y Santiago, la de la Anunciacion ó de los Vigiles, de la familia de este apellido, la del Cármen y la capilla del Rey Casto, con el Panteon real. Dá entrada á esta capilla un bellissimo arco ojival, magistralmente decorado. A la antigua capilla sustituyó la actual, elegante y ostentosa, del orden corintio, con su arrogante cúpula y notable ornamentacion. Inmediato está el Panteon real, que se compone de una série de urnas ó nichos encajados en el muro de la derecha, donde están los sepulcros de Fruela I, Bermúdo I, Alonso II, Ramiro I, Ordoño I, Alonso III

y los de las reinas Urraca, esposa de Ramiro II, Elvira, esposa de Ordoño II, y Teresa, esposa de Sancho el Gordo.

El altar mayor, lujoso trabajo del gótico en su último período, se ajusta en su poliédrica disposición á la forma del ábside, y se compone de cinco zonas horizontales y cuatro verticales, que dividen su conjunto en veinticuatro cuadros que representan siguiendo de abajo á arriba y de derecha á izquierda, los diversos pasajes de la vida y muerte de Jesús. En el frente se vén: el sencillo tabernáculo moderno, las efigies de San Pedro y San Pablo, el Padre Eterno con los símbolos de los cuatro Evangelistas, la Coronacion de la Virgen y el Calvario. Preciosos doseletes y elegante crestería coronan las imágenes sueltas, que decoran las pilastras y que cierran los cuadros, dando al conjunto extraordinaria novedad y riquezas. Ejecutóse esta obra por los maestros Valmaseda, Gilarte, Bingleles y Picardo desde el 1414 al 1518. Recientemente se ha pintado y dorado con exajerado empeño y no mucho acierto.

El coro es sencillo en su trabajo y de buen gusto en la crestería que lo limita. En la silla episcopal está el retrato del obispo Sr. Arias (1497) y debajo del facistol yace el prelado Sr. Palenzuela (1485). Dos elegantes órganos, muy recargados, como todas las obras de su género, llenan los muros laterales

del coro. En las paredes exteriores no hay ornamentación alguna.

Tiene el ábside seis capillas del orden dórico, que forma extraño y pobre contraste con el estilo del resto de la iglesia. Sin adorno alguno en los muros que forman la vuelta del altar mayor, vense en él, en la línea de enfrente, las siguientes capillas: la de San Ildefonso, con el enterramiento del obispo Don Gutierre de Toledo, la de San Pablo, la de la Soledad, la de San Pedro, la de San Andrés, la de San Gregorio y la entrada á la sacristía. Edificada esta en la misma época que el ábside, tiene la forma de cruz, con esbelta cúpula pintada por Bustamante. Es en sus detalles severa y elegante y está adornada con grandes cuadros de mérito, debidos casi en totalidad al pincel de Borja. El del testero representa al Cardenal Cisneros bautizando en Granada al príncipe Cid Hiaya.

El Cláustro, que tiene su entrada por el pasillo exterior del crucero de la epístola, es una joya muy rica del arte ojival en su período florido, y constituye un museo de góticos caprichos de ornamentación y de curiosos epitafios. Sus lados tienen 35 metros de longitud por 5 de anchura. Magníficos capiteles llenos de figuras, entre ellos el que representa la muerte del rey Favila, y elegantes ménsulas y soportes sirven de apoyo á las ornamentadas archivoltas que forman su bóveda.

Hacia el exterior se abren admirables las ojivas, con preciosos juegos de arquería y rosetones calados, sustentadas en sus cuatro y cinco huecos parciales por delgadas y esbeltas columnitas. En el interior del Cláustro, reducido y solitario, algunos arbustos y enredaderas que buscan el sol, dan especial y poético encanto á aquel sitio. Sobre el primer cuerpo del Cláustro se eleva otro más moderno, que forma raro contraste con él. Entre las sepulturas ó epitáfios más curiosos del Cláustro se cuentan: el del obispo de Oviedo Don Pelayo (1153), el de Friagion de Cinfuentes (1485), el de Gonzalo Vello (1272) y el del arcediano Estéban (1189). Se abren también en el Claustro: la antigua capilla de Santa Leocadia, que guardó el cuerpo de la santa; la Sala Capitular, de artístico conjunto ojival con curiosas lápidas; el Archivo en el que se conservan como riquísimas joyas: *El libro gótico* de los testamentos ó memorias, que contiene en hojas de vitela iluminadas con riquísimas miniaturas, las donaciones de varios monarcas desde Alonso II, de los prelados y nobles; la historia del Arca santa; las fundaciones de algunos monasterios y los catálogos de las casas ilustres de Luarca, Pravia, Gauzon, Infiesto y otras. Este admirable *Becerro* de la Catedral ovetense es una de las mejores reliquias bibliográficas que existen en todas las Catedrales de España. Escitan también

la curiosidad los libros llamados: *Regla colorada*, mandado escribir en 1391 por el obispo Don Gutierre de Toledo y que contiene privilegios, donaciones, propiedades y jurisdicción de la iglesia; y *Regla blanca* escrito en 1422, que comprende las Ordenes y Constituciones.

En el lienzo del mediodía del Cláustro se abre la puerta que dá sobre la plazuela y en el de poniente se vé, en lo alto del muro, entre los sillares de un arco, la estatua de Alonso XI. Merece sufrir todo este Cláustro una restauracion completa, limpiando detenidamente sus muros y ornamentacion, cubiertos hoy de antiquísimo polvo en su mayor parte y muy abandonados.

Tan interesante como la visita á la Catedral es la que se hace á la *Cámara Santa*. Así se llama el templo que, bajo la advocacion de San Miguel, alzó Alonso el Casto, al lado del brazo Sur del crucero de la basílica primitiva, erigida en 802 para guardar el Arca santa de las reliquias, que trabajada en Jerusalem por los discípulos de los Apóstoles, vino desde allí á Africa, Sevilla, Toledo y Monsacro á Oviedo. Desde el crucero se sube una gran escalera de veintidos peldaños, que conduce á la antecámara, de gusto gótico y de ésta se pasa á la Cámara, bajando algunas gradas. Consta el célebre santuario de una sola nave del arte románico florido, de bóveda semicilíndrica, cuyos arcos ó anillos, cuajados

de hermosa ornamentacion, arrancan de rica cornisa sostenida por los bellos capiteles historiados de pareadas columnas, en cuyos fustes empotran las efigies de los apóstoles, afianzadas en figuras de raros animales. Cada par de columnas se apoya á su vez en una base prismática de original trazado, con columnitas en sus abiertas aristas anteriores. Esta primera parte de la Cámara termina en otra más baja, de medio punto tambien, sencilla en su ornamentacion, verdadero vestigio tal vez de la época de Alonso el Casto, y á la cual alumbra en la pared del fondo una reducida ventana. Delante de ésta, y en el espacio que queda entre el testero y una barandilla, está sobre una mesa el Arca Santa, forrada de chapa de plata, primorosamente cincelada, con la representacion de los hechos de la vida del Salvador, de los Apóstoles y de los Evangelistas, y la del Calvario en la cubierta. Hizose esta obra, que sustituyó al arca antigua, ó que la recubrió al ménos, en el reinado de Alonso VI, el conquistador de Toledo. Creen algunos que el Arca contiene muchas reliquias, y otros afirman que está vacía, y que las que contuvo son las que se ven hoy expuestas sobre ella, en diversos y curiosísimos relicarios. Son estas, segun la tradicion, dos espinas de la corona del Salvador; uno de los treinta dineros de Judas; un trozo de la piel de San

Bartolomé; un frasco con sagre que manó de un crucifijo maltratado por los judíos; un trozo de la vara de Moisés, una suela de la sandalia de San Pedro, un poco del *lignum crucis*, trozo de los pañales de Belen, maná del desierto, tierra del monte Olivete, cabellos de la Magdalena, de San Juan Bautista y de los Inocentes, una idria ó ánfora de las bodas de Canaá, una mano de San Esteban y otras curiosidades. Hay además en la gradería del altar multitud de reliquias y regalos de reyes y prelados, que contienen restos de santos. Sobre todos estos relicarios se alzan y descuellan tres objetos de gran veneracion en la historia: *El Sudario de Jesucristo* guardado en una caja de gran valor y gusto, debajo de un tabernáculo; la *Cruz de la Victoria*, de roble, que alzó Don Pelayo en Covadonga, y que Alonso el Magno hizo recubrir de oro y pedrería en el castillo de Gauzon (908), y la *Cruz de los Angeles*, labrada por estos, segun la tradicion, en la época de Alonso el Casto (808), cubierta de oro afiligranado, con un magnífico rubí en el centro y acompañada de dos ángeles arrodillados. Esta cruz es el timbre heráldico de la Catedral y de la ciudad de Oviedo y se vé representada en todos sus escudos.

Nada apenas queda en la Catedral de la basílica de los Alfonsos primitivos, más que esta parte de la Cámara y su curiosísima y

arrinconada torre románica. Las obras del templo que hoy vemos, se empezaron por la Capilla mayor en 1388, en tiempo del obispo Don Gutierre de Toledo. En 1470 se dió principio al Crucero. En 1490 se construía la nave mayor. De 1500 á 1512 se hicieron los arcos del pórtico y se colocaron los vidrios pintados en Flandes, que cubren las ventanas del templo. En 1501 se hizo la reja del coro y se empezó la torre. En 1556 se terminó la torre. En 1686 se empezó la de Santa Eulalia. En 1702 se construyó la nueva capilla del rey Casto. En la época del prelado señor Ceruelo se puso el pavimento de mármol (1829), y en la del Sr. Diaz Caneja la reja de la capilla mayor (1856).

Si el viajero curioso quiere conocer con más detenimiento los detalles de la iglesia metropolitana de Oviedo y los de todos los templos artísticos de Asturias, vea el tomo de los *Recuerdos y bellezas de España*, titulado *Asturias y Leon*, que escribió el sábio é inspirado arqueólogo Don José María Cuadrado, y que ilustró el insigne dibujante y no ménos erudito anticuario Sr. Parcerisa, única obra concienzuda y magistral que se ha publicado acerca del arte de muchas provincias de España y en la que todos hemos estudiado.

En aquel verdadero monte santo, matriz de Oviedo, se visitan al lado de la Catedral otros templos, de los cuales no en el arte, que

es moderno y mediano, sino en los nombres encontrará el viajero consignados los recuerdos de la primitiva población. No pregunte por el monasterio de benedictinos de San Vicente, porque hoy se llama *Santa María de la Corte*, y no busque la régia construcción románica que lo formaba, porque fué sustituida por otra vulgar y neo-clásica, de grandes dimensiones, á fines del siglo XVI. Tampoco está allí la tumba de Don Rodrigo Alvarez de las Astúrias, protector del templo, sino en el museo arqueológico de San Francisco. En cambio, bajo una sencilla losa delante de la Capilla mayor, yace desde 1764 el inmortal *Padre Feijoó*, Abad de este monasterio, y en cuyas celdas escribió el *Teatro Crítico* y las *Cartas eruditas*.

Tuvo el monasterio su gran colegio, que casi ocupaba toda la calle, en que está situado, pasando de una acera á otra por un arco que aun existe, y cuyas dependencias están hoy ocupadas por la Diputación provincial, el Gobierno civil y otros centros. Al lado de San Vicente y subiendo por la solitaria y amplia escalinata de un sombrío rincón, se encuentra el convento de monjas de *San Pelayo*, llamado primitivamente de San Juan, y que fué *dúplice* ó de ambos sexos hasta el siglo XII. Al penetrar en el templo, formado por una sola y sencilla nave y encontrar el altar mayor inmediato á la fachada y

apoyado en su muro interior, se comprende que esta construcción debió sufrir gran reforma en los modernos tiempos y que no está tal cual debió erigirse, ni en los tiempos de la fundadora la reina doña Teresa, viuda de Sancho el Gordo, ni en los de la reina doña Urraca, en que se reedificó (1112), cuando á porfía las grandes y aristocráticas señoras tomaban el velo en su cláustro. Hoy lo ocupa una comunidad muy numerosa de religiosas benedictinas. En el siglo pasado se ejecutó la severa y elegante fachada del monasterio, que se vé avanzada é inmediata, en esta misma calle, obra de un hábil lego de la órden benita y que se compone de tres cuerpos: dórico, jónico y corintio respectivamente, con el escudo real en su alto fronton. Llámase este edificio *la Vicaria*. Sobre él destaca la aguja gótica de su bonita torre, muy elegante si decorara á otro templo solitario, pero que se alza humilde y pobre á la sombra de la Catedral, que la domina, y de la cual parece una modesta hijuela en el tamaño y en la forma.

En la plazuela de la Catedral, y á muy pocos pasos de su fachada está la iglesia parroquial de *San Tirso*, fundada también por Alonso el Casto, con humilde pórtico, tres naves muy reducidas y bajas y algunos curiosos enterramientos antiguos, y que no conserva resto alguno antiguo como no sea en

el muro exterior del ábside y en los arranques de su torrecilla, de la románica y bella estructura que antes tuvo y que segun la tradicion era de imponderable gusto. De la iglesia de *San Juan*, allí próxima tambien, hácia el otro lado de la plazuela y al callejon que da á la calle del Aguila, no quedan más que el solar y alguna columnilla con historiado capitel empotrado, en un muro.

Desde la Catedral y por las calles de Platería, Rua y Cimadevilla, pasando el arco de la Casa de Ayuntamiento, encontraremos al poniente de la plaza la iglesia de San Isidoro, de suntuosa fachada de sillería con columnas dóricas y con una torrecilla en su flanco del norte. Desde luego, al ver su planta al revés que las de las demás iglesias, al encontrar en el interior la ostentosa arquitectura corintia con gran cúpula y bajas capillas laterales comunicadas entre sí, y el altar desnudo en su total escultura, se comprende que estamos en una iglesia de jesuitas. En efecto, este templo perteneció al colegio de la Compañía denominado de San Matias y se erigió á fines del siglo XVII. El espacio que ocupó el colegio está hoy destinado á emplazamiento de un mercado público cubierto, cuyas obras se ejecutan en la actualidad. La calle inmediata al templo todavia se llama de Jesús, y aun existen en aquellos alrededores las escuelas públicas, que bajo la dirección de los

jesuitas se instalaron. Desde la torre y ventanas de esta iglesia se defendieron, como en su postrer baluarte, los granaderos del batallón de nacionales de Oviedo, en Octubre de 1836, contra los carlistas que mandaba Sanz; y en un sencillo monumento, dentro de la iglesia, el altar del brazo derecho del crucero, yacen los restos de los señores Canella, Aguirre, García y Quniñones, muertos en aquella jornada.

LA UNIVERSIDAD.—Está situada fuera de la antigua cerca, inmediata á la plaza de Porlier y entre la calle de San Francisco y la de la Picota, hoy de la Universidad. Compónese de un severo edificio de un solo piso y de cuadrada planta, de 50 metros de línea, del órden dórico, construido de sillería, con los elevados zócalos, salientes sillares, estriadas pilastras y pesados cornisamentos que caracterizan á las obras de principios del siglo XVII. Tiene dos entradas: la principal por la calle de San Francisco y la de la calle antigua de la Picota. Sobre ellas, y en los ángulos del edificio, campean con las armas de Oviedo las del fundador de esta insigne escuela. Fué este el Arzobispo de Sevilla é Inquisidor general Don Fernando Fernandez de Valdés, natural de Salas, en esta provincia, que floreció desde 1520 á 1568. En el interior de la Universidad hay un espacioso patio de dos cuerpos, de columnas y arcos dóricos el bajo y del órden jónico el

principal en sus sencillos cláustros y abiertos ó utilizados corredores. En el centro del patio, sobre un elegante pedestal, se alza el busto de la reina Doña Isabel II. A la derecha de la entrada principal se abre la anchurosa escalinata de dos tramos, de la Universidad, que conduce al cuerpo alto y en el que, pasada una verja, están la galería-antesala, la rica Biblioteca, el salon de profesores, el rectorado y las principales dependencias, la mayor parte de las cuales ostentan en las paredes curiosísimos retratos al óleo de los doctores eminentes y hombres ilustres que han pertenecido á la Universidad é que han honrado á Asturias con sus trabajos. A la izquierda de la entrada se encuentra la Capilla. En la planta baja están varias cátedras y el Paraninfo. Desde la puerta de Oriente, bajando algunas gradas, se penetra en el mismo patio, é inmediata está la subida á las dependencias del Instituto provincial, que ocupa mucha parte de este edificio. En ellas puede visitarse el rico y curiosísimo gabinete de Historia natural, uno de los mejores de España: el de Física, el laboratorio químico y la bonita y completa instalacion del Observatorio meteorológico, que alza su elegante torrecilla moderna, terminada en la azotea de observacion, con multitud de aparatos, y que descuella airosa sobre toda la mole del edificio, descubriéndose desde ella una preciosa vista. Se

dan en la Universidad, la enseñanza de la facultad de Derecho y la de la carrera del Notariado y acuden á sus aulas unos 200 escolares. Estudiaron en ella y la honran con su recuerdo hombres tan distinguidos como Jovellanos, Campomanes, Feijoó, Navia Osorio, Martinez Marina, Argüelles, Florez Estrada, Riego, Toreno, Inguanzo y otros, y han figurado como rectores suyos los personajes mas ilustres del país. Hoy se halla á su frente desde 1866 el veterano profesor Excmo. Sr. D. Leon Salmean. Pertenecen á este centro los institutos de Leon, Gijon, Casariego de Tapia y Ponferrada. El Instituto de segunda enseñanza está dirigido por el distinguido y respetado catedrático Don Cláudio Polo. El observatorio meteorológico funciona bajo la entendida direccion del jóven profesor Don Luis Frades, á quien se deben, además de otras obras científicas, el estudio detallado de la climatología de Oviedo, deducida de las observaciones constantes de un período de 30 años. Vea el lector curioso si desea conocer en todos sus detalles esta Universidad y sus centros de enseñanza anejos, la curiosa obra titulada *Historia de la Universidad de Oviedo*, que dió á luz el estudioso profesor, arqueólogo y publicista ovetense Don Fermin Canella Secades.

Cuenta la capital de Astúrias con una notable Escuela de Bellas Artes, con varios

centros de enseñanza práctica para los obreros, con algunos colegios particulares y con un plantel de numerosas escuelas públicas y privadas que sostienen la enseñanza á gran altura.

La Audiencia está instalada en el severo palacio que los Quirós, hoy los marqueses de Campo-Sagrado, alzaron al lado de la fortaleza de la ciudad, en la que hoy se llama Plaza de Porlier. Tiene este reducido punto de entretenimiento público, un sencillo plantel de árboles y corridos asientos que la circundan y un pabellon en su centro, en el que se coloca la banda de música cuando en las noches de verano y en los claros dias de invierno se forma allí el concurrido paseo de la poblacion.

El movimiento de Oviedo está reconcentrado en las calles de la Rua ó Florez Estrada, de Cimadevilla, Plaza de la Constitucion, calle de la Magdalena y el Fontan, las más céntricas, y en la mayor parte de las cuales se ven los comercios, almacenes y talleres más concurridos. En las inmediaciones del Fontan se alza el teatro viejo, al que va á sustituir el suntuoso que se levanta en el Campo de la Lana.

Las edificaciones modernas tienden á marchar hácia el Norte, hácia el campo de San Francisco y la estacion del ferro-carril. En esa direccion está abierta la magnífica calle

de Campomanes con sus ostentosos edificios, sus almacenes y sus cafés. Más allá de su terminacion se ha construido un bonito y anchuroso *Circo*, llamado á ser un gran centro de animacion y entretenimiento para Oviedo.

En los viejos barrios, más al Oriente de las viejas Puertas nuevas, se alza fuera del paseo de ronda el ex-convento de Santo Domingo, con fachada dórica de grandes columnas, construida en el siglo último, y de una sola magnífica nave que á la ornamentacion y gusto del Renacimiento une los recuerdos de la inspiracion ojival en su postrer período. En sus múltiples capillas abiertas en las naves laterales hay caprichosos enterramientos. Se alzó este templo en 1530 por el maestro mayor de la Catedral Juan de Cerecedo.

El convento de San Francisco, situado fuera de la poblacion, en un tiempo, y al Poniente como queda dicho, debió su creacion en 1214 al venerable Pedro, compañero ó *compadre* de San Francisco de Asís. Aun ostenta hácia Oviedo el artístico conjunto de su poligonal ábside, rasgado por grandes ventanas y al que corresponden en el interior la ojival capilla mayor y las dos laterales. El resto del templo, como sucedió con la mayor parte de los de su órden, fué toscamente recompuesto ó modificado en el siglo XVII. Figuraron como decididos patronos y favorecedores de esta casa los Bernaldo de Quirós, de cuya renombrada

familia hay en la iglesia numerosos enterramientos y escudos de armas. En sus capillas se encuentran curiosos detalles artísticos de todas las épocas, desde la de la fundación. En una de las modernas, que se añadieron á la obra general, se ha instalado el *Museo arqueológico provincial*, bajo la dirección de la Comisión de monumentos, y de la del señor Canella principalmente, y en él puede ver el visitante ilustrado una curiosísima colección de restos, procedentes de casi todas las localidades de la comarca, el sepulcro de Don Rodrigo Rodríguez de las Asturias, el de doña Gontrode, madre de la reina Urraca, muchas inscripciones, notables cuadros y académicas reproducciones de los viejos monumentos de esta tierra, tales cuales debieran estar restaurados.

Rodea al ex-convento, por el poniente y norte, ocupando una amplia zona, el famoso *Campo de San Francisco*, regalo y delicia de Oviedo. Hay en su dilatada área: hermoso bosque de gigantes robles y un fino yerbin, un paseo extenso llamado del Bombé, con fuente monumental y asientos y alamedas paralelas, donde lucen sus galas y belleza las hijas de la capital, y donde concurre durante el buen tiempo lo más selecto de la sociedad; una serie de jardines en irregulares parterres y en vario declive, cuajados de toda clase de plantas y flores, con solitarias plazuelitas,

sinuosos senderos, pintorescas revueltas, escondida fuente, hermoso lago con aves acuáticas, isla y pajarera y lozana vejetacion ya espontánea ó ya artificial, que todo lo invade. Es indudablemente este Campo de San Francisco, un paseo propio de una capital de mucho más vecindario que Oviedo. En una de sus reducidas plazoletas está sirviendo de chozagarita del jardinero, parte del tronco, invertido, del colosal roble llamado: *El Carbayon*, que unió su nombre al de la ciudad, que fué muy enaltecido durante largos años, que estuvo plantado cerca del convento de San Francisco y que se cortó en 1879. Tambien entre los robles del bosquecillo del Campo se enseña uno, á cuyo tronco estuvo atado el poeta Menendez Valdés para ser fusilado en 1808.

Ha cruzado la parte septentrional de este gran paseo la nueva y magnífica calle de Uría, que comunica á Oviedo con la Estacion, cuya acera de oriente está ya completamente llena de modernas edificaciones, y que en la opuesta tiene, además de la linea del paseo, otra de lindos chalets modernos, como los de los señores Vereterra y Aguirre, que dan especial belleza á aquella parte, la más favorecida de la capital. Detrás de estos, y al frente del campo, se alza la poligonal mole de la artística y notable capilla del Hospicio, trazada con arreglo á los planos del

insigne Ventura Rodriguez. El establecimiento es de primer orden, digno de la cultura de Oviedo y de ser visitado por los amantes de estas instituciones.

Al extremo de los barrios, que bajan desde la Catedral y entre los caminos de Gijón y Langreo, están el ex-convento de monjas benedictinas de Santa María de la Vega, que fundara en 1153 Doña Gontrode, madre de la reina de Navarra Urraca y manceba que fué de Alonso VII.

Está el templo cerrado al culto, y nada conserva de su primitiva forma más que alguna olvidada sepultura. En sus dependencias, reformadas convenientemente, hay instalados varios servicios de la inmediata *Fábrica nacional de armas de fuego portátiles*, que es el establecimiento industrial más considerable de la ciudad. Su guerrera y aparatosa fachada, descuella á la derecha de la carretera de Gijón é imita una fortaleza de estilo prusiano. En el interior, simétricamente colocados á los lados de una avenida-jardín están los magníficos hornos, fraguas, talleres y almacenes, que ocupan á más de 800 operarios. En aquellos animados salones del trabajo, en que el vapor impulsa centenares de aparatos, vé el visitante moldear, elaborar y pulimentar todas las piezas del cierre del fusil, de la perforación del cañón, construcción de la bayoneta, alzas, aparejos y cajas, y se admira

la perfecta ejecucion del fusil español, de diversos otros sistemas extranjeros reformados en esta fábrica, y de rewólvers de variados tipos. Es un establecimiento que honra á nuestra pátria, y que vale á Oviedo especial renombre y no poca animacion y riqueza.

Poco más adelante se alza, en un barrio, el humilde templo de Santullano ó de San Julian de los Prados, que fundó Alonso el Casto, que no conserva otros vestigios de tan remota época, más que su planta, los arcos figurados y las columnitas que constituyen el presbiterio, y que en gran parte oculta el altar mayor, y el alto ajimez de su muro posterior, que se descubre desde el inmediato cementerio y en el que se vé el espíritu de aquel arte cristiano primitivo, que dejó tan bellos recuerdos en Astúrias en los siglos VIII y IX.

Se publican en la Capital, representando dignamente los intereses y aspiraciones de la misma, *El Eco de Astúrias*, *El Carbayon*, *El Diario de Oviedo* y *El Ferro-carril*.

La buena sociedad de Oviedo tiene excelentes centros de reunion; y entre ellos: *El Casino*, situado en la calle de San Juan. Hay varios cafés, instalados con todo gusto, como el *Suizo*, el *Español*, el *de Madrid* y el *de París*. La industria, naciente aún, está representada por una fábrica de pólvora, tres

de chocolate, dos de jabon, tres de curtidos, once de sidra, dos de fundicion de hierro, una de fósforos, una de puntas de Paris, diez de teja y ladrillo y dos de cal y yeso.

Celébranse en la ciudad y sus cercanías las siguientes concurridas romerías: en 2 de Febrero la de las Naranjas en San Pelayo, el 9, la de Santa Apolonia en Faro; en Marzo el 3, la de Santo Medero en Bendones; el 19, la de San José en Villafria; el 27, la de los Huevos en Pola de Siero; en Mayo el 14 y 15, la del Bollo ó de la Belasquida en la capital. En Junio el 29, la de San Pedro de los Pilares. En Julio, el 25 la del Barco de Soto ó de las Segadas, el 26 la de Santa Ana en Abuli, el 31 la del Monte de San Cristóbal. En Agosto del 13 al 15 las de las calles de Santa Susana y el Rosal. En Setiembre el 8, la del Hospicio, del 19 en adelante *las de San Mateo*, principales fiestas de Oviedo, y el 23 la del Cristo de las Cadenas. La animacion que en ellas reina y el característico buen humor que los ovetenses del pueblo muestran sin cesar escitado por la inspiracion de la asturiana música y por el fresco zumo de las manzanas, ha hecho muy conocido en todas partes el famoso proverbio, que asegura que:

«*Xente d' Uviego, tambor y gaita,*»

siendo proverbial tambien el que, tales dias

sirven de natural y necesario esparcimiento para el espíritu y para las fuerzas de un pueblo cual el de Oviedo, activo, laborioso, sufrido y económico como el que más.

EL NARANCO.

El horizonte de Oviedo, extendido por casi todas sus cercanías, se vé bruscamente limitado al norte, por la oscura mole de una montaña, llena de vegetacion en sus inferiores laderas salpicadas de casas, interrumpida en los anchos macizes de sus vertientes por diversos grupos de blanca ropa tendida, y coronada por áspero y casi estéril suelo hacia la cumbre. El Naranco, este monte así llamado, es uno de los accidentes naturales y más curiosos del valle, en que se asienta la capital de Astúrias, y constituye para esta una verdadera maravilla, porque le produce los beneficios siguientes: defiende á la ciudad de los fuertes vientos norte y noroeste; le envía un regular caudal de aguas; sirve en su arroyo, de lavadero público para mucha parte del vecindario; suministra ricos materiales de construcción en sus canteras; dá hierro

en sus vertientes septentrionales para la industria asturiana y sirve de base á una constante peregrinacion artística para los curiosos que acuden á visitar los templos de *Santa María de Naranco* y de *San Miguel de Liño*.

Desde el barrio que baja por detras del ex-convento de Santa Clara, puede tomarse la direccion de la vía férrea, para buscar por debajo de un puente, paso inferior, situado á corta distancia de la estacion, el áspero y sinuoso camino que conduce á Naranco. Es todo él muy pendiente, pedregoso y duro y está completamente descuidado, causa inicial que muchos curiosos renuncien á hacer la artística excursion. En las primeras estribaciones, se cruza la vía férrea económica de 8 kilómetros de longitud, de las minas de hierro de Villaperez, situadas á la vuelta de la montaña, en el limite del terreno devoniano con la caliza carbonífera, no lejos de las orillas del Nora, explotadas por la Fábrica de Mieres, que producen unas 24.000 toneladas anuales de hierro silíceo, muy refractario, y que contienen un 51 de óxido férrico. Además de ellas existen en esta sierra y sus cercanías los criaderos ferríferos llamados de Naranco, Boqueron, Escampero y Grandota.

Desde poco más arriba se descubren las hondonadas y laderas, en que están asentados los diversos grupos de casas de la parroquia de Naranco, sobre los sembrados de

escanda y maiz, que bajan hácia el Vertedorio, entre algunos macizos de castaños y entre las sinuosas líneas de fresnos, manzanos, cerezos é higueras, que siguen el curso de las arroyadas ó que sombrean las viviendas, provistas todas de empinados hórreos, delante de sus rústicas fachadas. A las difíciles revueltas del pedregoso camino, sucede, en las cercanías de la parroquia, el ascenso por las orillas del arroyo, entre el barro y las piedras. De trecho en trecho, en las paradas del agua, entre las pequeñas presas lavaderos se encuentran animados grupos de aldeanas lavanderas, que jabonán la ropa, mientras cantan y charlan alegremente, debajo de pintorescos grupos de castaños. Una vez arriba, á media ladera y con bastante cansancio, se llega al pié del curiosísimo templo erigido por Ramiro I, en 848. Lástima causa el ver á Santa María de Naranco tal cual está. En vano, despues de las magistrales descripciones del Sr. Cuadrado, logró el insigne Parcerisa descubrir *hace veintiocho años* la fachada del templo, oculta por la ruin y fea casa del cura; en vano dibujó esta primorosa iglesia tal cual debía aparecer restaurada, sirviendo de guía á cuantos despues se han ocupado de ella, ponderándola, detallándola y grabándola con especiales dispendios; en vano llamó la atención de nuestros arqueólogos y académicos. Treinta años van

á pasar desde entonces y la curiosa basílica arábigo-cristiana por la inspiracion, asturiana por lo típica de este arte propio de Astúrias en toda nuestra pátria y latina por la época, aquí está, con su triple escalinata del lindo atrio del Norte, envuelta en zarzas y en un monton de piedras, con su anacrónica espadaña y su pobre balconcillo, con sus tapiados arcos de ambos pisos del templo, con sus altares y cuadros de atrasada aldea y con su padraastro del arte al lado, la casa rectoral, que utilizó la capilla baja ó cripta para cuadra y que oculta las bellezas de su elegante frontispicio.

Forma el templo una sola nave rectangular de 19 metros de longitud por 4'50 de anchura, cortada en tres partes: el presbiterio, formado por una bella estancia de tres arcos sostenidos por dobles columnas con fustes de cables retorcidos y poliédricos capiteles trapezoidales, en cuyas cortadas caras aparecen con igualdad esculpidos leones y místicas figuras: el coro, levantado sobre tres gradas y de idéntica constitucion que el presbiterio, y el cuerpo de la iglesia con bóveda semicilíndrica, sostenida por sencillos muros, en los que los prolongados arcos de medio punto se apoyan en cuatro columnas y capiteles de idéntica traza y disposicion que aquellos y á cuyas enjutas vienen á parar, desde lo alto, rústicas bandas con figuras, terminadas

en arábigos medallones y que llevan en su centro caprichosos leones ó cigüeñas combinadas. Las arcadas del coro debieron construirse para quedar abiertas, á modo de balcones, con artístico antepecho, así como las del camarín ó altar, con objeto sin duda de que el pueblo numeroso pudiera ver la misa desde las inmediatas altas laderas, en los días de gran festividad. Debajo del templo hay otro espacio que pudo ser de enterramientos, y cuyas arcadas se perciben entre los listados contrafuertes que sostienen la fábrica por el exterior. ¿A qué arquitectura se parece la de esta iglesia? A ninguna de las que caracterizan las de aquellos siglos, y sobre todo á la llamada bizantina, de que hay tan escasos vestigios en España.

Respecto á la época de su erección, se ha podido asegurar recientemente, al sacar del altar mayor el ara votiva del fundador, cuya inscripción se habia leído antes, solo en muy pequeña parte, y que aunque incompleta ahora, que se ha restaurado en lo posible, dice así:

Xriste filius Dei..... e Mariæ ingresus est sine humana conceptione et egressus sine corruptione, qui per famulum tuum Ranimirum, principem gloriosum cum Pa.... na regina conjuge renovasti habitaculum nimia vetustate consuptum et..... eis edificasti hanc aram be tionis, gloriosæ sancte Mariæ in locum hunc sanctum, ex eos die cœlorum

habitaculo tuo et dim..... orum, qui vivis et regnas per infinite secula seculorum Amen..... e VIII o calendas julias era DCCCLXXXVI. An.

Desde Santa María se vá á San Miguel de Liño por un breve sendero, sombreado por los castaños, que cruza el arroyo Naranco, sobre cuya orilla derecha, en una verde campa y entre las copas de frondosos árboles se destaca la diminuta mole de este originalísimo y admirable santuario. Orientado, como el anterior al estilo de todos los templos cristianos, muestra en el exterior su reducida planta en forma de cruz, y en el centro de la cual se alza sencilla cúpula. En lo alto del crucero al mediodía tiene una ventana de dos ajimeces con espirales columnas y sobre cuyos arcos se abre un purísimo encaje, tallado en piedra, en combinados círculos de árabe gusto, y fantástica labor, como lo era la del crucero opuesto, en mal hora destrozada á pedradas, tal vez. El ábside semicircular fué sustituido por una tosca pared. En su linda fachada tiene sobre la puerta, y á diversas alturas, dos elegantes ventanas, y en los flancos del crucero otras dos con un ajimez y bonitos óculos sobre ellas. El templo está cerrado, sin habilitacion para el culto y en incomprensible é irritante abandono. Al penetrar en él se admiran: En el grueso de los sillares de la puerta, sorprendentes esculturas rústicas,

de lo más original y tosco del arte, divididas en tres series ó zonas, la superior é inferior representando, al parecer, al Apostolado y la media una escena de juegos de hombres y fieras; la perfecta distribución de la iglesia con su nave, crucero, escaleras idénticas á los lados, estrechas y muy pendientes, que conducen al coro y á dos departamentos laterales, que pudieron servir para libros y ropas; la reducida cupulita semicilíndrica y el cortado altar frontero. En todas estas partes hay pareadas gruesas columnas con toscos capiteles; corridas franjas con delicadas hojas, círculos y rosetones y raras figuras en los zócalos y bases. Arrimadas al desmantelado altar, ante el que falta el pavimento total, hay multitud de fustes y trozos de columnas de diversas formas y materiales.

No le falta mucho al conjunto para estar en inminente ruina, ya que vive en incomprendible olvido. Tuviera otra nación cualquiera de Europa, menos locuaz pero más práctica que la nuestra, estos bellos legados de los inolvidables tiempos de la reconquista nacional, estos primorosos recuerdos del arte, y hace ya muchos, muchísimos años que, aun á costa del bosillo de los particulares, se hubieran restaurado hábil y concienzudamente, volviéndolos á su primitivo estado, para solaz intelectual de los hombres estudiosos y para honra de los pueblos en cuya

zona se erigieron. Otros mucho más pobres y menos interesantes por cierto, para la historia del arte se ven restaurados y cuidados con culta solitud en muchas provincias del extranjero.

El que ha leído desde niño, entre los recuerdos de la patria las descripciones de estos dos templos, siente profunda tristeza y natural asombro al subir á Naranco y contemplarlos en el estado en que se encuentran. No emprenda, pues, el viajero la escursion à estas alturas, porque ni el estado del camino indica que hay en Oviedo gusto en que se recorran, ni el abandono de los históricos santuarios merece la pena de que, los amantes de la historia de las artes, sufran al llegar aquí una completa desilusion.

Que esta mansion de Naranco fuera escogida por Ramiro y su esposa Paterna para lugar de residencia de verano, de oracion, de recreo y de baño, bien se comprende, al contemplar las raras y bellas condiciones naturales de tan pintoresco sitio. El panorama, que se disfruta desde la ladera inmediata á Santa María, donde tal vez estuvieron el palacio y los baños de aquel monarca, es por todo extremo encantador. Nada tan primoroso como el valle de Oviedo visto desde aquellas alturas. Bien se puede repetir al recordarlo, aquel refran asturiano: «*D' Uviedo al cielo y alli un furaquin pa ver á Uviedo.*»

La ciudad se alza con su masa oscura, coronada por la catedral y la preciosa torre, sobre un horizonte de verdor, festoneado de árboles por todas partes. A la izquierda están las fértiles hondonadas de Pumarín, de Campo de Rey y del Camino de la Quinta de Velarde; á la derecha el Acueducto, que conduce á la capital las aguas de esta sierra, y el grupito de casas, la iglesia, y los árboles de San Pedro de los Pilares; más arriba La Manjoya, el camino de Castilla y los altos de San Cristobal; más á la derecha las colinas de Truébano, la Capilla del Cristo y los menderos de Buena Vista y Olivares; en su fondo Llapies, Riello, el ferro-carril de Trubia y la Fuente de la Plata, y arriba, en el admirable anfiteatro de cordilleras y montañas que limitan el cielo del cuadro, la Peña de la Forca, la sierra de Aramo, el Morcin, la Magdalena, el Castillo de Tudela, las cumbres de Padrun y los altos de Pando, Faro, Redondo y Santa Eulalia de Colloto.

Digno mirador de un rey es, en efecto, cualquiera de las pobres ventanas de las casas de la parroquia de Naranco, por las que al través de los hórreos, y por entre las ramas de las hermosas higueras y castaños que les dan sombra, se acierta á distinguir este rico paisaje, uno de los más pintorescos que la muy deliciosa Astúrias puede ofrecer en su album incomparable.

DE OVIEDO A TRUBIA.

Otro de los mayores atractivos del viaje á Oviedo es la visita á la afamada fábrica nacional de cañones de Trubia, distante, hácia el poniente, por el ferro-carril, unos cuarenta minutos. Este importante y colosal establecimiento es uno de los obsequios que los asturianos deben á su riquísimo y accidentado suelo minero, á sus raudales de agua y á sus criaderos de carbon y hierro.

El viaje es tan breve como entretenido. Desde la misma estacion de la vía general parte la de Trubia, por el vallecito, al pié de San Pedro de los Pilares, á tomar la cuenca del riachuelo Pedreo, en direccion á San Claudio, atravesando, en un cuarto de hora, una larga cañada de lozanos sembrados, en un horizonte muy recogido, en los términos de Barroso, Vega y Pedreo. Desde la estacion de *San Claudio* el terreno se hace más accidentado y pintoresco; queda á la izquierda la bonita posesion del Sr. Moñiz, y se cortan fuertes trincheras y tres túneles

para atravesar el macizo de las vertientes de los montes de Sograndio y pasar à la cuenca del rio Nalon. Allí aparecen en bello conjunto, entre verdes colinas, la carretera de Galicia y el puente y pueblo de Udrion, y, cortando poco despues el Nalon cerca de su confluencia con el Trubia, se entra en la hermosa cañada que forman las orillas de este rio, al tomar la ribera derecha y ver desfilas, ante los ojos, magníficas alamedas de árboles y barrios de obreros y despues el imponente cuadro de los talleres y construcciones, para detenerse en:

LA FÁBRICA DE TRUBIA.—Dá nombre á este establecimiento y al rio un pueblecito situado kilómetro y medio más arriba, en la revuelta del monte y á orillas del cauce. La fábrica se extiende á la izquierda del rio, en un delicioso valle, que forman las laderas del Monteloy y de las Cruces por un lado y las de Sograndio y el Estoupo por el opuesto. El suelo, prescindiendo de los aluviones de la ribera, es de formacion devoniana.

Dos cosas llaman á un tiempo la atencion al encontrarse en Trubia: lo importante y rico de la fábrica y lo bello y pintoresco del paisaje. Allí no se acaban la vegetacion ni las arboledas por ninguna parte, ni en las orillas del rio, ni en las accidentadas laderas, ni en las altas y pobladas cumbres. Todo es verdor, lozanía y frescura en el fondo, y todo

movimiento, ruido, vida é imponente actividad en el centro del cuadro.

Desde la estacion, y pasando por delante de una fila de casas de obreros, se penetra en la fábrica por un puente, á cuya derecha están varias dependencias, una farmacia, un cuartelillo, un mercado cubierto, tres manzanas ó grupos de habitaciones de operarios y algunas nuevas viviendas particulares. Al otro lado del puente, despliégase por ambos lados la extensa zona de edificaciones, calles, plazuela y caminos, que constituyen una verdadera ciudad industrial, en miniatura. Situados en la plazoleta de la entrada tenemos al frente una calle, la de la fuente, y á su derecha:

1.º Las oficinas y la gran *Biblioteca* del establecimiento, enriquecida con las mejores obras científicas que se conocen y decorada con una preciosa coleccion de bustos de bronce admirablemente cincelados, fundidos en esta fábrica, que representan á los reyes, generales, directores y hombres eminentes, cuyo nombre vá unido á la historia de nuestras armas.

2.º El edificio poligonal de la fundicion de cañones, con grandes hornos en semicírculo, en los que pueden fundirse cargas de 70 quintales de hierro; con la gran fosa de nueve metros de profundidad, donde se colocan los moldes exterior é interior de arena refractaria, que han de formar la pieza; con los

múltiples canales por donde corre el hierro fundido desde aquellos á esta, y con la poderosa grua giratoria, que llena aquella oscura é imponente cámara. Es imponderable é indescriptible el acto de la fundicion de una de las colosales piezas modernas en este local, cuando se sangran los hornos, y brotan de su base los arroyos de hierro liquido, y corren los á cangilones, y caen en la fosa, y sube el nivel del caldo encendido deslumbrador, mientras que una bomba inyecta en el interior una corriente de agua fria, para equilibrar la temperatura de solidificacion y resistencia de la pieza, hasta que la corriente de salida del hierro llega á la mazarota y la operacion se termina felizmente. El espectáculo es titánico, asombroso único en España, siendo necesario venir á Trubia, para poderlo contemplar.

3.º Los talleres de barrenar, movidos antes por la fuerza hidráulica y hoy por el vapor, y compuestos de dos secciones: la antigua, de regular espacio para las necesidades habidas hasta aqui, y la nave moderna, anchurosa, magnífica, con su grua de carriles superiores, y en la que se perforarán, rayarán y tornearán las piezas más colosales de la artillería moderna.

4.º Las fraguas, taller de entubado y calderas.

5.º El parque, en la bonita alameda de la orilla del rio, donde están expuestos los mag-

níficos cañones de gran calibre, que salen de esta grandiosa fábrica.

A la izquierda de la entrada se ven:

1.º La Plaza-paseo, decorada con verjas, árboles, estatuas y asientos. Frente á ella se alza la casa-palacio de la Direccion, flanqueada por las simétricas casas de los señores jefes y oficiales, directores de los trabajos.

2.º El departamento de la máquina-dinamómetro Millard, admirable aparato en el que, por la accion del agua comprimida se aprecian, por traccion, la resistencia y elasticidad de los hierros y aceros empleados en la fabricacion.

3.º Los grandes talleres y hornos de fundicion de proyectiles; la máquina soplante y las fraguas.

4.º La fabricacion del hierro forjado y sunchos, con diversas toberas, hornos de bola, de recalentado, durmientes para la chapa, gran martillo pilon, grandes tijeras, tren de forja, tren de chapa, trenes de estirado de hierros gruesos y finos y cuatro poderosas máquinas de vapor para todo el movimiento necesario.

5.º La plaza ó espacio depósito de carbones y primeras materias.

6.º El taller de fabricacion y acero y limas, con sus hornos de cementacion, de viento, de recocado, de crisoles y sus poderosos martinets, sus máquinas de vapor y sus

dependencias de rayado y ejecución de limas.

7.º La fábrica de ladrillos refractarios.

8.º El nuevo gran taller de montaje y el parque.

9.º Las notables escuelas de artes, de dibujo y de aplicaciones á esta industria especial, en las que reciben su instrucción numerosos obreros jóvenes,

10. Los cuarteles ó habitaciones de los maestros de los talleres. La carpintería. Los talleres de ajuste y piezas diversas.

11. La capilla y el cementerio.

Este gran centro de fabricación nacional, que ocupa 1200 operarios, está en constante desarrollo y progreso, y llegará á adquirir la importancia, que las modernas necesidades de la guerra exigen, en cuanto se logre producir en él el acero, en grande escala. Constrúyense aquí, cañones rayados, á cargar por la culata, de 24 centímetros, que exigen hasta 40 toneladas de hierro; otros de menores dimensiones; los renombrados de acero de 15 centímetros y de 7,8 del Sr. Alvarez Sotomayor; grandes cureñas y armones de chapa de acero; carros de municiones, proyectiles de acero fundido de todos calibres; barrenas, mordazas, sondas, tubos, alzas, cierres, sunchos, manguitos, soportes, volanderas, rasadores y en fin, cuantos elementos componen la gran industria guerrera á que está especial-

mente dedicado. Además se hacen magníficas fundiciones de ornamentación como verjas, pilastras, columnas y bustos, de las cuales puede el curioso ver repetidos ejemplares en los elegantes cierres, faroles, puertas, lápidas y objetos, que do quier se encuentran en los jardines y plazoletas de la fábrica.

Creóse este centro á fines del siglo pasado, ante las exigencias de la guerra con los franceses, por indicación del ingeniero militar Sr. Casado de la Torre y del subdirector de las fábricas de Orbaiceta y Eugui señor Muñoz, fijándose en la existencia de algunos criaderos de hierro en estas inmediaciones. La construcción de los primeros hornos se hizo en 1795, por el coronel de artillería señor Vallejo, alimentando la combustión con cok de las minas de Langreo. Por no saberse utilizar entonces el cok se empleó en adelante el carbon vegetal. La fuerza motora se tomó de las caídas de agua, que también abundan en este sitio. Parada la fabricación durante la guerra de la Independencia y abandonada casi, durante la guerra civil, propuso en 1844 el director general de artillería Sr. Azpiroz su restablecimiento, y se nombró para realizarlo al insigne teniente coronel Don *Francisco Antonio de Elorza*, génio restaurador de esta fábrica y de mucha parte del movimiento industrial de Astúrias, cuyo venerable nombre se pronuncia siempre con cariño y ala-

banza. Él estableció los altos hornos «Daoiz y Velarde», fundió en 1849 el primer cañon, que era de 68 y pesaba 13.000 libras, normalizó la explotación de las inmediatas minas de carbon de Riosa y puso en progresiva y segura marcha todo este importante centro. Despues, los entendidos y laboriosos jefes y oficiales del cuerpo de artillería, mirando siempre á esta fábrica con el cariño con que se contempla una joya propia, que tanto honra á las armas españolas, han contribuido todos á su mayor renombre y engrandecimiento, y sería muy largo el citar los nombres de los distinguidos directores y brillantes oficiales que han continuado la gloriosa historia fabril de Trubia.

Inmediata al parque y sobre la carretera está la fonda, y más allá se dilatan extensas alamedas, limitadas por una verja, donde se halla el probadero de las piezas, al pié de las grandes faldas de estas colinas, sembradas de hermosos y diversos árboles, cuajadas de casas y en cuyas cumbres se extienden grandes plantios de pinos, que recuerdan otra de las reformas y mejoras, que produjo en este pais, el espíritu innovador, práctico y fecundo del general Elorza.

Fábrica de las Minas y fundiciones de Santander y Quirós. En el ángulo extremo de la cañada donde termina la fábrica de Trubia, alza sus hornos, sus chimeneas y sus

variados edificios la importante instalacion industrial asi denominada, creada aquí en 1862.

Se trasforman en ella los lingotes de fundicion que se preparan en los altos hornos de Quirós, situados en el concejo de este nombre, treinta kilómetros rio arriba de este punto, en hierros forjados y laminados de todas clases. Los productos que elaboró en 1882 fueron: hierros laminados en carriles 1150 toneladas y en diferentes formas 3250, y de ellos, en barras padeladas 6200, empleándose 7250 toneladas de lingote y 9750 de hulla para su produccion, y dando ocupacion á 320 obreros. Las instalaciones se terminaron en 1882, y despues, el atrevido y famoso ferrocarril de 29.824 metros, con 12 túneles y 7 puentes, que une á esta fábrica con los hornos de Quirós, por una vía de 0,75, en la que se mueven los trenes con una velocidad de 18 kilómetros por hora, impulsados por locomotoras-tenders de 10 toneladas. No puede recomendarse excursion más sorprendente al viajero curioso, que la del ascenso al valle de Quirós, por este camino minero, en el que la ciencia y el génio han realizado verdaderas maravillas, en el centro del pais más difícil y accidentado, y en medio de los grandiosos paisajes que forman sobre las orillas del Trubia, del Teberga y del Quirós, las sierras de Peñerudes, Linares, Murias, Padiella, Las Grandas, Proacino, Caranga,

Gorrion, Micegoyo, Cañal, Michoro y Runeiro, entre cuyas gargantas y ásperos pasos y vericuetos, sube el tren por el admirable trazado, que con asombro de todas gentes de esta comarca estudió y ejecutó el insigne ingeniero M. Gabriel Heim.

En lo alto de Quirós, en Santa Marina, están las minas de hulla, crasa fuerte y de fraguas, y entre ellas las tituladas: *Corros, Luisa, Lola, Pepa, y Xagasin.*

El establecimiento de Quirós posee dos altos hornos que funcionan desde 1870 y 75 con las calderas, estufas, máquinas soplantes y cubilotes necesarios. Las minas de hierro ocupan más de 600 hectáreas, y tienen para su explotación una vía de dos kilómetros y un plano inclinado. En las de hulla existen cuatro kilómetros de vías exteriores, lavaderos para unas 350 toneladas diarias, planos y 24 hornos de cok.

Esta sociedad es dueña en Comillas (Santander), de grandes minas de calamina, que han producido en treinta años más de 350.000 toneladas de zinc.

Dirije el establecimiento de Trubia el muy entendido ingeniero M. Carlos Cizancourt.

DE OVIEDO A LAS CALDAS.

Gran número de los viajeros que vienen visitando á Astúrias desde hace largos años, lo han efectuado por recuperar su salud en las afamadas aguas termales de *Las Caldas de Oviedo*, (de Priorio ó de Casielles, como tambien se han llamado.)

Parecia natural que un suelo montañoso, tan accidentado y vario como el de esta provincia, tuviera numerosas fuentes minerales y termales, y sin embargo, las que existen son pocas y la mejor de todas, sin duda alguna, es la de Caldas.

En breve tiempo se recorren desde la capital los ocho kilómetros que hácia el poniente la separan de ella, por una hermosa carretera, abierta entre bonitos paisajes, que es la general de Galicia, con una pequeña derivacion, y que sale de Oviedo atravesando el magnífico campo de San Francisco. Súbese en el trayecto por la animada colina de Buenavista, á donde acuden muchísimas gentes á tomar tambien, no las aguas, sino las excelentes sidras de la tierra, y dejando al pié de

las lomas de Truébano las hondonadas de Olivares, Canales, Riello y ferro-carril de Trubia, se avanza por los términos de Piedramuelle, donde abundan los bancos de piedra arenisca del terreno cretáceo, que como los de todas estas cercanías dan excelente piedra de construcción. Al llegar frente al lugar de San Emeterio y no lejos de Santa Marina, la carretera bifurca, al pié de las cuestas ó vertientes de las alturas de Sograndio, dirigiéndose, el ramal de la derecha hácia el poniente, á Trubia, Grado, Salas, Luarca, Castropol y Galicia y el de la izquierda al sur para bajar á las Caldas. En la pendiente de la bajada quedan, á la derecha, las estribaciones de Sograndio, y á la izquierda, los bonitos valles de Latores y Cellajun, mas allá de los cuales se despliega el magnífico panorama, que en diversos términos, y con muy variadas y admirables tintas, forman las montañas de Lagos, Argame, Labares, Peñerudes, Mostayal, Morcin ó Aramo y Monsacro.

En San Emeterio ha terminado el terreno cretáceo de Oviedo y en esta bajada quedan, hácia Sograndio el devoniano en la carretera, y á sus dos lados hasta el Nalon el carbonífero. Desde Cellajun y Premaña, avanza el riachuelo del fondo del valle, y casi en sus orillas, á la derecha de la carretera, se alza el establecimiento de:

LAS CALDAS. El abundante y rico ma-

nantial que así se llama, por la elevada temperatura á que brota, y que ha servido de base para la creacion de uno de los mas reputados establecimientos de salud de nuestra patria, aparece en una roca de caliza carbonífera, no lejos del límite del terreno devoniano. El uso medicinal de sus aguas debe ser anti-
quísimo, á juzgar por el nombre del arroyo inmediato, en que vierte sus aguas, llamado *Gafo ó del Gafo*, esto es, del Leproso, tullido (tal cual se denominaban estos enfermos en la edad media) y que recuerda sin duda, á algun famoso paciente, que descubrió ó usó estas aguas y que dió nombre al riachuelo. No hubo aquí durante varios siglos instalacion alguna, hasta que la Diputacion del Principado, aconsejada por entendidos médicos, el afamado doctor asturiano Casal entre ellos, y animada por el éxito, bien probado, de las virtudes curativas del manantial, acordó en 1776 la fundacion de este establecimiento, que desde 1860 es propiedad de don José Gonzalez Alegre.

Las aguas, incoloras é inodoras, de lijero sabor salino y de 0,0999 de densidad, brotan á la temperatura de 43° centígrados; y su composicion química, por litro, segun los análisis de los reputados doctores, señores Bonet, Maestre y Salmean es la siguiente:

GASES.	Centímetros cúbicos á 0° y 760 milímetros.
Azoe en estado libre.	} Cantidad no apre- ciada.
Azoe disuelto y en suspension.	
Oxígeno.	16,2
Ácido carbónico, 0, 119 de grama.	2,7
	60,0

SUSTANCIAS FIJAS.

Sulfato sódico.	0,030 gramos.
— cálcico.	0,005 »
Cloruro sódico.	0,009 »
— cálcico.	0,009 »
Carbonato cálcico.	0,063 »
— magnesio.	0,038 »
— estróncico.	0,020 »
Fosfato cálcico.	0,035 »
— alumínico.	0,007 »
Oxido férrico.	0,006 »
Acido silícico.	0,009 »
Materia orgánica.	0,015 »
TOTAL..	0,248 »

Son, pues, *termales azoadas-bicarbonatadas* y se aplican, según los especiales dictámenes de los médicos señores: Gomez Bedoya (1765), Casariego (1822), Salgado (1850), Bonilla (1874), García Lopez (1876), Salgado (en la Sociedad Española de Hidrología médica, 1877) y Carretero (1881): En las dispepsias, atonía del

estómago, gastralgias, infartos y hemorroides; en los catarros vexicales y uretritis crónicas; en las clorosis, leucorreas y desarreglos; en los parálisis recientes; en las fracturas, luxaciones artritis y anquilosis; en los catarros crónicos, laríngeos y bronquiales y sobre todo en el reumatismo muscular, nervioso ó articular en todas sus manifestaciones.

El establecimiento consta de dos edificios modernos, contruidos con toda elegancia y comodidad, situados frente á frente, en la carretera, y unidos entre sí por una galería ó puente cubierto, que es un comfortable paseo durante los dias de mal tiempo. El del manantial está á la izquierda de la carretera y es de planta elíptica en su centro, flanqueada por dos cuerpos. En él se encuentran: la fuente en que se toma el agua en bebida; las galerías de baños, de cuatro clases distintas, en estancias independientes, con pilas de mármol y bien acondicionadas; las magníficas estufas, los cuartos de inalaciones y pulverizaciones, los de chorros y duchas, las habitaciones para 150 bañistas, la Capilla y la Administracion.

En la fonda hay extensos comedores, hermoso salon de recreo y baile, billar, gabinete de lectura y elegantes habitaciones amuebladas con todo gusto.

A la izquierda del establecimiento está el hospital y asilo para los pobres, que acuden

á tomar las aguas. A la derecha, hay una alameda, delante de varias casitas particulares, que sirve de paseo en las horas de calor y en la que abundan los tenderetes y músicos ambulantes.

Son deliciosas las cercanías de Las Caldas y no carecen de interés estos alrededores. Hacia el mediodía, sobre el establecimiento y en las estribaciones de la Peña Avis, se halla el lugar de Casielles, y hacia el norte, sobre las laderas de la fonda, se alza el pueblecito de Priorio, en las vertientes de los altos de Sograndio. Los bañistas, y viajeros curiosos suben á visitar la iglesia románica de San Juan, que es un precioso resto de mediados de la duodécima centuria y que conserva su lindo portal con ornamentada y característica archivolta, columnas de historiados capiteles, con raras estátuas y con espirales cables en los fustes y con la imágen de Jesús, rodeada de los símbolos de los Evangelistas en el tímpano. Guarda tambien íntegros, su planta interior y el ábside, con sus rudos canecillos.

Avanzando por la carretera hacia el Nalon, y cruzando aquellos campos, se llega al pié del precioso castillo de Priorio, que alza su restaurado y elegante torreón entre un verdadero oasis de huertas y arbolado, sobre una roca recubierta por el verdor de la vegetación. Esta curiosa fortaleza, destacada

sobre el valle, figuró mucho en las contiendas que tuvieron en los siglos XIII y XIV el Concejo y vecinos de Oviedo con el Obispo y Cabildo, sobre jurisdicción, mando y propiedades. En efecto, habiéndose unido al Concejo por orden de Fernando IV, los lugares de estos valles, que eran antes del Obispo, protestaron armados contra tal incorporación Gonzalo Pelaez de Quella y otros caudillos, y se apoderaron de este castillo, del de Aguilar y del de Tudela, imponiéndose desde ellos á los pueblos inmediatos, «matando muchos omes, forciando mulleres é haciendo otros males muchos á los de Oviedo é de la ribera de yuso», á pesar de la guerra con que se les oponían García Rodríguez de Vandujo, vecino de Puerto, los hijos de Suer Menendez Valdés y otros diversos defensores del Concejo. Duraron las correrías muchos años, aun después de haber mandado el rey que se derribara esta fortaleza, lo cual no se consiguió, y á pesar de haberse puesto de parte de los de Oviedo el famoso caballero Rodrigo Alvarez de las Astúrias, que sitió á los clericales en Tudela, en 1316, hasta que, no pudiendo con la supremacía del obispo Fernando Alvarez, primo de Rodrigo, cedieron el municipio y el rey, y aguardaron á mejores tiempos.

Arruinado el castillo hasta hace poco, fué adquirido por un ilustrado propietario, que convirtió la plaza de armas en magnífica

huerta, que hizo practicable su famosa gruta, restauró el torreón principal, levantó á su lado algunas dependencias y decoró el interior con especial gusto. Desde las almenas de esta linda fortaleza se descubre un delicioso panorama al pié de las alturas, en las placenteras orillas del Nalon.

Encuéntranse en los estratos de la caliza carbonífera de estos términos, segun el sabio geólogo M. de Verneuil, muchos curiosos fósiles y entre ellos, neritas, productus, terebrátulas, espirifers, náticas, pleurotomarias, turbos chemnitzias y bellerofons. Tambien se recojen aquí magnificos ejemplares de Jacintos de Compostela, cristales columnarios de roca y de cuarzo ahumado, inalterables, desprendidos de la caliza y arrastrados por las corrientes de las lluvias.

Péscanse salmones y truchas en la hermosa ribera y se hacen rústicas y alegres escursiones, en borricos, á las inmediatas aldeas, á la fuente Fanzorda de Cáces y á la gran fábrica de Trubia, disfrutando de un suavísimo clima y de la contemplacion de encantadores panoramas, en las orillas del Nalon y en los valles y laderas de tan pintorescas montañas.

II.

De Oviedo á Gijon.

Al salir de Oviedo la vía avanza al pié del vallecito del Naranco, por los términos de Pumarín, atravesando, un kilómetro más adelante de la estación, el túnel del Pando de 80 metros, y sin dejar las estribaciones del monte á la izquierda, pasa por una vega que tiene la carretera á la derecha y varias plantaciones de pinos. Cerca de Cuyenees hay algunos bosquecillos, alguna casa de campo, luego muchos árboles frutales y, á la derecha hácia Corredoira, una extensa vega con prados de pasto. Pásase el río Nora, que dió nombre al Naranco (Noran-go, alto del Nora) y á la izquierda queda la *fábrica de pólvora de Santa Bárbara*, con dos máquinas de vapor y toda clase de modernos artefactos, que elabora 1400 kilogramos diarios. Más allá de las frescas riberas y huertas ó sembrados con cercas vivas, se llega en el kilómetro **149,600** á la estación de:

LUGONES: 222 metros sobre el nivel del mar. La parroquia de San Félix de Lugones, con sus barrios de Castro, Corredoira, Fresneda, Granja y Paredes, que reúne unos 840 habitantes, pertenece al concejo de Pola de Siero, y en sus términos llanos en general, hay multi-

tud de molinos, regular agricultura y pastos.

Despues de unas trincheras, el horizonte se dilata, crúzase la carretera de Langreo á Avilés, queda el pueblecito de Castro á la derecha, se pasan el rio Noreña, los términos de Fonciello y de Silvela, el arroyo de Ria, los caminos de Santa Rosa y de Grado, divisándose al poniente las peladas sierras de Ujo y del Aguila, y entre laderas de pinos, campos de escanda y maiz, se avanza á la vista de Lugo, que queda á la izquierda entre los árboles, Castañera, Santa Rosa y Fondal, y cortando fuertes trincheras de tierra roja y un bonito valle con robles y maizales, se toca en la estacion de:

LUGO: kil. **149**,300: á 228 metros sobre el nivel del mar. El pueblo de Lugo, del concejo de La Llanera con sus lugares de Carabies, Castañera, Castiello, Fonciello, Silbota, Santa Rosa y Robledo, reune 1856 habitantes. Inmediata á la estacion se vé la bonita casa del Sr. Ablanedo. Por el oriente se dilatan los terrenos de monte denominado Las Ambelgas, que cojen extenso territorio despoblado casi, desde las lomas de Pañeda hasta Noreña y su rio, con la famosa fuente de los Siete Bueyes. La agricultura es muy escasa en estos campos y sus habitantes, sobre todo en los altos, se dedican á la cria de ganado y á la venta de leña. En las inmediaciones de Lugo se han encontrado, en

diversas épocas, multitud de restos romanos y monedas, que indican que hubo en estos campos alguna población importante.

A poco menos de un kilómetro de la estación el terreno se accidenta, y cambia su naturaleza terminando el cretáceo y empezando el triásico, en las estribaciones de las alturas de Robledo, cuyo macizo se atraviesa con un túnel de 900 metros, en pendiente de descenso de 0,01. Al poniente de esta altura y como en la continuación de la cordillera, se alza la renombrada montaña piramidal de Santo Firme, de 640 metros de altura, de formación carbonífera, sobre Posada y á la derecha de la carretera de Avilés. La Fábrica de Mieres explota en ellas ricos criaderos de hulla, que producen 8000 toneladas anuales.

Al salir del túnel dá la vía una vuelta de cerca de tres kilómetros, formando un semicírculo de prolongados extremos, en un bello paisaje, entre bosques de robles, pasando en su punto medio por debajo del pueblo y túnel de Villaboña. Desde este punto debe partir la vía férrea de Avilés, que pasará por Solis y Nubledo, siguiendo, poco más ó menos, el curso de la carretera.

Terminada la curva frente à Villardebeyo y Vega, que quedan á la izquierda, aparece el terreno jurásico en las valladas del arroyo de La Cigoña, al pié de las lomas de Picun, que con sus peladas laderas, cruzadas por

blancos senderos se dilatan por la derecha. Las fuertes trincheras de este terreno que se atraviesan, entre cañadas cubiertas de lozanos robles, son de cantos, areniscas y pudingas sueltas. Varias arroyadas bajan por la izquierda, desde las vertientes de Campañones y de Pilas hácia el cauce de La Cigoña y sobre una de ellas, está enterrado el famoso *Viaducto de la Selguera* de 160 metros de longitud, compuesto de 12 claros de sillería de 13 metros de luz cada una. Desciende la vía hasta el *Viaducto* del rio Valescun y estamos ya en los pintorescos alrededores de la estacion de:

SERIN: kil. **154,420** á 112 metros sobre el nivel del mar. La parroquia de San Miguel de Serin, situada en terreno triásico, al pié de la eminente montaña de Areo, tiene unos 1200 habitantes con los de los inmediatos lugares de Vallin, Perediello, Gallinal, Travesco, Arroyo, Seriello, Santianes, Crucuada, Vilortedo, Lierbado, Pasquin, Piñera, Villanueva, La Granja y La Vega. El panorama que ofrece Serin es muy bello, con sus esparcidas viviendas, los hórreos, las huertas, abundante arbolado y, en una alturita, la iglesia de San Miguel.

La vía continúa por las faldas del monte Areo y despues por las de los altos de San Pablo, llevando á la derecha al riachuelo Cigoña y pasando entre prados, bosques de

castaños y robles, maizales, vegas y arroyadas y por numerosas trincheras en el límite del terreno triásico con el devoniano, por los términos de los pueblos Granja, Tacones, Roboria, Villar y Monteana. Únese el cauce de la Cigoña con otro riachuelo que baja de Cenero, frente al bonito paisaje de Poao, al pié de las lomas de San Pablo y forman el río Aboño, en una graciosa y fuerte curva que hace la vía, la cual le cruza en la mitad de su vuelta semicircular, frente á la cortadura de rocas, que se abre entre estas lomas y las de la sierra de Torres, que van á formar el cabo de este nombre sobre el mar y Gijon, á corta distancia. Por la cortadura entran el río y la carretera de Gijon á Luanco y Avilés. Pocos segundos despues se toca en la estacion de:


VERIÑA: kil. **171**, á 61 metros sobre el nivel del mar. La humilde parroquia de San Martin de Veriña, que tiene 106 habitantes, corresponde al Concejo de Gijon. Desde la estacion se distingue en el lindo panorama que la rodea, la vuelta que hace el ferrocarril desde Poao, con las casas é iglesia de este pueblo, en la altura, en medio de frondosa vegetacion. A la derecha de la vía, en un altito, está solitario y casi abandonado el templo de San Martin. Hay en este pueblo una notable *fábrica de aguardiente* de los señores Cuesta y Compañía. Desde la orilla

derecha del Aboño y terminada su masa aluvial empieza el terreno jurásico, que se corta en varias trincheras de horizontales pizarras. La carretera de Gijon marcha por la derecha, cruza á la izquierda despues y la vía avanza entre extensos prados, y algunos cortes de rocas sueltas, hasta que al llegar á los términos de Tremañes por la derecha, desde donde se perciben á lo léjos los picos del Sol y Bobia, y á las cercanías de Jove por la izquierda aparece el mar Cantábrico, que desde su azulada oscura superficie nos envía la agradable brisa. Bien pronto se anuncia Gijon con el imponente aparato de sus industrias. Elévanse varias fábricas á los lados de la via, silba el vapor, óyese el crugir de los ejes de las màquinas, álzanse hácia las nubes los oscuros altos hornos y las esbeltas chimeneas y ocupan el campo en diversas direcciones los talleres, las casas de obreros, los edificios modernos de la carretera y los almacenes. Allí desfilan á nuestra vista, al paso del tren, al llegar á Nataoyo, la fábrica de aglomerados, la de alambre y fundicion de Moreda y Gijon y la de loza de Pola, y muy cerca, al pié de un elegante edificio, silban y avanzan otros trenes que acuden con los afamados carbones de Langreo.

Estamos en las playas de Coroña, ante el puerto de Gijon, en el kilómetro **175**, donde termina la vía férrea que hemos recorrido.

III.

Gijon.

Gijon, la pátria de Jovellanos, la perla de Astúrias, la villa capital de la industria y de la marina, se asienta, como señora de estos imponentes mares, en el centro avanzado de una gran concha, que tiene la forma de una  mayúscula manuscrita, cuyo extremo occidental está formado por las playas de Musel y el cabo de Torres, y cuya curva opuesta oriental es el cabo de San Lorenzo. En el avance del medio se alza el promontorio península de Santa Catalina, con su faro, y en su falda meridional el convento de San Agustin, hoy fábrica de tabacos, y los apretados, sinuosos y pendientes callejones de marineros de la poblacion vieja, sobre el ostentoso palacio de los marqueses de San Esteban del Mar y sobre la iglesia de San Juan, hácia el puerto de Pando y sobre la iglesia de San Pedro y paseo de Valdés, hácia las playas de San Lorenzo. Desde esta línea se dilata considerablemente la villa moderna hácia el Sur, en revueltas calles primero, en el núcleo situado entre las dos playas, y en correcta formacion despues, en grandes líneas paralelas, que son las calles de San Bernardo, Instituto, Moros y Corrida, cortadas

perpendicularmente por otras, como la de Jovellanos, Merced y San Antonio, cuyo conjunto, que se asemeja en cierta manera á la distribución de los pueblos industriales americanos, termina en el paseo de Begoña. Entre esta parte regular y las estaciones de Langreo y de Coroña se estienden otras calles de aspecto más modesto, así como al lado opuesto, hácia la playa de San Lorenzo y la carretera de Villaviciosa, se prolonga también la población en bastante espacio.

Se alzan dentro de esta área 1450 casas que forman dos plazas, once plazuelas y ochenta calles, cuyo vecindario componen 13.600 habitantes. El desarrollo de la villa ha sido muy considerable, puesto que á principios del siglo solo contaba 7860 habitantes; en 1850, 8.948, y en 1865 12.800.

El verdadero Gijon bien puede decirse que es todo moderno, en su forma y en sus aspiraciones, y que apenas tienen importancia ni la villa vieja, ni su historia. Sin embargo, al pronunciar su nombre, al contemplar sus escasos restos de otros siglos y las señoriales huellas que aun ostenta, es entretenido el recordar, siquiera sea á la lijera, sus antiguos tiempos.

Gijon debió tal vez su nombre á la gente ibérica, que pobló las playas y montes de toda la cordillera, y que denominó al promontorio en que arraigaron aquí, entre los dos

cabos: *Eguí-gon*, esto es: sitio estrecho ó recogido, alto y bueno; cuya palabra se convirtió despues en *Xixon* por la suave tendencia del lenguaje bable. Dícese que los romanos establecidos en esta localidad, cerca de su famoso centro de las Aras Sextianas del Cabo de Torres, alzaron un templo y unos baños á la Fortuna, segun una lápida, así como otros á Apolo y á Hércules. Predicó aquí el Evangelio San Torcuato, discípulo de Santiago. El duque de Cantabria Favila erigió un palacio que habitó despues Don Pelayo. Los árabes, mandados por Munuza, ocuparon por algun tiempo la villa y se cree que el vencedor de Covadonga asentó en ella su Córte. Escasa importancia tuvo durante largos siglos, hasta que siendo del señorío de Don Rodrigo Alvarez de las Astúrias, recayó en Don Enrique de Trastamara y fué el foco de la resistencia de éste contra su hermano el rey Don Pedro el Cruel. Al triunfar aquel, pasó su señorío á su hijo bastardo Alonso Enriquez, que ambicioso y turbulento vivió en perpétua rebelion contra los monarcas castellanos, hasta que la villa fué sitiada y quemada en 1393, dependiendo en adelante siempre de la corona.

Poco á poco logró despues restaurarse, derribando la muralla que la cercaba por el mediodía, por el *Humedal*, construyendo el muelle viejo ó *Cay* á fines del siglo XVI, el palacio de Valdés, la iglesia de San Juan

y el palacio de San Estéban en el siglo XVII y el muelle nuevo en el XVIII. Al aparecer á fines del mismo el genio de Jovellanos empezó Gijon à desarrollarse, como movido por un gigante y aun continua viviendo en alas del progreso entonces iniciado.

Se extienden desde Gijon por ambos lados, como queda dicho, dos grandes playas curvas ó golfos, la de Oriente de San Lorenzo ó mar de Somió, cuya costa tiene unos tres kilómetros y la de poniente, de siete de recorrido en el que se ven: la playa de Pando, desde la base de Santa Catalina con los puertos viejo y nuevo; la punta y vuelta de Coruña y la de Orreo y Musel hasta el cabo de Torres. Sobre el muelle viejo arrimado á Gijon y donde anclan la mayor parte de los buques de poca capacidad, avanza la muralla de los cargaderos ó drops del ferro-carril de las minas de Langreo, y en el muelle nuevo ó de Liquerique, así llamado del nombre de su constructor (1864), atracan los grandes buques, acercándose al paredon que vá á formar la entrada del puerto general, con el antiguo murallon, derivada de la montaña de Santa Catalina.

Entran y salen en este puerto anualmente unos 2100 buques de cabotaje, que representan más de 300000 toneladas métricas, con 20000 tripulantes y unos 150 buques de carrera exterior que hacen 18000 toneladas con 3000

tripulantes. El comercio de importacion es general de granos, harinas, maderas, hierros, aceites, azucar, tabaco y bacalao y el de exportacion se refiere á hierros, vidrios, carbon, zinc, manteca, sidra y conservas. Los valores de ambos, correspondientes al año de 1882 fueron estos:

<i>Importacion:</i>	Bandera española;	2.617,244	pesetas;
»	» extranjera	3.260,120	»
<i>Exportacion:</i>	» española	36,808	»
»	» extranjera	385,067	»

La Sociedad del Fomento de Gijon, recientemente fundada, para aprovechar los terrenos inmediatos á la nueva playa y ensanchar la poblacion construyendo tambien una gran dársena, está realizando la considerable y urgente mejora de unir la Estacion de Castilla con la villa, en un trayecto de más de 600 metros, con una magnífica avenida de 20 metros de anchura, en la que se han empezado á construir excelentes edificios con elegantes y ámplios soportales, por bajo de los cuales se podrá ir en todo tiempo, á resguardo de las constantes lluvias, de esta zona. desde Gijon á la vía férrea. Este gran pensamiento, no solo producirá tal ventaja, sino que cambiará por completo la entrada de la villa, que es hoy de lo más feo y prosáico que puede verse, á consecuencia de estar ocupada por el ferro-carril carbonero de Langreo, que se extiende por todo el frente de

la playa manchándolo de carbon, dejando para el paso una horrorosa callejuela y quitando á Gijon su primer atractivo. La nueva calle dará lugar á que se hagan tambien hermosas fachadas hácia el mar, embelleciendo extraordinariamente el pueblo y el puerto y formando á la orilla de este un elegante paseo, de que hoy carece.

No hay en Gijon monumentos religiosos ni civiles que visitar: los almenados y típicos palacios de Valdés y de San Estéban escitan exteriormente tan solo, la curiosidad, y la iglesias de San Juan y de San Pedro, sobre ambas playas, nada ofrecen de artístico. La última, que es la parroquia, tiene, con las capillas, cinco naves, multitud de altares y sencillas formas, y es el lugar de predileccion que visitan los viajeros cultos, para saludar la tumba del gran Jovellanos. En el muro del crucero, á la derecha de la capilla mayor, sobre los peñascos que sustentan el templo y que azotan las olas del mar, hay una lápida que contiene su busto en relieve, adornado con varios atributos y en la cual se lee:



D. O. M.

AQUÍ YACE EL EXCMO. SEÑOR D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS,
 MAGISTRADO, MINISTRO, PADRE DE LA PATRIA,
 NO MENOS RESPETABLE POR SUS VIRTUDES QUE ADMIRABLE POR SUS TALENTOS;
 URBANO, RECTO, ÍNTEGRO, CELOSO PROMOVEDOR DE LA CULTURA
 Y DE TODO ADELANTAMIENTO EN SU PAIS:
 LITERATO, ORADOR, POETA, JURISCONSULTO, FILÓSOFO, ECONOMISTA;
 DISTINGUIDO EN TODOS GÉNEROS, EN MUCHOS EMINENTE:
 HONRA PRINCIPAL DE ESPAÑA MIENTRAS VIVIÓ;
 Y ETERNA GLORIA DE SU PROVINCIA Y DE SU FAMILIA,
 QUE CONSAGRA Á SU ESCLARECIDA MEMORIA
 ESTE HUMILDE MONUMENTO.

R. I. P. A.

Nació en Gijon en 1744.

Murió en el puerto de Vega en 1811.

Visitada la tumba, es de necesidad visitar el INSTITUTO que fundó, y que lleva su nombre. Hállase situado en la calle así tambien llamada, frente á la del Instituto y se compone de un hermoso edificio de sillería de un solo piso, con pátio interior, en cuyo cláustro se abre la entrada á los departamentos siguientes: la biblioteca: *el museo de bocetos*, admirable coleccion de obras originales de artistas españoles y extranjeros que llevan al pié las firmas de Velazquez, Murillo, Cano, Carducho, Coello, Céspedes, Carreño, Goya, Durero, Rafael, Miguel Angel, Ticiano, Rembrant, Dominiquin y otros y que constituye una notabilísima galería digna por sí sola de que se haga el viaje á Gijon: la clase de dibujo, el salon de actos públicos, con varios retratos y entre ellos el del insigne fundador; los

gabinetes de Historia natural y Física; el gran jardín del establecimiento, excelente sitio de recreo para los alumnos; las cátedras de Matemáticas; el laboratorio; la escuela de instrucción primaria, institución modelo perfectamente dispuesta, que fundó el presbítero señor Lavandera; las dependencias de dirección y secretaría y la escuela de Náutica. El gran Jovellanos, cuya augusta iniciativa aun palpita viva por todas partes en Gijon, creó el Real Instituto Asturiano, «para enseñar las ciencias físicas y naturales, para criar diestros pilotos y hábiles mineros».... para formar un modelo de aquella educación literaria, que necesita la nación para ser instruida, en aquella especie de conocimientos que ha despreciado hasta aquí» segun las frases del inmortal autor del Informe sobre la *Ley agraria*, que impulsado por su génio se adelantó à su siglo y planteó de hecho la enseñanza positiva, tal cual hoy se practica en las naciones más cultas del globo. La inauguración de los estudios se hizo en 7 de Enero de 1794, las obras del edificio se empezaron en 1737, con arreglo á los planos del célebre Villanueva; durante el destierro y prision de Jovellanos se detuvieron y profanaron varias veces, entre ellas en la invasión francesa; fué cuartel en un tiempo; despues abandonado ú olvidado centro, despues pobre escuela de Náutica hasta que, gracias al celo

del insigne gijonés Don José Caveda, se convirtió en escuela de ingenieros, industriales y pilotos, creándose el Instituto de segunda enseñanza en 1866, bajo la acertada dirección del entendido y laborioso abogado, descendiente de Jovellanos Don José de Cienfuegos y Jovellanos. Sostienen este centro el municipio de Gijon, la Diputación provincial, y acuden á sus aulas unos 120 alumnos por término medio.

¡Con qué respeto contemplamos esta obra y pronunciamos el nombre del varon preclaro los que amamos la enseñanza, de todo corazón! Al visitar el Instituto sentimos, en efecto, según él decía, que: «desde el sepulcro predica que se estudie continuamente la naturaleza *que solo se busquen en ella las verdades útiles*, para consagrar toda la aplicación, toda la sabiduría y todo el celo al bien de su patria y al consuelo del género humano.» Lo cierto es que casual ó necesariamente bien ha fructificado la semilla de sus predicaciones en el pueblo de Gijon, ya que en torno à su vía férrea carbonera, de las primeras de España, se levantan en sus calles y en sus cercanías tantos importantes centros industriales, y viven tantos de sus hijos de «aquella especie de conocimientos tan despreciados hasta aquí» fundados en las ciencias físicas y naturales.

Cuenta la villa además del Instituto y de

los estudios de Náutica y de aplicación al Comercio y á la Industria, con una Escuela de Artes y Oficios á la que acuden 140 alumnos.

Los principales establecimientos industriales son:

La fábrica de tabacos, que ocupa el ex-convento de Agustinas desde 1842, insuficiente hoy, en la que trabajan 1660 operarias con 23 maestras, que elaboran 120000 cajetillas de cigarros, 600000 de picado, 27000 kilogramos de cigarros peninsulares y 270000 comunes.

La fábrica de vidrios, de los Sres. Cifuentes, Pola y compañía: situada en el extremo sur de la villa, fundada en 1845, dirigida por los Sres. Hijos de Truan, que ocupa 540 operarios y que produce géneros tan admirables, finos y extraordinarios como los más celebrados del extranjero.

La fábrica de conservas alimenticias de Don Anacleto Alvar Gonzalez, en la calle de Ezcurdia (1867), que ocupa á 50 operarios, que elabora 100000 latas de sardina y 15000 de otros pescados cada año, surtiendo especialmente á la isla de Cuba.

La fábrica de chocolate «La Industria» y *de sidra* «La Asturiana» del Sr. Zarracina, Teatro y la «Primitiva Indiana» de don Narciso Estrada, en el paseo de Begoña;

La fábrica de alambres, puntas de París

— *y fundicion de hierro* de Moreda y Gijon, en Natahoyo (1879), que ocupa á 250 operarios y produce cada año 36000 quintales métricos de lingotes, 29000 de hierros pudleados, 26000 de hierros y alambres laminados, 10500 de alambres estirados, brillantes y cobrizados y 10500 de puntas de París: dirijen el establecimiento los ingenieros don Isidoro Clausel y don José Martin.

La fabrica de loza «La Asturiana» de los señores don Mariano Pola y Compañía; establecida en Natahoyo en 1876, que ocupa á 300 operarios y que de sus magníficos hornos de cocion de bizcocho y de barniz y de sus grandes muflas de estampados y esmaltados obtiene 13000 quintales métricos de loza.

— *La fabrica de aglomerados* de Pola, Guihou y Compañía en Natahoyo.

La sierra mecánica y depósito de maderas del Norte, de don Demetrio Castrillon, en Natahoyo.

— Cuenta además Gijon con una fábrica de curtidos, dos de jabones y bujías, una de cerveza, ocho de conservas, cinco de yeso y cinco de salazon. Hay dos imprentas; y la publicidad está representada por los periódicos *El Comercio* y *El Gijon*. Se cuentan tambien nueve casas de navieros y treinta y seis respetables casas de comercio y de banca.

El aspecto de la poblacion es el de una verdadera capital en el extenso vecindario de la

parte moderna, y sobre todo, en la calle Corrida donde están los comercios más animados y en cuyas anchas aceras se reúne el paseo, durante las noches de la buena temporada, mientras la música entretiene á los concurrentes. Las edificaciones, de dos pisos, son de bien labrada sillería, con abundantes miradores en muchas de ellas, y blanqueadas y limpias en el resto. Las calles modernas tienen posteriormente otras más estrechas con cubiertas galerías de maderas y de cristales. Hay excelentes fondas: *La Iberia*, *El Comercio* y *Las Cuatro Naciones*; y concurridos cafés, entre ellos el *Suizo* y el *Oriental*. Sus paseos más concurridos, además del muelle de Pando, son el de Begoña, próximo al restaurado santuario de este nombre, y el de la Iglesia ó de Valdés, delante de la parroquia de San Pedro, con magníficas vistas sobre la playa de San Lorenzo y de los baños. Gijon tiene tambien un Teatro no muy concurrido y los *Campos Elíseos*, verdadero punto de reunion y de recreo durante la buena temporada.

— Dicen las gentes que conocen á Gijon, que si aun le falta algo á la villa para su comodidad, embellecimiento y definitivo progreso, se debe á las grandes rivalidades que en ella se agitan, luchando en dos ó tres opuestos bandos. A ellas se achaca, por ejemplo, el que no sea su Instituto una gran escuela

industrial, el que la población carezca de abundantes aguas potables, y el que no se haya realizado la construcción del gran puerto de abrigo de Musel, cuyo concienzudo y difícil estudio publicó hace tanto tiempo el insigne é infatigable ingeniero Don Salustiano Regueral, el atrevido y afortunado contratista constructor de los trozos superiores del paso del ferro-carril por el puerto de Pajares, que he descrito.

— Los que deseen conocer el pasado de Gijon, al través de todos los tiempos, vean la curiosa obra titulada: *Historia de la villa de Gijon*, de Don Estanislao Rendueles, con notas del Sr. Caveda; y los que quieran enterarse de la fisonomía y carácter de la villa, vean las inspiradas páginas del libro que con el título de *Una villa del Cantábrico-Gijon*, escribió el insigne orador, publicista y político Don Rafael M. de Labra.

— De Gijon se ha dicho que es *una perla* y hay que añadir que está engastada entre una sarta de ellas. Si vale mucho la villa en sí, ¿cuánto no valen sus admirables alrededores? ¿Quién no ha oído ponderar las quintas y las posesiones campestres de Somió, de Deva, de Cabueñes, de Ceares, de Tremañes y de Jove? En estos bellisimos parajes, á la vista del mar, hay en efecto magníficos puntos de retiro, de descanso y de recreo, con espléndida vegetación, con elegantes edificios,

con ricos regalos de mar y de tierra y en los que no falta nunca afectuosa y solícita hospitalidad. Las giras, dias de campo y romerías que en ellas se verifican, dejan inolvidables y gratísimos recuerdos.

— Gijon brinda además á los hombres curiosos magníficas expediciones de verano al cabo de Torres, á Carrio, á Perlora, á Candás, á las hermosas playas de Luanco, á las minas del cabo de Peñas, á las cercanias de Gozon y á la noble é histórica Avilés, recorriendo el áspero y pintoresco camino, que apenas se separa de las playas del Océano.

DE GIJON Á LANGREO.

Curiosísima excursion es la que puede hacerse, estando en Gijon, á visitar la afamada zona minera de Langreo, tan ponderada en España, y á la que debió la villa mucha parte de su animacion y desarrollo industrial. Los yacimientos carboníferos explotados desde el siglo pasado en malas condiciones de arrastre, hicieron un dia necesaria la construccion de una carretera, que ejecutó uno de los mayores propietarios de las minas, el Sr. Aguado, marqués de las Marismas. Adquirida tambien la propiedad de muchos criaderos por la reina Cristina en 1845, tomó gran vuelo esta explotacion. Más adelante, en 1853, se construyó el actual ferro-carril, bajo la direccion del ingeniero señor El-duayen. La vía, trazada primero hasta Sama, llega hoy á Osura, tres kilómetros más allá de aquel punto, y tiene 43 kilómetros de longitud.

Arranca el trayecto en Gijon de su antigua estacion carbonera, situada no léjos

de la de Castilla y del edificio de la Direccion y se dirige constantemente al Sur ascendiendo hácia la cordillera. Pásase sucesivamente por las inmediaciones de la parroquia de Tremañes, por las lomas de Baeza, que se cortan con una gran trinchera, por el risueño valle de Sotiello, vertientes del Llorédal, términos de Abadía, Cenero, Rebollada y Pedrera y se llega en el kilómetro 9 á la estacion de *Pinzales*, en el encuentro de la vía con la carretera de Madrid.

Avanzase despues por un valle, que forman las estribaciones de la Peña Aguila y la de Ruedes, tocando en los términos de Fontaciero, Aguda y Ruedes, para llegar á la estacion de *La Florida*, al pié del *Plano inclinado*. El tren se detiene, separan la locomotora, atan un cable de acero á los carruajes y se asciende por un plano de 600 metros, de una pendiente de 12,5; detalle rarísimo en viajes de ferro-carriles y que indica las ideas especialísimas que había respecto la construcción, en la época en que se hizo este, el primero de España. En lo alto del plano están: la estacion de *San Pedro* en el kil. 17, y la casa del aparato automotor, que se compone de dos grandes poleas verticales en las que se arrolla y se desarrolla simultáneamente el cable, y á las que dá movimiento una poderosa máquina de vapor, cuya chimenea está perforada en una roca. Atraviesa despues la

loma de Pañeda por un túnel en curva de 170 metros; se cruza la carretera de Langreo á Gijon y pasando por las inmediaciones de Poladura, Pica, Casasllanas, Anes, Peralvilla, Ayuería y Nozaleda se toca, en el kilómetro 22, en la estacion de *Noreña*, cuya poblacion queda á la derecha. Noreña dá nombre al condado que es propio de los obispos de Oviedo desde la época de Don Juan I. El pueblo no conserva nada de sus antiguos edificios y es notable por el número de zapateros que cuenta en su vecindario. Al oriente y á poca distancia de este punto se halla Pola de Siero, capital de este concejo. Crúzanse otras dos veces la carretera carbonera, el rio Nora y la carretera de Villaviciosa á Oviedo, y tocando en las cercanías de Tiroco, Faes, Valdesoto, Escobal y Pumaraguti estamos en la estacion de *Carbayin*, delante del túnel de este nombre, de 864 metros de longitud. Aquí terminan el terreno cretáceo y algunos manchones del jurásico y empieza la gran formacion carbonífera de Langreo. Así es que, desde que se sale del túnel comienzan á verse bocas minas, escombreras, lavaderos en medio de aquel accidentado y pintoresco paisaje. Despues de pasar por las inmediaciones de Arenas, Coto, Resellon, Mudrera y Coz, se penetra en las angosturas del valle del rio Candin y se llega á la estacion de *Vega*, en el kilómetro 37. Allí

se encuentra el viajero en presencia del verdadero mundo industrial al ver las numerosas viviendas, que llenan aquellas pintorescas laderas, al contemplar las colosales construcciones en las que palpita el titánico movimiento de las máquinas y de las que brotan grandes nubes de humo, que han ennegrecido todo el sorprendente é inmenso conjunto de los edificios.

Al lado de la estación se alzan los altos hornos y talleres de Vega y al otro lado de la vía, en las orillas del Candín, los altos hornos y talleres de La Felguera.

FÁBRICAS DE LA FELGUERA Y VEGA. Estos grandiosos establecimientos industriales, que figuran en primera línea en la fabricación del hierro en nuestra patria, y que están hoy en grandes vías de progreso y desarrollo, merecen ser visitados, por cuantas personas inteligentes gozan en la contemplación de las poderosas manifestaciones modernas del trabajo del hombre. Bien pueden enorgullecerse de su obra el Administrador director Don Pedro Duro, á quien debe Asturias mucha parte de su vida industrial, y el Director facultativo, el infatigable y eminente ingeniero Don Gregorio Aurre, quienes con un criterio profundo y acertado y con una actividad incomparable, han logrado instalar en Langreo un centro fábril de primer orden, puesto ya en condiciones de competir con las fabricaciones extranjeras.

La Sociedad metalúrgica *Duro y compañía* dueña de las Fábricas de la Felguera y Vega, inauguró los trabajos de construcción en Julio de 1857, y empezó á elaborar hierro en 1860. Las fábricas están situadas á 150 metros de la Estacion de Vega y enlazadas con la misma por ramales que permiten á los trenes llevar las materias primeras al pié de los hornos y talleres. Además hay para el servicio interior cuatro kilómetros de vias férreas. La Sociedad posee tambien minas de carbon y hierro en la provincia de Oviedo.

Hoy reúne los elementos siguientes: Fabricacion de cok: 2 lavaderos mecánicos para la preparacion de carbones; 60 hornos, sistema belga, con dos aparatos mecánicos para la descarga; 36 hornos Appolt, con un elevador mecánico para la carga. Fabricacion de hierro colado: 4 hornos altos; 4 máquinas soplantes sistema Cockerill; 13 estufas para calentar el viento, en ocho de las cuales se utilizan los gases de tres de los altos hornos. Fabricacion de hierro basto: 28 hornos de pudlear, sencillos, ó sea de una puerta (de ellos tres de reserva); 2 idem, doblés, ó sea de dos puertas; 1 idem, id., con pudleador mecánico; 3 martillos-pilones y tres trenes laminadores; tijeras mecánicas y demás accesorios. Elaboracion del hierro concluido: 16 hornos de recalentar (de ellos dos de

reserva); 1 idem para el recocido de la chapa; 1 ventilador para activar el tiro de los hornos; 8 trenes para laminar chapas y barras de todas formas y dimensiones; 2 sierras mecánicas para despuntar las barras en caliente; 2 martinetes para labrar hierros de forja; tijeras para cortar los hierros en frío; una de ellas para chapa, con cuchillas de dos metros de largo: aparatos para enderezar en caliente y en frío los carriles y otras barras gruesas. Los cilindros laminadores afectos al servicio de los trenes, tanto de hierro basto como de hierro concluido, son 736, con un peso total de 529 toneladas.

Servicio general: laboratorio de análisis; depósito para las aguas, con cabida de 552 metros cúbicos; bombas de elevación de aguas; taller de reparación y construcción de máquinas con tornos, cepillos, etc. moldería completa con todos sus accesorios; calderería con curvador mecánico para las planchas; doce fraguas; carpintería y taller de modelos; hornos y secaderos para ladrillos refractarios; bombas de alimentación; almacenes para los hierros; terrenos para poder verter escorias durante 40 años.—En los diversos servicios hay empleados 63 motores, que reúnen en junto una fuerza de 1.200 caballos-vapor, producidos por 48 generadores.

La Sociedad emplea en sus fábricas y minas: 2.200 operarios, todos ellos son es-

pañoles, incluso el personal de la Direccion administrativa y facultativa. Para atender al bienestar material y moral de este numeroso personal, la Sociedad ha construido ó establecido: una casa-administracion para oficinas y viviendas de empleados; setenta y nueve habitaciones para obreros; Casa-tahona; Hospital; Capilla; Escuelas para niños y niñas; Cajas de ahorros y de socorros.

Taller en construccion: Actualmente está en vias de construccion un nuevo taller, que en 4.333 metros cuadrados de superficie contendrá: cuatro ó seis hornos de recalentar; un martillo-pilon de 10 toneladas, una máquina Reversing con cilindros de vapor de 1 metro de diámetro y 1^m,20 de carrera; Trenes para laminar chapas gruesas hasta 2,20 metros de ancho, hierros planos hasta de 500 milímetros y hierros especiales de gran seccion hasta las viguetas de 40 centímetros; una sierra; aparatos para enderezar las barras en caliente; dos tijeras, una de ellas destinada á cortar las chapas gruesas, con cuchilas de más de 2 metros; aparatos mecánicos para facilitar el laminado y arrastre de los paquetes y barras; cabrestantes de vapor y otros accesorios; una grua capaz de levantar 12 toneladas; los cilindros laminadores para el servicio de los trenes, algunos de los cuales tendrán 2,50 metros de tabla y 0^m,75 de diámetro.

Elabora principalmente la fábrica estos productos:

Planchas y chapas hasta $4,35^m$ por $1,40$.
Planchas curvadas y remachadas.

Viguetas de 22, 20, 16, 13 y 10 centímetros de altura y hasta $11^m,70$ de largo.

Angulos desde 20 hasta 140 milímetros de lado y hasta 23 de grueso.

Hierros formando Γ desde 20 hasta 80 milímetros, y con largo de 10 metros.

Barras-carriles de 35, $8 \frac{1}{4}$ y $4 \frac{3}{4}$ kilogramos el metro lineal, con largos respectivamente de 7, 9,90 y 5,70 metros.

Una barra de forma especial para las construcciones navales, largo 7,90 metros.

Cortadillos de 4 y de 10 milímetros.

Pasamanos, bastidores y demás hierros del comercio.

Flejes desde 19 milímetros hasta 155 de ancho, variando el grueso del n.º 20 al 11.

Redondos, entre ellos uno de $4^m,40$ de largo y 156 milímetros de diámetro.

Cuadrados, entre ellos uno de $4^m,45$ de largo y 115 milímetros de lado.

Fleje de 80 milímetros de ancho, del número 18, largo 18,50 metros, arrollado en espiral.

Planos de 400 y 150 milímetros de ancho y 8 metros de largo.

Una llanta de 93×35 milímetros, formando un aro con $1^m,80$ de diámetro.

Ejes martillados para carros y carruajes.

Palas de hierro empleadas en la metalurgia de plomo.

Júzguese de la importancia y recursos de estas fábricas por los siguientes datos relativos á su produccion.

Fabricacion: en 1861, 2.818 toneladas; en 1882, 16.000.

Aumento en 21 años: 13.182 toneladas, ó sean, 468 por 100.

Precio medio de venta al pié de fábrica: en 1861 597,82 pesetas; en 1882 252,58 id.

Rebaja de precio: 345,24, ó sea, 58 por 100.

Cosumo de las primeras materias en 1882: carbones, 98.900 toneladas; minerales, 45.450; castina 18.196.

Produccion en 1882: cok, 25.864 toneladas; hierro colado, 23.012; hierro basto, 19.829; hierro concluido 16.000.

Dió nombre á este establecimiento una antigua casa señorial, solitaria, situada en esta parroquia de Santa Eulalia de Turiellos, frente á una sencilla ermita, donde hoy se reverencia á lavírgen de Valvanera. La primera tentativa para aprovechar las excelentes condiciones de esta comarca se debió al general Elorza, que fundó el establecimiento de Vega, sin grandes resultados por entonces. Proyectó alzar éste de la Felguera Don Federico Victoria de Lecea, de Bilbao, y lo hizo, asociado al Sr. D. Vicente Bayo y al banquero Don Pedro Duro. En

treinta años de trabajo se ha creado aquí un gran pueblo y es hoy La Felguera un centro tan animado é importante como cualquiera de las mejores villas de Asturias.

Desde la estacion de Vega se llega en breves minutos á la de *Sama*, capital de toda esta zona minera. En sus cercanías, y en las laderas que bajan hácia el Nalon se ven minas por todas partes. Allí están sobre la vía las antiguas del Sr. Aguado, ya agotadas; allí se ven al otro lado las de M. Philipart con su plano inclinado y su puente, el antiguo puente de la villa, y muy cerca de él, el puente nuevo de piedra y hierro. Sama es una poblacion de mucho movimiento y en ella tienen su residencia los directores y administradores de muchas minas.

Un bonito tranvía construido en medio de un paisaje tan accidentado como pintoresco conduce al coto minero de *Santa Ana*, de los Sres. Herrero hermanos, en el que tienen en gran explotacion las minas: *Generala* de hulla crasa; y *Nueva*, *Soton*, *Sallosas*, *Agapita*, *Vieja*, *Losana* y *Modesta* de hulla semicrasa, con todos los elementos necesarios para el laboreo y beneficio en grande escala.

La vía férrea avanza hasta *Oscura* y se extenderá probablemente hasta *Pola de Laviana*, para poner en condiciones de fácil explotacion el resto de este riquísimo país carbonífero. Vea el lector, si quiere ilustrarse

en cuanto se refiere á la vida minera de Langreo, el concienzudo y notable estudio que ha publicado el entendido ingeniero de minas de la fábrica de La Felguera Don Francisco Gascue, con el título de *La industria carbonera en Astúrias*.

Gran porvenir le espera á esta privilegiada provincia en el campo de su desarrollo industrial, ya que ha tenido la fortuna de añadir, á la riqueza extraordinaria de su suelo, la poderosa cooperacion y el inteligente impulso que le han prestado para utilizarla, hombres tan ilustres como Elorza, Duro, Gilhou y otros, cuyos nombres se pronunciará con respeto y alabanza, siempre que se trate de la vida moderna, del renacimiento y de la envidiable y positiva prosperidad de Astúrias.

PALENCIA.

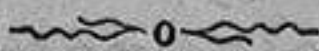
—

IMPRESIONTA,
LITOGRAFÍA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL

DE

ALONSO Y Z. MENENDEZ,

DON SANCHO, 13.



IMPRESIONES

*para Ayuntamientos y particulares, tarjetas
 de visita, partes de ofrecimiento
 y defuncion.*

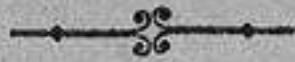


ENCUADERNACIONES
 de lujo y ordinarias.

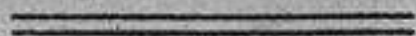


OBJETOS DE ESCRITORIO,

sobres y papel para cartas de todas clases,
 papel continuo y de hilo de las mejores fábricas
 tinta en tarros y en polvo.



LIBROS RAYADOS.



LIBROS Y MENAJE PARA ESCUELAS.



OBRAS DE LEGISLACION
para Ayuntamientos.

GIJON.—(ASTURIAS.)

José Ramon Gonzalez y Compañía,
REPRESENTANTES

de la Compañía de seguros sobre la vida
 «LA NEW-YORK.»

AGENTES MERCHANTILES.

COMPRAS Y VENTAS EN COMISION.

Depósito, adeudo, transito, recepcion y reexpedicion
 de mercancías. Representacion, agencia de aduanas,
 importacion y exportacion.

Direccion telegráfica «Ponce.»

PALENCIA.

LA PUREZA.



FÁBRICA DE FIDEOS Y PASTAS DE VARIAS CLASES
 DE

ROMAN VELEZ MARTINEZ,

BAJADA DE PUENTECILLAS, NÚM. 2,

(próximo á la Catedral.)

Esta fábrica se recomienda por sí misma por
 sus buenas clases, el esmero en su fabricacion
 y lo reducido de sus precios.

En ella se elaboran varias clases de fideos,
 tallarines, macarrones y diferentes pastas cor-
 tadas, en blanco y amarillo, segun se deseen.

Tambien se expenden sémolas á precios
 muy arreglados.

SAN SEBASTIAN.

EUSKAL-ERRÍA,
REVISTA BASCONGADA.



Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes, y
 cada número contiene, cuando menos,
 32 páginas en 4.º

FUNDADOR,

JOSÉ MANTEROLA.

Director: Antonio Arzac.

La coleccion de cada semestre constituye un hermoso libro de seiscientas páginas, para el que se distribuyen al terminarse cada tomo las correspondientes portadas, índices y cubiertas. Los escritores más distinguidos del país y notables filólogos y literatos nacionales y extranjeros, honran con su colaboracion esta Revista, que además de excelente texto, publica escogidos autógrafos, música bascongada, vistas del país, retratos de sus hijos ilustres, y otros trabajos extraordinarios de análoga índole.

La suscripcion directamente hecha en la Administracion solo cuesta 5 pesetas por trimestre en la Península.

El pago debe efectuarse por trimestres adelantados.

Se halla en publicacion el tomo XI.

La Administracion se encarga de servir colecciones íntegras y encartonadas de los ocho primeros, francos de porte, contra giro de 60 pesetas.

Direccion: Puyuelo 47, 3.º

Administracion: Elcano 1, 2.º

PALENCIA.

MAYOR PRINCIPAL, 114.

MAYOR PRINCIPAL, 118.



FARMACIA Y LABORATORIO

de los Señores

Natalio de Fuentes Aspuz é Hijo.

Farmacéuticos de la Real Casa y preparadores de las especialidades siguientes:

TÓPICO FUENTES

epispástico, revulsivo, y resolutivo, conocido ventajosamente en Veterinaria tanto en España como en el extranjero.

TABLETAS ANTI-GASTRÁLGICAS.

excelente preparacion para combatir las gastralgias y demás padecimientos del estómago por antiguos y rebeldes que sean.

GRAJEAS ANTI-CLORÓTICAS,

medicamento de gran resultado en las opilaciones y anemias.

PASTILLAS BALSÁMICO-PECTORALES

contra la tos y las afecciones del pecho.

TINTURA madre DE ÁRNICA.

preparada con plata recolectada en Suano (montañas de Reinosa) y puesta en frascos para viajes de 6, 4 y 3 reales cada uno, y en botellas de mayores tamaños.

PALENCIA.

CASA DE BAÑOS

Y

ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

DE LOS SEÑORES

D. Natalio de Fuentes Aspurz é Hijo,

FARMACÉUTICOS.

(Paseo de la Orilla del Rio, entre los puentes Mayor y Puente de las Cillas.)

Este establecimiento inaugurado el año 1877 y montado á la altura de los primeros en su género, cuenta con cómodas y elegantes pilas de mármol de Carrara para los baños de placer y con otras especiales para la administracion de baños Minero-medicináles artificiales.

Tiene además departamentos para chorros medicinales, duchas vaginales duchas escocesas con hidro-mezcladores, y en suma cuantos aparatos se conocen de aplicacion á la medicina, como vaporíferos, pulverizadores, de reacciones y otros.

Se han administrado en él, con un resultado muy satisfactorio, por el alivio y curacion que los enfermos han obtenido, baños artificiales de Alceda, Alhama, Archena, Arechavaleta, Arnedillo, Caldas de Besaya, Ledesma, Ontaneda, Puente Viesgo y Trillo que los médicos prescriben diariamente y que los enfermos de la provincia y otras limítrofes concurren á tomar sin mas anuncio que los resultados obtenidos en temporadas anteriores.

Los enfermos que deseen hacer uso al mismo tiempo de baños y de aguas para bebida encuéntran estas recibidas directamente de los manantiales y á precios económicos.

Las tarifas de precios y demas noticias que el bañista desee pueden pedirse á sus propietarios que residen en Palencia, Mayor pral., 114 y 118.

PALENCIA.

BRAULIO DE LOMAS Y HERMANO.

Mayor principal núm. 56.

Almacenes de mercería y paquetería por mayor.

OVIEDO.

TEJERA DE LA GRANDA.*Mencion honorífica en la exposicion regional de Lugo 1877.*

En esta fábrica montada á vapor, se hacen baldosas y ladrillos refractarios y comunes, ladrillos huecos de varias formas, tubos para chimeneas, tejas, etc.

Para más noticias dirigirse á D. Rafael Suarez del Villar.

GIJON.

PINO ROJO DEL BALTICO

Y AMARILLO DEL NORTE-AMÉRICA.

MADERAS DEL REINO Y EXTRANJERAS EN TABLAS, TABLONES Y VIGAS

Fabricacion de cresterías y toda clase de adornos en madera.

VIUDA É HIJOS DE GOYANES.

Taller de remos, cemento de zumaya, ladrillos huecos y tejas planas, pabellones, kioscos y chalets. Construcción de envases.

LUGO.
LIBRERÍA
DE
MARCELINA SOTO FREIRE,
Calle de San Pedro núm. 15.

OBJETOS DE ESCRITORIO.

Escribanías, plumas de acero, bades, lacres, raspadores, cuadradillos, tinteros de bolsillo, papeles ondulé, vergé orla de oro y fantasía, sobres de todos tamaños para cartas y tarjetas, corta-plumas, lápices, porta-plumas, falsillas, libritos de memoria, papel de seda, hojas y semillas para hacer flores y ramitos.

DEPÓSITO

de papel de hilo en resmas y resmillas.

TARJETAS DE VISITA

en cartulina, Bristol y charol.

Sr. D.

Muy señor mio y de mi mas distinguida consideracion: *La adjunta y breve reseña de los objetos que posee esta casa demostrará á V. que ya en el ramo de escuelas, ya en libros y efectos religiosos, ya finalmente en articulos y novedades de escritorio, tengo un abundante surtido, y en la idea de que merecerán su aceptacion y de que me favorecerá con sus pedidos, se ofrece de V. afma. s. s q. b. s. m.*

Marcelina Soto Freire.

NOTA Para las escuelas de niñas, se hallará además un buen surtido de hilo de llanda, idem carretes blancos y de colores para coser en máquina, estambres, merinos, oro brillante y mate felpas, torzales, cañamazo, dibujos para bordar en el, de zapatillas, relojas, orlas, etc. etc. Gran surtido de Devocionarios y libros de Oracion y Meditacion y preciosas estampitas para premios y regalos. Recomendando á las Señoras Profesoras la suscripción á la *Moda Elegante* ó la *Guirnalda*, las cuales reparten multitud de dibujos, gran variedad de abecedarios, orlas y medallones para sábanas, cifras para pañuelos y exactísimos patrones, no dudando que ese gasto será aprobado en las cuentas municipales.

OBRAS Y EFECTOS RELIGIOSOS

Rosarios, estampitas pilillas para agua bendita, Cristos de marfil con peanas barnizadas Visitas Mazos, Claret, Preparacion para la muerte, lujosísimos Devocionarios y Semanas Santas de la conocida y acreditada casa Sres. Lloréns hermanos, de Barcelona; Esculturas de Vírgenes y Santos Fotografías del Altar Mayor de la Catedral de Lugo y de la Virgen de los Ojos Grandes.

GRAN VARIEDAD EN JUGUETES.

Muñecas, llorones, cornetas, tambores, escopetas, sables, chacós, carneritos, servicios de cocina y mesa.

Gran fábrica de licores y aguardientes
DE
M. CUESTA Y C.^A
ASTURIAS

Esta fábrica, situada á 800 metros de la estación de Veriña, á cinco kilómetros de Gijón y al pié de la carretera de Santander á Galicia; fundada en edificios hechos expresamente, con aparatos destilatorios á vapor los más perfectos que se conocen, con acueducto y agua corriente en todos los departamentos de la fábrica á la altura de los aparatos; cuenta con todos los elementos necesarios en esta clase de establecimientos, á la altura á que hoy ha llegado la industria.

En ella se fabrican y venden, licores de todas clases, especialmente el riquísimo ANISETE DE VERIÑA, que en nada se parece á los infinitos licores y aguardientes anisados de bajo precio y gran apariencia exterior, originales ó peores copias que tanto abundan; aguardientes de todas clases, jarabes preparados con los jugos de las frutas (no con esencias); alcoholatos para fabricar licores, para la perfumería y para la farmacia; barnices y cuanto se relaciona con la industria alcohólica.

Además se venden ó se hacen venir por cuenta del comitente; vinos generosos españoles ó extranjeros. Champagne Duc de Montebello; Burdeos, cerveza y demás bebidas.

DIRECCION POSTAL:
SRES. M. CUESTA Y COMPAÑIA,
Veriña.—ASTURIAS.

DIRECCION TELEGRÁFICA:
CUESTA

VERIÑA.

PALENCIA.

LORENZO DE LA PUERTA Y C.^A

Mayor principal, 52 y 54.

Confecciones para señoras y niños.

Tejidos de lana, lino y seda, nacionales y extranjeros.

Ropa blanca confeccionada.

Camisolas, puños, cuellos, corbatas, petacas y carteras para hombres.

Sombrillas, paraguas y abanicos, adornos de pasamaneria, botones, corbatas para señora y adornos de todas clases.

Encajes blancos y negros en seda é hilo.

Terciopelo y felpas de seda en colores.

Veludillo negro y en colores.

OVIEDO.

EL CARBAYON.

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oviedo en la Administracion de este periódico, Plazuela de la Catedral número 9.

Las suscripciones de Provincias, Extranjero y Ultramar se harán en esta Administracion.

MADRID.

—
ANUARIO DEL COMERCIO,
 DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA
 Y DE LA ADMINISTRACION
 ó

DIRECTORIO DE LAS **400.000** SEÑAS

DE ESPAÑA, ULTRAMAR,
 ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL
 Con anuncios y referencias al Comercio é Industria }
 Nacional y Extranjera

BAILLY-BAILLIERE

CONSIDERADO DE UTILIDAD POR REALES ÓRDENES

1884.

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 páginas.

Precio en España **20** PESETAS.

Indispensable á los hombres de negocios, corporaciones, casinos, fondas, hoteles, cafés, sociedades científicas, etc., etc.—Necesario para la propaganda comercial é industrial.—De utilidad inmediata para las oficinas del Estado.—Interesante al Comercio é Industria.—Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la librería de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías de España.

GIJON.

GRAN FABRICA DE MAQUINARIA,

FUNDICION Y CALDERERIA

DE

CIFUENTES DIAZ.



En esta fábrica tan acreditada, que cuenta ya 25 años de existencia y de cuyos talleres ha salido el **PRIMER BUQUE DE HIERRO CONSTRUIDO EN ASTURIAS** (VAPOR «SALA»), se construyen toda clase de máquinas de vapor para la industria, navegacion y minería, Molinos de chocolate, idem para trituracion de minerales, cernidores, turbinas, gruas de vapor, algibes, generadores de vapor, cocinas económicas (últimos sistemas), estufas, etc. etc.

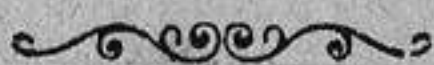
Depósito de accesorios para maquinaria, como grifos, niveles de agua, inyectoros Giffard, puliometros, etc., de las principales fábricas inglesas y alemanas; y, en fin, cuantos adelantos modernos salen de los talleres extranjeros.

Construccion garantizada. Precios económicos.

Catálogos ilustrados.

LA DULCE ALIANZA,
Confitería de Joaquín Rato,

27,—Corrida,—27.



Gran surtido en cajas finas, y confituras de todas clases, galleta fina para tomar thé, pastas de viaje, y napolitanas variadas. Especialidad en cajas de conservas, ciruela y albaricoque, muy renombradas en toda España. Chocolates de D. Tomás Rubio de Astorga.

Variacion en caramelos de fruta que son: melocoton, fresa, piña, plátano, frambuesa, azahar, vainilla, limon, anis, malvavisco y menta.

Tambien se reciben encargos de todas clases pertenecientes al ramo de confitería.

Vinos generosos, licores y otros.

CALDAS DE OVIEDO.



AGUAS AZOADAS Y BICARBONATADAS.

Establecimiento situado á una hora de Oviedo (Priorio) en uno de los sitios más sanos y pintorescos de la provincia de Astúrias.

Premiado con medallas de plata y oro en la Exposicion Universal de Paris de 1878 y en las nacionales farmacéutica y metalúrgica.

Las aplicaciones generales de sus aguas son: en los reumatismos bajo todas sus formas; gota crónica atónica; parálisis locales y generales, incluso las procedentes de apoplejía cerebral; neuralgias y muy especialmente las ciáticas; dispepsias y gastralgias; infartos del hígado y algunas afecciones de los órganos urinarios; infartos de la matriz, desarreglos menstruales y la cloroanemia. Pero además de todas estas indicaciones, poseen la especialidad terapéutica de servir para la curacion de los catarros bronquiales y pulmonares, pulmonías crónicas, hemoptisis y tisis incipientes.

INSTALACION HIDROTERÁPICA MODERNA
Y COMPLETA.

Habitaciones de todas clases y fonda á la altura de las mejores.

Temporada oficial: 1.º de Junio
à 30 de Setiembre.

PALENCIA.



PIROCTÉCNICOS DE LA REAL CASA

MANUEL ALONSO É HIJOS,

Taller fundado en 1814

Unicos en España para la construccion
de fuegos artificiales acuáticos.

Telegramas: Alonso, pirotécnicos.

PALENCIA.

LEON.

—

Almacén de hierros, clavazón,
aceros y herramientas

DE

HIJOS DE BLAS ALONSO

Calle Nueva, núm. 6,

LEON.

LA AMISTAD.

Calle de Pelayo, número 9.

FABRICA DE FUNDICION Y CONSTRUCCION

DE TODA CLASE DE OBRAS DE HIERRO.



Camas, cocinas económicas, estufas, sillas, bancos, veladores, fuentes, miradores, cubriciones y armaduras, enverjados, cajas para caudales, wagones, prensas para sidra y trituradores, máquinas y herramientas de todas clases y cuantas obras constituyen el ramo de fundicion y hierro.

Economía y prontitud en el despacho de todos los encargos.

O V I E D O .

—

CONFITERÍA Y CERERÍA

DE

DIEGO CENVERO

12, *MAGDALENA*, 12.



Gran surtido en dulces finos, cajas de París, galletas inglesas, bombones á la forestine, napolitanas de chocolate de D. Matías Lopez, á propósito para viaje; juguetes finos para llenar de anises, esquisitos chocolates y cafes de D. Tomás Rubio, de Astorga, compañía colonial y Lopez; especialidad en cajas de conserva de varias clases, de frutas tan ponderadas en toda España, vinos generosos y licores del reino y del extranjero.

PALENCIA.

Fábrica de aguardientes y licores

DEPÓSITO DE VINOS GENEROSOS

DE

FERMINANDO VELA

TARASCA, NÚM. 9.

PRECIOS CORRIENTES, SALVO VARIACION.

	<u>Rs.</u>
Espíritu estrafino, propio para encabezar vinos, de 35 grados, la cantara.	80
Id. id. id. de 39 id. cántara.	70
Id. de orujo para arder, de 35 id. id.	54
Aguardiente anisado doble, de 24 id. id.	68
Id. id. id. de 19 id. id.	54
Id. de vino puro del país, de 19 id. id.	40
Id. sencillo, de 24 id. id.	40
Id. id. de 19 id. id.	32
Id. de orujo, de 20 id. id.	30
Id. de id. seco, de 20 id. id.	29
Id. comun, de 16 id. id.	20
Anisados finos.	
Anis Imperial, cántara.	90
Id. Perla, id.	90
Id. Monovar, id.	80
Id. Aromático, id.	80
Escarchados.	
Aceite anis, Ron, Café, Naranja, docena.	80
Licores finos de todas clases. id.	72
Id. corrientes, combinados id.	46
Todos en botellas de lujo y de caprichos.	

NOTA. Segun sea la importancia de los pedidos se hará el descuento

PALENCIA.

MANTAS DE PALENCIA.

Las privilegiadas mantas de esta Ciudad se venden al por mayor al contado y á plazos en la casa de

Ortega Hermanos y Compañía,

CALLE MAYOR PRAL. NUM. 199 Y 201

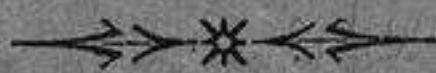
Expediciones á todos los puntos.

PALENCIA.

HOTEL BARBOTAN.



Calle de la Castilla.



COCHES A LAS ESTACIONES
Y
DE ALQUILER.

PALENCIA.

FABRICA DE MANTAS

DE

FELINO F. DE VILLAR

Fabricacion de todas clases y en especialidad cruzadas, iguales á las que gasta el Cuerpo de la Guardia civil; pardas con pelo ó sin pelo que se emplean en hospitales y cuarteles, como asimismo, blancas con cabeceras á la inglesa, bordadas con lanas finas ó comunes, poniéndose el dibujo ó inscripcion que se deseen, cuyos precios varian segun el mérito.

Venta de lanas sucias y lavadas.

Exportacion á provincias y extranjero.

Pídanse notas de precios y serán remitidas á correo vuelto.

PALENCIA.

LA VIZCAINA

Almacen de camas, ferretería, herramientas, gran surtido en batería de cocina.

Cocinas económicas, estufas y artículos de calefaccion.

Cajas de hierro para guardar documentos de valor y metálico. MAXIMIANO ISASMENDI, MAYOR PRAL. 184.









DE BENGUA

OVIEDO

Y

GIJON

07.2
BEC